# PANCHATANTRA

## o cinco series de cuentos orientales

'O PANCHATANTRA'

# PANCHATANTRA

## O

## CINCO SERIES DE CUENTOS

TRADUCIDO DEL SANSCRITO

POR

D. JOSE ALEMANY BOLUFER

Catedrático por oposición de Lengua griega
en la Universidad Central

EDITORIAL PARTENON

LIBRO DE EDICION ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINE
Copyright by 1949 Editorial PARTENON, Bs. Aires

# PROLOGO DEL TRADUCTOR

El título de *Panchatantra* que lleva la obra cuya traducción se imprime en este tomo de la BIBLIOTECA CLÁSICA, no indica por sí mismo el carácter u objeto del libro, sino sólo la contextura del mismo, que, conforme a la significación de dicho nombre, compuesto de *pancha = cinco, y tantra,* hilo, serie, expresa la obra o libro *que consta de cinco series*. Por su carácter y objeto pertenece el *Panchatantra* a la clase de libros conocidos en sánscrito bajo la denominación común de *Nitizastra,* cuya dicción, compuesta de *niti* = conducta, y *zastra,* instrumento de aprendizaje, libro, indica el fin de la obra, que no es otro que el de enseñar al hombre cómo ha de conducirse en los diferentes estados y condiciones sociales. Un nitizastra, pues, no es sólo el libro de la política o del político, sino un Tratado de Etica o Moral práctica; y tal es la obra que, traducida, ofrecemos: en ella, como se verá, se ponen en acción los mismos personajes cuya conducta o proceder se nos presenta como ejemplo que debemos imitar o rechazar; y se nos dan a la vez, junto con el ejemplo práctico, las razones teóricas que abonan uno u otro procedimiento.

El *Panchatantra* es la más antigua de las colecciones de cuentos que poseemos de la literatura sánscrita; pero tal como se nos ofrece en su última redacción, su origen no es anterior al siglo VI de J. C. Los cuentos o fábulas que lo forman se encuentran muchos de ellos en otros monumentos literarios de la India, y las sentencias o slokas que se entrelazan en la narración, están tomadas también en gran parte de los tratados ético-políticos y de los poetas.

Wilson, que en 1827 publicó un detallado análisis de este libro (1), nos dice que los tres manuscritos de que se sirvió presentan

(1) *Analytical Account of the Pancha Tantra, illustrated with occasional translations,* en Transactions of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland, t. I, Londres 1827, págs. 155-200.

entre sí grandes diferencias. Kosegarten, a quien debemos la primera edición de un texto sánscrito del *Panchatantra* (2), señala la misma variedad entre los once manuscritos que utilizó. Estas copias, dice en su prefacio, ofrecen textos diversos, hasta el punto que casi podría decirse que hay tantos textos como manuscritos. Reconoce además en las once copias dos redacciones diferentes, una sencilla y sin adornos, que es la que publicó, y otra más extensa y más elaborada.

Según Benfey, ninguna de estas dos redacciones nos ofrece la forma primitiva del *Panchatantra*. Cree este sabio indianista que debió existir un texto más antiguo, del cual se hizo la traducción pehleví en el siglo VI, la misma que fué traducida al árabe en el siglo VIII; y que el *Panchatantra* que hoy tenemos debe haber sido compuesto con posterioridad a la fecha en que se hizo aquella traducción. Según esto, la versión árabe, o sea el *Libro de Calila y Dymna*, representa más fielmente que el *Panchatantra* que hoy poseemos el antiguo texto sánscrito, y la traducción pehleví habría sido la reproducción exacta de dicho texto.

Esta opinión de Benfey acerca de lo que fuera el *Panchatantra* en un principio, es muy razonable; y aunque no tengamos la traducción pehleví, poseemos la versión árabe que de ella se hizo y con ésta y la antigua versión castellana hecha del árabe, se puede demostrar cumplidamente que la forma primitiva que nuestra colección tenía en el siglo VI se ha ido modificando en las sucesivas redacciones que de ella se hicieron, cuyos autores añadirían o quitarían cuentos según fueran más o menos de su agrado, modificando así, a su gusto, la edición que se propusieran hacer para su uso particular o para la educación de sus hijos o los de otro.

De este modo se explica la variedad en las distintas redacciones de nuestra colección y el que no tengamos una edición que podamos

(2) *Pantschatantrum sive Quinquepartitum de moribus exponens, ex codicibus manuscriptis edidit Io. Godofr. Ludov. Kosegartens. Bonnæ ad Rhenum,* 1848 *in* 8º. Otra edición del *Panchatantra* se publicó después en Bombay por los Sres. Kielhorn y Bühler. Editó y anotó el libro I, Kielhorn; Bühler los otros cuatro. La primera edición se publicó en 1868-1869. Después se han publicado otras cinco del libro I, y tres más de los restantes libros. La última, o sea la sexta del libro I, publicada en 1896, y la cuarta de los otros, que es la de 1891, son las que me han servido para la traducción que ofrezco en este tomo.

decir sea la canónica (1). Lo mismo sucedió con los grandes poemas de la India que con el tiempo fueron agrandándose, admitiendo en su contextura multitud de episodios. Y cosa semejante sucedió con los célebres poemas homéricos, de los que no tendríamos hoy una edición canónica a no ser por los trabajos de los críticos de la época alejandrina, pues si tuviéramos las distintas ediciones que corrían de estos poemas en los siglos V y IV antes de J. C., nos ofrecerían muchas variantes respecto del texto que hoy tenemos como único.

Todo ésto viene a decirnos que no hay un personaje determinado que sea autor de la colección que poseemos con el nombre de *Panchatantra*. La obra es de autor desconocido, y, en realidad, no es una obra, son cinco series de cuentos, dependientes los de cada serie del primero y principal que forma la trama de aquélla, y comprende en sí a los demás. Desde luego que habremos de admitir que un personaje fuese el arreglador o compilador de dichas series, ya se llamara Vixnuzarman, ya otro nombre cualquiera. El mismo nombre de Vixnuzarman lleva también el que se dice que arregló el *Hitopadeza*, que no es más que una colección mucho más elaborada que el *Panchatantra*, extractada de esta obra y de otra colección que no sabemos cuál es (1).

Ni se puede precisar tampoco la época en que se compuso nuestra colección, tal como la poseemos. Podemos, a lo sumo, saber la forma que tuviera ésta en el siglo VI de J. C., cuando se tradujo al persa, pero no lo que fuera en cierta fecha anterior o posterior. Que algunos de sus cuentos estén en el Mahabharata y que otros tengan

(1) La edición de Kielhorn y Bühler, que es la que he traducido, comparada con la que tradujo Lancereau, ofrece el siguiente resultado: convienen ambas en los libros I, II y V, con la diferencia de que el último cuento del libro I de mi traducción no se halla en la traducción de aquél, en este libro, ni en otro alguno. Pero en los libros III y IV la divergencia es mucha. Hay conformidad en los primeros cuentos del libro III; pero el cuento IV del libro III de mi versión es el XV de la traducción francesa, la cual contiene en este libro doce cuentos, que no se hallan en el libro III de la mía; tres de ellos se encuentran en el libro IV de mi versión; los demás en ninguno de sus libros. En cambio, el libro IV de mi versión contiene todos los cuentos del libro IV de la versión francesa, menos el VII, que no se halla en la edición que he traducido; y además de los tres que hemos dicho que tiene aquella en su libro III, otros tres, que son el VI, el IX y el XII, que no contiene la traducción francesa en ninguno de sus libros.

(1) Véase mi traducción del *Hitopadeza*, pág. 3.

su origen en libros budhistas, nada puede decirnos con respecto de su antigüedad. En cambio, el empleo en nuestro texto (1) de la voz *dramma,* que no es más que transcripción de la griega , acusa influencia griega, posterior, por consiguiente, a la conquista de Alejandro y la cita que en el mismo se hace, del astrónomo Varahamihira (2), que floreció en el siglo VI de J. C., prueba también que la obra, tal como la tenemos hoy, ha de ser posterior a dicho siglo.

Pero tenemos datos suficientes para poder averiguar lo que fuera el *Panchatantra* —o mejor la colección de cuentos que lleva tal nombre— en el siglo VI, cuando lo tradujo en lengua pehleví el médico persa Barzúyeh. No poseemos la versión persa, pero tenemos la que de ella se hizo al árabe en el siglo VIII por otro persa llamado Ruzbeh, sectario de Zoroastro, y que, convertido al islamismo durante el califato de Almanzor-el-Abasí, cambió su nombre pagano en el de Abdállah-Aben-Almocaffá. Puso éste por título, a su traducción, *Libro de Calila y Dymna,* y es de suponer que el mismo título tuviera la versión pehleví, mientras no nos conste nada en contrario. Pero en este caso surge aquí otra cuestión referente a la historia del *Panchatantra;* porque siendo dicho título inadecuado a la obra a cuya cabeza va, e impropio también para comprender en sí la materia del *Panchatantra,* sospecho si esta obra no existiría aún en la época en que se hizo la traducción pehleví, o mejor dicho, no se conocería aún bajo la denominación de *Panchatantra.* Habría, sí, entonces, varias series de cuentos, cinco de las cuales formaron con el tiempo la colección que tomó aquel nombre, el cual nombre, por sí mismo, nada indica respecto del fin u objeto del libro, que lo mismo se hubiera podido denominar *Hitopadeza* o Instrucción Provechosa como al *Hitopadeza* se le hubiera podido titular *Chatur-tantra,* o las cuatro series. por ser sólo cuatro los libros que componen esta colección. Si el *Panchatantra* se hubiese denominado ya así en el siglo VI, es probable que Barzúyeh le hubiese conservado tal nombre en su traducción; pero no lo hizo así, y dió a ésta un título que tampoco le es adecuado, porque dicha traducción no comprende sólo la historia de Calila y Dymna, sino mucho más. Expliquémonos. El título de Calila y Dymna no debía comprender más que la historia de estos dos cha-

(1) Véase la nota de la página 331 de la traducción.
(2) Véase pág. 74, línea 17 de esta traducción.

cales, la cual constituye el asunto del primero de los cinco libros del *Panchatantra* (segundo de los cuatro del *Hitopadeza*). Los nombres Calila y Dymna son alteración de los nombres Karataka y Damanaka que tienen en el actual texto sánscrito ambos chacales, pero que primitivamente se llamarían sin duda indistintamente así, o con el nombre primitivo Karata y Damana, porque el sufijo *ka* no añade a la significación de los nombres en sánscrito sino el concepto de disminución, ternura o desprecio; y tratándose de nombres propios, se emplean lo mismo con dicho sufijo que sin él (1), como en castellano decimos Pepe y Pepito. Quitando, pues, dicho sufijo, quedan aquellos nombres reducidos a Karata y Damana, que significan en sánscrito, el primero *corneja,* y el segundo *domador, triunfador;* denominación esta última muy conforme al papel que en el cuento desempeña el astuto y perverso chacal que, con sus ardides, triunfa del león-rey y del toro, su primer ministro.

Pues bien; estos nombres, Karata y Damana del texto sánscrito, son los mismos Calila y Dymna de nuestra traducción castellana. Escrito este último دمنة en árabe, lo mismo puede leerse Damana que Dymna, según las vocales que se supongan a las consonantes. El pronunciar Dymna en vez de Damana, no es más que uno de tantos cambios como sufren las vocales al pasar de una lengua a otra, y más especialmente en este caso, tratándose de un nombre propio que pasó del sánscrito al persa, de éste al árabe y de éste al castellano.

Respecto del otro nombre, parece muy extraño a primera vista que el Karata sánscrito sea en árabe Calila كليلة pero si se tiene en cuenta que la *t* de la sílaba *ta* de aquel nombre no es sánscrito dental, sino lingual o cerebral, sonido que no tenemos en castellano, y que, como dicen los gramáticos indios, dicha *t* debe pronunciarse chocando la punta de la lengua con el paladar sin tocar en los dientes, se comprenderá que es muy fácil su cambio en *l*, y así ocurre en sánscrito, donde se ve a estos signos cerebrales alternando con la *l*. Nada tiene, pues, de extraño que Barzúyeh trasladara dicho sonido por *l* en lengua pehleví, y que así pasara luego al árabe y de ésta a las demás lenguas. Tenemos ya, pues, el nombre convertido en Ka-

(1) Sin salir del texto que hemos traducido, vemos en él que en el cuento VIII del libro V al tejedor *Mantharaka* se le llama también *Manthara,* y al comerciante *Vardhamana* (cuento I, libro I), *Vardhamanaka*.

rala, del cual a Calila sólo hay el cambio de *r* en *l*, cambio que por ser tan frecuente no necesitamos explicar.

Y no sólo estos dos nombres, sino que el de *Senceba*, que tiene el toro en la traducción castellana, es también el mismo que tiene en el original sánscrito, donde se le llama *Sanjivaka*. Quitada la sílaba *ka*, por lo mismo que hemos dicho de los otros dos, queda *Sanjiva*. La *j* de la sílaba *ji* no es en sánscrito gutural, como nosotros la pronunciamos, sino palatal, como la *j* francesa; y pronunciando el nombre así, se ve claramente que Sanjiva y Senceba son un mismo nombre.

Parece que en vista de lo que acabamos de decir puede afirmarse que el título de *Libro de Calila y Dymna* no conviene a la colección que conocemos con tal nombre, sino sólo a una parte de ella, es decir, a la contenida en los capítulos III y IV de la antigua versión castellana. También puede afirmarse que Barzúyeh no dió un nombre general a su versión pehleví, sino que dió, como veremos después, nombres especiales a los diversos *tantras* o series de cuentos que tradujo del sánscrito; y como la primera serie estaba formada por los cuentos de la historia de Calila y Dymna, éste fué el título que luego quedó a toda la colección, es decir, que ésta tomó el título de la serie que la encabezaba.

Al discurrir así, lo hacemos en el supuesto de que la traducción árabe de Abdállah sea reproducción de la pehleví de Barzúyeh hecho que admito como cierto y admitirá todo el que siga leyendo lo que poco después diremos, siguiendo la comparación del actual *Panchatantra* con el *Calila y Dymna*. Pero antes hemos de advertir que lo mismo que sucede con las distintas redacciones del *Panchatantra*, ocurre con las redacciones del texto árabe del *Libro de Calila y Dymna*. "Los metros que de éste se conocen, dice M. de Sacy (1), ofrecen tal variedad, que a veces llega uno a creer que existen muchas versiones árabes diferentes unas de otras".

Según Lancereau (2), el texto árabe del *Libro de Calila y Dymna*, editado por Sacy, considerado en su conjunto, difiere notablemente del *Panchatantra*. Está dividido en diez y ocho capítulos, de

(1) Calila et Dimna, ou Fables de Bidpat, en árabe; précédées d'un Mémoire sur l'origine de ce livre et sur les diverses traductions qui en ont été faites dans l'Orient; par M. Silvestre de Sacy. París, 1816, in 4º.

(2) En la pág. 5 del prólogo a su versión del *Panchatantra*.

los cuales cinco solamente, el V, VII, VIII, IX y X, corresponden a los cinco libros del *Panchatantra;* pero dichos capítulos ofrecen grandes diferencias con los cinco libros de aquél. Muchos cuentos de la obra india, especialmente de los dos últimos libros, se han omitido en la versión árabe, la cual, a su vez, contiene otros que faltan en el texto sánscrito. Esta comparación, hecha por Lancereau, se refiere, como ya hemos dicho, al texto árabe del *Calila y Dymna,* de Sacy, cotejado con el texto indio de que él se sirvió para su versión del *Panchatantra*. Pero ya hemos dicho que el referido texto difiere también del que nosotros hemos traducido, y añadiremos, además, que la antigua versión castellana del *Calila y Dymna* difiere también, al menos en el orden de los capítulos, de la edición árabe de Sacy, siendo los capítulos III, V, VI, VII y VIII de aquélla los que corresponden a los cinco libros del *Panchatantra*. Pero el cotejo de esta versión con el original indio nos da otra conclusión interesante, y es: que para la historia del *Libro de Calila y Dymna,* nuestra antigua versión castellana es de un grandísimo valor, por haber sido hecha directamente de un original árabe más conforme con el original indio que el texto árabe editado por Sacy.

La antigua versión castellana del *Calila y Dymna* consta de diez y ocho capítulos, número igual al de los que tiene el texto árabe; y cotejada con el original sánscrito que presentamos traducido en este tomo, nos da el siguiente resultado: dejando a un lado el prólogo de Abdállah, o de quien fuere, y los dos primeros capítulos en que se cuenta *cómo el rey Xirben envió a Berzehuey* (Barzúyeh) *a tierra de India en busca de estos libros,* y la historia de Bersehuey, comienza el verdadero libro de *Calila y Dymna* en el capítulo III, que bajo el título de *Del león e del buey e de la pesquisa de Dymna e de Calila,* nos expone la historia de éstos en quince cuentos, todos los cuales están en el libro I de nuestro texto sánscrito, y en el mismo orden, exceptuando el de *Las tres truchas,* que en el original sánscrito es el cuento XIV y en la versión castellana está antes del cuento IX. Salvo esta transposición, podemos decir que el capítulo III de la antigua versión castellana del *Libro de Calila y Dymna* es el libro primero del *Panchatantra* tal como hoy lo tenemos, quitando de él los cuentos III, V, X, XV, XVI, XVIII y XXII, que faltan en aquella versión. Es muy posible que estos siete cuentos tampoco los tuviera el texto sánscrito del siglo VI, cuando se hizo la traducción pehleví; el último de

ellos, o sea el XXII, falta también en la traducción francesa de Lancereau, y, por tanto, en el texto sánscrito editado por Kosegarten.

Al final del cuento último del capítulo III de la antigua versión castellana (pág. 34, col. 1ª), se lee: *En este lugar se acaba la razón de Dymna et de Calila,* que es lo mismo que si leyéramos: "Aquí se acaba el libro I del *Panchatantra*", y así es, en efecto; pero refiriéndonos al original sánscrito, no a la versión castellana ni a la árabe; porque en éstas sigue otro capítulo, el IV, hablando más de Dymna, cuando acaba de decir que ha terminado SU RAZÓN. Dicho capítulo, que no se halla en el original indio, es, sin duda, invención del traductor persa o del árabe, introducido en la obra para no dejar impune la perfidia de Dymna relatada en el capítulo anterior. Los cuentos que se insertan en este capítulo IV no están ni en el *Panchatantra* ni en el *Hitopadeza;* pero pudieron tomarse de alguna otra colección india o inventárselos el que los introdujo; uno de ellos, el *Del azorero e los papagayos,* tiene mucha semejanza con el cuento III del libro I del *Panchatantra,* que es uno de los que faltan, como hemos dicho, en el capítulo III de la antigua versión castellana.

El capítulo V de esta versión corresponde al libro II del *Panchatantra,* y su verdadero título no es el que realmente lleva en el *Calila y Dymna,* sino el que se indica al final del último párrafo del capítulo IV, donde después de decir: *Aquí se acaba el capítulo cuarto de la pesquisa que ficieron sobre Dymna,* añade: *E comienza el capítulo quinto de la paloma collarada o torcaz e del mur e del galápago e del gamo e del cuervo e es el capítulo de los puros amigos.* Este es el título propio del capítulo V, que corresponde al libro II del *Panchatantra* en todo su contenido, hasta en las palabras *de los puros amigos,* que son traducción del sánscrito *suhrittamas,* estando de más la nota que puso el Sr. Gayangos para explicar la razón de dichas palabras.

El nombre de *collarada* que lleva la paloma en este cuento, no es más que la traducción del sánscrito *Chitragriva,* que es el nombre propio que en aquella lengua tiene dicha paloma, y significa *que tiene el cuello de varios colores,* así como el nombre *Sirac* que lleva el ratón, su amigo, es corrupción de *Hiranyaka,* nombre de este mur en el texto sánscrito. Pronúnciese la *h* aspirada y compárese la palabra castellana jabón con su homónima valenciana *sabó,* el ..... griego con el *septem* latino, etc., para no extrañar que la *h,* aspirada gutural en sánscrito, haya venido a ser *s,* aspirada silbante, en la versión cas-

tellana (1). La historia de este ratón forma la trama de casi todo el libro II del *Panchatantra,* con el cual se corresponde el capítulo V del *Calila y Dymna* de la versión castellana, en la que se han omitido los cuentos IV, V y VI que hay en aquél, o bien han sido añadidos, después del siglo VI, en el original indio.

El capítulo VI del *Calila y Dymna,* que es el de los cuervos y los buhos, corresponde, por su título y contenido, al título y contenido del libro III del *Panchatantra*. El principio del libro y los tres primeros cuentos siguen en el mismo orden en el original y en la traducción. El cuento IV, o sea el *Del viejo a quien su mujer quería mal,* y el VI, que es el *De la niña que se tornó en rata,* están en el original sánscrito que nosotros hemos traducido en el libro IV, pero en el que tradujo Lancereau constan en el mismo libro III. Falta además en mi texto el cuento *Del diablo e del ladrón,* pero se encuentra en la versión de Lancereau (el X del libro III). El último cuento de este capítulo del *Calila y Dymna,* o sea el *De la culebra con las ranas,* corresponde al cuento I del libro IV de mi versión, que es el XVI del libro III de la de Lancereau.

La fábula del mono y el monstruo marino, que constituye el asunto del libro IV del *Panchatantra,* es la misma que se refiere en el capítulo VII del *Calila y Dymna,* convertido el monstruo en galápago. De los diez y seis cuentos que se intercalan en el texto indio, no hay más que uno en la versión castellana, o sea el *Del lobo cerval y el león,* que es el II de este libro en el *Panchatantra*. Y lo mismo ocurre en el cotejo del capítulo VIII con el libro V. El título que lleva en el texto sánscrito, o sea *La conducta impremeditada,* conserva en el *Calila y Dymna* al decir que *es capítulo del home que face las cosas rabinosamente*. De los quince cuentos que tiene hoy el original sánscrito, sólo hay dos en la versión castellana, el *Del religioso y el can,* que es el II en el *Panchatantra,* convertido el icneumón en perro, y

(1) No se me oculta que este cambio tiene lugar en la tradición oral y no en la escrita, como debe de haber ocurrido en este caso. Pero podemos admitir aquí el supuesto de que el nombre del ratón se tomara al dictado, o bien de alguna redacción transmitida de viva voz. Puede que sea una errata de los copistas, caso que considero el menos probable, que venga a coincidir con el cumplimiento de esta ley fonética, muy común en la historia de las lenguas. Si tuviéramos la versión pehleví quedaría aclarada esta duda.

el *Del religioso que vertió la manteca,* que es el IX, substituyendo también la harina por miel y manteca.

Como acabamos de ver los capítulos III, V, VI, VII y VIII del *Calila y Dymna* son traducción indirecta de los cinco libros del *Panchatantra,* con la particularidad de que los tres primeros de aquellos cinco capítulos contienen casi todos los cuentos de los tres primeros libros de aquél, al revés de lo que ocurre con los capítulos VII y VIII, que, correspondiendo por sus títulos a los libros IV y V del mismo *Panchatantra,* no contienen más que un cuento el capítulo VII y dos el VIII de los diez y seis y quince que respectivamente tienen aquellos dos libros. Desde el capítulo IX en adelante, o sea los cuentos de todos los demás capítulos del *Calila y Dymna,* no se encuentran en el *Panchatantra* ni tampoco en el *Hitopadeza.*

De aquí puede deducirse que cuando se hizo la traducción pehleví no tenía el *Panchatantra* la extensión que hoy tiene en lo que respecta a los libros IV y V. Los tres primeros existían ya casi lo mismo que como los tenemos hoy; pero de los dos últimos existirían sólo dos o tres cuentos, a los cuales, con el tiempo, se fueron agregando otros, hasta constituir las dos series tal como hoy las tenemos. Es tan sencilla la contextura de estas series, que, una vez comenzadas, pueden prolongarse indefinidamente por medio de las slokas que sirven de transición de un cuento a otro.

Esto se ve satisfactoriamente demostrado en el libro V, el cual no tiene la misma factura que los demás, y puede decirse que terminaba en el cuento II. El III y siguientes constituían otro *tantra* o serie que se añadió más tarde a la que formaban los dos primeros. Dicho cuento, en efecto, es el principal en todo el libro pues dos de sus personajes son los que refieren todos los demás cuentos del mismo, quedando olvidados los personajes de los dos primeros cuentos.

Corrobora lo que venimos diciendo acerca de la historia del *Panchatantra* el cotejo entre él y el *Kathasaritsagara.* Lleva esta denominación, que significa *La mar de ríos de cuentos* (1), otra colección de fábulas indias que se dice haber sido compuesta a principios del siglo XII de J. C. Además de otras muchas fábulas de distinto origen, se encuentran en ella los tres primeros libros del *Panchatantra.*

(1) O mejor, *La mar de series o tantras de cuentos,* pues *sarit* significa río en el sentido de serie o hilo continuado de agua.

tres cuentos del libro IV y uno solo del V. Dos de los tres cuentos del IV están en el *Calila y Dymna,* y también lo está el del V. De modo que podemos decir, casi con seguridad de no equivocarnos, que el compilador del *Kathasaritsagara* utilizó para su arreglo la misma colección del primitivo *Panchatantra* que utilizó Barzúyeh para su traducción al pehleví; y que si en la época en que se dice haber sido compuesto el *Kathasaritsagara,* siglo XII, tenía ya nuestra colección del *Panchatantra* la extensión que hoy tiene, habría otra más reducida, es decir, la primitiva, que fué la que debieron utilizar Barzúyeh y el dicho compilador.

## ADVERTENCIA

Para la pronunciación de los nombres propios y demás palabras sánscritas que se transcriben en esta traducción, téngase en cuenta que la **h** se ha de pronunciar aspirada, como nuestra **j**, así como a esta letra ha de dársele el sonido paladial de la **j** francesa. La **g** ha de pronunciarse suave con todas las vocales.

# PANCHATANTRA

## (INTRODUCCION)

¡Aum! ¡Honor a los célebres y bienaventurados Sarasvati y Ganeza! ¡Honor a Manú, Vrihaspati, Vyasa, Valmiki y demás célebres personajes! ¡Honor a los grandes poetas!

1. Después de haber visto Vixnuzarman que lo que aquí se expone es lo mejor que hay en el mundo acerca de la ciencia de lo útil, compuso este muy hermoso tratado, dividido en cinco libros.

Acerca del cual se cuenta lo siguiente:

Hay en el populoso Dekán una ciudad llamada Mahilaropya. Hubo en ella un rey llamado Amarazakti que poseía a la perfección todas las artes; brillaban a sus pies los rayos que despedían las perlas y piedras preciosas de las coronas de los príncipes más eminentes; era como el árbol kalpa, de quien todo el mundo implora beneficios. Tenía este rey tres hijos muy estúpidos, que se llamaban Vasuzakti, Ugrazakti y Anekazakti. Al ver la aversión que sentían por los libros, convocó el rey a sus ministros y les dijo: "Ya sabéis que estos mis hijos no tienen afición a los libros y carecen de discreción. Al verles yo así, aunque soy soberano de un gran reino, no tengo felicidad. Pues bien se ha dicho:

2. Preferible es no tener hijos, o tenerlos y que se mueran, a que vivan siendo estúpidos; aquéllos te proporcionan una pena de corta duración; los últimos te atormentan toda la vida.

3. Preferible es un aborto, preferible abstenerse de la mujer en las épocas menstruales preferible que nazca un hijo y se muera, preferible que salga hija, preferible una esposa estéril y preferible que el feto quede en el útero materno

que no tener hijos ignorantes, aunque sean ricos, hermosos y les adornen otras cualidades.

4. ¿De qué te sirve la vaca que ni pare ni da leche? ¿Qué ventaja obtienes de un hijo que viva sin ser sabio ni piadoso?

Es preciso, pues, que me propongáis un medio para despertar la inteligencia de éstos; formáis una asamblea de quinientos sabios que vivís holgadamente del salario que os doy. Es, por lo tanto, indispensable que veáis cómo mis deseos llegan a tener cumplida satisfacción."

Entonces dijo uno de los ministros: "Se necesitan doce años para aprender la Gramática; luego se han de estudiar los tratados de justicia contenidos en Manú y demás libros; después la ciencia de lo útil, que exponen Chanakya y otros, y por fin, la ciencia del amor, de Vatsyayana y demás autores que tratan del asunto. Con esto se logra el despertar de la inteligencia".

Salió entonces del medio de la asamblea otro sabio llamado Sumati, y dijo: "Señor, la duración de la vida no es eterna, y la ciencia de las palabras necesita mucho tiempo para aprenderse. Es preciso, pues, que busquemos un compendio abreviado para la instrucción de éstos; que a propósito se ha dicho.

5. La ciencia de las palabras no tiene fin, la vida es corta y los obstáculos son muchos. Es preciso, pues, tomar lo substancial de las cosas desechando lo inútil, como hace el cisne que toma la leche del medio del agua (1).

Aquí hay un brahmán llamado Vixnuzarman que ha estudiado profundamente todas las ciencias y es celebrado por su saber en las reuniones de estudiantes. Confíale tus hijos, que en poco tiempo te los hará sabios".

Al oír esto el rey, hizo llamar a Vixnuzarman y le

---

(1) Alúdese aquí a un cuento muy popular en la India, según el cual hay dos clases de cisnes: el cisne común y otra clase superior que vive en el Paraíso y rara vez se deja ver en la tierra. Para asegurar a cuál de estas dos clases pertenezca un cisne, se coloca una vasija con agua y leche mezcladas. Al cisne de la clase superior se le supone poder para separar la leche del agua y beberse aquélla dejando ésta.

dijo: "Respetable sabio!, haz por mi obsequio que estos mis hijos sean en poco tiempo sabios sin par en la ciencia de lo útil. Por ello te concederé cien privilegios". Vixnuzarman contestó al Rey: "Señor, escucha mi sincera palabra. Yo no vendo la ciencia ni por cien privilegios, pero si en el espacio de seis meses no logro que tus hijos sean sabios en la ciencia de la política, renuncio a mi nombre".

Gozoso y asombrado el rey, lo mismo que sus ministros, al oír la inestimable promesa del brahmán, le entregó con gran respeto sus hijos y quedó en la mayor tranquilidad. Cogió Vixnuzarman a los príncipes bajo su dirección; compuso para ellos cinco libros, titulados la *Desunión de amigos,* la *Adquisición de amigos,* el *Buhocorvino,* la *Pérdida de lo adquirido* y la *Conducta impremeditada,* y se los hizo leer. Ellos, estudiándolos, salieron en el espacio de seis meses tal como el sabio había dicho. Desde entonces, este libro de la conducta, llamado *Panchatantra,* se emplea en toda la tierra para la instrucción de la juventud ¿Qué más hemos de decir?

6. Quien lea y practique constantemente este libro de la conducta, no llega nunca a ser desdeñado ni siquiera del mismo Zakra.

# LIBRO I

Aquí comienza el primer libro, titulado *Desunión de amigos;* su primera zloka es ésta:

1. La grande y creciente amistad que tenían en el bosque un toro y un león, fué destruída por un chacal avaricioso y calumniador.

Esto se cuenta del siguiente modo:

Hay en el populoso Dekán una ciudad llamada Mahilaropya. Vivía en ella un hijo de un comerciante llamado Vardhamanaka que, ejerciendo honradamente su oficio, se había hecho muy rico. No obstante, pensó un día que aunque se tenga abundante riqueza, hay que buscar y poner en práctica los medios de acrecentarla, porque se ha dicho:

2. No existe nada en el mundo que no se alcance con dinero; por esto el hombre prudente no trabaja más que para conseguirlo.
3. Quien es rico tiene amigos; quien es rico tiene parientes; quien tiene dinero es hombre en el mundo; quien tiene dinero es sabio.
4. No hay ciencia, ni acto de generosidad, ni obra, ni ocupación, ni acto heroico de los ricos que no celebren en cantos los pobres que solicitan su riqueza.
5. En este mundo, para los ricos, hasta el enemigo llega a ser su pariente; pero de los pobres, el que es pariente se hace enemigo.
6. De la riqueza, pues, y más si ésta es crecida y completa, proceden todas las empresas, como los ríos de los montes.
7. Por ella se honra lo que es execrable, se ama lo que de-

be aborrecerse y se alaba lo vituperable. Tal es el poder de la riqueza.

8. Como los órganos del cuerpo se mantienen del comer, así todas las empresas, sin excepción, proceden de la riqueza; en ella, según se dice, está el logro de todas las cosas.

9. El que necesita dinero para proveer a sus necesidades, sirve hasta en un cementerio, abandona al que le ha engendrado, si éste es pobre, y se va a lejanos países.

10. Hombres de avanzada edad, si son ricos, pasan por jóvenes; el que no tiene dinero, es viejo aunque esté en la juventud.

Y los medios de hacerse ricos los hombres son seis: la mendicidad, el servicio del rey, la agricultura, la adquisición de ciencia para dedicarse a la enseñanza, la usura y el comercio. De todos estos medios, el comercio es el m;s eficaz para adquirir fortuna. Pues se ha dicho:

11. La mendicidad es oficio de hombres de casta vil; el rey, ¡ah!, no remunera debidamente; la agricultura languidece por falta de lluvias; el tener que aguantar un maestro para instruírse con él es procedimiento de muchas dificultades; el oficio de usurero te hace pobre, porque pones tu dinero en manos de otro; no creo que haya en el mundo ocupación mejor que la del comerciante.

12. De todos estos procedimientos se alaba como el mejor el que acumula mercancías para ganar con su comercio; todos los demás son de éxito dudoso.

Y las especies de comercio en que se puede ganar riqueza son siete; a saber: el oficio de perfumista, el prestar con hipoteca, el asociarse para un negocio, la llegada de un parroquiano conocido, el pedir precios exagerados, el engañar con el peso y la medida, y la importación de objetos de otra región. Pues se ha dicho:

13. Entre todas las mercancías, el perfume es la más ventajosa; en comparación con ella, nada valen el oro y demás objetos; pues lo que se compra con uno se vende por cien.

14. Cuando cae en casa una prenda, el prestamista da gracias a su dios; si muere pronto el depositante, le dice, te presentaré una ofrenda.

15. El jefe de una Sociedad comercial piensa con el corazón

lleno de gozo: he ganado hoy la tierra llena de tesoros; ¿qué necesidad tengo de otra cosa?

16. Cuando el comerciante ve venir muy de prisa a un parroquiano conocido, el deseo que tiene de hacerse con su dinero le alegra el corazón como si le naciera un hijo.

Además:

17. El dar la medida unas veces llena y otras no, el engañar continuamente a gente conocida y pedir un precio que no es el de las cosas, es costumbre villana propia de kiratas.

Además:

18. Las gentes que saben comprar la mercancía logran con su esfuerzo duplicar o triplicar su fortuna yendo a país lejano.

Habiendo reflexionado así, adquirió vajilla y otros objetos para llevar a la ciudad de Mathura, y, en un venturoso día, con el permiso de sus mayores, montó en un hermoso carro y partió. Tenía él dos hermosos toros llamados Sañjivaka y Nandaka, que había criado en casa y llevaba uncidos al carro. Uno de los dos, el llamado Sañjivaka, se quebró la pierna al atravesar un barrizal que había junto a la orilla del Yamuna, y cayó, quebrando el yugo.

Al ver al toro en tal situación, perdió Vardhamanaka todos sus alientos; y por el cariño que le tenía aguardó allí tres días, interrumpiendo su marcha. Los compañeros de viaje, que tan abatido le vieron, le aconsejaron diciéndole: "¡Señor! ¿Por causa de un toro expones en tan comprometida situación toda tu fortuna, que aun está íntegra, aquí, en este bosque lleno de tigres y leones, donde es segura la muerte? Pues se ha dicho:

19. Por cosa pequeña no debe el hombre aventurarlo todo; lo prudente en tal caso es defender el todo a costa de la parte.

Reflexionó aquél sobre esto, y dejando allí hombres al cuidado de Sañjivaka, continuó su marcha con el resto de la caravana.

Los guardias que dejó, viendo que en aquel bosque corrían gran peligro, abandonaron a Sañjivaka; y, siguiendo por el camino, cuando al día siguiente alcanzaron al comerciante con la caravana, le mintieron, diciendo: "Señor, Sañjivaka ha muerto; y nosotros, creyendo interpretar los sentimientos de la caravana, le hemos quemado en la pira con toda solemnidad". Al oír ésto el jefe de la caravana a quien el afecto de Sañjivaka le enterneció el corazón, celebró sus funerales sin omitir ninguna de las ceremonias propias en tales casos, como el soltar en libertad a un toro y demás solemnidades.

Pero Sañjivaka, cuyo destino aun no se había cumplido y cuyo cuerpo engordó mucho con el agua del Yamuna y el viento fresco, levantándose como pudo, se acercó a la orilla del río.

Comiendo allí tiernas puntas de césped parecidas a esmeraldas, se puso en pocos días como si fuera el toro de Ziva: gordo, lozano y fuerte; se pasaba todo el día mugiendo y destrozando con sus cuernos los terromonteros que amontonan las hormigas blancas. Pues bien se ha dicho:

20. Un ser abandonado de todos, vive protegido por el destino; mientras que otro, muy bien atendido, muere herido por el destino. Vive, en verdad, un huérfano abandonado en el bosque, al par que en casa, cuidado el niño con todo esmero, se muere.

Mas cierto día un león llamado Pingalaka, a quien atormentaba la sed, bajaba rodeado de toda su bestial corte a beber agua a la orilla del Yamuna, cuando oyó a lo lejos un retumbante bramido de Sañjivaka. Al oír este bramido se le llenó de miedo el corazón, y haciendo por disimular la zozobra que le había producido, mandó hacer alto al pie de una higuera, ordenando su gente en cuatro círculos. La posición en cuatro círculos es la siguiente: el león, su corte, la tropa mediana y luego la inferior.

Dos chacales, llamados Karataka y Damanaka, hijos de un ministro del león, que habían perdido sus cargos,

pero le iban siempre detrás, se pararon al ver esto y empezaron a deliberar. —Querido Karataka, dijo Damanaka, mira a nuestro amo, que iba a beber a la orilla del Yamuna y se ha parado. ¿Por qué motivo, sediendo como está, ha hecho alto, y con su gente dispuesta en orden de batalla espera como un cobarde, allí, al pie de la higuera? —¿Qué nos importa esto, contestó Karataka, para meternos en oficio ajeno?

21. El hombre que desea inmiscuirse en asunto que no le importa se lanza a la muerte como el mono que tiró de la cuña.

Damanaka preguntó: —¿Cómo sucedió eso?— Aquél contó:

## CUENTO I

En las cercanías de una ciudad hay un templo que empezó a construir un hijo de un comerciante. Los artesanos empleados en la obra, desde el arquitecto hasta el último peón, se iban a comer a la ciudad a la hora de mediodía. Una vez llegó a aquel sitio un pelotón de monos que vagaba por aquellas cercanías. Había allí una viga de madera de *añjana* que, medio abierta, había dejado un aserrador con una cuña de *mimosa catechu* clavada en la abertura. Entretanto, empezaron los monos a solazarse corriendo a su gusto por las vigas colocadas en lo alto de la obra, lo mismo que si andaran por las ramas de los árboles; y uno de ellos, que ya tenía cerca la muerte, echándose con ligereza sobre la viga que estaba a medio abrir, cogió la cuña con sus manos de tal modo, que, al empezar a tirar de ella, le colgaban los compañones en la abertura de la pieza. La que sucedió al remover la cuña de su sitio, ya se ha indicado; pues por eso he dicho yo: El hombre que desea inmiscuirse en asunto ajeno, etc. Además, nosotros sólo comemos los escamochos del amo; ¿qué nos importa, pues, ésto? — ¿Que tú no piensas más que

en comer?, replicó Damanaka. Eso no es decoroso, pues se ha dicho:

22. Para hacer bien a los amigos y daño a los enemigos, desean los sabios la protección de un rey. Para saciar el estómago, ¿quién no se basta a sí mismo?

Porque:

23. Sólo puede decirse que vive aquel cuya vida sostiene la de otros muchos. Los pájaros, ¿no procuran llenarse el vientre con el pico?

24. El tiempo que dure nuestra vida, aunque sea sólo un instante, hemos de procurar que atraiga la admiración de los hombres, por reunir en sí ciencia, heroísmo, poder y nobles virtudes; sólo a esta llaman vida, aquí, en el mundo, los sabios. El cuervo vive, en verdad, largo tiempo, y come despojos de los sacrificios (1).

25. Un pequeño río se llena fácilmente; un agujero de ratonera se llena pronto; el hombre cobarde es fácil de contentar y se satisface con poco.

Porque:

26. ¿De qué sirve el nacimiento de aquel que no hace más que robar la juventud a su madre, y no se eleva como estandarte al frente de su familia?

Así pues:

27. En la evolución del mundo, ¿quién después de muerto no renace? Por esto sólo se cuenta por nacido a aquel que brilla por toda su familia.

Porque:

28. Hasta de la hierba que crece en la orilla de los ríos es útil el nacimiento; pues sirve de apoyo a la mano del hombre que, turbado, se hunde en el agua.

Así pues:

29. Hombres de proceder desinteresado y constante, que sean consuelo de sus semejantes, nacen raros en el mundo; lo

(1) La parte de comida que se echaba en tierra para los animales y otros seres impuros.

mismo que nubes elevadas que se mantengan fijas beneficiándonos con su agua.

30. Por esto los sabios recuerdan la gran veneración que se debe a una madre que lleve en su seno un feto que venga a ser objeto de admiración hasta de las personas grandes.

31. Aun el hombre poderoso cuya capacidad no se hace manifiesta adquiere el desprecio de las gentes. Oculto el fuego en la leña, nadie le hace caso; pero sí cuando se inflama.

—Nosotros, dijo Karataka, no somos consejeros del rey; ¿qué necesidad tenemos, pues, de ocuparnos de eso? Y se ha dicho:

32. El que sin ser preguntado, no siendo ministro, habla delante del rey, es un necio: pues no sólo no le hacen caso, sino que además le desprecian.

Así pues:

33. La palabra se ha de emplear donde, dicha, obtenga fruto y dure siempre su efecto, como el color en tela blanca.

—No hables así, replicó Damanaka, pues:

34. Uno que no sea ministro llega a serlo si sirve al rey con sus consejos. En cambio, aunque uno sea ministro, no lo es si el rey no se sirve de sus consejos.

Que por esto se ha dicho:

35. El rey aprecia al hombre que tiene cerca, aunque sea ignorante, de humilde origen y rudo; por regla general, los reyes las mujeres y las plantas rastreras abrazan a quien tienen a su lado.

Así pues:

36. Los ministros que saben las cosas que agradan y las que enfadan al rey, llegan poco a poco a montarle, aunque él respingue.

37. Los hombres instruídos, los de grandes alientos, los que poseen habilidad y esfuerzo, y los que conocen el arte de servir, no tienen sitio sino al lado de un rey.

38. Los que por ser grandes de nacimiento y ostentar otras virtudes no quieren entrar al servicio del rey, obtienen en castigo la mendicidad mientras les dure la vida.

39. Los insensatos que dicen que es difícil de ganar el favor de un rey, revelan con ello su indolencia, su pereza y su apatía.

40. Cuando vemos que las serpientes, los tigres, elefantes y leones se doman con ciertos medios, ¿será el rey algún monstruo que no puedan dominar hombres activos e inteligentes?

41. Acogiéndose a la protección de un rey, llega un sabio a su más alto grado de esplendor; el sándalo no crece más que sobre el monte Malaya (1).

42. Blancos quitasoles, hermosos caballos y elefantes siempre en celo, se disfrutan teniendo contento al rey.

—¿Pero qué quieres tú hacer?, preguntó Karataka. — Aquél contestó: — Nuestro amo Pingalaka está hoy asustado, y lo mismo su comitiva. Me acercaré a él, y cuando haya determinado la causa de su miedo, le aconsejaré lo que más le convenga hacer; ya sea la guerra o la paz, marchar adelante o sentar campamento, buscar una alianza o emplear un medio doble. — ¿Cómo sabes tú, dijo Karataka, que nuestro amo está asustado? — ¿Qué trabajo hay en conocerlo?, contestó Damanaka. Ya se ha dicho:

43. Puesta la cosa de manifiesto, hasta una bestia la comprende, y los caballos y los elefantes nos llevan por donde les indicamos; pero el hombre sabio barrunta lo que no se dice, porque las facultades intelectuales penetran en lo interior de las cosas por los signos exteriores.

Y así dice Manú:

44. Por el aspecto exterior por los gestos, movimientos, actitudes, voz y aspectos distintos de los ojos y la cara se conoce lo íntimo del pensamiento.

Por esto, hoy, que está lleno de miedo, me acercaré a él y cuanto le libre del susto, y con los recursos de mi entendimiento le sujete a mi voluntad, alcanzaré mi plaza de ministro. — Si tú no conoces los deberes del criado, dijo Karataka,, ¿cómo has de ganarte la voluntad del amo? — Damanaka contestó: — Lo mismo que los Pandavas

(1) Nombre de una cadena de montañas en la costa occidental de la península indiana, de donde se extrae el mejor sándalo.

aprendieron en el tiempo que estuvieron en la ciudad de Virata todos los deberes del criado que les enseñó el gran rixi Dhaumya, así los he aprendido yo:

45. Tres especies de hombres recogen los dorados frutos de la tierra: el héroe, el sabio consumado y el que sabe servir.

46. El verdadero servicio consiste en buscar la utilidad del amo y hacérsela comprender, especialmente, con palabras. Sólo así y no de otro modo puede el sabio ganarse la protección de un rey.

47. El que no sabe apreciar las virtudes del criado, es hombre a quien el sabio no debe servir; pues ningún provecho se saca de él, como tampoco de una tierra salitrosa, por bien que se la cultive.

48. Aunque no tenga riquezas ni otros atributos del poder, debe ser servido el rey que sea respetable por sus virtudes, pues la recompensa de tal servicio se alcanza aunque sea después de mucho tiempo.

49. Aunque tenga que estar firme como un pilar, extenuado y muerto de hambre, nunca el sabio debe buscar su sustento como una bestia irracional.

50. El criado odia al amo miserable y rudo en su trato; ¿por qué no se odia a sí mismo el que no sabe distinguir si uno es indigno o digno de que se le sirva?

51. Los criados que habiéndose acogido a la protección de un rey sufren hambre y no tienen descanso, deben abandonarle lo mismo que se abandona el **arka** aunque siempre esté lleno de flores y frutos.

52. Con la madre y la reina, el príncipe heredero y el primer ministro, el capellán y portero de palacio, hay que proceder lo mismo que con el rey.

53. El que al ser mandado responde ¡viva¡, comprende bien lo que se le manda y lo hace sin vacilación, puede ser favorito del rey.

54. El que hace buen empleo de la riqueza debida al favor del rey y viste su propio cuerpo con el traje y demás insignias, puede ser favorito del rey.

55. El que no tiene trato íntimo con los guardias del gineceo ni con las mujeres del harén real, puede ser favorito del rey.

56. "Siempre el rey aprueba mis actos": el que pensando así nunca se extravía del buen camino aun en las más difíciles circunstancias, puede ser favorito del rey.

57. El hombre que todo es odio contra los enemigos de su

soberano y hace siempre lo que desean los amigos de éste, puede ser favorito del rey.

58. El que vea en el juego un enviado de Yama, en el vino mortal veneno y vanos fantasmas en las mujeres, puede ser favorito del rey.

59. El que en la batalla marche al frente, yendo siempre detrás en la ciudad y en palacio se quede a la puerta, puede ser favorito del rey.

—Pero cuando llegues allí, replicó Karataka, ¿qué dirás? Cuéntamelo antes.

Damanaka contestó:

60. En la conversación se engendran las palabras unas de otras, como una semilla bien regada por la lluvia produce otra.

61. Los sabios enseñan que el infortunio nacido del empleo de medios inadecuados, y el feliz éxito que se obtiene cuando se emplean los medios conducentes al fin, proceden ambos de la índole de nuestra conducta, de la que brotan como las chispas del fuego.

62. La excelencia de algunas criaturas está en la voz, como en la cotorra; la de otras, en el corazón, como en los mudos; pero la de otras reside en la palabra y en el corazón; los buenos discursos rebotan bien (1).

Pero no diré ningún despropósito; pues hace ya tiempo, cuando aún me sentaba en el regazo de mi padre, aprendí lo más importante de la política:

63. El mismo Vrihaspati, si dijera una palabra inoportuna, alcanzaría el desprecio de su inteligencia y el mayor deshonor.

Karataka dijo:

64. Los reyes, lo mismo que las montañas, son difíciles de dominar; si éstas están infestadas de serpientes, aquéllos están rodeados de bribones; y unos y otras están cubiertos de asperezas, son duros y están servidos por mala gente (1).

---

(1) Es decir, producen su efecto.

(1) En esta sloka y en la siguiente los adjetivos que emplea el texto del original tienen doble significación, aplicada al rey y al monte, a los reyes y a las serpientes.

Así pues:

65 Los reyes, lo mismo que las serpientes, se dan a toda clase de placeres; aquéllos visten la coraza como éstas la caperuza (2); son trapacistas y crueles, muy viciosos, y no pueden ser domeñados más que por consejos o encantamientos.

66. Difícil es elevarse hasta la dignidad real que todo el mundo venera, y que, lo mismo que la cualidad de brahmán, se empaña con la más ligera falta.

67. La fortuna de los reyes es difícil de alcanzar, difícil de obtener y difícil de conservar; pero una vez lograda, se mantiene largo tiempo en el hombre inteligente lo mismo que las aguas en sólido receptáculo.

—Eso es verdad, dijo Damanaka; pero

68. Es preciso proceder con cada cual según sea su carácter; el hombre sabio, penetrando en el corazón de otro, lo redu-

69. La mejor conducta de los criados consiste en su subordinación para con las ideas del amo; los mismos rakxasas se dominan, transigiendo siempre con sus deseos.

70. Alabando al rey cuando se enfade, amando lo que él estima, odiando lo que aborrece y celebrando sus obsequios, se hace uno dueño de él sin necesidad de hechizos ni fórmulas mágicas.

—Si tal es tu anhelo, dijo Karataka, felices sean tus pasos, y que todo se cumpla de acuerdo con tus deseos. — Saludó entonces Damanaka a Karataka, y se fué al lado de Pingalaka. Cuando éste le vió venir, dijo al portero: —Quita el cerrojo de bambú; ese que viene es hijo de mi antiguo ministro; que entre, tome asiento en el segundo círculo y exponga lo que considere más conveniente. Tal como se había indicado, la entrada le fué franqueada a Damanaka, éste saludó a Pingalaka, y con su permiso se sentó. El león le echó por el cuello su mano derecha adornada con su garra semejante al rayo, y le dijo afectuosamente: — Dichoso seas; ¿por qué tanto tiempo sin verte? — Vues-

(2) Alusión a la serpiente llamada por los portugueses *Cobra de capello*, porque la piel que le rodea la cabeza se dilata y extiende en forma de caperuza cuando se irrita.

tra Majestad, contestó Damanaka, no tiene necesidad de nosotros; pero no obstante, cuando la ocasión lo requiere, es preciso que hablemos, para que todos, altos, medianos y bajos, seamos de utilidad al rey. Y se ha dicho:

71. Necesidad tienen los reyes de un palito de hierba que les limpie los dientes o les frote las orejas; ¿cuánto más de un hombre dotado de cuerpo, voz y manos?

Así pues, nosotros, por nuestro nacimiento, somos servidores de S. M., y hasta en las desgracias le seguimos; si no obstante ello no obtenemos nuestro empleo, es porque S. M. no procede como se debe; pues se ha dicho:

72. Los criados y las joyas han de colocarse en su propio lugar; pues una piedra preciosa que debe engastarse en una diadema, no brilla si se la pone en los pies.

Porque:

73. Quien no sabe distinguir la virtud no encuentra criados que le sigan, aunque sea un rey muy rico, de famosa dinastía y reine por derecho de sucesión.

Y se ha dicho:

74. Por tres motivos abandona al rey un ministro: por verse igualado con sus inferiores, por no verse tratado con la misma consideración con que se trata a sus iguales, y por verse empleado en lugar que no le conviene.

Y cuando el rey emplea sin discernimiento en los destinos de más inferior categoría a los servidores capaces de desempeñar los más altos puestos, si éstos no persisten en ellos, la culpa es del rey, no de aquéllos. Y se ha dicho:

75. Si una piedra preciosa digna de ser engastada en una diadema de oro se encaja en un objeto de estaño, donde ni llama la atención ni brilla, el reproche es del que la ha hecho engastar.

Y por lo que dice el señor que hace tiempo que no me he dejado ver, oiga también:

76. Donde no se aprecia distinción entre la mano derecha y

la izquierda, ¿qué noble que cuente con otros recursos permanecerá allí ni un momento?

77. Entre aquellos que encuentran en un cristal un diamante y en un diamante un cristal, no permanece un criado ni siquiera de nombre.

78. Cuando el amo sin hacer distinción procede igualmente con todos los criados, mata el esfuerzo de los hombres capaces y perseverantes.

79. No puede haber rey sin súbditos ni súbditos sin rey; tal es la manera de ser de ambos, que están ligados recíprocamente.

80. Aunque el rey dispense por sí mismo sus favores a las gentes, si no tiene súbditos es como un sol sin rayos que, aunque tenga calor, no brilla.

81. El cubo de la rueda se apoya en los rayos y los rayos se encajan en el cubo; lo mismo ocurre en la rueda de la existencia del rey, y de los súbditos.

82. Hasta los cabellos que sustenta la cabeza y se mantienen en ella cuando se les trata con aceite, caen al dejar de untarlos. ¿Cómo no ha de suceder lo mismo con los criados?

83. Por satisfecho que esté el rey de la conducta de sus criados, no les da más que riquezas; pero éstos, sólo por la consideración del rey, le entregan hasta la vida.

84. Teniendo esto en cuenta el rey, debe procurarse criados inteligentes, nobles, valientes, capaces, devotos y que hereden el cargo de sus mayores.

85. El criado que comprendiendo bien su deber no vacila en cumplirlo con firme resolución, es una gran defensa del rey.

86. El rey tiene un gran compañero en aquel que habiéndole prestado un servicio difícil de cumplir y de suma utilidad, nada dice por modestia.

87. El que acude sin ser llamado, asiste siempre a la puerta y cuando se le pregunta, expone la verdad pura, es digno de ser criado de los reyes.

88. Aquel que aun cuando no haya recibido órdenes del rey, si ve a alguien que quiera perjudicarle se esfuerza por destruirlo, es digno de ser criado de los soberanos.

89. El que aun después de haber sido golpeado, injuriado y apaleado por el rey no medita mal ninguno contra éste es digno de ser criado de los soberanos.

90. Aquel que en el servicio ni siente hambre, ni tiene sueño jamás, ni siente frío, ni calor, ni molestia otra alguna, es digno de ser criado de los reyes.

91. El que habiéndose enterado de los preparativos bélicos que se disponen contra su señor mantiene tranquilo su semblante, es digno de ser criado de los reyes.

92. Aquel en cuyo gobierno se ensanchan las fronteras, como la luna en su quincena creciente (1). es digno de ser criado de los reyes.

93. Pero aquel que mientras él está al frente del gobierno se contraen los límites del imperio como un cuero puesto al fuego, ha de ser alejado por quien estima su reino.

Y si el amo pensando que yo soy chacal me desprecia, no hace bien; porque se ha dicho:

94. La seda sale de un gusano; el oro, de la piedra; el **durva**, del pelo de la vaca (1) el loto, del fango; la luna, del mar; el loto azul, de la boñiga; el fuego, de la leña; una perla, de la caperuza de la serpiente (2), y la **rochana** (3), de la bilis de la vaca. Los hombres de mérito llegan a hacerse ilustres ascendiendo por su propia virtud; ¿qué importa el nacimiento?

95. Aunque los ratones nazcan en casa, los hemos de matar por el daño que nos hacen; los hombres buscan al gato aunque tengan que comprarlo, por los beneficios que reporta.

96. Como los erandas, bhindas, arkas y cañas, que por muchas que sean y por espesas que estén, no te pueden servir de viga, lo mismo sucede con los hombres ignorantes.

97. ¿De qué te sirve un criado afecto, pero incapaz? ¿De qué uno que sea capaz, pero mal intencionado? Yo soy leal y capaz; no debes, pues, despreciarme.

—Está bien, dijo Pingalaka; capaz o incapaz, tú eres hijo de mi antiguo ministro; di, pues, con toda confianza lo que deseas decir.— Señor, respondió Damanaka, hay

(1) Los indos dividen el mes lunar en dos partes, en cada una de las cuales tienen lugar dos fases de la luna.

(1) Aquí no hay más que juego de palabras, y es que una especie de durva (Agrostis linearis), el *zvetadurva*, hierba de flores blancas, se llama también *golomi*, palabra que significa *que tiene pelo de vaca*.

(2) Según creencia común en la India, la serpiente llegada a la vejez lleva una piedra preciosa en la cabeza.

(3) Afeite amarillo llamado comúnmente gorochana, preparado con orina de vaca y jugos vomitados por ella. Se emplea en Medicina, en la pintura y como perfume.

algo de lo que he de informaros.— Entérame de lo que quieras, contestó Pingalaka.— Aquél dijo:

98. Por pequeño que sea el asunto que tenga el rey, no debe tratarse en medio de una asamblea; esto dijo Vrihaspati.

Por lo tanto, óigame S. M. en secreto; porque

99. El consejo de seis orejas se divulga, no el de cuatro; por esto con todo esfuerzo debe evitar el sabio las seis orejas.

Comprendiendo entonces la intención de Pingalaka, todos los animales, apenas oyeron esta palabra que se dijo en la asamblea, se apartaron al momento, yendo delante el tigre, la pantera y el lobo. En seguida dijo Damanaka: —¿Por qué razón, el señor que iba dispuesto a beber, ha desistido y hecho alto aquí? — Algo confundido Pingalaka, dijo: — No es nada. — Señor, replicó aquél, si es cosa que no puede decirse, quede así; pues se ha dicho:

100. Conviene ocultar ciertos secretos a la mujer; otros, a la familia; otros, a los compañeros, y otros, a los hijos. El sabio no debe hablar sino después de haber reflexionado si conviene o no conviene, y teniendo en cuenta altas consideraciones.

Al oir esto Pingalaka pensó: "Este me parece hábil para mi objeto; voy, pues, a exponerle mi intención. Y se ha dicho:

101. Cuando uno cuenta sus penas a un amo que le tiene afecto o a un criado virtuoso, a la mujer obediente o al amigo desinteresado, queda aliviado.

—¡Ah, Damanaka!; ¿oyes un gran ruido allá a lo lejos? — Lo oigo, señor, contestó aquél; ¿y qué importa? —Querido, añadió Pingalaka; deseo huir del bosque. —¿Por qué?, dijo Damanaka. — Porque hoy, contestó Pingalaka, ha entrado en nuestro bosque algún ser extraordinario de quien se oye ese gran ruido; y conforme al ruido, debe ser su empuje.—Que el señor, repuso Damanaka, se disponga a huir por un mero ruido no es procedente; pues se ha dicho:

101. El agua rompe un dique; se destruye el encantamiento cuyo secreto no se guarda; la malicia rompe la amistad; con palabras se asusta al tímido.

Y no conviene que el señor abandone el bosque conquistado por sus antepasados; pues hay ruidos de diferentes especies, como son: de timbal, de flauta, de laúd, de tambor, de bombo, de caracol, de corneta y otros; y por un mero ruido no hay que temer; pues se ha dicho:

103. Quien ante un enemigo arrogante y terrible aunque sea éste un gran soberano, no pierde la serenidad, no llega a ser dominado.

104. Aunque el propio Creador del mundo se mostrara amenazador, no abatiría el coraje de los héroes; aunque los estanques se sequen en la estación del calor, el mar siempre está soberbio.

Así pues:

105. Quien no se abate en la desgracia, ni se infatua en la prosperidad, ni siente miedo en la guerra, es un triple tilaka (1) del mundo; hijo tal, rara vez pare una madre.

Y también:

106. La criatura que se doblega por falta de fuerza, y exenta de energía se muestra más pequeña de lo que es, ha de ser privada de toda consideración y tendrá el mismo destino que la hierba.

Así pues:

107. El que habiendo podido contar con el esfuerzo de otro no llega a mostrar firmeza, es como una joya de laca; ¿pues de qué le sirve su aparente hermosura?

Sabiendo ya todo esto el señor, debe procurar mantenerse firme y no asustarse sólo por un ruido. Y se ha dicho:

108. Primeramente creí que esto estaba lleno de médula; pero cuando entré y lo reconocí, vi que era cuero y madera.

---

(1) El tilaka es una señal que los indos se pintan en la frente, como adorno o como distintivo de raza.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó Pingalaka. — Aquél contó:

## CUENTO II

Cierto chacal que tenía la garganta enflaquecida por el hambre, vagando por aquí y allá en un bosque, vió un campo donde habían librado batalla dos ejércitos. Oyó allí el sonido de un tambor abandonado que herían las puntas de las ramas de un árbol agitadas por el viento, y con el corazón tembloroso, pensó: "¡Ah! ¡Perdido estoy! Así que, antes de que llegue a ponerme al alcance de quien produce este ruido, voy a huir; pero tampoco es conveniente abandonar con precipitación este bosque de mis abuelos. Y se ha dicho:

109. Quien en los momentos de miedo o de alegría delibera y no procede con precipitación, no tendrá que arrepentirse.

Voy, pues, a averiguar de donde procede este ruido"; y tomando valor y reflexionando, avanzó poquito a poco y vió que era un tambor. Cerciorado ya de ello, se acercó a él y empezó a tocarlo lleno de alegría; y con mayor gozo después, se dijo: "¡Ah! Después de tanto tiempo, esto es un gran banquete que se me presenta. Seguramente que estará lleno de carne, médula y sangre". Empezó entonces a romper como pudo la dura piel que le envolvía, y cuando hizo raja en un sitio, se metió por él con el corazón gozoso. Pero desgarrando la piel se había roto los dientes, y cuando con desencanto vió que todo era madera, recitó la sloka que conoces ya por mí. No hay que asustarse, pues, por un simple ruido.

—¡Ah!, dijo Pingalaka, mira que toda mi gente, con el espíritu asustado de miedo, desea huir. ¿Cómo he de poder contenerlos? — Señor, contestó aquél; no es culpa de ellos; tal como el amo son los criados. Y se ha dicho:

110. Un caballo, un arma, un libro, un laúd, una frase, un hombre o una mujer, son buenos o malos según el hombre que los emplea.

Por lo tanto, haciendo tú por sostener el coraje, espera aquí mientras yo vuelvo, después de reconocer la naturaleza de ese ruido. Luego se hará lo que sea más conveniente. — ¿Qué, tú, dijo Pingalaka, tienes valor para ir allí? — ¿Qué, cuando el amo manda, contestó aquél, tiene el buen criado otra obligación que hacer lo que se le ordena? Y se ha dicho:

111. Ante una orden del amo, nunca teme el buen criado; entraría en la boca de una serpiente lo mismo que en el gran Océano, tan difícil de atravesar.

Así pues:

112. El criado que recibida la orden del amo examina la facilidad o dificultad de hacer lo que se le ha mandado, no debe ser aceptado por el rey que desee prosperidad.

—Querido, dijo Pingalaka; si así es, marcha, y que tus pasos sean felices. — Saludó entonces Damanaka al león, y partió siguiendo la dirección que le indicaban los bramidos de Sañjivaka.

Cuando Damanaka se hubo ido, pensó el león lleno de miedo: "¡Ah! No he hecho bien en haberme fiado de éste manifestándole mi intención; puede que este Damanaka, recibiendo ahora salario de dos amos, quiera vengarse de mí por haberle dejado cesante de su cargo. Y se ha dicho:

113. Los que caen en desgracia del soberano después de haber disfrutado de su honor, se esfuerzan en arruinarle, aunque sean gente de noble familia.

Por lo tanto, mientras no sepa lo que éste desea hacer, voy a ponerme en guardia trasladándome a otro sitio; que posible es que Damanaka, unido con ése, quiera destrozarme. Y se ha dicho:

114. Los que desconfían, aunque sean débiles, no se ven oprimidos por los poderosos; pero los confiados, aunque sean fuertes, se ven oprimidos por los débiles.

115. Por magnánimo que sea el sabio no debe fiarse de su ene-

migo; por la confianza que Diti tuvo con Indra destruyó éste el feto que llevaba en su seno.

Después de haber hecho estas reflexiones cambió de sitio; y mirando el camino por donde se había ido Damanaka, aguardó solo.

Entretanto, Damanaka llegó cerca de Sañjivaka, y cuando se hubo cerciorado de que éste era un toro, pensó con el corazón alegre: "¡Ah! ¡Qué buen suceso! Mediante el doble recurso de tenerle en paz y en guerra con éste, Pingalaka quedará sujeto a mi voluntad; pues se ha dicho:

116. Ni por nobles ni por bien intencionados que sean los ministros, nunca el rey llega a familiarizarse con ellos más que cuando le acontece una desgracia o cae en la aflicción.

117. Caído el rey en la desgracia, es siempre juguete de sus ministros; por esto prefieren los reales consejeros un rey siempre desgraciado.

118. Como el hombre que está sano nunca siente necesidad de un buen médico, del mismo modo el rey, libre de contratiempos, tampoco busca un consejero.

Haciendo estas reflexiones se volvió hacia Pingalaka, quien, al verle venir, procurando ocultar el estado de su ánimo, se colocó en la misma posición que antes. Mas Damanaka, llegado que hubo a la presencia de Pingalaka, le saludó y se sentó. — ¿Qué, le preguntó Pingalaka, has visto ese animal? — Lo he visto, con permiso del señor, respondió Damanaka. — ¿Pero es verdad que lo has visto?, insistió Pingalaka. — ¿Qué, en presencia de V. M. se puede decir mentira?, replicó Damanaka. Y se ha dicho:

110. Quien dice mentira, por pequeña que ella sea, en presencia de los reyes y de los dioses, perece rápidamente, aunque sea un hombre importante.

Así pues:

120. El rey es una imagen de todos los dioses, según ha declarado Manú; por esto hay que honrarle como tal, sin ofenderle jamás.

121. Aunque el rey sea un representante de todos los dioses, existe esta diferencia: el premio o el castigo de la conducta que se observe con el rey tienen lugar al momento, mientras que los dioses lo dan en la otra vida.

—Lo habrás visto verdaderamente, dijo Pingalaka; y si no te ha matado es porque habrá pensado que los poderosos no tienen para qué enfadarse con los pequeños.

Porque:

122. El huracán no desarraiga las hierbas tiernas que se inclinan a tierra por todos lados, pero destruye a los grandes árboles. Así, el poderoso no traba combate más que con los poderosos.

123. Picado el elefante por la punta del pie de la abeja, que furiosa revolotea ávida del licor de sus sienes, no llega a enfadarse, aun siendo tan grande su poder; sólo ante una potencia igual a la suya se enfada el poderoso.

—Eso es verdad, respondió Damanaka; él es grande y yo pequeño; pero si S. M. lo ordena, yo haré que él entre en el número de sus criados. — Respirando entonces, dijo Pingalaka:— ¿Qué, eres tú capaz de hacer eso? — ¿De qué no es capaz el sabio?, contestó Damanaka; pues se ha dicho:

124. Ni con armas, ni con elefantes, ni con caballería ni infantería se lleva un asunto a tan perfecta realización como cuando se ejecuta con inteligencia.

—Si es así, dijo Pingalaka, desde ahora te elevo al rango de ministro. De hoy en adelante no he de otorgar sin tu consejo ningún favor ni castigo: tal es mi decisión. — Entonces Damanaka se fué corriendo, y dijo amenazando a éste (1): —Ven, mal toro, ven; el amo Pingalaka te lo manda. ¿Por qué, sin tener nada que temer, bramas tan repetida e inútilmente? — Al oir esto Sañjivaka, dijo: —Querido, ¿quién es ese Pingalaka? — Qué, contestó Damanaka, ¿no conoces tú al señor Pingalaka? Espera,

(1) Al toro. Aquí parece que faltan en el texto algunas frases, que fácilmente pueden suplirse.

pues, un momento y lo conocerás por el resultado. ¿No es el rey, el león llamado Pingalaka, que rodeado de toda su corte está al pie de una higuera?

Cuando Sañjivaka oyó esto se creyó muerto y cayó en gran postración. — Querido, dijo; tú pareces hombre de bien y elocuente. Si es que necesariamente me has de llevar allí, es menester que me asegures de la propia protección del rey. — Has dicho muy bien, contestó Damanaka; tal es la práctica en política; porque:

125. Se puede llegar al fin de la tierra, al del mar y hasta a la cima de un monte; pero nunca se puede barruntar el término de los pensamientos de un rey.

Espera, pues, aquí hasta que yo me vea con él y le imponga estas condiciones; luego te conduciré allí.

Convenido esto, se llegó Damanaka a la presencia de Pingalaka, y le dijo:— Señor, éste no es un animal vulgar, sino el toro que monta el venerable Ziva. Preguntado por mí, ha dicho que el venerable dios, satisfecho de él, le ha ordenado que pazca puntas de césped en los bordes del Kalindi; en una palabra, que le ha dado este bosque para su placer. — Pingalaka dijo entonces con temor:— Ya comprendo que sin el favor de una divinidad no vagarían impertérritos, bramando por este bosque lleno de fieras, los animales herbívoros Pero tú, ¿qué le has dicho? — Señor, contestó Damanaka, lo que yo he dicho es esto: "Este bosque es propiedad de Pingalaka, sobre quien monta la diosa Durga. Por lo tanto, tú eres recibido aquí como un querido huésped; llégate, pues, a la presencia de éste, y allí, con afecto de hermanos, comiendo, bebiendo y divirtiéndoos, debéis de pasar el tiempo habitando en una misma morada. Ha aceptado todo esto, y me ha dicho con gran contento: "Es preciso que me des un salvoconducto de tu señor". Ahora, disponga S. M.

Al oir esto dijo Pingalaka: —¡Bien, discreto!, bien, consejero fiel, bien. Has dicho lo mismo que me aconsejaba el corazón. Concedido tienes para ése mi protección.

Pídesela a él también respecto de mí, y condúcelo aquí al punto. Con razón se ha dicho:

126 Como los pilares sostienen la casa, así se mantiene un reino con consejeros idóneos, sinceros, íntegros y experimentados (1).

Así pues:

127. En el arreglo de un desconcierto se manifiesta la sabiduría de los ministros, y la de los médicos en el tratamiento de complicada enfermedad; cuando todo va bien, ¿quién no es sabio?

Saludando Damanaka al león, se encaminó hacia donde estaba Sañjivaka, diciendo para sí con alegría: "El rey está inclinado a mi favor y sujeto a mis indicaciones; no hay, pues, otro más afortunado que yo. Y se ha dicho:

128. Ambrosía es el fuego en invierno; ambrosía es la vista de un ser querido; ambrosía es la consideración del rey; ambrosía es una bebida de leche.

Llegado a la presencia de Sañjivaka, le dijo con amabilidad: —¡Oh, amigo!, solicitado por mí, el rey me ha concedido su protección para ti. Ven, pues, con toda confianza. Pero ya que has alcanzado el favor del rey, es preciso que convengas conmigo en un pacto. Nunca has de llegar al orgullo de querer decidir las cosas sólo con tu autoridad, sino que he de ser yo quien, de acuerdo contigo cuando desempeñe el cargo de ministro, lleve todo el peso del gobierno. Si así lo hacemos, será para ambos el goce de real fortuna. Porque:

129. Las riquezas están en poder de los hombres conforme a la ley de caza; aquí, en el mundo, uno levanta a las gentes y otro los mata lo mismo que a ciervos.

—Así pues:

130. Quien por orgullo no honra a los hombres que tienen

(1) Estos cuatro adjetivos califican también en el texto al substantivo *pilares*, tomando en tal caso la significación apropiada a dicho substantivo.

asiento cerca del rey, sean grandes, medianos o chicos, se cae como Dantila.

Sañjivaka preguntó: —¿Cómo sucedió eso? — Aquél contó:

## CUENTO III

Hay aquí, en la superficie de la tierra, una ciudad llamada Vardhamana. Vivía en ella un señor muy rico llamado Dantila que era gobernador general de la ciudad. Desempeñando a la vez los asuntos municipales y los asuntos del rey, llegó a tener contentos a los habitantes de la ciudad y al rey. ¿Qué más?, nadie había visto ni oído jamás que hubiese hombre más hábil que éste. Pues en verdad se ha dicho:

131. El que sirve los intereses del rey llega a ser odiado por los súbditos, y el que sirve los intereses de los súbditos es desdeñado por los reyes. Existiendo, pues, tan grande oposición entre ambos intereses, es difícil encontrar uno que a la vez sirva al rey y a la nación.

Pasando así el tiempo se celebró una vez un casamiento en casa de Dantila. Invitó a todos los habitantes de la ciudad y a las gentes allegadas al rey, a todos los cuales, después de colmarles de toda suerte de respetos, les regaló vestidos y otras cosas. También, en seguida que terminó la ceremonia del casamiento, haciendo que viniera a su casa el rey con las personas del cuarto real, le honró debidamente. Tenía este rey en palacio un barrendero llamado Gorambha, siervo real que, como se hubiese sentado en sitio que no le correspondía, le cogió (Dantila) del cuello (1), sin respetar su condición de huésped, y le arrojó de casa. Desde aquel día en adelante, llorando éste

(1) Literal, le dió la media luna; es decir, le cogió el cuello entre la palma de la mano y el pulgar, abiertos en forma de media luna. Esta expresión se repite varias veces en el texto.

la afrenta, no podía dormir de noche: "¿Cómo haré yo que este ricachón pierda el favor del rey?" Esto era lo único que meditaba: "¿De qué me sirve, añadió, que mi cuerpo se consuma tan inútilmente, si no puedo hacerle ningún daño? Pues bien se ha dicho:

132. El hombre que sea impotente para ofender, ¿por qué tiene la desvergüenza de enfadarse? Por más que salte el garbanzo puesto a tostar en la sartén, ¿podrá romperla?

Pero un día de mañanita, barriendo por los alrededores de la cama, en ocasión en que el rey estaba medio dormido, dijo: —¡Ah!, qué atrevimiento el de Dantila, que ha abrazado a la reina. — El rey, que oyó esto, se levantó con sobresalto y le dijo: —¡Ce, Gorambha!, ¿es verdad que la reina ha sido abrazada por Dantila? — Gorambha contestó: —Señor, como he pasado la noche jugando y sin dormir, se ha apoderado de mí el sueño contra mi voluntad; de modo que no sé lo que he dicho.— Celoso el rey entonces, dijo para sí: "Este hombre, lo mismo que Dantila, tiene la entrada libre en mi casa; es posible que alguna vez le haya visto abrazar a la reina, y por esto habla ahora así. Pues se ha dicho:

133. Lo que el hombre desea, contempla o hace durante el día, eso mismo dice o hace durante el sueño por la costumbre que de ello tiene.

Y también:

134. Las buenas o malas intenciones que el hombre guarda en su corazón, por ocultas que las tenga, pueden conocerse por lo que dice durmiendo o cuando está embriagado.

Y tratándose de mujeres, ¿qué duda cabe aquí?

135. Mientras están hablando con uno miran emocionadas a otro, y piensan en un tercero que tienen en el corazón: ¿quién es de verdad amado de las mujeres?

136. Mantienen con uno larga conversación mostrándole sus bellos y sonrientes labios, rojos como la flor de la bignomia; miran luego a otro con ojos que centellean y se abren co-

mo flores de loto; pero su corazón piensa en otro que posea abundantes riquezas, aunque su conducta diste de ser noble. ¿A quién, pues, en el verdadero sentido de la palabra, tienen afecto las de hermosas cejas?

Así pues:

137. Ni el fuego se harta de leña, ni de ríos el Océano, ni Antaka de seres vivos, ni de hombres las de hermosos ojos.

138. Cuando no se las abandona, ni se les deja ocasión, ni hay hombre que las solicite, entonces, ¡oh, Narada!, se mantiene la virtud en las mujeres.

139. El mentecato que en su necedad cree que su enamorada le es fiel sujeto siempre al capricho de ella, le sirve como pájaro de placer.

140. Quien tome en serio los dichos o hechos de ellas, ya sean insignificantes, ya de alguna importancia, es hombre que, sólo por eso, llega al desprecio de todo el mundo.

141. Quien solicite a una mujer, ande siempre cerca de ella y le haga un poco la corte, ése es hombre a quien quieren las mujeres.

142. Por falta de hombres que soliciten sus favores y por el temor que tienen a la familia, es por lo que las mujeres, a pesar de su inconstancia, se mantienen constantemente en la virtud.

143. No hay nadie de quien crean deber abstenerse, ni tampoco ponen reparo a la edad; feo o guapo, con tal de que sea hombre, hay que disfrutar: así piensan.

144. Las mujeres se sirven del hombre que las ama lo mismo que de un jubón que colgando de la falda se lleva puesto en la cadera.

145. Como la laca roja que ha de ser comprimida, así el hombre que ama cae bajo el pie del sexo débil, que lo oprime con violencia.

Habiéndose lamentado el rey de muy diversas maneras, perdió desde aquel entonces el afecto que tenía a Dantila. ¿Qué más? Le prohibió la entrada en palacio. Mas Dantila, que vió que el rey le había privado de su favor, pensó:

146. ¿Quién, desde que se hace rico, no se vuelve orgulloso? ¿De qué hombre sensual las desgracias tienen fin? ¿Quién

hay en el mundo cuyo corazón no haya sido atormentado por las mujeres? ¿Quién, que haya sido de verdad amado de los reyes? ¿Quién, que no caiga bajo el dominio de la muerte? ¿Qué mendigo llegó jamás a ser persona de consideración, y quién, caído en las redes del malvado, escapó con felicidad.

147. Pureza en el cuervo, verdad en el jugador, paciencia en la serpiente, amor calmoso en la mujer, valor en el hombre afeminado, serenidad de espíritu en el borracho y amistad en los reyes, ¿quién lo ha visto ni oido jamás?

Además, yo ni siquiera en sueños he hecho nada desagradable al rey ni a ninguno de su familia. ¿Cómo, pues, me pasa esto?"

El barrendero Gorambha, que vió lamentarse de este modo a Dantila en las puertas de palacio, dijo a los porteros:— ¡Ce, ce, porteros!; mirad a Dantila que, elevado por el favor del rey, otorga por sí mismo las gracias y los castigos. Como le habéis prohibido la entrada, os pondrá la mano al cuello (1) lo mismo que a mí. — Al oir esto Dantila, dijo para sí: "Sin duda que todo lo que me sucede es por venganza de este Gorambha. Pues muy bien se ha dicho:

148. Aunque sea de humilde origen, tonto y hombre sin dignidad quien sirve en este mundo a los reyes, es sujeto honrado en todas partes.

149. Aunque sea cobarde y pusilánime el que sirve en palacio real, obtiene en el mundo no pequeña parte de honores.

Después de haberse lamentado de varios modos, se fué a su casa con la cara avergonzada y abatido por el dolor. Llegada la noche, llamó a Gorambha; después de haberle regalado un par de vestidos, le dijo: — Querido, como aquel día te vi sentado en lugar del rey, en sitio que no te correspondía, te afrenté después de reprenderte, pero no te eché por pasión. — Este, que había recibido el par de vestidos como si recibiera el reino de los cielos y quedaba ya en extremo satisfecho, le contestó: —¡Oh, ex-

(1) Literal: disfrutaréis la media luna.

celso!, te perdono todo eso y, por el honor que me acabas de conferir, vas a ver el poder de mi entendimiento y el favor real.— Y dicho esto, salió lleno de gozo. Bien se ha dicho lo que sigue:

150. Con un poquito se eleva, con un poquito se baja; ¡ay!, cuán semejantes son la acción del villano y la del fiel de una balanza.

Volvióse Gorambha a palacio, donde, haciendo la limpieza a tiempo en que el rey estaba medio dormido, dijo: —¡Ay, qué imprudente es mi rey, que come calabaza cuando alivia su cuerpo en el retrete! — El rey que oyó esto, le interpeló con asombro: — ¡Eh, eh!, Gorambha, ¿qué despropósitos estás diciendo?; no te mato porque eres un servidor de casa. ¿Cuándo me has visto haciendo tal cosa? — Señor, contestó aquél; como he pasado la noche en vela jugando, aunque estaba haciendo la limpieza, me ha rendido la fuerza del sueño, y dominado por él, habré dicho algo que no sé. Perdone, pues, el señor, que yo estaba fuera de mí.

Cuando el rey hubo oído esto pensó: "En mi vida he comido yo calabaza al tiempo de aflojar mi cuerpo. De manera, que lo mismo que dice éste de mí tal cosa que no ha sucedido, habrá dicho también lo de Dantila; no me cabe duda. Y, por tanto, he hecho mal en haber deshonrado a este pobre. Hombres como él nunca cometen tal acción; y desde que le he retirado los honores, los asuntos del reino y todos los demás se despachan con gran dilación".

Después de haber deliberado repetidas veces sobre esto, llamó a Dantila, le honró dándole los vestidos y joyas que el mismo rey llevaba restableciéndolo en su cargo.

Por esto he dicho yo: El que por orgullo no honra, etc.

—Así es, querido, dijo Sañjivaka; por tanto, yo no haré más que lo que tú dispongas.

Convenido esto, se fué Damanaka con él a la presencia de Pingalaka, a quien dijo: — Señor, aquí tienes a Sañjivaka, traído por mí; ordene Su Majestad. — Sañjivaka

saludó al león con respeto y esperó de pie, modestamente, en su presencia. Mas Pingalaka, abrazando al toro, que estaba gordo, con su pata derecha adornada con el rayo de su garra, le dijo amablemente: —Dichoso seas; ¿cómo has venido a este solitario bosque?— Contó el toro toda su historia; refirió todo lo ocurrido y cómo había tenido lugar su abandono por Vardhamana. Pingalaka que lo oyó, le dijo con gran afecto: — No temas, compañero; quédate aquí del modo que mejor te plazca defendido por mi brazo; pero nunca has de alejarte de mí, porque, habitado este bosque por terribles fieras, está lleno de peligros y nunca entran en él, por grandes que sean, los animales herbívoros.

Dicho esto descendió rodeado de todas las bestias a la orilla del Yamuna, bebió agua, y volvió a entrar en el bosque sin temor ninguno. Confirió desde entonces el peso del gobierno a Karataka y Damanaka, y se dedicó a disfrutar de la amable y elocuente compañía de Sañjivaka. Pues bien se ha dicho esto:

151. La amistad entre hombres de bien, una vez que se contrae con solidez, es imperecedera y sin fin; no llega nunca a romperse.

Mas Sañjivaka, que había hecho profundos estudios de muchas ciencias y tenía una elevada y poderosa inteligencia, hizo en pocos días un sabio de Pingalaka, aunque éste era de muy romo entendimiento; le apartó de las costumbres del bosque y le hizo entrar en las de la ciudad. Alejó de su lado a todas las demás bestias; ni siquiera tuvieron entrada junto a él Karataka y Damanaka. Y como el león se abstuvo desde entonces de la caza de animales, toda su corte bestial, afligida por el hambre, se dispersó, huyendo cada animal por su lado. Pues se ha dicho:

152. Por noble y poderoso que sea un rey, si en su servicio no hay provecho, le abandonan los ministros y se van a otra parte; lo mismo que los pájaros huyen de un árbol seco.

Así pues:

153. Aunque sean personajes de respeto, de alta alcurnia y devotos sobremanera los ministros de un rey, le abandonan y se van cuanto cesa de sustentarles.

Además:

154. El rey que no deja pasar el tiempo sin dar el salario a sus ministros, nunca se ve abandonado de ellos aunque los insulte.

Y no sólo los criados son así, sino que todo el mundo, sin excepción, procede del mismo modo a causa de la necesidad, empleando para ello toda suerte de medios, desde la conciliación hasta el último. Así pues:

155. Los reyes viven a expensas del país, los médicos de los enfermos, los comerciantes de los compradores y los discretos de los tontos.

156. Los ladrones se aprovechan de los descuidados; los mendigos viven a expensas de los amos de casa; las rameras, de los voluptuosos, y los artesanos, de todo el mundo.

157. Otros, con palabras dulces y demás astucias, preparan bien los lazos con que acechan día y noche, y se aprovechan así de la gente cuanto pueden; lo mismo que unos peces se comen a otros peces.

Pues bien se ha dicho:

158. Los proyectos de las serpientes, de los malvados y de los que desean apoderarse de la riqueza de los demás, no alcanzan completo éxito; por eso subsiste el mundo.

159. La serpiente de Zambhu, atormentada por el hambre, desea comerse al ratón de Ganeza; el pavo del enemigo de Krauñja, a la serpiente, y el león de la hija de la montaña (1), al pavo. Cuando tal es la lucha de familia en casa del propio Zambhu, ¿cómo no ha de suceder lo mismo en la de otros, siendo tal el modo de ser del mundo?

Entonces, al sentir los efectos del hambre, Karataka y Damanaka se aconsejaron mutuamente: Dijo Damanaka: — Querido, hemos perdido nuestra elevada posición.

(1) Parvati o Durga.

Ese Pingalaka, engatusado por Sañjivaka, ha vuelto la espalda a todos sus deberes, y toda su corte le ha abandonado. ¿Qué hacemos, pues, nosotros? — Karataka contestó: — Aunque el amo no haga caso de tus consejos, no obstante, has de hablarle para que no haya culpa de tu parte. Y se ha dicho:

160. Aunque el rey no haga caso de consejos, han de advertirle sus ministros, como hizo Vidura con el hijo de Ambika para quedar a salvo de toda responsabilidad.

Así pues:

161. Cuando un rey loco de orgullo y un elefante furioso se extravían del buen camino, llegan a la reprobación los ministros o guías que con ellos van.

Y tú mismo has conducido a ese comedor de hierba cerca del amo; con tu propia mano, pues, has echado el carbón. — Verdad es, contestó Damanaka; mía es la culpa, no del amo; pues se ha dicho:

162. Un chacal en un combate de carneros, yo con Axadhabhuti, y una barbera metida en asunto ajeno, los tres hemos pecado por culpa propia.

Karataka preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquel contó:

## CUENTO IV

Hay en una región solitaria un convento de brahmanes. Vivía en él un religioso mendicante llamado Devazarman, quien, con la venta de los ricos vestidos que las gentes piadosas le habían dado, llegó a reunir en poco tiempo una gran riqueza. Mas desde entonces no se fiaba de nadie; ni de día ni de noche se quitaba el dinero de debajo del sobaco. Pues bien se ha dicho:

163. Penas hay que sufrir para adquirir riquezas y penas para guardar las adquiridas; penas produce el aumentarlas y penas el perderlas; ¡ay!, las riquezas son un mesón de dolor.

Mas un raptor de ajenas riquezas llamado Axadhabhuti que había observado que aquél llevaba siempre el dinero debajo del sobaco, pensó: "¿Cómo podré yo quitarle a éste el dinero? Aquí, en el convento, no es posible abrir brecha en los muros por la solidez de la obra; y por lo alto del paso, tampoco se puede entrar por la puerta; es menester, pues, que yo procure inspirar confianza a este religioso con palabras engañosas y me haga su discípulo, para que alguna vez llegue a fiarse de mí. Pues se ha dicho:

164. Ni quien no sea intrigante necesita hablar con amabilidad, ni el embustero debe hablar francamente; el que nada desea, no será propietario, ni el desamorado es amigo de engalanarse.

Con esta resolución se acercó al religioso, ante quien se prosternó diciendo: — ¡Aúm! ¡gloria a Ziva!, añadiendo con modestia: —¡Venerable y excelso arya!, este mundo es insulso; la juventud es como un torrente que se despeña de alta montaña; la vida se parece a un fuego de pajuelas; los goces son como sombras de nubes de otoño; un sueño parece la unión del hombre con sus amigos, hijos, mujer, criados y familia. Bien he llegado a comprender todo esto. ¿Qué debo hacer, pues, para pasar a flote el mar de la vida?

Al oir aquél estas palabras, le dijo con respeto: —Dichoso eres, hijo, que en esta primera edad tan desafecto estás del mundo. Y se ha dicho:

165. Quien en su primera edad ha pacificado su corazón, es dueño de sus sentidos; tal es mi opinión, pues una vez disueltos los elementos que integran el cuerpo, ¿a quién le falta la calma?

166. La vejez de los hombres de bien se manifiesta primero en su espíritu y luego en su cuerpo; pero en los malvados, el cuerpo es quien envejece, nunca el espíritu.

Y ya que me preguntas el medio para atravesar el océano del mundo, te diré:

167. Un sudra o cualquier hombre, aunque sea un chandala, si lleva trenzada la cabellera, está iniciado en los misterios de Ziva y lleva el cuerpo cubierto de cenizas, puede ser dichoso.

168. Quien pronunciando la fórmula de las seis sílabas ponga una sola flor en la cabeza del linga, no renace jamás(1).

Al oir esto Axadhabhuti cogió los pies del religioso, y dijo con respeto: —Venerable, hazme el favor de iniciarme con la ceremonia preliminar. —Entonces le dijo Devazarman: —Hijo, te concedo el favor; pero por la noche no has de entrar en el convento a causa de que el aislamiento de los ascetas es conveniente a ti y a mí. Y se ha dicho:

169. El rey se pierde por un mal consejo, el asceta por el contacto, el hijo por el cariño, el brahman por la falta de estudio, la familia por un mal hijo, el cariño por la ausencia, la amistad por la falta de confianza, el aumento de fortuna por falta de dirección, la virtud por la compañía de los malos, la mujer por el orgullo y la imprevisión, la cultura por el abandono, y la riqueza por la negligencia.

Por esto, en seguida que aceptes el voto, dormirás a la puerta del convento en una cabaña de hierba.

—Venerable, contestó aquél. Tu indicación es mandato para mí; pues hago esto mirando al otro mundo.

Aceptada la condición del dormir, le recibió Devazarman según el rito prescripto en los libros, y le hizo su discípulo. Este, a su vez, frotándole las manos y los pies y sirviéndole en otros menesteres, le tenía contento; pero mientras tanto el religioso no soltaba su dinero de debajo del sobaco. Como el tiempo pasaba así, Axadhabhuti pensó: "¡Ah! Este no llega nunca a confiarse de mí. ¿Qué hago, pues? ¿Le mataré con un arma, aunque sea en pleno día, o le daré un veneno, o le mataré como a una bestia?" Mientras éste reflexionaba así, llegó un hijo de un discípulo de Devazarman, que había venido vagando por

(1) La fórmula de seis sílabas es ésta: *aum namah zivaya*, o sea *¡aum!*, gloria a Ziva. El *linga* es el falo o miembro viril, imagen simbólica de Ziva.

los caminos para invitarle, y le dijo: —Venerable, has de venir a mi casa para celebrar un *pavitra ropana* (1).— Al oir esto Devazarman partió muy contento con Axadhabhuti. Ya en camino, debieron detenerse ante un río que lo cortaba. Al verle, sacó Devazarman su dinero de debajo del sobaco, lo puso muy bien oculto en un trapo, se bañó, y, después de haber rendido culto a los dioses, dijo en seguida a Axadhabhuti: —¡Oh!, Axadhabhuti, mientras yo vuelvo, después de haber aliviado mi vientre, guarda con cuidado este trapo de Yogesvara; — dicho esto, se alejó. Pero Axadhabhuti, así que vió que aquél había desaparecido de su vista, cogió el dinero y se fué corriendo. Mientras tanto, Devazarman que estaba en cuclillas, muy confiado por el afecto que en él habían despertado las buenas cualidades de su discípulo, vió en medio de un rebaño de ovejas que tenían el pelo del color del oro un combate de carneros; dos de éstos, enfurecidos, se apartaban un poco, y cayendo de nuevo uno sobre otro, se daban de frente, derramando sangre en abundancia. Un chacal que se había interpuesto en el campo de batalla se la bebía con avidez.

Devazarman que veía esto, pensó: "¡Hay, qué necio es ese chacal! Ya estoy viendo cómo de un modo o de otro cae entre dos cabezas y encuentra la muerte". Así sucedió en seguida, pues lanzándose con avidez el chacal a sorber la sangre, recibió el choque entre ambas cabezas y murió. Llorando Devazarman esta desgracia y pensando en su dinero, se volvió poco a poco; como no viese a Axadhabhuti, se purificó con intranquilidad, examinó en seguida el trapo y no vió el dinero: "¡Ay, ay! —exclamó— ¡he sido robado!" y diciendo esto, cayó en tierra. Recobró a poco el conocimiento y levantándose empezó de nuevo a lamentarse, diciendo: "¡Ay, Axadhabhuti! ¿Adónde te has ido después de haberme engañado? Contéstame".

(1) Ceremonia religiosa que se celebra en ciertos días del año, para lo cual se reunen los miembros de la familia, o los discípulos de un maestro espiritual, y después de invocar a su deidad particular, se ponen en los dedos, como objetos purificadores, anillos de hierba Durva.

Después de haber llorado mucho se marchó poco a poco buscando las huellas de Axadhabhuti.

Y así andando, llegó a una aldea a la caída de la tarde. Un tejedor de esta aldea salía con su mujer para ir a la ciudad próxima con objeto de beber licores espirituosos. Devazarman que lo vió, le dijo: —¡Oh, hermano! Aquí me tienes en tu presencia como huésped que llega después de puesto ya el sol. No conozco a nadie en este pueblo; cumple pues, el deber de hospitalidad, que se ha dicho:

170. Los amos de casa que honran al huésped que llega por la tarde, después de ponerse el sol, sólo con este homenaje alcanzan la condición divina.

Así pues:

171. Unas pocas hierbas, un rincón en el suelo, agua y conversación, son cuatro cosas buenas que no se niegan jamás en casa de los hombres de bien.

172. Con dar al huésped la bienvenida quedan contentos los Agnis; con darle asiento, Zatakratu; con lavarle los pies, Govinda, y por tratarle con respeto, Zambhu.

Al oir esto el tejedor, dijo a su mujer: —Querida, vuelve a casa con el huésped; lávale los pies, dale cena, cama y demás, y quédate allí, que yo te llevaré licor en abundancia para que bebas.— Dicho esto, partió. La mujer de éste, que andaba perdida por los hombres, se volvió a casa con el brahmán y con la cara sonriente, pensaba en *el que le deparara el dios*. Pues bien se ha dicho esto:

173. En días de borrasca, en espesa obscuridad, en los malos caminos, en las calles de la ciudad y en la ausencia del marido, experimentan el mayor placer las mujeres lascivas.

Así pues:

174. Un cobertor sobre el lecho, un marido placentero y una cama hermosa, son cosas que estiman menos que una pajuela las enamoradas que codician el placer robado.

Y también:

175. El placer del marido le enciende la médula a la mujer libertina; su amor le quema los huesos, y sus caricias le parecen violencias; no puede haber satisfacción cuando falta amor entre marido y mujer.

176. El abandono de la familia y la pública reprobación; hasta la esclavitud y el peligro de la vida abraza la mujer enamorada del varón de otra.

En cuanto ella hubo llegado a casa, dió a Devazarman una cama rota y sin cobertor, y le dijo: —Venerable, mientras voy yo a saludar a una mi amiga que ha venido del pueblo y vuelvo en seguida, ten cuidado de mi casa. — Dicho esto, y habiéndose ella aderezado para el amor, cuando pensando en Devadatta se iba ya, se encuentra frente a su marido, que, tambaleándose, llegaba con un jarro de licor, borracho, desgreñado y dando tumbos a cada paso. Ella que lo vió dió media vuelta en seguida, entró en casa, se quitó todo el aderezo y quedó lo mismo que antes. Pero el tejedor, que la había visto volverse tan provocativamente adornada y tenía ya de antes sus recelos en el corazón por haber llegado a sus oídos los cuchicheos que de ella públicamente se decían, aunque había siempre el hombre ocultado sus sospechas, al ver entonces tal proceder y la cosa tan manifiesta, se llenó de cólera, y entrando en casa, le dijo: —Puta, ¿adónde has ido?—Yo, contestó ella, desde que me separé de ti, no he ido a ninguna parte; ¿cómo, pues, dominado por la borrachera, me hablas tan inconvenientemente? Porque bien se ha dicho esto:

177. Turbación de espíritu, tumbos, palabras inconvenientes y todas las manifestaciones del delirio, delatan al borracho.

178. Temblor de **manos** (rayos), abandono del **vestido** (firmamento), pérdida de la **energía** (esplendor), rubicundez; el estado que produce el **licor espiritoso** (o la puesta) lo sufre también el sol (1).

(1) En esta sloka, como se ve, las palabras tienen en el original un doble sentido, que no es posible traducir a nuestra lengua sino empleando dos palabras. Pónganse en vez de las palabras subrayadas las que están entre paréntesis, y el sentido se refiere al sol en vez de referirse al borracho.

El tejedor que oyó tan contradictoria conversación y que la había visto quitándose el aderezo, le dijo: —Puta, hace ya tiempo que oigo la censura de tu conducta y, como hoy me he convencido por mí mismo, voy a darte el castigo merecido. — En habiendo dicho esto le molió el cuerpo a palos, la ató con firme cuerda a un pilar, y tambaleándose por la borrachera, se fué a dormir. Entretanto una amiga de ésta, esposa de un barbero, habiendo sabido que el tejedor estaba durmiendo, llegó y le dijo: — Amiga, Devadatta te espera donde sabes; vete, pues, pronto. —Mira mi situación, respondió aquélla; ¿cómo he de ir? Ve tú y di a ese amante que en esta ocasión me es imposible unirme con él. — No digas eso, amiga, contestó aquélla, no es ése el proceder de mujer enamorada. Y se ha dicho:

179. Quienes con perseverante resolución alcanzan el dulce fruto que madura en lugares de difícil acceso, esos son, a mi entender, los que logran que su nacimiento sea celebrado lo mismo que el de los camellos.

Así pues:

180. Siendo dudoso el otro mundo, y muy diversa en éste la maledicencia humana, dichosas las que gozan el fruto de la juventud en un amante sumiso.

Además:

181. Si por ocurrencia del destino llega un hombre, por feo que sea, a unirse en secreto con una mujer libertina, ésta con dificultad abraza ya a su marido, por hermoso que lo tenga.

Pero aunque así sea, dijo ésta, ¿cómo he de ir yo allí estando atada con tan recia cuerda? Además, el criminal de mi marido está cerca. —Amiga— contestó la barbera — con la borrachera que ha cogido, ése no despertará hasta que le toquen los rayos del sol. Así que yo te desato, me atas tú en tu lugar, te vas corriendo con Devadatta; vuelves después. — Está bien, replicó aquélla.

En seguida la barbera desligó de la cuerda a su ami-

ga; se ató a sí misma, como queda dicho, en lugar de la otra, y la envió al sitio convenido donde tenía que reunirse con Devadatta.

Al cabo de un ratito de ocurrir todo esto despertó el tejedor algo desenojado y libre de la borrachera, y dijo a aquélla: —¡Ce, mal hablada mujer!, si de hoy en adelante no vuelves a salir de casa ni me insultas con tu lenguaje, te soltaré.— Mas como la barbera, por miedo de que la conociera por la voz, nada respondiese, y repitiera él varias veces la misma pregunta, enfadado de que no le diera contestación, cogió una navaja afilada y le cortó la nariz, diciéndole: —¡Ah, puta!, ahí te quedes, no procuraré más darte satisfacción.— En habiendo dicho esto, se fué a dormir.

Devazarman, que por la pérdida del dinero estaba hambriento y no podía dormir, vió todo lo hecho por las mujeres.

La mujer del tejedor, que había gozado a discreción con Devadatta del placer de amor, volvió a casa al cabo de un rato, y dijo a la barbera: — ¿Te ha ido bien? ¿No ha despertado, mientras me he ido, ese criminal? — Exceptuando la nariz, respondió la barbera, el resto del cuerpo bien. Deslígame pronto, antes que ése me vea, para que pueda irme a casa.

Después de esto se levantó de nuevo el tejedor, y dijo a aquélla: — Puta, ¿qué, hoy tampoco hablas? ¿Será menester que te imponga un correctivo algo más duro que ése, cortándote las orejas y otras cosas? — Entonces, con enojo y desenfado, contestó ella: —¡Ah, estúpido!, ¿quién a mí, siendo una mujer virtuosa, es capaz de ofenderme ni de desfigurarme? Que me oigan todos los dioses encargados de la conservación del mundo:

182. El Sol y la Luna, el Aire y el Fuego, el Cielo y la Tierra, El Agua, el Corazón y Yama, el Día, la Noche, los dos Crespúsculos y Dharma conocen la conducta de las criaturas.

Por tanto, si yo estoy pura y en mi corazón no ha en-

trado ni siquiera deseo de otro hombre, que estos dioses me restituyan la nariz incólume y tan hermosa como la tenía; pero si mi corazón ha llegado a sentir el más ligero afecto por otro hombre, que me reduzcan a cenizas. — Y dicho esto, añadió: —¡Ah, desalmado!; mira como por la virtud de mi pureza he conseguido mi nariz, tal como antes la tenía. — Cogió entonces el tejedor un tizón encendido, y como al mirar viese a ella con la nariz perfecta y en el suelo un gran charco de sangre, quedó lleno de asombro; desligó a su mujer de la cuerda, la subió en la cama, y la contentó con cien caricias.

Devazarman, que veía todo esto, dijo maravillado:

183. La magia de Zambara, la de Namuchi y también la de Bali y Kumbhinasi, la conocen todas las mujeres.

184. Ellas sonríen ante quien ríe, lloran ante quien llora y cazan al desamorado con amorosas palabras, según la ocasión lo requiere.

185. Toda la ciencia de Uzanas y todo lo que sabe Vrihaspati no llegan a superar a la inteligencia de una mujer; ¿cómo es posible, pues, defenderse de ellas?

186. A la mentira dicen verdad, y a la verdad mentira; siendo así las tales, ¿cómo han de defenderse los hombres de ellas en este mundo?

Además también se ha dicho:

187. No hay que poner excesivo cariño en la mujer si no se quiere que aumente la fuerza en ellas, porque juegan con los hombres demasiado encariñados lo mismo que con cuervos a quienes les han cortado las alas.

188. Hablan con hermosa y encantadora boca, y pican con intención; miel hay en la palabra de la mujer, pero en el corazón mortífero veneno.

189. Por esto es por lo que los hombres, deseosos de un poco de placer, chupan el labio y se golpean con los puños el corazón, como hacen las abejas con la flor del loto, ávidas de su dulzura.

190. La firmeza de sus pechos, es dureza de corazón; la vivacidad de sus ojos, es guiño que hacen para robar cariño; la pequeñez de su boca, es infidelidad; la ondulación de su peinado, es perfidia; la majestad de su habla, es pereza;

el grosor de sus caderas, es grosería; la timidez de corazón, es cobardía, y la fascinación que ejercen sobre el que las ama, es artificio; tales son las virtudes de las mujeres: un montón de vicios. A esas de ojos de gacela, ¿por qué las aman los hombres?

Y en efecto:

191. Torbellino de dudas, palacio de inmodestia, ciudad de violencias, almacén de vicios lleno de centenares de engaños, campo de desconfianza; esta panera llena de toda clase de astucias, difícil de sondear hasta para los hombres más bragados, esta máquina que se llama mujer, veneno mezclado de ambrosía, ¿quién la ha creado en el mundo para ruina de la virtud?

192. Ellas ríen o lloran siempre con el fin de satisfacer su capricho; infunden confianza al hombre, pero ellas jamás se fían; por esto el varón noble y virtuoso debe huir de las mujeres como de los aguadores (?) de un cementerio.

193. Comienzan desde luego por hacer caricias mientras no se aperciben de que un hombre les tiene afecto, pero en cuanto ven a éste cogido en las redes del amor, tiran de él como de un pez que ha picado en el cebo.

Porque:

194. Siendo de natural inconstantes como las olas del mar, con afectos que cambian al momento como los trazos de las nubes del crepúsculo, las mujeres, una vez que han satisfecho su capricho, desechan al hombre que les es inútil, como se echa la laca después de haberla prensado.

195. La mentira, la temeridad, la magia, la estupidez, la codicia desenfrenada, la impureza y la crueldad son vicios ingénitos en la mujer.

196. Por dentro están llenas de veneno y exteriormente son encantadoras; ¿quién ha formado así a las mujeres, semejantes al fruto del gunja? (1).

De esta manera, reflexionando acerca de todas estas sentencias, pasó penosamente la noche el religioso.

La alcahueta, que se había ido con la punta de la na-

(1) *Abrus precatorius*, arbusto que produce un pequeño fruto rojo y negro.

riz en la mano, al llegar a su casa, pensó: "¿Qué hago ahora? ¿Cómo he de ocultar esta gran herida?" Mientras ella pensaba en esto, el marido, que había pasado la noche ocupado en afeitar a la familia real, llegó a casa al amanecer y, desde la puerta, con la prisa de cumplir con los parroquianos de la ciudad, le dijo: —Tráeme en seguida el estuche de las navajas, que me voy a afeitar. — La mujer, que con su nariz cortada se encontraba en medio de la casa pensando en lo que a ella le interesaba, en vez del estuche cogió una navaja y se la echó al marido. Pero enfadado el barbero, que esperaba el estuche, al ver una sola navaja, se la tiró a su mujer. Entretanto ella, arqueando los brazos y lanzando imprecaciones, se salió de casa: — Mirad, decía; este criminal me ha cortado la nariz, siendo, como soy, una mujer de irreprochable conducta. ¡Socorredme, socorredme! —Llegaron entre tanto los agentes del rey, molieron a palos al barbero, lo ataron fuertemente, y lo llevaron a la casa de justicia en compañía de la mujer, que iba con la nariz cortada. Dijeron a los jueces: — Oigan los señores que componen la Sala. Este barbero, sin haber recibido ofensa, ha mutilado a esta mujer, que es una joya. Haced, pues, con él, lo que proceda. — Entonces los jueces le dijeron: —¡Barbero!, ¿por qué motivo has mutilado a esta mujer? ¿Es que ha querido irse con otro hombre, ha atentado contra tu vida o te ha robado algo? Cuéntanos el crimen que haya cometido.— Viendo que el barbero guardaba silencio, dijeron de nuevo los jueces: —Verdad es, pues, cuanto han dicho los agentes del rey. Este es un criminal que ha maltratado a esta pobre e inocente mujer. Y se ha dicho:

197. La voz entrecortada, la cara descolorida, la mirada temerosa y la pérdida de su energía, son señales del hombre que ha cometido un crimen, asustado por sus propios actos.

Así pues:

198. Entra con paso vacilante, su cara cambia de color, brota el sudor en su frente y habla balbuceando.

199. El hombre que ha cometido un crimen mira al suelo cuan-

do comparece ante la Sala; por todas estas señales le reconocen con un poco de cuidado los jueces inteligentes.

Además:

200. El hombre inculpable tiene el semblante tranquilo, está alegre, habla con claridad, mira con altanería, se expresa con energía ante los jueces y se mantiene con firmeza.

Por lo tanto, éste, en quien es facil observar las señales distintivas del criminal, debe ser penado por ultraje a una mujer; que lo empalen, pues.

Mas Devazarman, que vió conducir a éste al lugar del suplicio, se presentó a los jueces y les dijo: — ¡Oh, señores magistrados! Este pobre barbero va al suplicio sin culpa ninguna; el hombre ha obrado bien. Oid lo que voy a deciros:

"Un chacal en un combate de carneros", etc.

Entonces dijeron los magistrados: —Venerable, ¿cómo sucedió eso? En seguida contó Devazarman al detalle la historia de estos tres. Sorprendidos quedaron los jueces al oirla, soltaron al barbero, y recíprocamente se dijeron:

201. El brahmán, el niño, la mujer, el asceta y el enfermo no pueden ser condenados a muerte; la mutilación es el mayor castigo que se les puede imponer, por grande que sea el crimen.

Ordenan pues, al punto, que se le corten a ésta las orejas. Hecho esto, se volvió Davazarman a su convento algo aliviado de la pena que le produjo la pérdida del dinero.

Por esto he dicho yo: "El chacal en un combate de carneros", etc.

Karataka dijo entonces:—Y estando tan prevenido Devazarman, ¿cómo pudo ser engañado por Axadhabhuti? —Damanaka contestó:

202. Cuando el engaño está bien tramado, ni el mismo Brahma puede descubrirlo. Un tejedor, tomando la forma de Vixnu, disfrutó de la hija de un rey.

—¿Cómo sucedió eso, hermano? — preguntó Karataka. Aquél contó:

## CUENTO V

En cierto lugar vivían un tejedor y un carretero. Amigos desde que nacieron, siempre iban juntos, se comunicaban todos sus afectos y pasaban el tiempo en unas mismas diversiones. Un día, en dicho lugar, se celebró en el templo de una divinidad una gran fiesta con peregrinación. Paseando por ella, los dos amigos, entre la multitud de histriones, bailarines, bufones y gente que había venido de los contornos, vieron una joven princesa montada en un elefante que, adornada con toda suerte de distinciones y rodeada de eunucos y guardias de gineceo, había venido por ver a la divinidad. Así que la vió el tejedor, como si hubiera tomado un veneno o le hubiera invadido el espíritu maligno, cayó de golpe en tierra herido por las flechas de amor. Lleno de pena el carretero por la desgracia del amigo, al verle en tal situación, lo levantó con hombres a propósito y se lo llevó a casa. Allí, con varios refrigerantes indicados por el médico acompañados de la recitación de fórmulas místicas, recobró el conocimiento después de algún tiempo. Entonces le preguntó el carretero: — ¡Amigo! ¿Cómo así tan de repente perdiste el conocimiento?—Compañero, respondió aquél: si es así, escucha mi secreto, que te voy a contar toda mi pena. Si me estimas como amigo, hazme el favor de preparar la leña para mi pira; y perdóname si por exceso de confianza he cometido alguna inconveniencia contigo. — Este, al oir tales cosas, con los ojos llenos de lágrimas y la voz balbuceante, dijo: —Pero, compañero, ¿cuál es la causa de tu pena? Dila, para que pongamos remedio, si es que ponerse puede. Pues se ha dicho:

203. Nada hay aquí en el mundo, en medio del huevo de Brahma, que sea inasequible a los medicamentos y fórmulas místicas, a la astucia y a los hombres magnánimos.

Si con alguna de estas cuatro cosas se puede hallar remedio, yo te lo proporcionaré. — Compañero, dijo el tejedor, ni con esos remedios ni con otros mil puede curarse

mi pena. Por lo tanto, no pongas dilación a mi muerte.— ¡Ay, amigo!, repuso el carretero; aunque tu mal sea incurable, dímelo, para que yo, si veo imposible el remedio, me eche contigo en el fuego. Ni un momento podré vivir separado de ti: tal es mi determinación. — Compañero, dijo el tejedor; desde el punto que vi la princesa aquella que iba por la fiesta montada en un elefante, me puso en tal estado el dios que lleva por emblema un monstruo marino; no puedo, pues, aguantar tanto dolor. — Entonces dijo sonriendo el carretero: —Amigo, si es como dices, al punto tendrán cumplimiento nuestros deseos. Hoy mismo vas a unirte con ella. — Compañero, respondió el tejedor; si en el departamento de la muchacha, excepto el viento, nadie puede entrar, porque la guardia lo impide, ¿cómo he de unirme yo con ella? ¿Por qué, pues, me engañas con palabras que no han de cumplirse?—Amigo, dijo el carretero; vas a ver la fuerza de mi inteligencia.— Y dicho esto, fabricó en un momento con madera de añejo árbol *arjuna* (1) *un garuda* (2) que se movía por medio de una clavija, provisto de un par de brazos y armado con la concha, el disco, la maza, el loto, la diadema y la joya sobre el pecho. Hizo subir en él al tejedor, le marcó con las marcas de Vixnu, y habiéndole enseñado la manera de moverse por medio de la clavija, le dijo: —Compañero, con esta apariencia de Vixnu te vas de noche al aposento de la princesa, que duerme sola en un extremo del palacio de siete pisos; en su inocencia creerá que tú eres Vasudeva, disimula con palabras equívocas tu propio natural, y disfruta de ella según dice Vatsyayana.

Al oir esto el tejedor marchó secretamente de modo que parecía Vasudeva y, llegando, dijo a aquélla: —Princesa, ¿duermes o velas? Lleno de afecto por ti vengo del mar, habiendo dejado a Lakxmi.- Vente, pues, conmigo.— Ella que lo vió montado en Garuda, con cuatro brazos, las armas y la joya que Krixna lleva sobre el pecho, saltó de

(1) Terminalia alata glabra.
(2) Nombre del pájaro en que monta Vixnu.

la cama con asombro y dijo: —¡Bienaventurado!, yo soy un impuro insecto humano, y tú el venerable purificador de los tres mundos, digno de ser adorado. ¿Cómo, pues, puede ser conveniente esto?—Verdad has dicho, afortunada niña, respondió el tejedor; pero entiende que antes de ahora fué mi esposa la llamada Radha, nacida en la familia del pastor. Esta está ahora encarnada en ti; por esto aquí vengo. — Informada de este modo, la princesa contestó: —¡Bienaventurado! Si así es, pídeme a mi padre, para que, disponiéndolo él, me entregue a ti — Hermosa, replicó el tejedor. Yo no vengo dispuesto a que me vean los hombres, ni menos a darles motivo de que me hablen. Entrégate, pues, a mí según el rito de los Gandharvas; si no, con una maldición reduzco a cenizas a tu padre y a su descendencia.

Dicho esto, se apeó de Garuda; cogió con la mano izquierda a la princesa, asustada, avergonzada y temblorosa; la llevó a la cama, pasó con ella el resto de la noche agasajándola, según el ritual que prescribe Vatsyayana, y al amanecer se fué sin ser visto. Así pasaba el tiempo cumplimentando él a ella continuamente. Pero una vez los guardias del gineceo vieron que ella tenía hendida la comisura del labio inferior, y se dijeron unos a otros: —¡Ah! Mirad; los miembros del cuerpo de la princesa parecen indicar que ella disfruta de varón. ¿Y cómo es posible esto en casa tan bien custodiada? Digámosle al rey.

Habiendo tomado esta determinación, se reunieron todos y dijeron: —Señor, nosotros no sabemos quien pero aun cuando está muy bien guardado el aposento de la princesa, alguien entra. Disponga S. M.

Lleno de mil confusiones el rey al oir la noticia, dijo a la reina, que se encontraba sola: —Señora, es preciso que sepas lo que dicen los guardias del gineceo. El dios de la muerte está encolerizado contra quien tal haya hecho. —Turbada la reina al oir tales cosas, marchó corriendo adonde estaba la princesa, a la que vió con el labio inferior desgarrado y arañados los miembros del cuerpo. Y le dijo: —¡Ah!, mala, deshonra de la familia, ¿cómo ha

ocurrido la quiebra de tu virtud? ¿Quién es el que, ojeado por el dios de la muerte, viene a visitarte? Dime la verdad, aunque el hecho haya pasado ya.

Al oir esto la princesa, bajando la cara de vergüenza, refirió todo lo sucedido con el tejedor que se aparecía bajo la forma de Vixnu. La reina que lo oyó, con la cara alegre y el pelo del cuerpo erizado de placer, se fué corriendo, y dijo al rey: —Señor, tu fortuna va en aumento. Todas las noches viene el venerable Narayana a visitar a tu hija, que está casada con él según el rito de los Gandharvas. Esta noche iremos tú y yo y lo veremos a obscuras desde la ventana; porque él no tiene conversación con los hombres.

Gozoso el rey al oir esto, esperó que pasara el día, que le pareció de cien años. Y al venir la noche, se colocó junto con la reina, ocultos los dos al lado de la ventana, desde donde con los ojos clavados en el firmamento vió al tejedor que descendía del cielo montado en Garuda, con la concha, el disco, la maza y el loto en la mano, y revestido de las señales, como se ha dicho. Entonces, como si se estuviera bañando en un lago de néctar, dijo a la reina: —Querida, no hay otro más rico que yo ni que tú; pues Narayana abraza a nuestra hija. Con esto, cumplidos van a ser todos nuestros deseos. Ahora, por el poder del yerno, sujetaremos a nuestro dominio toda la tierra.

Habiendo tomado esta resolución, invadió las fronteras de todos los príncipes de los contornos; quienes al verle proceder tan fuera de justicia, se reunieron todos y le hicieron la guerra.

Entonces el rey dijo a su hija por boca de la reina: —Niña, siendo tú mi hija, ¿está bien que todos los reyes me hagan la guerra? Informa hoy de esto a tu marido para que destruya a todos mis enemigos.

Aquella noche dijo la princesa con toda modestia al tejedor: —¡Venerable!, siendo tú yerno de mi padre, no está bien que él sea vencido por sus enemigos; dame, pues, una muestra de tu favor y destrúyelos a todos. — Querida, dijo el tejedor; ¡cuán pequeños son los enemigos de tu

padre! Estad tranquila, que en un momento, como si fueran de sésamo, los reduciré a todos a polvo con mi disco *sudarzana* (1).

Pero andando el tiempo se apoderaron los enemigos de toda la región, no quedando ya en poder del rey más que los puntos fortificados. De manera que el rey, que no conocía al tejedor bajo la forma de Vasudeva, y le regalaba sin cesar con alcanfor, áloe, almizcle y demás substancias aromáticas, y con ricos vestidos, delicados manjares y bebidas, le dijo por boca de su hija: — Venerable, mañana, sin duda ninguna, será destruída nuestra plaza. porque no quedan ya provisiones ni combustible; toda mi gente, con el cuerpo destrozado por las heridas, está incapaz para la batalla, y la mayor parte ha muerto. Enterado de esto, dispón lo que sea conveniente en tales circunstancias.

Cuando el tejedor oyó esto, pensó: "Si destruyen la plaza, tendré yo que separarme de ésta. Montaré, pues, en Garuda y haré que me vean armado en el aire. Fácil será que me tomen por Vasudeva, se asusten y sean destrozados por los guerreros del rey. Y se ha dicho:

204. Aunque la serpiente no tenga veneno, debe desplegar su gran caperuza; pues con veneno o sin él, la caperuza es lo que infunde terror.

Y si elevándome en el aire para defender la ciudad caigo muerto, mejor aún; pues se ha dicho:

205. Quien pierde la vida en defensa de una vaca, de un brahmán, de su señor, de su mujer o de su ciudad, gana los mundos eternos.

Habiendo tomado esta resolución, al venir la mañana, después de haberse lavado los dientes, dijo a la princesa: — Querida, hasta que no sean muertos todos los enemigos, ni gustaré comida ni bebida. ¿Qué más quie-

(1) Palabra que significa de buen aspecto, hermoso, y es el nombre del disco de Vixnu.

res?; ni vendré tampoco a reunirme contigo. Pero dile a tu padre que salga al amanecer de la ciudad con todo su ejército para combatir; que yo desde el aire quitaré el valor a los enemigos, a quienes luego él destruirá con facilidad. Pues si los matara yo por mí mismo, iría al Paraiso toda esa canalla; es preciso, por tanto, que él haga de manera que los mate huyendo para que no vayan al cielo.

En seguida se fué ella al lado de su padre y le contó todo lo sucedido. El rey prestó crédito a la narración, y por la mañana, al levantarse, dispuso bien su ejército y salió para dar la batalla. También el tejedor, con resuelta decisión de morir, marchó por el aire al combate montado en Garuda y con el arco en la mano.

Entretanto, el venerable Narayana, que sabía lo pasado, lo presente y lo por venir, dijo sonriendo al hijo de Vinata que había llegado hasta él sólo con haberle recordado: —¡Oh!, alado; ¿no sabes que un tejedor ha tomado mi forma, y montado en un Garuda de madera está cortejando a una princesa? — Dios, contestó éste; sé todo lo sucedido. ¿Qué debemos hacer ahora? — El muy venerable prosiguió: —Hoy el tejedor, dispuesto a morir en cumplimiento de la promesa que ha hecho, ha salido para el combate. Es seguro que herido por las flechas de los más valientes guerreros, encontrará la muerte. Pero muerto él, toda la gente dirá que Vasudeva y Garuda, habiendo salido al encuentro de poderosos guerreros, han caído abatidos por éstos. Desde que esto suceda, el mundo ya no hará ningún caso de nosotros. Vete, pues, corriendo y métete en el Garuda de madera, que yo me introduciré también en el cuerpo del tejedor, para que él destruya a los enemigos. Y por la ruina de los enemigos será grande el aumento de la veneración que se nos tiene.

Obtenido el asentimiento de Garuda, invadió el venerable Narayana el cuerpo del tejedor, que, sostenido desde entonces en el aire por la majestad del bienaventurado, y ostentando como signos característicos la concha, el disco, la maza y el arco, en un momento, como jugando, des-

alentó a todos los principales guerreros. Entonces el rey, rodeado de todo su ejército, venció y destrozó a todos sus enemigos. Vencidos éstos, se esparció por todo el mundo el rumor de que él había destruído a todos sus enemigos por el poder de Vixnu, que era su yerno.

Mas el tejedor que vió muertos a los enemigos, bajó del aire con el corazón lleno de gozo; pero cuando los ministros del rey y los ciudadanos vieron que era el tejedor que vivía con ellos en la ciudad, le preguntaron el significado de aquello. Entonces él les contó todo lo acaecido desde el principio. El rey, lleno de agradecimiento al tejedor, con el auxilio del cual había adquirido gloria destrozando a sus enemigos, le dió solemnemente en matrimonio la princesa ante la vista de todo el pueblo y le regaló una región. Y gozando el tejedor con aquélla del placer de los sentidos, que es lo mejor del mundo de los vivos y es de cinco especies, pasó el tiempo.

Por esto se ha dicho: "Cuando el engaño está bien tramado", etc.

Karataka dijo entonces: —¿Pero si es tal nuestro infortunio, qué le hemos de hacer? — Damanaka contestó: —Cuando propicia sea la ocasión, sacará chispas mi entendimiento, con las que enemistaré a Sañjivaka con nuestro amo. Y se ha dicho:

206. La flecha que dispara el arquero podrá matar o no matar; pero el proyecto de un hombre inteligente destruye un reino y a su rey.

—Aunque sea así, replicó Karataka, y tal sea la arrogancia de tu inteligencia, eres tú impotente para separar a éste del lado de Pingalaka. — Hermano, repuso Damanaka; el impotente puede a veces; pues se ha dicho:

207. Lo que se logra con astucia no se consigue con fuerza; la hembra de un cuervo mató a una serpiente negra valiéndose de una cadena de oro.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó Karataka. — Aquél dijo:

## CUENTO VI

En un grande árbol que había en cierta región vivían un par de cuervos, macho y hembra. En la época de la cría salía siempre de un hueco del árbol una serpiente negra y les comía los polluelos. Desesperados los dos, se acercaron a un chacal, su amigo muy querido, que vivía al pie de otro árbol, y le dijeron: — Amigo, en las circunstancias en que nos encontramos, ¿qué debemos hacer? Esa tan desalmada serpiente negra sale de su hueso y nos come los polluelos. Dinos, pues, si hay algún medio para librarnos de ella:

208. Quien tenga campo a orillas de un río, mujer que se junte con otro o serpiente que habite en su casa, ¿cómo podrá estar tranquilo?

Además, que viviendo nosotros allí estamos diariamente expuestos a que nos mate. — Aquél respondió: — No hay que desanimarse por lo que os sucede; sin duda que ésa es codiciosa, y ha de ser muerta por medio de un engaño:

209. Con astucia se triunfa del enemigo cuando no se puede con armas; el que tiene astucia, aunque sea de cuerpo débil, no es vencido por los héroes.

Así que:

210. Después de haberse comido muchos pescados grandes, medianos y chicos, murió una grulla por su excesiva glotonería, picada por un cangrejo.

Los dos preguntaron: — ¿Cómo fué eso? — Aquel contó:

## CUENTO VII

Hay en cierta región un lago lleno de varias clases de peces. En él tenía su morada una grulla que por haber llegado a la vejez era impotente para matar los peces.

Atormentada entonces por el hambre se echó en la orilla del lago y se puso a llorar, regando la tierra con ríos de lágrimas que parecían perlas. Conmovido por su dolor se le acercó un cangrejo acompañado de varios peces, y respetuosamente le dijo: — Mama (1), ¿por qué no procuras hoy buscarte el sustento en vez de estar suspirando con los ojos llenos de lágrimas? — Hijo mío, respondió la grulla, la observación que me haces es verdadera; pero he tomado gran aversión a la comida de pescado, y me he decidido a quedar en ayunas; por lo que, aunque vengan a mi lado los peces, no los mato. — El cangrejo que oyó esto, dijo: —¿Cuál es el motivo de haber tú renunciado a comer?—Hijo, contestó ella, yo he nacido y he llegado a vieja en este lago; pero he oído que una falta de lluvia que durante doce años nos amenaza está a punto de ocurrir. —¿De quién has oído eso?, preguntó el cangrejo.— De boca de un astrólogo, respondió la grulla, porque los planetas Saturno, Marte y Venus, abriéndose paso a través del carro de Rohini, pasarán adelante. Y Varahamihira ha dicho:

211. Si Saturno hiende el carro del Rohini en su camino celeste, ya no llueve Indra en doce años sobre la tierra.

Y también:

212. Si el carro de Rohini llega a ser hendido, la tierra, como si hubiera cometido un gran crimen, se cubrirá de cenizas y de huesos, como si cumpliera la penitencia Kapala.

Y también:

213. Si Marte o la Luna hienden a Rohini, que con su carro alegra el cielo, ¿qué digo?, el mundo todo se destruirá, confundiéndose en un mar de calamidades.

Y este lago es de poca agua, de modo que se secará pronto. Seco él, morirán por falta de agua todos aquellos

(1) Es la misma palabra sansc. *mama*, gr. μάμμη lat. *mamma*, usada varias veces en el original, y siempre en femenino, así como en el masculino se emplea en aquella lengua *táta*, latín *tata*.

con quienes he pasado yo mi juventud y me he divertido No tengo fuerzas para ver el momento en que me he de separar de ellos; por esto he decidido no comer. Ahora todos los peces que hay en lagos de poca agua se trasladan, con ayuda de sus parientes, a más copiosos lagos; algunos, como el cocodrilo, el gavial, el delfín, el elefante de agua y otros, se van por sí mismos. Pero los peces de este lago aquí se están sin preocuparse de nada, y por esto, principalmente, yo lloro, porque aquí no va a quedar ni siquiera uno para semilla.

Cuando el cangrejo hubo oído esto, hizo saber a los demás peces las palabras de la grulla, y temblando de miedo todos éstos, peces, tortugas y demás, se acercaron a aquélla y le dijeron: —Mama, ¿hay algún medio con el cual podamos salvarnos? — Lo hay, contestó la grulla; no lejos de este lago hay otro lleno de abundante agua y hermoseado por el loto, que no llegará a secarse aunque no llueva en veinticuatro años. Por esto, si alguno de vosotros sube a mis espaldas, yo le conduciré allí. Fiados éstos de sus palabras, y diciendo "¡tata!, ¡tío!, ¡hermano!, yo primero, yo primero", le rodearon por todos lados. Entonces, la mal intencionada, haciendo que subieran uno a uno en sus espaldas, se llegaba a una roca que había no muy lejos del lago, los echaba sobre ella, y después que se los comía a su placer, volvía otra vez al lago; se ganaba el afecto de los peces contándoles falsas noticias, y de esta manera iba viviendo. Pero un día le dijo el cangrejo: —Mama, yo fuí el primero con quien tuviste amistosa conversación; ¿por qué, pues, me dejas y vas conduciendo a otros? Haz hoy por salvarme la vida—. Al oir esto la mal intencionada, pensó: "Fastidiada estoy ya de la carne de pescado; de modo que hoy me servirá este cangrejo como de salsa". Con esta determinación se lo acomodó en la espalda, y partió en dirección a la roca del suplicio. Mas el cangrejo que vió de lejos un montón de huesos sobre la roca y conoció que los huesos eran de pescados. le preguntó: —Mama, ¿está muy lejos el lago?; con mi carga debes estar ya muy cansada; dímelo, pues.— Mas ella

dijo para sí: "Este es un estúpido acuático que en tierra firme no tiene fuerza ninguna, y sonriendo le dijo: —¿Qué otro lago quieres, cangrejo?; esta es mi manera de vivir. Piensa, pues, en tu deidad protectora, que yo, echándote en esta roca, voy a devorarte.— Mientras ella decía esto le clavó el cangrejo un par de dientes en su tierno cuello, blanco como un tallo de loto, y la mató. Cogió entonces el cuello de la grulla, y poco a poco volvió al lago, donde todos los peces le preguntaron: —¡Oh, cangrejo!, ¿por qué motivo vuelves? ¿Hay algo que impide nuestra salvación? ¿El tío no ha venido? ¿Por qué tardas en contestarnos? Estamos todos ansiosos esperando el momento. Interrogado así por ellos, contestó riendo el cangrejo: —Sois unos necios todos los peces, engañados por esa embustera, que, no lejos de aquí echaba sobre una roca a los que se llevaba, y se los comía. Yo, que todavía no he cumplido el tiempo que me queda de vida, he conocido la intención de esa traidora, y aquí os traigo su cuello. Basta ya de terror; desde ahora todos los acuáticos seremos felices.

Por esto yo he dicho: "Habiendo comido muchos peces", etc.

—Compañero, dijo el cuervo, cuéntame, pues, cómo esta malvada serpiente encontrará la muerte.— Vete, le dijo el chacal, a una ciudad cualquiera que sea residencia real. Coge de allí una cadena de oro o un collar de un ricachón, ministro del rey u otro cualquier descuidado y échala en el hueco del árbol; que de ese modo, buscando la cadena, matarán la serpiente.— Al punto que oyeron esto, volaron con gusto el cuervo y su hembra. Pasó ésta en seguida por un lago donde miró y vió que las mujeres del harén de un rey, habiendo dejado en la orilla sus cadenas de oro, collares de perlas, vestidos y adornos, se habían entrado en él y estaban solazándose en el agua. Cogió la hembra una cadena de oro y se dirigió hacia su morada. Entonces los guardias del gineceo y los eunucos, que vieron que ésta se llevaba la cadena, la siguieron corriendo con palos en la mano. Pero la hembra del cuervo, dejando caer la cadena de oro en el hueco que habitaba la serpien-

te, se alejó muy a lo lejos. Mas cuando los reales guardias subieron al árbol y miraron en el hueco, vieron allí la serpiente negra con su caperuza extendida. La mataron a golpes de bastón, cogieron la cadena de oro, y contentos se volvieron a su sitio. El cuervo y su hembra, desde aquel día, vivieron felices.

Por esto he dicho yo: "Lo que se logra con astucia" etc.

De modo que no hay nada en el mundo que sea inasequible a los inteligentes. Y se ha dicho:

214. Quien tiene inteligencia, tiene fuerza; pero el tonto, ¿de dónde ha de sacar la fuerza? Un león, loco de furor, fué muerto en el bosque por una astuta liebre.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Karataka.—Aquél dijo:

## CUENTO VIII

En cierto bosque habitaba un león llamado Bhasuraka, que por el excesivo vigor que tenía no descansaba, matando continuamente ciervos, liebres y otras bestias en abundancia. Pero se reunieron un día todos los habitantes del bosque, el gamo, el verraco, el búfalo, la liebre, etc., y acercándose a él le dijeron: —Señor, ¿para qué esa matanza continua de toda clase de animales, cuando tú con una pieza quedas harto? Haz, pues, un convenio con nosotros. De hoy en adelante te quedas aquí echado, que diariamente, turnando según la especie, vendrá un animal para que te lo comas. Si así lo convenimos, tendrás el sustento sin ninguna fatiga, y no acontecerá el exterminio de todos nosotros. Tal es el deber de un rey; sigámoslo, pues, que se ha dicho:

215. Quien poco a poco, y según su poder, disfrute la realeza, como disfruta el sabio el elixir de la vida, ése alcanza la suprema prosperidad.

216. Por ingrata que sea una tierra, si se la cultiva según conviene con acompañamiento de fórmulas místicas, produce

fruto, del mismo modo que frotados dos pedazos de madera producen el fuego del sacrificio.

217. La protección a las criaturas se alaba como un medio de aumentar nuestro tesoro en el cielo; pero la opresión conduce a pérdida de la virtud, al crimen y a la ignominia.

218. El rey, como un pastor, debe tomar el conveniente sustento de su pueblo, al que ha de defender y fomentar, proporcionándose poco a poco la leche de la riqueza que, como al pastor la vaca, dan a aquél sus súbditos.

219. El rey que por ignorancia oprime a su pueblo, como el pastor que mata su cabra, disfruta de ésta sólo una vez, no dos.

220. El rey que desea obtener provecho de su pueblo, que lo fomente con todo su esfuerzo, regándole con el agua del obsequio, honores y demás, como hace un jardinero con los tallos del rosal.

221. Esa lámpara llamada rey, aunque chupa de los súbditos el aceite que le da esplendor, nadie la examina por causa de las deslumbradoras virtudes que en sí tiene.

222. Como a la vaca se la ordeña en un tiempo y se la cuida en otro, así a los pueblos. También se riega y se cosecha la planta que nos da flores y frutos.

223. Como el delicado tallo que nace de la semilla, cuidado con solicitud nos da fruto a su debido tiempo, así también el pueblo bien defendido.

224. Oro, grano, piedras preciosas, recursos de diferentes especies y todo cuanto tenga el rey, todo procede del pueblo.

225. Los reyes que procuran el fomento de su pueblo, se hacen grandes; pero cuando le arruinan, se pierden ellos sin duda ninguna.

Al oirles todo esto, Bhasuraka dijo: —¡Ah, verdad es cuanto habéis dicho! Pero si aguardando yo aquí echado no viene todos los días una bestia, tened por cierto que os mato a todas.— Prometieron éstas hacerlo así, y tranquilas y sin temor se esparcieron por el bosque. Cada día se le presentaba una: ya era un viejo, ya uno que no tenía apego a la vida; ora un desesperado, ora uno que temía la muerte de su esposa e hijos más que la suya. Se presentaba al león para que se lo comiera a punto de mediodía. Pero un día, según el turno establecido para las diversas

especies, tocó la suerte a una liebre que, contra su voluntad, fué enviada por todas las demás bestias. Iba poco a poco, meditando la muerte del león; preocupada por el miedo, dejó que pasara la hora; y andando por el camino que seguía, vió un pozo. Se acercó a la orilla y vió en medio del agua su propia imagen, cosa que le hizo pensar que aquello había de ser su medio de salvación. "Yo, dijo para sí, voy a ver cómo me las arreglo para que se encolerice Bhasuraka y venga a caer en este pozo". De modo que llegó a presencia del león cuando ya quedaba poco del día. Lleno de furor el león, que por haber pasado la hora sin comer tenía la garganta enmagrecida por el hambre y se relamía los rincones de la boca, pensaba: "¡Ah! ¡Lo que es mañana, para comer dejo el bosque sin una bestia!" Reflexionaba acerca de esto, cuando llegó muy despacio la liebre, y saludándole, quedó firme en su presencia. Entonces Bhasuraka, con el alma encendida en cólera, le dijo ultrajándola: —¡Ah, villana liebre! ¿Sola vienes y tan pequeña después de haber pasado la hora? Esta ofensa la vengaré yo mañana matando a todas las bestias, sin dejar una. — Pero la liebre se inclinó humildemente y le dijo: —Señor, no es culpa mía ni tampoco de las bestias. Oid la causa de ello. —Dímela pronto, repuso el león, antes de pasar por entre mis dientes. —Señor, dijo la liebre; reunidas hoy las bestias, y habiendo tocado el turno a mi especie, por ser yo tan pequeña fuí enviada con otras cinco liebres. Venía yo por el camino, cuando saliendo de una caverna otro león grande, me dijo: "¡Eh! ¿Adónde vais vosotras? Acordaos de vuestra divinidad tutelar". Entonces le respondí: "Nosotras vamos a presencia del león, que es el señor Bhasuraka, para que se nos coma, según pacto convenido". A lo que me replicó: "Si es así, este bosque es mío, y es preciso que todas las bestias celebren un pacto conmigo. Ese Bhasuraka no es más que un ladrón. Y si él aquí es el rey, déjame entonces cuatro liebres en rehenes; vete a llamarle y ven corriendo, para que de entre los dos dirimamos cual ha de quedar rey y se coma todas las bestias". Por esto yo, mandado por

ése, vengo a la presencia del señor. Tal es la causa de haber llegado tan tarde. Ahora, disponga el señor.

Después de haber oído esto, dijo el león: —Querida, si así es, enséñame pronto a ese ladrón de león para que yo descargue sobre él la cólera que tenía contra las bestias y recobre otra vez mi calma. Y se ha dicho:

226. Tierra, amigos y oro son son los tres frutos de la guerra; cuando no espere obtener por lo menos uno de ellos, no conviene hacerla.

227. Donde no haya provecho abundante y donde se espere una derrota, ni moverá ni llevará a cabo una guerra el hombre prudente.

—Verdad es eso, señor, dijo la liebre. Por su patria y para vengar un desprecio luchan los kxatriyas. Pero ese león habita en un fuerte, del cual había salido cuando hemos sido detenidas por él. Y dentro del fuerte es difícil de vencer un enemigo; pues se ha dicho:

228. Lo que no se logra en la guerra ni con mil elefantes ni con cien mil caballos, se obtiene con una sola fortaleza que tenga el rey.

229. Un solo arquero detrás de un muro combate a ciento; por esto celebran las excelencias de un fuerte los entendidos en el arte de la política.

230. Antiguamente, por consejo de su preceptor y por miedo de Hiranyakazipu, Indra se construyó un fuerte, valiéndose para ello de la habilidad de Vizvakarman.

231. Y por este motivo otorgó la gracia de que el rey que posea una fortaleza sea el victorioso; desde entonces hay en la tierra fortalezas a millares.

232. La serpiente que ha perdido los dientes, como el elefante sin el humor que sus sienes destilan en la época del celo, son dominados por todos, lo mismo que el rey que no tiene plazas fuertes.

Al oir esto Bhasuraka, dijo: —Querida, aunque esté en un fuerte, enséñame a ese ladrón de león para que lo haga pedazos. Y se ha dicho:

233. Lo mismo al enemigo que a la enfermedad, el que no procura vencerlos desde el momento en que nacen, por po-

deroso que sea muere a manos de ellos si les deja tomar aumento.

Así pues:

234. Una vez levantado el enemigo, o nacida la enfermedad, no han de ser desdeñados por quien desee su salud; pues aquél y ésta van tomando poder a la vez, por culpa de quien los descuida.

Y con efecto:

235. El enemigo a quien por ser de poco poder desprecia la soberbia de hombres orgullosos, aunque fuera fácil de vencer al principio, llega un momento en que se hace invencible, lo mismo que la enfermedad.

Así pues:

236. El que habiendo examinado sus propias fuerzas y su valor personal emprende la marcha, aunque sea solo, mata a sus enemigos, como mató a los kxatriyas el descendiente de Bhrigu.

—Así es eso, dijo la liebre; pero sin conocer antes el poder de éste no conviene emprender la marcha. Y se ha dicho:

237. Quien desconociendo su poder y el de su enemigo desea combatirle y emprende la marcha, va a su ruina como el insecto que se echa en la llama.

238. Quien por poderoso que sea se pone en marcha para derrotar a un enemigo más poderoso que él, se vuelve abatido como un elefante a quien le hayan roto los dientes.

—Aunque sea así, dijo Bhasuraka, enséñame de todos modos a ese ladrón de león para que lo destroce.— Si así lo quiere, contestó la liebre, venga el señor.—Dicho esto, partió ella delante; y llegando con él al pozo que antes había visto, puesta sobre el borde del mismo, dijo a Bhasuraka: —Señor, ¿quién es capaz de soportar tu empuje? Al verte desde lejos el león ladrón, se metió en su fortaleza. Acércate para que te lo enseñe.— Muéstrame su fortaleza, dijo el león.

En seguida la liebre le enseñó el pozo. El necio del león, que vió en medio del pozo su propia imagen reflejada en el agua, dió un rugido. Otro más de dos veces mayor salió del medio del pozo retumbando por el eco; y, pensando que era de su enemigo, se echó sobre él y perdió la vida. La liebre, llena de gozo, comunicó su alegría a todas las bestias, y celebrada por éstas, vivió feliz en el bosque.

Por esto digo yo: "Quien tiene talento tiene fuerza", etc. De manera que si tú me permites, iré allí y romperé la amistad de ellos dos con el poder de mi inteligencia. —Si es así, querido, marcha, contestó Karataka; que tus pasos sean felices y resulte la cosa tal como la has meditado.

Cuando Damanaka vió a Pingalaka separado de Sañjivaka, aprovechando la ocasión saludó al león y se echó en su presencia. Pingalaka le dijo: —¿Cómo tanto tiempo sin dejarte ver? —Damanaka contestó: —Como S. M. no ha tenido ninguna necesidad de mi, por eso no he venido; pero al ver la ruina de todos los negocios del rey, se me enciende de ira el corazón y no puedo menos que venir a hablarte. Y se ha dicho:

239. Sea la noticia buena o mala, odiosa o agradable, aunque uno no sea preguntado, debe decírsela a aquel de quien no desea la ruina.

Al oir la intencionada palabra del chacal, dijo Pingalaka: —¿Qué quieres decirme? Cuenta todo lo que hayas de contar. —Señor, dijo éste; Sañjivaka tiene muy malas intenciones respecto de S. M. Como yo he llegado a inspirarle confianza, me ha dicho en secreto: "¡Damanaka!, he visto ya la fuerza y la debilidad de ese Pingalaka. Le mataré, pues, y ejerceré la soberanía absoluta sobre las bestias, nombrándote mi ministro". Pingalaka que oyó esa horrenda amenaza, lo mismo que si le hubiera herido terrible rayo, quedó atónito sin poder articular palabra. Damanaka, que en tal estado le miraba, pensó: "Tan ligado está éste por el afecto que le tiene a Sañjivaka, que,

sin duda ninguna, llegará a su ruina con ese ministro. Y se ha dicho:

240. Cuando el rey hace a un solo ministro árbitro en todos los asuntos del Estado, la vanidad hace que el orgullo se apodere de éste; por causa del orgullo le disgusta la condición de servidor; el disgusto hace que tome pie en su corazón el deseo de ser independiente; y para serlo, atenta contra la vida o la soberanía de su rey.

¿Qué conviene hacer ahora?

Pingalaka recobró con alguna dificultad el sentido, y dijo al chacal: —¡Damanaka! Sañjivaka es un criado a quien quiero como a mi vida. ¿Cómo es posible que tenga él mala intención para conmigo? —Señor, contestó Damanaka; si es criado o no es criado, esa no es la cuestión. Pues se ha dicho:

241. No hay hombre que no desee la fortuna de los reyes. En todas partes son los débiles quienes sirven al rey.

—Querido, dijo Pingalaka, aunque sea así, mis sentimientos respecto de él son los mismos. Pues bien se ha dicho:

242. Aunque nuestro cuerpo esté afeado por muchos defectos, ¿quién no le tiene amor? Aunque te haga muchas ofensas el ser que te es querido, no deja de serlo.

—Ahí está el error, repuso Damanaka; que también se ha dicho:

243. Aquel en quien el rey pone sus supremos ojos, sea hombre villano o noble, es un vaso de placer.

Además, ¿por qué especial virtud mantiene el amo a su lado a Sañjivaka, si éste no tiene ninguna? Si es que piensa V. M. que tiene un gran cuerpo y que con su ayuda podrá destruir a sus enemigos, no resulta el cálculo, porque ése es herbívoro y los enemigos de V. M. son carnívoros. De modo que por la ayuda de éste nada logrará

contra sus enemigos. Es preciso, pues, que se le acuse como a un criminal y se le mate.

Pingalaka dijo:

244. Quien tema contradecirse, nunca acuse de vicioso al hombre cuyas virtudes haya ensalzado antes en medio de una asamblea.

Además, a éste le otorgué yo confianza por tu palabra. ¿Cómo, pues, he de ser yo mismo el que le mate? De todos modos, Sañjivaka es mi amigo y no tengo resentimiento ninguno con él. Y se ha dicho:

245. No está bien que ese Daitya encuentre su ruina en quien le ha hecho prosperar; pues no es procedente que quien planta y cría un árbol venenoso lo corte por sí mismo.

246. No pongas afecto desde un principio en quien no lo sienta por tí, pero una vez que lo hayas puesto, procura fomentarlo todos los días. Arrancar lo que se ha plantado es cosa que da vergüenza; puesto un objeto en el suelo, no hay temor de que se caiga.

247. Si uno es bueno con aquellos que le favorecen, ¿qué mérito hay en su bondad? Quien devuelve bien por mal, éste es llamado bueno por los hombres de bien.

Por tanto, aunque ese tenga mala intención contra mí, no he de contraer enemistad con él. —Señor, dijo Damanaka; no es justicia perdonar a quien tiene mala intención contra uno. Y se ha dicho:

248. Muerto es el rey que no mate al ministro que sea tan rico como él, tan poderoso como él y tan inteligente y resuelto que le quite la mitad de la soberanía.

Además, tú, por la amistad que con éste tienes, has abandonado todos tus deberes, y por tal abandono se han ido alejando de ti todos tus servidores; porque Sañjivaka es herbívoro, y tú y tus súbditos carnívoros. ¿Y cómo pueden éstos comer carne si se hace pública tu resolución de que no se mate? Así se irán todos calladamente dejándote solo, y entonces perdido eres; porque con la compañía de éste ya nunca pensarás en la caza. Y se ha dicho:

249. Cuales sean los criados que a uno sirven y cual el amo a quien se sirve, tal viene a ser el hombre, sin duda de ninguna especie.

Así pues:

250. Ni siquiera se conoce nombre con que designar una gota de agua puesta sobre encendido hierro; esa misma gota, puesta sobre una hoja de loto, brilla como una perla; la misma, si cae dentro de una concha marina bajo la constelación Svati se vuelve una perla (1). Generalmente las virtudes grandes, medianas o pequeñas nacen de la sociedad que se frecuenta.

Y también:

251. Por culpa de la compañía de los malos, llegan a degenerar los hombres de bien. Por juntarse con Duryodhana robó Bhixma una vaca.

Por esta razón los hombres de bien aborrecen la sociedad del malvado. Y se ha dicho:

252. Nunca des hospitalidad a hombre cuyo natural desconozcas; pues por culpa de una pulga fué muerto Mandavisarpini.

Pingalaka preguntó: —¿Cómo fué eso? —Aquél dijo:

## CUENTO IX

Cierto rey tenía un delicioso lecho, en el cual, en medio de un par de sábanas muy blancas, habitaba un piojo llamado Mandavisarpini. Chupando éste la sangre del rey pasaba el tiempo felizmente, hasta que un día, saltando a la ventura, llegó a pararse en el lecho una pulga llamada Agnimukha. Al verla el piojo, le dijo con el semblante entristecido: —Ce, Agnimukha, ¿cómo vienes tú a este lu-

(1) Es creencia común en la India que una gota de agua que durante a constelación dicha cae dentro de una concha se convierte en perla.

gar que no te conviene? Vete, pues, pronto, antes que alguien te vea. — Venerable, le dijo ella, aunque sea un hombre malo el que entra en una casa no se le debe hablar así. Pues se ha dicho:

253. Ven, acércate, descansa en esta silla, ¡cuánto tiempo sin dejarte ver!, ¿cómo te encuentras?, ¿están enfermo?, salud tengas. ¡Cuán contento estoy de verte! Tal es lo que hacen los hombres de bien cuando otro llega a su casa, aunque éste sea uno de bajo origen y tal es el deber de los amos de casa, según declaran los tradicionistas; deber fácil de cumplir y que lleva al cielo.

Además, he saboreado varias especies de sangre de distintas clases de hombres; pero todas ellas, por causa de la alimentación, tenían un sabor desagradable, picante, astringente o ácido; nunca he podido gustar de una sangre dulce. De modo que, si tú me haces el favor, obtendré la felicidad de probar con mi lengua la sangre que se engendra en el cuerpo de este rey, producida por la mezcla de manjares sazonados de varias maneras, bebidas, exquisitos jarabes y refrescos. Y se ha dicho:

254. El placer de la lengua es igual, según se dice, en el rey que en otro hombre; es el placer reputado mejor; por causa del mismo trabaja la gente.

255. Si no existiera en el mundo el acto que nos da el placer de la lengua, no habría quien fuera criado de otro ni se le sometiera para nada.

256. Si un hombre dice mentira, si sirve a quien no lo merece y si se va a países extraños, todo es por causa del vientre.

Por lo tanto, llegada yo aquí como huésped y atormentada por el hambre, he de tomar comida aunque sea en tu presencia; no está bien que tú solo chupes la sangre de este rey.

En oyendo esto, dijo Mandavisarpini: —Mira, pulga; yo chuparé la sangre del rey mientras él duerma y luego tú, que tienes boca de fuego y eres ligera. Si de esta manera quieres beber la sangre conmigo, quédate; gusta de

esta sangre tan deseada. — Así lo haré, venturoso, dijo la pulga. Mientras tú no gustes primero la sangre del rey, que caiga sobre mí la maldición del preceptor de los dioses si la cato yo antes.

Mientras así conversaban los dos, se acercó el rey a la cama y se acostó. Pero era tal el hambre y tan vehemente el deseo de placer de la pulga, que picó al rey estando aun despierto. Pues bien se ha dicho:

257. El natural de uno, no puede ser alterado por la enseñanza. Por mucho que calientes el agua, ella se enfría luego.
258. Más probable es que el fuego enfríe y que los rayos de la luna quemen, que poder cambiar en el mundo el natural de los mortales.

En seguida el rey, como si hubiera sido pinchado por punta de aguja, saltó de la cama y se levantó al momento diciendo: —Ce, mirad aquí; en el cobertor hay algún piojo o pulga, por quien he sido mordido.— Los guardias del gineceo que estaban allí cogieron el cobertor y lo revisaron con todo cuidado. La pulga entretanto se echó de un salto con ligereza a un borde de la cama; pero Mandavisarpini, envuelto entre los pliegues del cobertor, fué visto y muerto.

Por esto digo yo: "Nunca des hospitalidad", etc.

Enterado usted de esto, ha de hacer por matar a éste; si no, matará él a usted. Y se ha dicho:

359. El que abandona a los suyos admite a los extraños como si fueran los suyos, encuentra en verdad la muerte como el rey Kakudruma.

Pingalaka dijo: —¿Cómo fué eso? —El chacal contó:

## CUENTO X

En cierta región de un bosque vivía un chacal llamado Chandarava que, hambriento un día y deseoso de saciar el hambre, se entró en una ciudad. Los perros que le

vieron le rodearon por todas partes ladrando, y empezaron a morderle con sus agudos dientes. Mordido por ellos y temiendo por su vida, se entró el chacal en la casa, cercana, de un tintorero, donde había una gran caldera de tintura de añil. Acosado allí por los perros, cayó en medio de la caldera; cuando salió de ella estaba todo teñido de añil. Los perros que no conocieron en él al chacal, se marcharon cada uno por su lado.

Mas Chandarava, enderezando sus pasos hacia lejana región, penetró en un bosque, sin que le desapareciera jamás el color del añil. Pues se ha dicho:

260. El cemento de diamante (1), el necio, las mujeres y el cangrejo se te pegan de una manera singular, lo mismo que los peces, el añil y el borracho.

Pero así que vieron a este animal extraordinario, que parecía por su esplendor el veneno del cuello de Ziva, que es azul como el *tamala* (2), todas las bestias que habitaban en el bosque, leones, tigres, panteras, lobos y demás, con la mente turbada de miedo, buscaron por todas partes su salvación en la fuga, diciendo: No se sabe cuál sea el proceder de éste ni su valor; por tanto, vayámonos lejos, que se ha dicho:

261. El sabio que desea su salud nunca se fiará de aquel de quien no conozca ni el proceder, ni la familia, ni la fuerza.

Pero Chandarava, que comprendió que estaban turbados de miedo, dijo: — ¡Ce, ce, bestias!, ¿por qué al verme huís asustadas? No hay que temer. El propio Brahma es quien me envía hoy, habiéndome dicho: "No hay rey entre las bestias; por esto, ungido tú hoy por mí como soberano de todas ellas, te vas en seguida, y cuidas de su conservación." Por esto he venido aquí, y por esto todas, bestias, habéis de vivir a la sombra de mi parasol. Soy el rey llamado Kakudruma, que he llegado a serlo de las bestias en los tres mundos.

(1) Vajralepas.—V. esta palabra en el Vocabulario.

(2) El xanthocymus pictorius, árbol de flores de un azul muy oscuro.

Al oír esto las bestias, comenzando por el león y el tigre, le rodearon, diciendo: — Poderoso señor, ordena.— Dió entonces al león el cargo de ministro, al tigre el de camarero, a la pantera el cuidado de preparar el betel y al lobo el de portero. En cuanto a los suyos, es decir a los chacales, ni siquiera quiso hablar con ellos. Todos los chacales fueron cazados lejos. De este modo, ejerciendo éste las funciones de soberano, el león y los demás mataban bestias y las echaban delante de él, quien las repartía y las daba conforme a ley de soberano. Así pasaba el tiempo, cuando un día se oyeron unos chacales que aullaban a lo lejos. Al oír él los aullidos, se le erizaron los pelos del cuerpo y llenaron los ojos de lágrimas de alegría; tanto, que empezó a aullar con penetrante sonido. Pero el león y demás bestias que oyeron tan penetrante voz y conocieron por ella que aquél era chacal, se quedaron un momento mirando al suelo de vergüenza, y dijeron: — ¡Oh! Engañados por éste hemos sido; éste es un vil chacal. Matémosle al punto. Al oír estas voces, el chacal quiso huir; pero cogido allí mismo por el león y los demás, fué despedazado y muerto.

Por esto digo yo: "El que abandona los suyos", etcétera.

Pingalaka, que había escuchado todo esto, dijo: — ¡Ah! Damanaka, ¿qué indicio tengo yo que me permita poder averiguar si Sañjivaka tiene malas intenciones contra mí? — Aquél dijo: — Pues que hoy delante de mí ha tomado la siguiente resolución: "Mañana a primera hora mataré a Pingalaka." Por lo demás, aquí tienes la prueba: mañana a primera hora, en cuanto se le presente ocasión, verás que con los ojos enrojecidos, los labios temblorosos, mirando a todas partes y echado en sitio que no le conviene, te mirará con terrible aspecto. Sabiendo tú ya esto, procura hacer lo que más convenga. — Y dicho esto se fué al lado de Sañjivaka, le saludó y se sentó.

Mas Sañjivaka que le vió venir despacio y con el semblante aterrado, le dijo con mucho respeto: — Bien venido seas, amigo. Tiempo ha que no te has dejado ver.

Salud tengas. Habla, que por haber venido a mi casa quiero darte todo lo que pidas, aunque sean cosas que no se puedan dar. Pues se ha dicho:

262. Ricos son, distinguidos y celebrados aquí en el mundo, aquellos hombres a cuya casa llegan los amigos para satisfacer alguna necesidad.

—¡Ay!, respondió Damanaka; ¿cómo ha de tener felicidad el hombre que sirve a otro?

263. Felicidad sujeta al capricho de otro, pensamiento siempre inquieto, y hasta inseguridad de la propia vida; tal es la suerte del hombre que sirve a los reyes.

Así pues:

264. Mira lo que hacen los criados que por un salario se ponen a servir; se privan hasta de la independencia de su cuerpo.

265. Primeramente, el haber nacido es ya una gran pena; sigue luego la miseria, que es un dolor continuo; si además de esto se ha de vivir sirviendo a otro, ¡ay!, los tormentos no acaban nunca.

266. Aunque vivan, hay cinco clases de hombres que pasan por muertos, ¡oh Bharata!: el pobre, el enfermo, el tonto, el desterrado y el que sirve perpetuamente.

267. Por causa del servicio, no puede comer aunque tenga gana; sin haber dormido apenas, tiene que levantarse; no dice palabra sin temor. ¿Es vida la de un criado?

268. Los que dicen que el servir es oficio del perro, todavía se quedan cortos; el perro procede según su natural; el criado por orden de otro.

269. El dormir en el suelo, la continencia, el enflaquecimiento del cuerpo y el comer poco, son cosas comunes al criado y al asceta, originadas en aquél por el pecado y en éste por la virtud.

270. El frío, calor y demás molestias que aguanta el criado, sirven poco para proporcionarle riqueza si no se aparta de la virtud.

271. ¿Para qué quieres un confite, por dulce, exquisito, bien escarchado y hermoso que sea, si lo has de obtener mediante el servicio?

—¿Pero qué quieres decir con todo eso?, dijo Sañjivaka. — Amigo, contestó el chacal, no está bien que un ministro divulgue el secreto de su rey. Pues se ha dicho:

272. Quien estando al frente de un ministerio divulga el secreto de su rey por destruir el proyecto del soberano, ese hombre va al infierno.

273. El ministro que divulga el secreto de su rey, le mata sin armas, según ha dicho Narada.

Pero, aunque así sea, unido como estoy contigo por el lazo de la amistad, no puedo menos que romper el secreto, porque tú, creyendo en mi palabra, entraste confiado en palacio. Y se ha dicho:

274. Quien halla la muerte por haberse fiado de otro, éste es realmente quien se mata, aunque el asesino sea otro. Así lo ha dicho Manú.

Sabe, pues que ese Pingalaka abriga mala intención contra ti y, ha dicho hoy en mi presencia ante cuatro orejas (1): "Mañana a primera hora mataré a Sañjivaka, y así daré la satisfacción que tanto tiempo me pide la corte. A lo que repuse yo: "Señor, no está bien que se procure nadie la vida con ofensa de la amistad". Y se ha dicho:

275. Aunque mate uno a un brahmán puede purificarse cumpliendo una penitencia adecuada a tal maldad; pero de ninguna manera se expía la traición de la amistad.

En seguida me interrumpió lleno de cólera: "¡Ah, mal intencionado! Sañjivaka es herbívoro, nosotros carnívoros. Existe entre ambos enemistad natural; ¿y cómo, siendo enemigo mío, lo he de aguantar? He de matarle, pues, valiéndome de negociaciones o de otro cualquier medio, y no habrá pecado en que le mate. Pues se ha dicho:

276. Aunque el enemigo te entregue su hija, mátale si eres discreto; no hay pecado en matar a otro de quien uno no pueda librarse por otros medios.

(1) Es decir, ante el chacal sólo: las dos orejas del león y las dos del chacal.

277. El guerrero que sabe su obligación nunca piensa en lo que ha de hacer o dejar hacer; mientras dormía Dhrixtadyunna fué muerto hace ya tiempo por el hijo de Drona.

Conociendo yo, pues, la resolución de ése, he venido a tu presencia para que no haya en mí pecado de traición. Procede tú ahora como mejor te parezca.

Al oir Sañjivaka este discurso, terrible como la caída de un rayo, quedó estupefacto; mas cuando a poco recobró el sentido, dijo con indiferencia: —¡Oh!, cuán bien se ha dicho:

278. Las mujeres son fáciles de conseguir por los malvados; en los reyes no hay afecto, la riqueza sigue al avaro y las nubes esparcen su lluvia en los montes y en el mar.

279. Yo soy honrado por el rey: el necio que tal cree debe ser ser considerado como un toro al que le han quitado los cuernos.

280. Más vale vivir en un bosque, ser mendigo; más vale ser mozo de cuerda y más sufrir una enfermedad que confiar la suerte de los hombres a un cargo público.

Por esto no he procedido bien al haber hecho amistad con éste. Y se ha dicho:

281. Entre quienes tengan igual riqueza y entre quienes sean de la misma dignidad, conviene la amistad y el casamiento; pero no entre un rico y un indigente.

Así pues:

282. Los ciervos buscan la compañía de los ciervos, los bueyes la de los bueyes y los caballos la de los caballos. Los necios con los necios se juntan y los sabios con los sabios. En la semejanza de virtudes o vicios está el fundamento de la amistad.

De modo que aunque me acerque a él y procure ver de aplacarlo, no he de conseguir su favor. Y se ha dicho:

283. Quien se enfada por un motivo, se aplaca al punto que el motivo desaparece; pero el hombre que sin razón ninguna se convierte en acérrimo enemigo, ¿cómo es posible satisfacerle?

¡Ah!, bien se ha dicho también esto:

284. Aun aquellos criados que son devotos y útiles a sus amos, que no piensan más que en procurar el bien de éstos, que conocen los deberes que les impone el servicio y no abrigan ninguna malicia, tienen constantemente en su indeciso corazón esta inquietud: "¿Saldrá esto bien o no?" De modo que servir a un amo de la tierra, lo mismo que al amo del mar (1), es un contínuo temor.

Así pues:

285. Hay hombres que hacen un favor con el corazón lleno de afecto, y se ganan un enemigo; otros, con toda malicia procuran dañar al prójimo, y obtienen su amistad. Siendo difícil de comprender el corazón de los reyes, que nunca se atiene a una misma conducta, el oficio de ministro es un misterio impenetrable que no podrían cumplir ni los mismos ascetas.

Pero he de reconocer que Pingalaka se ha enfadado conmigo a causa de los que le rodean, quienes no podían soportar el favor que me otorgaba. Por esto dice eso de mí, siendo yo inocente. Y se ha dicho:

286. Los ministros no pueden soportar que el rey otorgue su favor a otro; como las mujeres del hombre que tiene varis se encolerizan hasta del buen trato que dé a cualquiera de ellas.

Y esto sucede, porque cuando un hombre de mérito se acerca al rey, sus virtudes privan del favor a los demás. Y se ha dicho:

287. El mérito de los virtuosos queda eclipsado ante otro que tenga más virtud. Estimamos de noche la luz de una lámpara, pero no cuando el sol luce en el firmamento.

—Amigo, dijo Damanaka; si es así no tengas miedo. Aunque él haya sido excitado a la cólera por los malvados, tu palabra llegará a calmarle. —¡Oh!, repuso Sañjivaka; es un despropósito lo que dices. Por insignificantes

(1) Es decir, al Océano.

que sean los malvados, no es posible vivir entre ellos. Se valen de todos los medios y te matan sin duda ninguna. Pues se ha dicho:

288. Muchos sabios malvados, viviendo todos del fraude, pueden obrar bien o mal, como el cuervo y los demás hicieron con el camello.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Damanaka. El toro contó:

## CUENTO XI

Vivía en cierto lugar de un bosque un león llamado Madotkata, y eran sirvientes suyos un tigre, un cuervo y un chacal. Corriendo ellos un día por aquí y por allá, como vieran un camello, llamado Kathanaka, dijo el león: —¡Ay, qué animal más raro! sepamos como es, si salvaje o domesticado. — Al oir esto el cuervo contestó: —Señor, es animal doméstico, y se llama camello, especie de bestia que tú puedes comer; mátale, pues. — Yo, respondió el león, no mato a ningún huésped; pues se ha dicho:

289. Quien mate al que llega a su casa, confiado y sin temor, aunque sea su enemigo, comete el mismo crimen que si matara un centenar de brahmanes.

Por lo tanto, aseguradle protección y traedle a mi presencia para que le pregunte la causa de su venida.

Todos procuraron inspirarle confianza, y habiéndole asegurado su protección, lo llevaron a la presencia de Madotkata, a quien saludó el camello, y se sentó. Preguntado en seguida por el león, contó el camello todo lo que le había acontecido, comenzando desde el momento en que se había extraviado de la caravana. Después de lo cual, le dijo el león: —¡Ay, Kathanaka!; no vuelvas más al pueblo a sufrir penas llevando carga; quédate para siempre aquí conmigo, a vivir sin temor en este bosque, comiendo puntas de césped que parecen perlas. — Está bien, dijo el

camello; y, sin experimentar temor de ninguna especie, se quedó a vivir felizmente entre ellos.

Así las cosas, tuvo lugar un día un combate del león con un gran elefante que andaba por el bosque. Los trompazos y dentelladas de éste causaron una herida al león, el cual quedó tan mal parado, que estuvo a punto de morir. La debilidad de su cuerpo fué tal, que ni podía mover un pie; y por la postración en que yacía, todos los animales, el cuervo y los demás, atormentados por el hambre, sufrían las mayores penas. Entonces el león les dijo: — ¡Ah!, buscad en cualquier parte algún animal para que yo, aunque me encuentre en esta situación, le mate y os dé de comer.

Saliéronse los cuatro a vagar; pero como no vieran ninguna pieza, se pusieron el cuervo y el chacal a deliberar entre sí. — ¡Ah, cuervo!, dijo el chacal; ¿para qué hemos de correr tanto? Ese Kathanaka está confiado en nuestro amo: matémosle y hagamos provisiones. — Muy bien has dicho, contestó el cuervo; pero el amo le ha dado a éste el don de seguridad, de modo que no le podemos matar. — ¡Oh, cuervo!, repuso el chacal; yo informaré a nuestro amo de manera que él mismo lo mate. Esperad vosotros aquí mientras yo me llego a casa y vuelvo con el permiso del amo.

En diciendo esto se fué corriendo hacia el león, y llegado a su presencia, le dijo: —Señor, venimos de recorrer todo el bosque sin haber encontrado ni un solo animal. ¿Qué hacemos, pues? Nosotros ahora, por causa del hambre, ni siquiera podemos andar un paso, y el señor está necesitado de una buena alimentación. Si el señor diera su permiso, con la carne de Kathanaka se haría hoy una buena comida.

Cuando el león oyó la palabra cruel del chacal, le dijo encolerizado: —¡Hik!, vil criminal; si vuelves a decir eso, te despedazo al momento; porque yo le he asegurado a ése mi protección. ¿Cómo, pues, he de dar orden para que le matéis? Y se ha dicho:

290. Ni la donación de una vaca, ni el donadío de una tierra, ni el don de alimentos, son tan excelentes como la que los sabios dicen que aquí en la tierra es la mejor donación: el don de protección.

El chacal que oyó esto, dijo: —Si le matara usted después de haberle prometido su protección, habría pecado; pero si él mismo, por el afecto que os tiene, os da lo que le queda de vida, ya no hay pecado. Si pues él por sí mismo se ofrece a morir, hay que matarle; si no, hay que matar a uno cualquiera de nosotros para que S. M. tome buen alimento, pues el hambre le tiene en apurada situación. ¿Qué valen nuestras vidas si no llegan a ser útiles al señor? Además, si algo desagradable ocurriera a V. M., nosotros deberemos entrar en seguida, detrás del señor, en la pira. Pues se ha dicho:

291. El hombre que sea el sostén principal de la familia debe ser defendido con todo esfuerzo, porque muerto él, perece la familia; roto el cubo, no corre la rueda.

Al oir esto, Madotkata dijo: —Si es así, haz lo que gustes.

El chacal que oyó esto se fué corriendo, y dijo a los demás: —¡Eh!, nuestro amo está grave; ¿para qué seguir vagando? Sin él, ¿quién nos defenderá en el bosque? Vayamos, pues, y ya que el hambre es la causa que lo aleja de este mundo, ofrezcámosle nuestro propio cuerpo para pagarle los beneficios que le debemos. Pues se ha dicho:

292. El criado que deja morir al amo, viviendo él y conservando sus sentidos, ese criado va al infierno.

Con los ojos llenos de lágrimas, así que oyeron esto, se inclinaron ante Madotkata y se sentaron. Al verles éste les dijo: —¿Habéis cogido o visto algún animal? — En seguida, desde el medio de ellos, dijo el cuervo: —Señor, hemos corrido por todas partes, pero no hemos podido agarrar ni ver una sola pieza. Cómame hoy el señor y sustente su vida; que con ello usted se reanimará y yo alcanzaré el cielo. Pues se ha dicho:

293. El criado que lleno de afecto da su vida por el amo, obtiene la felicidad suprema, exenta de vejez y de muerte.

Al oir esto el chacal, dijo: —¡Eh!, tú eres de pequeño cuerpo; aunque te coma el señor ello no bastaría para sustentarle, y además resultaría un mal. Porque se ha dicho:

294. La carne del cuervo la desecha el perro; es poca y mala. ¿Para qué comer una cosa que no sacie el hambre?

Pero con esto ya has demostrado tú el afecto que tienes al amo; quedas libre de la deuda por el pan que te ha dado y has adquirido fama de hombre de bien en ambos mundos. Quítate, pues, de delante, que voy yo a ofrecerme al señor.

Hecho esto, el chacal saludó respetuosamente al león, y se postró ante él, diciéndole: —Señor, devóreme para sustentar hoy su vida, y hágame ganar los dos mundos; pues se ha dicho:

295. La vida de los criados está sujeta al amo, quien la adquiere con su dinero; no es, pues, pecado de los amos el que dispongan de ella.

Pero el tigre, al oir esto, dijo: —¡Oh!, has dicho bien; pero también tú eres de pequeño cuerpo, y tu propia especie, por ir armada de uñas, no es comible; pues se ha dicho:

296. No debe comer el sabio lo que no sea comible aunque el alma se le suba a la garganta, y especialmente cuando ello es poco y ocasiona la pérdida de ambos mundos.

Con esto has demostrado la nobleza de tu alma; pues bien se ha dicho:

297. Por este motivo los reyes escogen su gente de entre los nobles, porque éstos ni al principio, ni al medio, ni al fin cambian jamás de proceder.

Quítate, pues, de delante para que yo me ofrezca al señor. — Hecho esto saludó el tigre a Madotkata, y le dijo:

—Señor, haga usted hoy de mi carne sustento para su vida; concédame eterna morada en el cielo y extienda sobre la tierra mi excelsa fama; hágalo así, no desmaye en el asunto. Pues se ha dicho:

298. Los criados obedientes que mueren por causa de su señor obtienen eterna morada en el cielo y gloria imperecedera en la tierra.

Al oir esto Kathanaka pensó: "Todos estos han pronunciado gloriosos discursos, y el amo no ha matado a nadie. Voy, pues, yo también a decir lo que pide la oportunidad para que estos tres estimen mis palabras". Y habiéndose resuelto así, dijo: —¡Oh!, has dicho verdad; pero también tú estás armado de uñas; y así, ¿cómo te ha de comer el amo? Y se ha dicho:

299. Quien llegare a meditar en su corazón males para los de su propia raza, sufre él esos mismos males en este mundo y en el otro.

Apártate, pues, de delante para que yo me ofrezca al señor. — Hecho esto, se adelantó Kathanaka a presencia del león, y después de saludarle, le dijo: —Señor, éstos no son comibles para ti; aderézate sustento, pues, con mi cuerpo, para que yo alcance los dos mundos. Y se ha dicho:

300. Ni los que celebran sacrificios, ni los ascetas llegan a la suprema felicidad que alcanzan los excelsos criados que sacrifican su vida en provecho de sus amos.

Apenas dijo esto, el tigre y el chacal destrozaron por el vientre a Kathanaka, que perdió la vida y fué comido por estos indignos sabios.

Por esto digo yo: "Muchos sabios malvados", etcétera.

Así que, amigo, este rey está rodeado de gente indigna que yo he conocido bien. Y se ha dicho:

301. En un rey que mantiene indigna corte, no ponen afecto sus súbditos; es como un cisne que va siempre acompañado de cuervos.

Y así:

302. Un rey que parezca un buitre debe ser honrado si sus consejeros se parecen a los cisnes; pero el rey que se parezca al cisne debe ser abandonado si sus consejeros se parecen a buitres.

Por esto no me cabe duda de que él se ha irritado contra mí por obra de algún malvado. Por esto ha dicho eso y sucede lo que sucede. Y se ha dicho:

303. Cuando se le irrita la oreja con el veneno de la maledicencia, ¿qué no hace el vulgo ignorante? Es capaz de abrazar el estado más afrentoso y de beber licor espirituoso en un cráneo humano (1).

Bien se ha dicho además:

304. Aunque la pise con los pies y la golpee con fuerte bastón, mata la serpiente al que llega a tocar con su diente. ¡Cuán diferente es el proceder del hombre vil y cruel! Zúmbale a uno en la oreja y destruye a otro completamente.

Así pues:

305. ¡Ah!, diferente es el proceder con que matan la serpiente y el malvado. Se pega éste al oído de uno y priva de la vida a otro.

Y en el estado a que han llegado las cosas, ¿qué conviene hacer? Te suplico que me lo digas, por nuestra amistad. — Lo que te conviene, contestó Damanaka, es marcharte a otro país y no servir a un señor indigno. Y se ha dicho:

306. Preceptuado está que se abandone hasta al director espiritual si es vanidoso, desconoce lo que se ha de hacer y lo que se debe omitir y no sigue el buen camino.

—Eso es, dijo Sañjivaka; pero cuando el señor está encolerizado, no es posible ir a ninguna otra parte, pues ni los que se van hallan descanso. Y se ha dicho:

307. El que hace ofensa a los grandes, aunque pueda decir

(1) Alusión al culto de Ziva.

"estoy lejos", no duerme tranquilo; los brazos del sabio son largos, y si está ofendido, mata con ellos al ofensor.

Así que para mí ni hay otro medio de salvación que el combate. Y se ha dicho:

308. Ni frecuentando lugares de peregrinación, ni con rudas penitencias, ni con ricos centenares de ofrendas, alcanzan los que desean ir al cielo los mundos adonde van en un instante los sabios valerosos que pierden la vida en el campo de batalla.

309. ¡Muriendo alcanzan el cielo, y si viven, gloria excelsa. Estas son las dos excelencias no difíciles de ganar por los héroes.

Así pues:

310. El fruto que se obtiene celebrando sacrificios de manteca clarificada y dando en ellos, según el rito prescripto para las diversas limosnas, honorarios a una multitud de respetables brahmanes, con muchos otros y abundantes presentes bien dispuestos; el que se obtiene por residir en los santos lugares de peregrinación o en las ermitas, por la penitencia *chandrayana* y otros sacrificios a que uno se obligue, ese fruto es alcanzado en un momento por los bravos que mueren en el combate.

Al oir esto, Damanaka pensó: "Se ve que este desalmado está resuelto a combatir; y si por una casualidad agarra con sus agudos cuernos al amo, va a ocurrir una gran desgracia. Menester es que me sirva de nuevo de los recursos de mi inteligencia por ver si logro inducirle a que se marche a otra región"; y dijo: —¡Oh, amigo!, has hablado muy bien; pero ¿qué batalla puede trabar el criado con el amo? Y se ha dicho:

311. Ante un poderoso enemigo hay que pensar en la propia defensa; en tal caso, sólo los poderosos han de mostrar su esplendor como la luna de otoño.

Además:

312. El que desconociendo la fuerza de su enemigo emprende

las hostilidades, obtiene el desdén, como el Océano del tittibha.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó Sañjivaka. Aquél contó:

## CUENTO XII

En región próxima al mar vivía una pareja de tittibhas. Andando el tiempo, y llegada la época de procrear, quedó encinta la hembra, que cuando se acercó la época del parto dijo a su marido: —Querido, estoy en vísperas del parto; pensemos, pues, un lugar seguro donde pueda poner mis huevos. — El marido contestó: —Querida, esta región marítima es encantadora; aquí, pues, puedes poner. — Aquí, repuso ella, llega el flujo del mar el día de luna llena y arrastra hasta a los grandes y furiosos elefantes. Busquemos, pues, otro lugar más lejano. — Al oir esto, dijo el marido sonriendo: —Querida, has dicho un despropósito. ¿Acaso la fuerza del mar es bastante para destruir mi prole? Suelta sin temor aquí tus huevos. Que se ha dicho:

313. Si llamamos madre a la mujer que tiene un hijo que al verse despreciado abandona su país, ¿a qué mujer podrá llamarse estéril?

Al oir esto, el Océano pensó: "¡Ah, qué orgullo el de este pequeño pájaro! En verdad que bien se ha dicho:

314. Con los pies levantados a lo alto duerme el tittibha por miedo de que se derrumbe el cielo. ¿Quién no encuentra elogio para el orgullo engendrado en su propio corazón?

He de ver, pues, aunque sólo sea por curiosidad, adónde llega la arrogancia de éste. ¿Qué podrá hacerme si le arrebato los huevos?" Y dicho esto, aguardó el parto. Pero en seguida que la hembra puso, y mientras se había ausentado ésta para buscarse alimento, con una aparien-

cia de flujo le arrebató el mar los huevos. Volvió la hembra, y como vió vacío el sitio en que los había puesto, dijo llorando a su marido: —¡Ay, necio!; ya te dije yo que el flujo del mar me quitaría los huevos y que fuéramos a otro sitio más lejano; pero aferrado a tu orgullo, en tu estupidez, no hiciste caso de mis palabras. Así que bien se ha dicho:

315. El que no hace caso del consejo de sus amigos que bien le quieren, perece como la estúpida tortuga que se cayó del palo.

El marido preguntó: — ¿Cómo fué eso? — Ella contó:

## CUENTO XIII

Había en un estanque una tortuga llamada Kambugriva con la que tenían íntima amistad dos amigos de la raza de los cisnes, llamados el uno Sankata y el otro Vikata. Venían continuamente estos dos cisnes a la orilla del estanque; pasaban el día con aquélla contando historias varias de Devarxis y Maharxis, y, a la puesta del sol, volvían al abrigo de su nido. Pero andando el tiempo, llegó el estanque a secarse por causa de no llover. Afligidos entonces los dos cisnes por esta desgracia, dijeron a la tortuga: —Amiga, en este estanque no queda más que fango; ¿cómo has de poder tú vivir en él? Es grande la inquietud de nuestro corazón. — Al oir esto Kambugriva, dijo: —¡Oh!, ahora ya no puedo vivir por falta de agua. Es menester que busquemos algún remedio, pues se ha dicho:

316. No hay que desanimarse ni aun en tiempo calamitoso; porque con constancia se puede llegar a puerto de salvación, como el mercader que naufragado en el mar desea atravesarlo aunque sea con la nave rota.

Además:

317. En bien de un amigo y en bien de la familia, hace es-

fuerzos el hombre sabio cuando ocurre una desgracia; así lo dijo Manú.

Traed, pues, una cuerda firme o un ligero bastón, y buscad un lago que tenga abundancia de agua. Cogeré yo con mis dientes por la mitad ese palo que vosotros agarraréis de las puntas, y así me trasladaréis a ese lago. — Lo haremos así, amiga, dijeron ellos; pero tú has de hacer voto de silencio, que si no, te caerás de la pieza. — Hecho así, vió Kambugriva, mientras iba por el aire, una ciudad por debajo. Los ciudadanos que la vieron llevar así, dijeron con asombro: —¡Oh!, algo que tiene forma de rueda se llevan esos dos pájaros. Mirad, mirad. — Al oir, Kambugriva, el rumor de aquellos, quiso decir: — ¡Oh!, ¿qué rumor es ése? — Y queriendo expresar esto, antes de llegar a la mitad, cayó y fué destrozada y muerta por los ciudadanos.

Por esto digo yo: "El que no hace caso del consejo", etc.

Así también:

318. Anagatavidhatri y Pratyutpannamati viven felizmente, al paso que Yadbhavixya ha perecido.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el tittibha. La hembra le contó:

## CUENTO XIV

Había en un lago tres peces llamados Anagatavidhatri, Pratyutpannamati y Yadbhavixya. Unos pescadores que en cierto día llegaron a este lago y lo inspeccionaron, dijeron: —¡Qué maravilla! Este lago tiene muchos peces y ninguno de nosotros ha pescado en él. Para hoy tenemos comida y además es tarde; pero mañana por la mañana hemos de venir aquí. — Tal fué su resolución.

Anagatavidhatri, que oyó la conversación de los pescadores, semejante a la caída de un rayo, convocó a todos

los peces y les dijo: —¿Habéis oído vosotros lo que han dicho los pescadores? Es preciso, pues, que esta noche nos traslademos a otro lago próximo. Y se ha dicho:

319. Ante un poderoso enemigo, los débiles han de salvarse en la huída o refugiarse en un fuerte; pues no tienen otro medio de salvación.

Seguramente que estos pescadores, mañana a primera hora, vendrán aquí y no dejarán un pez. Esto me dice el corazón. No debemos, por lo tanto, permanecer aquí ni un momento; pues se ha dicho:

320. Los sabios que habiendo encontrado un camino de salvación se van por él, no presencian la destrucción de su país ni la ruina de su familia.

Al oir esto Pratyupannamati, dijo: —¡Ah! Has dicho verdad; eso es lo que yo quiero. Vayámonos a otra parte, que se ha dicho:

321. Asustados por el miedo a extraños países y llenos de prejuicios como cobardes, mueren en su propia región los cuervos, los hombres tímidos y los ciervos.

322. Quien tiene camino abierto a todas partes, ¿por qué ha de perecer por el apego a su país? "Este es el pozo de mi Padre", y contentos con decir esto, beben los cobardes agua salobre.

Pero cuando Yadbhavixya oyó esto, dijo riendo a carcajadas: —No está bien meditado eso que habéis dicho; pues qué, ¿por una palabra de esos conviene que abandonemos este lago que nuestros padres han heredado de nuestros abuelos? Si es que nuestra vida acaba, lo mismo moriremos aquí que idos a otra parte. Y se ha dicho:

323. Un ser abandonado vive protegido por el destino, y otro, bien defendido, muere herido por el destino. Vive, en efecto, el huérfano abandonado en el bosque y muere en casa el niño cuidado con todo esmero. (1)

(1) Es la misma sloka 20.

Por esto yo no me voy. Vosotros haced lo que os plazca. — Al ver la resolución de éste, se marcharon con sus familias Anagatavidhatri y Pratyutpannamati. Al siguiente día por la mañana, los pescadores, habiendo parado sus redes, dejaron sin peces el lago, cogiendo también a Yadbhavixya.

Por esto yo digo: "Anagatavidhatri", etc.

Al oir esto el tittibha, dijo: ¡Querida! ¿Crees acaso que yo soy semejante a Yadbhavixya? Mira cuánta es la fuerza de mi inteligencia, que voy a dejar seco a ese vil Océano. — ¡Ah!, dijo la hembra; ¿qué guerra vas a hacer tú con el Océano? No conviene siquiera que te enfades contra él, porque se ha dicho:

324. Cuando los hombres impotentes se enfadan, su propia cólera les arruina; si cueces el sartén más de lo conveniente, quemas sus mismas paredes.

Así pues:

325. Quien sin considerar su propia fuerza y la de su enemigo, corre ansioso a su encuentro, va a la muerte, como el insecto que se lanza a la llama (1).

El tittibha dijo: —No digas eso, querida. Quienes tengan gran coraje, aunque sean pequeños, vencen a los grandes. Y se ha dicho:

326. El hombre impetuoso se lanza contra su enemigo cuando lo ve en la plenitud de su fuerza, como todavía hoy Rahu se presenta enfrente de la Luna.

Así pues:

327. Aunque el elefante en la época del celo destila negro licor de sus sienes y sobrepuja en fuerza al león, le pone éste el pie sobre la cabeza.

Y también:

328. Aunque el Sol acaba de nacer, caen sus rayos sobre los

(1) La misma zloka 237 con ligera variante de construcción.

montes. Para los que nacen con energía, ¿qué representa la edad?

Así, pues, con este pico voy a dejar al mar como tierra seca. — ¡Ay!, querido, dijo la hembra. Donde constantemente desemboca el Ganges llevando el agua de novecientos ríos, y también el Indo, ¿cómo tú, con tu pico. que apenas coge una gota de agua, has de secar a ése a quien llenan mil y ochocientos ríos? ¡Qué cosas más increíbles dices! — Querida, dijo el tittibha:

329. La constancia es raíz de prosperidad; mi pico se parece al hierro; los días y las noches son largos; ¿el mar no se secará?

330. La preeminencia es difícil de obtener mientras el hombre no pone en acto su valor. Cuando el Sol remonta a Libra vence a montones de nubes.

—Si necesariamente has de hacer la guerra contra el Océano, dijo la hembra, convoca a los demás pájaros, y, unido en alianza con ellos, empréndela. Pues se ha dicho:

331. La asociación de muchos, aunque sean de muy poco poder, es difícil de vencer. Con hierbas se trenza la cuerda que subyuga a los elefantes.

Así pues:

332. La hembra de un gorrión, un pájaro carpintero (1), una mosca y una rana hicieron morir un elefante por la guerra que todos a la vez le hicieron.

El tittibha preguntó: —¿Cómo fué eso? —La hembra dijo:

## CUENTO XV

Vivían en cierta región de un bosque un par de gorriones que se habían fabricado el nido en un árbol *tamala.* Andando el tiempo tuvieron descendencia. Pero cierto

(1) El pico-verde; el nombre sánscrito de este pájaro significa pico de madera.

día un elefante furioso que atormentado por el calor buscaba sombra, se cobijó debajo de aquel árbol, y llevado de su furor, agarró con la punta de su trompa la rama en que estaba la hembra del gorrión, y la rompió; rota ésta, cayeron a tierra todos los huevos. La hembra del gorrión no murió, restándole un poco de vida; pero afligida por la destrucción de sus huevos, no hacía más que lamentarse sin hallar reposo en parte alguna. Oyó entretanto sus lamentos un pájaro llamado pájaro carpintero, que era su mejor amigo, y, compadecido de su pena, se acercó a ella y le dijo: —¿Por qué te lamentas inútilmente? Pues se ha dicho:

333. Lo destruído ya, muerto y pasado, nunca lo lloran los sabios; esta es la diferencia entre ellos y los necios.

Así pues:

334. Los seres muertos en este mundo, no deben ser llorados; el necio que los llora añade nuevo dolor al dolor habido; sufre dos penas inútiles.

Además:

335. Como el muerto come, sin quererlo, la flema de las lágrimas vertidas por sus parientes, no se le debe llorar, sino procurar con todo esfuerzo celebrar sus funerales (1).

—Así es, dijo la hembra del gorrión; pero mi prole ha sido destruída por el furor de un vil elefante. De modo que si tú eres verdadero amigo mío, piensa un medio para matar a ese abyecto animal, a fin de que poniéndolo en práctica haga desaparecer la pena que me produce la pérdida de mi prole. Y se ha dicho:

336. El hombre que puede hacer bien al que le ha socorrido en la desgracia y vengarse de quien se le ha burlado en los trances apurados, es, según yo creo, el hombre más excelente.

---

(1) En el código de Manú se prohibe llorar a los muertos.

—Verdad es lo que dices, contestó el pájaro carpintero; pues se ha dicho:

337. Amigo es quien lo es en el infortunio; hijo verdadero es quien te tenga afecto; sirviente es quien cumpla su obligación, y verdadera esposa la que te proporciona tranquilidad.

Vas a ver, pues, el poder de mi inteligencia. Tengo además de ti, otra amiga, que es una mosca llamada Vinarava. Voy a llamarla para que matemos a ese desalmado y vil elefante.

Habiéndose llegado él, con la hembra del gorrión, a la mosca, le dijo: —Dichosa, esta hembra de gorrión, amiga mía, ha sido ultrajada por un vil elefante que le ha roto sus huevos. Y meditando yo un medio para matar a éste, he concluido que tu debes concederme tu cooperación. — Dichoso, contestó la mosca; para eso, ¿qué necesidad tienes de hablar? Y se ha dicho:

338. La amistad entre amigos se hace para ayudarse mutuamente; pero ¿por qué no han de hacer los amigos lo que beneficia al amigo de su amigo?

—Verdad es eso; pero aun tengo otra amiga, que es una rana llamada Meghanada; voy a llamarla, y obraremos como convenga. Pues se ha dicho:

339. Nunca marra el procedimiento ideado por hombres sabios y buenos, dotados de prudencia, de buena conducta y conocedores de los libros.

Fuéronse, pues, los tres a presencia de Meghanada, y le contaron la historia de lo pasado. — ¿Qué vale, dijo ella, un vil elefante ante una turba irritada? Hagamos, pues, lo que voy a proponer. Tú, mosca, te vas, y a hora de mediodía zumbas en la oreja de ese furioso elefante un ruido semejante al del laúd, para que, deseoso del placer del oído, se quede con los ojos cerrados. En seguida el pájaro carpintero le picará en los ojos con su pico. Quedará ciego, y cuando, sediento, oiga el canto que con mi comitiva daré desde el borde de un foso, creyendo

que estamos en un lago, vendrá, llegará al foso, caerá y se matará. Así lo hemos de hacer, obrando todos en combinación, para que nuestra venganza se realice.

Verificada así la cosa, el elefante furioso cerró los ojos por el placer que en sus oídos le producía el zumbido de la mosca, y en seguida el pájaro carpintero le arrebató la vista; y como vagando a hora de mediodía iba en busca del canto de las ranas, andando, llegó a un gran hoyo, donde cayó y se mató.

Por esto yo digo: "La hembra de un gorrión, un pájaro carpintero", etc.

—Que así nos suceda, dichosa, dijo el tittibha. Con la ayuda de todos mis amigos voy a secar el mar; y, resuelto así, convocó a los cuervos, grullas, pavos y demás pájaros, y les dijo: —¡Oh!, he sido injuriado por el Océano, que me ha arrebatado los huevos; veamos, pues, el medio de secarle. — Habiendo deliberado ésto, dijeron: —Nosotros somos impotentes para secar el Océano; ¿para qué nos hemos de fatigar inútilmente? Y se ha dicho:

340. El hombre que sin fuerzaas, llevado de loco orgullo se lanza a la lucha contra arrogante enemigo, queda fuera de combate como un elefante al que le han roto los dientes.

Pero Vainateya es nuestro soberano. Enterémosle de todas las circunstancias del ultraje para que, irritado por el desprecio sufrido por su raza, procure vengarse, o bien reúna una asamblea en la que se convenga, de todos modos, hacer desaparecer vuestra pena (1). Y se ha dicho:

341.. Se experimenta placer cuando se cuentan las penas a un amigo sincero, a un criado fiel, a una esposa obediente o a un amo poderoso (2).

Vayamos, pues, a presencia de Vainateya, porque él es nuestro amo. — Convenido esto se fueron todos los pájaros con la cara triste y los ojos llenos de lágrimas; y llegados ante Vainateya, con tristes gemidos empezaron a

(1) Obscuro está este pasaje, que creo interpretar así.

(2) Es la sloka con ligeras variantes.

dar gritos de dolor: —¡Oh!, ¡profanación!, ¡profanación! El Océano acaba de arrebatar los huevos al honrado tittibha, a pesar de ser tú su protector. Por esto perdida está la raza de los pájaros, pues otros también la destruirán, procediendo libremente como el Océano. Y se ha dicho:

342. Visto el acto que hace uno, lo repite otro más envalentonado. El vulgo sigue la rutina; no se preocupa de cosas más altas.

Por lo tanto:

343. Los pueblos que por la malicia de ladrones, estafadores, bandidos y demás, sufren opresión, fraudes, engaños y otras atrocidades, deben ser protegidos.

344. La sexta parte del mérito de los pueblos es del rey que los defiende. Y la sexta parte de la iniquidad corresponde también al rey que no los defiende.

345. El fuego que engendra la cólera del pueblo encendida por el sufrimiento, no es extingue sin destruir antes la fortuna, la familia y la vida del rey.

346. El rey es protector de los huérfanos y el ojo de los que no ven; el rey es el padre y la madre de todos los que viven honestamente.

347. El soberano que desee obtener provecho, que defienda a su pueblo con perseverante esfuerzo, regándolo con agua de obsequios, atenciones y demás, como hace el jardinero con sus plantas.

348. Como un delicado tallo cuidado con esmero da fruto en su oportunidad, lo mismo el pueblo bien defendido.

349. Oro, granos, piedras preciosas, vehículos de diversas clases y todo lo demás que posee un rey, procede del pueblo (1). blo (1).

Afligido sobremanera y lleno de cólera Garuda al oir esto, pensó: "Lo que dicen estos pájaros es verdad. ¡Oh!, voy, pues, hoy a secar el Océano". Mientras él meditaba esto, llegó el mensajero de Vixnu y le dijo: —¡Oh, Garuda! Vengo a tu presencia mandado por el venerable Narayana para decirte que el muy Bienaventurado ha de ir

(1) Esta sloka y las dos anteriores son las mismas citadas antes en los números 220, 223 y 224, variando solamente una palabra en la 220 y 224.

a la ciudad de Indra por un asunto de los dioses. Vente, pues, al momento.

Al oir este mensaje Garuda contestó con arrogancia: —Mensajero, ¿qué hará el Bienaventurado con un sirviente tan despreciado como yo soy? Vete, pues, y dile que tome otro sirviente en mi lugar, para que le traslade. Dale mis respetos al Bienaventurado. Y se ha dicho:

350. El sabio no debe servir a hombre cuyas virtudes no conozca; pues ningún fruto se saca de una tierra salobre por bien que se la cultive (2).

El mensajero dijo: —¡Oh, Vainateya! Nunca has contestado tal como ahora al Bienaventurado. Dime, pues. ¿te ha inferido alguna ofensa? —El Océano, dijo Garuda, que es la morada del Bienaventurado, ha arrebatado los huevos de mi tittibha. Si el Bienaventurado no le castiga, no soy yo más su sirviente; tal es mi determinación, de la que tú le has de informar. Vete, pues, corriendo al lado del Bienaventurado.

Cuando el Bienaventurado supo de boca del mensajero que Vainateya estaba irritado por el amor de su raza, pensó: En su punto está la cólera de Vainateya; iré, pues, yo mismo y le conduciré dándole antes toda suerte de satisfacciones. Pues se ha dicho:

351. No ha de tratar con desconsideración al criado devoto, capaz y de buena familia, sino que ha de acariciarle constantemente como a un hijo, quien desee el bien de si mismo.

Además:

352. Un rey, por satisfecho que esté de sus criados, no les da más que honores; éstos, en cambio, sólo por los honores le defienden hasta con su vida (1).

Habiendo hecho estas reflexiones, se fué corriendo a ver a Vainateya en su ciudad de Rukmapura. Mas Vaina-

(2) Véase la sloka 47.

(1) Véase la sloka 83.

teya, al ver en su casa al Bienaventurado, bajó modestamente la cara, le saludó y dijo: —¡Bienaventurado! Orgulloso el Océano por ser tu morada, ha arrebatado los huevos de mi criado, habiendo hecho desprecio de mí. Pero yo, por consideración a vos, no lo he reducido ya al estado de tierra firme; porque por temor al amo no se da un golpe al perro. Y se ha dicho:

353. El criado noble, aunque se vea en peligro de perder la vida, jamás realiza un acto del cual pueda resultar menosprecio o aflicción en el espíritu de su señor.

Al oir esto dijo el Bienaventurado: —Verdad dices, Vainateya; pues también se ha dicho:

354. Como el amo es castigado por la ofensa que infieren sus criados, también la ofensa que se infiera a éstos debe avergonzar al amo más que al mismo criado.

Ven, pues, conmigo para que tomemos los huevos del mar; se los devolveremos al tittibha y nos marcharemos a *Amaravati*. — Convenido así, puso el Bienaventurado una flecha de fuego en su arco, y amenazando al Océano, le dijo: —¡Ah, malvado!; devuelve sus huevos al tittibha; si no, te convierto en tierra firme. — Asustado entonces el Océano, devolvió los huevos al tittibha, quien se los entregó a su mujer.

Por esto digo yo: "El que desconociendo la fuerza de su enemigo", etc.

Por esto el hombre nunca debe desanimarse.

Cuando Sañjivaka hubo oído todo esto, preguntó de nuevo diciendo: —¡Ay, amigo! ¿Y cómo he de conocer yo que ése tiene mala intención para conmigo? Durante todo el tiempo me ha mirado con cariño y afecto siempre creciente, y nunca he notado alteración en su semblante. Dímelo, pues, a fin de que procure mi propia defensa y su muerte. —Amigo, respondió Damanaka; ¿qué hay que conocer aquí? Mira lo que te debe guiar: si cuando te mire le ves con los ojos enrojecidos, frunciendo las cejas en forma de tridente y relamiéndose los rincones de su boca, es

que te tiene mala intención; de otro modo, es que está contento. Déjame ya marchar, que me voy a mi casa; pero procura que de ningún modo se divulgue este secreto. Si llegas a la noche y puedes marcharte, lo mejor será que abandones este país. Porque:

355. Por conservar la familia se debe abandonar un individuo, y una familia se ha de sacrificar también por causa de una ciudad; la ciudad debe abandonarse por mor de la humanidad y toda la tierra por mor de uno mismo.

356. Para subvenir a una desgracia hay que guardar las riquezas, y con las riquezas rescatar a las mujeres; pero para la defensa de uno mismo deben emplearse las riquezas y las mujeres.

Cuando uno se encuentra con otro más poderoso, no tiene más remedio que marcharse a otra parte o ganárselo condescendiendo con él. Tal es la regla de conducta. Por lo tanto, o debes abandonar la región, o defenderte empleando la conciliación y demás medios propios al caso. Que se ha dicho:

357. El sabio debe conservar su vida aun a costa de la de su mujer e hijos; pues conservándola puede recobrar todo lo demás.

Así pues:

358. El hombre infortunado debe procurar elevarse empleando toda clase de medios, sean buenos, sean malos. El que sea afortunado, debe practicar la virtud.

359. El necio que acude a la trampa sólo cuando ve en peligro sus riquezas o su vida, pierde la vida y con ella lo pierde todo.

Después de haberse expresado así, se fué Damanaka al lado de Karataka, quien al verle venir le dijo: —Amigo, ¿qué has logrado con haber ido allá? —He logrado, contestó Damanaka, destruir el fruto que iba a dar la semilla de una buena política; lo que suceda en adelante depende del destino. Pues se ha dicho:

360. Aunque el destino sea adverso, no debe dejar el sabio de hacer lo que le manda el deber, para que la culpa o sea suya y su conciencia esté satisfecha.

Así que:

361. Al hombre esforzado como un león, asiste Fortuna. El destino lo es todo; esto dicen los cobardes. Luchando como el destino, despliega tu virilidad con todo esfuerzo. Hecho el esfuerzo, si no obtienes éxito, ¿qué te podrán reprochar?

—Cuéntame, pues, dijo Karataka, qué semilla de buena política has destruído. — Damanaka respondió: —Pues he sembrado con mentiras tal recíproca enemistad entre los dos, que no los verás en adelante deliberando solos en un mismo lugar. — ¡Ah!, repuso Karataka; no has hecho bien lanzando en un océano de rencores a estos dos que vivían felices en la tierna amistad que recíprocamente se tenían sus corazones. Y se ha dicho:

362. El hombre que empuja por un camino de desdichas a quien vivía feliz y sin tropiezo ninguno, tiene que ser desgraciado inevitablemente en todos sus nacimientos.

Y es peor aún que te muestres tan contento sólo por haberlos enemistado; pues has de saber que todo hombre sirve para hacer daño, pero no para hacer bien. Y se ha dicho:

363. El villano sabe destruir la obra de otro, pero no perfeccionarla; la fuerza del ratón puede echar al suelo la hucha en que se guarda el pan, pero no puede levantarla.

Damanaka replicó: —Eres un ignorantón en la ciencia de la política, y por eso hablas así. Porque se ha dicho:

364. Al enemigo, lo mismo que a la enfermedad, quien no procure dominarlos desde el momento en que aparecen, por poderoso que sea muere a sus manos si les deja tomar aumento (1).

---

(1) Véase la sloka 233.

Y éste ha sido nuestro enemigo, porque nos ha privado del cargo de ministros. Y se ha dicho:

365. El que desea apoderarse de la posición que otro ha heredado de sus padres y abuelos, es un enemigo natural a quien hay que destruir aunque se le tenga cariño.

De modo que sin tener yo por él afecto ni desafecto, lo traje aquí con un salvoconducto; y ahora él mismo me echa de mi plaza de ministro. En verdad que se ha dicho:

366. Si un hombre de bien da entrada a un malvado en su propia casa, éste no desea desde entonces más que ver cómo le arruina. Por esto los hombres de gran entendimiento nunca dan tal ocasión a los villanos. Un galán puede hacerse amo de casa, según dice el proverbio.

Por esta razón he dispuesto yo el medio de que le maten o tenga que abandonar el país. Excepto tú, nadie sabe esto; y es cosa que nos conviene y que he hecho por nuestro propio interés. Porque se ha dicho:

367. Con duro corazón y palabras dulces como el jugo de la caña de azúcar, cuando no haya otro remedio, hay que matar al enemigo; nunca tolerar la desgracia.

Además, si le mata tendremos comida. Por una parte daremos satisfacción a nuestra enemistad; y por otra, tendremos hartura y plaza de ministro. Habiendo, pues, estas tres ventajas, ¿cómo te atreves a insultarme estúpidamente? Y se ha dicho:

368. El sabio sería un necio si no procurara disfrutar vejando a su enemigo y buscando el mejor éxito a sus asuntos, como Chaturaka en el bosque.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Karataka. Aquél dijo:

## CUENTO XVI

En cierto lugar de un bosque había un león llamado Vajradamxtra, con quien vivían, siguiéndole a todas par-

tes, un chacal y un lobo, llamado Chaturaka y Kravyamukha. Un día encontró el león en un rincón del bosque una camella que, próxima a parir y sintiendo los dolores del parto, se había apartado de su rebaño y se había tendido allí. Comenzó a devorarla y cuando la abrió el vientre, salió vivo un pequeño camello. Como el león, y su comitiva, se habían hartado hasta la saciedad con la carne de la camella, lleno de afecto aquél por el camellito, le condujo a su morada y le dijo: —Querido, no tengas miedo a que te mate ni yo ni nadie.. Corre a tu gusto por este bosque; y porque tienes las orejas semejantes a espinas, tu nombre será Zankukarna.

Convenida así la cosa pasaban el tiempo paseando los cuatro por un mismo lugar, proporcionándose recíprocamente el placer de diversos entretenimientos. Desde que Zankukarna llegó a la edad de la juventud, no se apartaba ni un momento del león. Pero un día trabó Vajradamxtra combate con un elefante salvaje que estaba en la época del celo, y quedó tan maltrecho de cuerpo con los dentellazos que le arreó la furia del elefante, que ni siquiera podía moverse. De modo que sintiendo hambre, dijo a aquéllos: —Ce, señores, buscad alguna pieza para que yo, aunque me encuentro en esta situación, pueda destrozarla, y matemos el hambre que lo mismo que yo, sentís vosotros.

Al oir esto salieron los tres y recorrieron el bosque hasta el anochecer; pero no pudieron atrapar ninguna pieza. Entonces Chaturaka pensó: "Si matásemos a este Zankukarna tendríamos comida para algunos días; mas el amo no querrá por el afecto que le tiene y porque está bajo su protección. De modo que será menester que le aconseje empleando todo el poder de mi inteligencia para lograr que se decida a matarle. Y se ha dicho:

369. Nada hay en el mundo que sea invulnerable, ni inasequible, ni impracticable para la inteligencia de los sabios. Por esto conviene emplearla.

Habiendo reflexionado así, dijo a Zankukarna: —¡Oh,

Zankukarna!, nuestro amo no tiene qué comer, y está atormentado por el hambre. Si nos falta el amo, nuestra ruina es segura; voy a decirte unas cuantas palabras en favor del amo; escúchame. — Dímelas pronto, contestó Zankukarna, que haré al punto y sin vacilación ninguna lo que me digas. Además de que si hago un beneficio al amo, habré hecho cien obras buenas. — Amigo, le dijo entonces Chaturaka; ofrece tu propio cuerpo al amo a condición de recobrarlo doble, con lo cual tendrás tú un cuerpo doble y el amo tendrá de qué sustentarse. — Al oir esto Zankukarna, dijo: —Amigo, si es así, digámoselo al amo para que haga uso de mí en su propio provecho, pero que sea Dharma fiador en este asunto.

Habiéndolo convenido así se fueron todos a presencia del león, a quien Chaturaka dijo: —Señor, nada hemos agarrado, y el venerable Sol se ha puesto ya. Por esto, si el amo promete a Zankukarna un cuerpo doble, éste, en cambio del doble cuerpo, ofrece el suyo propio si el dios Dharma es fiador. — ¡Ah!, si es así, dijo el león, mejor que mejor. Que sea Dharma garantía de este contrato. — Aun no había acabado de hablar el león, cuando el lobo y el chacal destrozaron a Zankukarna por el vientre y le mataron. En seguida dijo Vajradamxtra a Chaturaka: — Mira, Chaturaka, hasta que yo vuelva del río, adonde voy a bañarme y enviar mis plegarias a la divinidad, te estás aquí de guardia—; dicho esto, se fué al río. Pero ausente ya éste, pensó Chaturaka: "¿Cómo me las arreglaré para comerme yo solo este camello?"; y reflexionando sobre esto, dijo a Kravyamukha: —¡Ah, Kravyamukha!, tú estás hambriento; come, pues, de la carne de este camello mientras el amo no venga, que luego yo te disculparé ante él. — Tan pronto el lobo oyó esto empezó a gustar un poco de carne, cuando al momento le dijo Chaturaka: —¡Ay, Kravyamukha!, que viene el amo; deja el camello, y vete lejos para que no sospeche que has comido de él.

Hecho esto llegó el león, miró al camello, y vió que le faltaba el corazón. Frunció entonces las cejas, y dijo amenazando: —¡Oh! ¿Quién ha convertido en escamocho

a este camello?, ¡di, que le mato! Al oir esto al león, miraba Kravyamukha la cara de Chaturaka, sin duda para que dijera algo con lo cual quedara él tranquilo. Pero Chaturaka, soltando una carcajada, dijo: —¡Ah!, ¿de manera que después de no haber hecho caso de mí y haberte comido la carne, todavía me miras la cara? Goza, pues, del fruto del árbol de tu mal proceder. — Al oir esto Kravyamukha, temiendo por su vida, se marchó a lejana región. Entretanto venía por el camino una caravana de camellos cargados de fardos. El camello que iba al frente llevaba una esquila colgada del cuello. El león que oyó el ruido lejano, dijo al chacal: —Querido, sepamos qué es ese terrible ruido que nunca hemos oído. — Chaturaka, que oyó esto, avanzó un poco por el interior del bosque, y volviendo a todo correr, dijo: —Corramos, señor, corramos, si puede usted correr. — ¿Qué es eso, amigo, dijo el león; estás turbado? Dime, ¿qué es eso? —Señor, contestó Chaturaka, es el rey Dharma enfadado contra vos, porque dice que sin motivo has matado a su camello. y por esto dice que quiere coger mil veces el camello de tu presencia. Con esta resolución ha tomado un gran número de camellos, ha puesto una esquila al cuello del que va delante, y acompañado de los padres y abuelos interesados por el camello, que no debías haber matado (1), viene a tomar venganza de la ofensa. — El león que oyó esto, mirando a lo lejos por todos lados y dejando al camello muerto, huyó por miedo de morir. Chaturaka se comió poco a poco la carne del camello.

Por esto digo yo: "El sabio sería un necio", etcétera.

Después que hubo partido Damanaka, pensó Sañjivaka: ¡Ay!, ¿por qué siendo yo herbívoro he trabado amistad con éste que es carnívoro? ¡Qué bien se ha dicho!:

370. Quien va en pos de lo inasequible y honra a los que no

---

(1) Para traducir así, supongo una *a* privativa delante de *vadhya,* que puede muy bien estar embebida en la *a* larga con que termina la palabra anterior.

merecen serlo, recibe la muerte como la mula concibe el feto que la mata.

¿Y qué hago ahora? ¿Adónde voy? ¿Cómo lograré quietud? Si me acerco a Pingalaka y me acojo a su protección, puede ser que me defienda y no me quite la vida. Porque se ha dicho:

371. Si alguna vez por causa del destino ocurren desgracias en este mundo a los hombres que se esfuerzan en busca de la virtud, los sabios son los que especialmente deben ordenar su conducta de modo que sirva para consuelo de aquéllos, pues por todo el mundo se ha hecho célebre este proverbio: "A los mismos que han sido quemados por el fuego es útil una loción preparada en el mismo fuego."

Así pues:

372. Las criaturas que llevan a cabo buenas acciones obtienen siempre en el mundo el fruto maduro de sus propios actos. El bien o el mal que nos hemos ganado voluntariamente en anterior existencia, ha de venirnos indefectiblemente. En esto no hay motivo de duda.

Además, si me voy a otra parte, hallaré la muerte cerca de cualquier otra bestia carnívora, y para esto vale más que me mate el león. Pues se ha dicho:

373. En combate con un poderoso, la derrota no es deshonra; digno de elogio es el elefante aunque se rompa los dientes luchando con una montaña.

Así pues:

374. Honor alcanza el ser pequeño aunque se arruine peleando con un grande; como la abeja que, ávida del humor que destila el elefante, muere aplastada por las orejas de éste.

Habiendo tomado esta resolución, emprendió la marcha poco a poco y con paso vacilante hacia la morada de Pingalaka, y dijo: —¡Ah!, muy bien se ha dicho:

375. Como caserón invadido de reptiles, como bosque lleno de fieras salvajes, como lago cubierto por la sombra de hermoso loto pero infestado de cocodrilos, así son los palacios

reales; llenos de gente malvada, embustera y despreciable, hay que pasar por ellos con más dudas y temor que por el Océano.

Mientras recitaba esto vió a Pingalaka en la forma que Damanaka le había indicado; y asustado y contrayendo los miembros de su cuerpo, se sentó más lejos que de costumbre, sin saludar al león. Pingalaka que le vió en tal actitud creyó ser verdad lo que le había dicho Damanaka, y lleno de cólera se lanzó sobre él. Herido Sañjivaka en la espalda por las agudas garras del león, le hirió con los cuernos en el vientre; y separándose de él como pudo, se preparó para la lucha, deseando matarle con sus cuernos. Karataka que los vió, semejantes a dos *palazas* en flor, deseando matarse uno a otro, dijo a Damanaka: —¡Ah!, necio rematado, ¡qué mal has hecho sembrando la discordia entre estos dos! Tú desconoces los principios fundamentales de la política, pues los que los conocen dicen:

376. Ministros son aquellos que hábiles en la política y valiéndose de su conciliación y de su inteligencia, logren arreglar los negocios que no podrían llevarse a cabo más que con el hierro, y cuyo resultado sería la violencia y el mayor castigo; pero aquellos que desean obtener por medio del castigo ventajas pequeñas y de ningún resultado, éstos, por su proceder impolítico, son causa de que la fortuna del soberano se ponga en la balanza de la duda.

Porque si el amo resulta herido ahora, ¿qué provecho habrá sacado de la sabiduría de tu consejo? Y si Sañjivaka no es muerto..., pero esto no es posible, porque, dudando el amo por su vida, le mata. Sea como sea, ¿cómo deseas, necio, la plaza de ministro? No sabes arreglar las cosas por medio de la conciliación; no disfrutas más que con el castigo; tu deseo, pues, es vano. Porque se ha dicho:

377. Desde la persuasión hasta el castigo son varios los recursos de la política, según ha dicho Svayambhu. De todos ellos el castigo es el peor, y hay que emplearlo en último extremo.

Así pues:

378. Cuando se pueda obtener éxito por la persuasión, no debe el sabio emplear el castigo. Si la bilis se aquieta con el azúcar cande, ¿qué necesidad hay de cohombro? (1).

Y también:

379. El hombre de experiencia emplea ante todo la persuasión, porque los pactos que se cierran por la persuasión nunca se rompen.

380. Ni con la luna, ni con hierbas medicinales, ni con el sol, ni con el fuego se desvanece la sombra de dolor que engendra el odio como se desvanece con la persuasión.

Y esto que has hecho es más improcedente cuando deseas el destino de ministro, porque ignoras el proceder de un consejero. El consejo es de cinco especies; a saber: el procedimiento para emprender los asuntos, el acrecentamiento de la riqueza de los hombres, el saber escoger el lugar y tiempo oportuno, el precaverse contra el infortunio y asegurar el éxito de los asuntos. Este es el consejo que, puesto en práctica, levanta de la desgracia al rey y a su ministro, o a uno de los dos. Y se ha dicho:

381. Para el arreglo de un asunto difícil se necesitan los ministros como los médicos para curar una enfermedad. En la práctica debe reconocerse la ciencia, pues cuando todo va bien, ¿quién no es sabio? (1).

Y tú, necio, no eres capaz de hacer esto. Pues se ha dicho:

382. Cualquier pelafustán sabe destruir la obra de otro, pero no perfeccionarla. El ratón tiene fuerza para derribar al suelo la hucha en que se guarda el pan, pero no para levantarla (2).

Pero no es culpa tuya, sino del amo, que ha dado crédito a tus palabras. Y se ha dicho:

---

(1) Patola, especie de cohombro, *Trichosantes dioeca*, o *Suffa acutangula*, empleada como remedio contra las enfermedades de la bilis.

(1) Véase la sloka 127.

(2) Véase la sloka 363.

383. Los reyes que siguen a gentes viles y no van por el camino que les enseñan los sabios, se meten en un laberinto cerrado por todas partes, del cual se sale con mucha dificultad y sin provecho ninguno.

De modo que si tú llegaras a ser ministro, ningún hombre de bien aguantaría al lado del rey. Pues se ha dicho:

384. Aunque sea el rey un depósito de virtudes, si no lo es el ministro nadie se acerca a su lado; es como un lago de agua dulce y tranquila pero lleno de cocodrilos.

Y privado el rey de una corte de hombres distinguidos, está perdido. Pues se ha dicho:

385. Cuando los reyes encuentran placer en la compañía de ministros que saben pronunciar bellos y agradables discursos, pero no manejar el arco con valentía, sus enemigos se alegran también de su fortuna.

¿Y qué ha de sacar del consejo de un necio como tú? Sólo males, nunca bienes. Pues se ha dicho:

386. Un palo inflexible no puede doblarse, ni en la roca puede nada el esfuerzo de una navaja de afeitar. Has de entender, Suchimukha, que no se puede enseñar al que no quiere aprender.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Damanaka. Aquél contó:

## CUENTO XVII

En cierta región de un monte había un rebaño de monos. Una vez, durante el invierno, temblándoles todo el cuerpo por causa del fuerte viento que los azotaba y heridos por la caída de gruesas gotas de agua que llovían, en ningún lugar encontraban reposo. Pero unos cuantos monos reunieron algunos frutos de *guñja* (1), semejantes

(1) *Abrus precatorius;* arbusto que produce un pequeño fruto rojo y negro.

a ascuas de fuego, y en su deseo de lumbre empezaron a soplar, colocándose alrededor. Un pájaro llamado Suchimukha, que veía el esfuerzo inútil de éstos, les dijo: —¡Ce!, sois todos unos necios. Eso no son ascuas, aunque lo parecen; son frutos de *guñja*. ¿Por qué, pues, os fatigáis en vano? Con eso no os preservaréis del frío. Buscad algún sitio abrigado del bosque, o cueva o caverna del monte, que hoy todavía se ven grandes nubarrones. — Entonces un viejo mono de entre ellos, dijo: —¡Ce!, ¿qué te importa a ti para meterte en esto? Vete, pues, que se ha dicho:

387. A un jugador que haya perdido y vuelva de nuevo al juego, no dé consejos el sabio que desee su salud.

Y también:

388. Quien aconseja a un cazador que se fatiga inútilmente. o a un necio en su desgracia, obtiene el desprecio.

El pájaro, sin hacer caso de aquél, repitió continuamente a los monos: —¡Ce!, ¿por qué trabajáis en vano? — Y como no cesara de hablar, enfadado un mono de ver que se había fatigado inútilmente, le agarró de las alas, le batió sobre una roca, y lo dejó muerto.

Por esto digo yo: "Un palo inflexible no puede doblarse", etc.

Así pues:

389. Consejo que des al necio, le irrita en vez de aplacarle. La leche que beba la serpiente no hace más que aumentarle el veneno.

390. No puede darse un consejo a cualquiera; mira: un mono necio dejó sin casa a una hembra, que la tenía hermosa.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Damanaka. Aquél contó:

## CUENTO XVIII

Vivían en un bosque una pareja de gorriones silvestres que habían fabricado su nido en una rama colgante de un árbol *zami*. Un día que estaban ambos en él pla-

centeramente, empezó a llover poco a poco una nube de invierno. Entretanto, azotado por el viento y la lluvia, con el pelo erizado, temblando y sonando sus dientes como un laúd, llegó un mono y se cobijó al pie del árbol. La hembra del gorrión, que en tal estado le vió, le dijo: —¡Ce!, amigo:

391. Dotado de pies y manos, tienes aspecto de hombre; si tanto te atormenta el frío. ¿por qué, necio, no te haces una casa?

Enfadado el mono al oir esto, dijo: —Y tú, ¿por qué no haces voto de callar? ¡Ay, qué sinvergüenza! Se está burlando hoy de mí.

392. Cara de aguja, perversa; ¡ay!, qué sabihonda que no medita lo que dice. ¿Por qué no la mato?

Y después de hablar así, le dijo: —¡Estúpida!, ¿qué necesidad tienes de preocuparte de mí? Y se ha dicho:

393. Se ha de hablar cuando uno sabe que le han de hacer caso, y especialmente cuando se le pregunte; porque hablar a quien no te hace caso es como llorar en el bosque.

En resumen: que reprochado el mono por aquella que se encontraba en el nido, subió al árbol y destrozó el nido, haciéndolo cien pedazos.

Por esto digo yo: "No puede darse un consejo", etc.

Así que, necio, aunque has tenido buenos maestros no has aprendido nada. Pero no es culpa tuya, porque la instrucción proporciona virtud al bueno, pero no al malo. Y se ha dicho:

394. Que hace el saber depositado en sujeto no conveniente? Es lo mismo que una lámpara colocada en un cántaro opaco.

Has aprendido, pues, una ciencia inútil, y como no quieres oir mis consejos, no sabes encontrar tu propia tranquilidad. Y se ha dicho:

395. El villano que no piensa más que en dañar a otro, no se

preocupa ni de su propia ruina; generalmente, si la cabeza perece al principio de la batalla, danza el tronco.

¡Ah!, bien se ha dicho:

396. Dharmabudhi y Kubudhi me son los dos conocidos; el hijo, por su necio saber, hizo morir al padre en el humo.

—¿Cómo fué eso?, dijo Damanaka. Aquél contó:

## CUENTO XIX

Vivían en un lugar dos amigos llamados Dharmabudhi y Papabudhi. Un día pensó Papabudhi: "Soy un tonto que me dejo dominar por la pobreza. Voy a coger a Dharmabudhi y marcharme con él a otro país". Al otro día dijo a Dharmabudhi: —¡Amigo!, cuando seas viejo, ¿qué podrás contar de ti? Sin haber visto extrañas tierras, ¿qué historias podrás contar a tus hijos? Pues se ha dicho:

397. Quien no ha conocido las diversas lenguas, costumbres y demás cosas de los países extraños recorriendo la superficie de la tierra, no ha recogido el fruto de su nacimiento.

Así pues:

398. El hombre no adquiere completamente la ciencia, la riqueza ni el arte, si no recorre la tierra admirando un país después de otro.

Gozoso Darmabudhi al oir estas palabras, con permiso de sus mayores partió en día favorable y en compañía de aquél hacia un país extranjero. Allí, moviéndose Papabudhi, gracias a la capacidad de Darmabudhi, adquirió una gran fortuna. Entonces, contentos ya los dos con la abundante riqueza que poseían, se volvieron a casa muy impacientes. Pues se ha dicho:

399. Aquellos que han residido en tierra extraña adquiriendo

ciencia, riqueza o arte, cuando vuelven a su casa la distancia de una kroza les parece de cien yojanas.

Pero cuando ya estaban cerca del pueblo, dijo Papabudhi a Dharmabudhi: —Amigo, no conviene que llevemos a casa todo este dinero, porque nos lo pedirán la familia y los parientes. Ocultémosle bajo tierra, aquí en la espesura del bosque, y tomando sólo un poco, entremos en casa; luego, cuando tengamos necesidad, nos reuniremos aquí los dos y nos lo llevaremos. Pues se ha dicho:

400. Nunca el sabio enseñara su riqueza por pequeña que ésta sea; pues a la vista de ella tiembla el corazón, aunque sea el de un asceta.

Así pues:

401. Como los peces devoran su alimento en el agua, las bestias en la tierra y los pájaros en el aire, así el rico es saqueado en todas partes.

Al oir esto Dharmabudhi, dijo: —Está bien, amigo; hagámoslo. — Hecho así, se fueron ambos hacia su casa, donde se acomodaron con toda felicidad. Pero otro día, de noche, volvió Papabudhi al bosque, cogió todo el dinero, llenó el hoyo y se fué a casa. Luego, a pocos días, fué a verle Dharmabudhi y le dijo: —¡Amigo!, como tengo tan numerosa familia, estamos ya sin dinero; vayamos, pues, y saquemos de aquel sitio un poco de dinero. — Amigo, contestó aquél; hagámoslo así. — Mas cuando llegados al sitio cavaron en él, vieron ambos vacío el depósito. Dándose entonces Papabudhi un golpe en la cabeza, dijo: —¡Ah, Dharmabudhi!; tú te has llevado el dinero y nadie más; señal de ello es que has cubierto de nuevo el hoyo. Dame, pues, la mitad; si no, te denuncio a la Justicia. —¡Ah, criminal!, dijo aquél; no digas eso, que yo sin duda ninguna soy de conciencia recta (1), y nunca cometo un acto de ladrón. Y se ha dicho:

(1) O sea *Dharmabudhi*, que es lo que significa esta palabra.

402. Aquel que mira a la mujer de otro como a su madre, las riquezas ajenas como terrones del suelo y a todas las criaturas como a sí mismo, es verdadero sabio.

Disputando los dos llegaron a casa del ministro de la Justicia y le enteraron del hecho, acusándose mutuamente. Los encargados de la administración de Justicia dispusieron que se celebrara un juicio de Dios y cuando se les obligaba a él, dijo Papabudhi: —¡Ah!, aquí no se ha cumplido con el procedimiento, pues se ha dicho:

403. Cuando surge una disputa, lo primero que procede es la prueba documental; a falta de ésta, los testigos, y sólo cuando tampoco los haya, aconsejan los prudentes el juicio de Dios.

Y en este pleito son mis testigos las divinidades del bosque. Que se las pregunte, pues; ellas dirán quién de nosotros dos es el justo o el ladrón. Entonces dijeron todos: —Verdad es lo que acabas de decir. Porque se ha dicho:

404. Cuando en un pleito se presenta un testigo, aunque éste sea un hombre de la última clase, no procede el juicio de Dios. ¡Cuánto menos si son testigos las divinidades!

Y nosotros tenemos gran curiosidad por ver el fin de este pleito; así que mañana por la mañana habéis de venir con nosotros a ese sitio del bosque.

En seguida se fué Papabudhi a casa y dijo a su padre: —Tata, esta gran cantidad de dinero se la he robado yo a Dharmabudhi, y con una sola palabra tuya quedará en disposición de que la disfrutemos como un maduro fruto. De otro modo desaparecerá junto con mi vida. —Hijo mío, contestó aquél; di pronto lo que se ha de decir, para que asegure yo esta fortuna. — Tata, dijo Papabudhi; hay en esta región un gran Zami en cuyo tronco hay un gran hueco. Te vas y te metes en él en seguida; y mañana por la mañana, cuando yo pronuncie el juramento, di entonces: *Dharmabudhi es el ladrón.* — Así se hizo; al

día siguiente por la mañana tomó un baño Papabudhi, y siguiendo a Dharmabudhi en compañía de los jueces, al llegar junto al Zami, dijo con voz penetrante:

405. El Sol y la Luna, el Viento y el Fuego, el Cielo la Tierra, el Agua, el Corazón y Yama, el Día y la Noche y los dos Crepúsculos, y sobre todo Dharma, conocen la conducta del hombre (1).

Decid, pues, divinidades del bosque, ¿cuál de nosotros dos es el ladrón? El padre de Papabudhi que estaba en el hueco del Zami, dijo: —¡Oíd!, Dharmabudhi ha robado este bosque.

Admirados y con los ojos abiertos quedaron todos los jueces al oir esto; y mientras buscaban mirando en el Código la pena que debían imponer a Dharmabudhi, proporcionada a la suma que había robado, recogió éste buen montón de combustible, y cercando con él el tronco del Zami, le prendió fuego. Y encendido el tronco del Zami, salió de él el padre de Papabudhi dando gritos de dolor, con el cuerpo medio quemado y los ojos espantados. Preguntado entonces por todos ellos, contóles todo lo hecho por Papabudhi. En seguida los jueces hicieron colgar a Papabudhi de una rama del Zami, y dando la enhorabuena a Dharmabudhi, dijeron: —¡Ah!, bien se ha dicho:

406. El sabio debe pensar no sólo en el medio, sino también en el remedio. Muchas grullas fueron muertas por un icneumón en presencia de otra estúpida grulla.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó Dharmabudhi. Los jueces contaron:

## CUENTO XX

En cierta región de un bosque había una higuera en la que se reunían muchas grullas. En un hueco de este

(1) Es la misma sloka 182.

árbol habitaba una serpiente negra que pasaba el tiempo devorando los polluelos de las grullas antes de que les salieran las alas. Tan abatida quedó una grulla a quien le había comido los hijos, que se llegó a la orilla de un lago, y allí se quedó mirando al suelo con los ojos llenos de lágrimas. La vió en tal situación un cangrejo, y le dijo: —Mama, ¿por qué lloras tanto hoy? —¿Qué he de hacer, querido?, contestó ella. Soy una desdichada; mis pequeños han sido devorados por una serpiente negra que vive en el hueco del árbol. No puedo con esta pena. Dime si hay algún medio para matar a esa criminal.

Cuando el cangrejo hubo oído esto, pensó: "La grulla es enemiga natural de mi especie. Le daré, pues, un consejo bueno y malo, para que en él encuentren su ruina todas las demás grullas. Y se ha dicho:

407. Con voz suave como la manteca fresca y corazón sin piedad, debe aconsejarse al enemigo, de manera que perezca con toda su descendencia.

Y dijo: —Mama, si así es, esparce trozos de carne de pescado desde la puerta de la madriguera de un icneumón hasta el hueco de la serpiente, para que el icneumón, siguiendo por ese camino, mate a esa malvada serpiente. — Así lo hizo; siguió el icneumón por donde le llevaba la carne de pescado, mató a la serpiente negra, y se comió después poco a poco a todas las grullas que tenían su morada en aquel árbol.

Por esto decimos nosotros: "El sabio debe pensar", etc. — Así lo hizo. Siguió el icneumón por donde le llevaba la medio, pero no en el remedio. Ha conseguido su fruto.

Así también tú, necio, has pensado en el medio, pero no en el remedio. Has hecho como Papabudhi; no eres hombre honrado, sino al contrario, todo mala intención. Ya te he conocido desde que has puesto en peligro la vida del amo. Tú mismo has puesto de manifiesto tu ruindad y bellaquería. Pues bien se ha dicho:

408. ¿Quien, por mucho que se esfuerce, puede ver el sitio por donde los pavos sueltan sus excrementos cuando, asus-

tados por el trueno de la nube, se quedan acoquinados y no bailan?

Si a tal situación conduces al amo, ¿qué consideración tendrías si se tratara de uno como yo? Por esto no has de quedar tú en mi compañía. Y se ha dicho:

409. Donde los ratones se comen una balanza de mil libras de hierro, ¿qué de extraño tiene, ¡oh rey! que un halcón se lleve un niño?

Damanaka preguntó: ¿Cómo fué eso? —Aquél contó:

## CUENTO XXI

Había en cierta población un hijo de un comerciante llamado Jirnadhana que, después de derrochar toda su fortuna, pensó en irse a otra región.

410. Quien habiendo gozado de toda suerte de placeres en su pueblo o país mientras ha sido rico se queda en él cuando se arruina, ése es un degenerado.

Así pues:

411. Quien en la misma población en donde se ha divertido otras veces con orgullo cuenta luego su miseria, es hombre despreciable para los demás.

Tenía éste en su casa una balanza fabricada de una gran masa de hierro que habían comprado sus antepasados. La dejó en depósito en casa de un comerciante, marchaándose a otro país. Recorrió durante muy largo tiempo países extraños, y luego, cuando regresó a su pueblo, dijo al depositario (1) —¡Ce!, dame la balanza que te dejé en

(1) En este cuento deben faltar algunas líneas o palabras que dirían el nombre del comerciante a quien se había dejado la balanza. La palabra *srexthin* que hemos traducido por depositario no significa tal cosa, sino *hombre eminente,* y sospecho que tal debía ser el del depositario. En el resto del cuento lo traduciré como nombre propio.

depósito. — ¡Ah!, contestó aquél; no existe ya tu balanza; se la han comido los ratones. — Bien, contestó Jirnadhana; no es culpa tuya Zrexthin, si los ratones se la han comido. Tal es el mundo; aquí no hay nada eterno. Me voy al río a bañarme. Deja que venga conmigo ese niño tuyo para que me lleve los utensilios del baño. — El depositario, que por el robo que había cometido temía algo de éste, dijo a su hijo: —¡Querido! Mira a tu tío que va a bañarse en el río; anda con él y llévale los utensilios del baño. ¡Ah!, bien se ha dicho esto:

412. Ningún hombre procura complacer a otro por mero afecto, y si le complace es por miedo, por interés o por otro motivo especial.

Así pues:

413. Donde veas demasiados cumplidos sin un motivo especial sospecha que son por algo; que a la postre la sospecha te será confirmada.

Cogió el hijo del comerciante los utensilios del baño, y se fué muy contento con el recién venido. Hecho esto, el comerciante, después de haberse bañado, echó al niño en una cueva que había junto al río, cubrió su puerta con una gruesa piedra, y se volvió corriendo a casa, donde fué interrogado por el otro comerciante, que le dijo: —¡Oh, recién venido!, dime donde está mi hijo, que ha ido contigo al río.— Aquél contestó: —Un halcón se lo ha llevado de la orilla del río.— Embustero, replicó Zrexthin; ¿cómo y cuándo puede un halcón llevarse a un niño? Devuélveme, pues, mi hijo; si no, te denuncio a la Justicia. —El otro replicó: — Si un halcón no se lleva a un niño, tampoco se comen los ratones una balanza hecha de una gran masa de hierro. Devuélveme, pues, la balanza a cambio de tu hijo.

Disputando así los dos, llegaron al Juzgado, donde Zrexthin dijo en alta voz: —¡Oh!, un crimen, un crimen. Este ladrón me ha robado el hijo. — Entonces dijeron los jueces: —Ce, devuelva usted el hijo a Zrexthin. — ¿Qué

he de hacer yo?, dijo él. Mirad; de la orilla del río se lo ha llevado un halcón. — Al oir esto, los jueces dijeron: —Lo que usted dice no es verdad. ¿Cómo es posible que un halcón tenga fuerzas para llevarse un niño? — Señores, contestó aquél, oigan lo que voy a decir:

414. Donde los ratones se comen una balanza de mil libras de hierro, ¿qué de extraño tiene, ¡oh rey!, que un halcón se lleve a un niño?

—¿Cómo fué eso?, preguntaron los jueces. — Entonces contó Zrexthin ante la Sala todo lo sucedido desde el principio. Echáronse a reír los jueces; amonestaron a uno y a otro por lo que cada uno había hecho, y les dieron satisfacción haciendo que se devolvieran el muchacho y la balanza.

Por esto he dicho yo: "Donde los ratones se comen", etc.

De modo, necio, que tú has hecho esto porque no podías sufrir el favor que disfrutaba Sañjivaka. ¡Ah!, bien se ha dicho:

415. Por regla general, en el mundo, las gentes de humilde origen censuran a las de elevada alcurnia: los desdichados, al afortunado; los miserables, al dadivoso; los deshonestos, al honesto; los pobres, al rico; los afeados por alguna deformidad, al que tiene hermosa figura; los malvados, al virtuoso, y los necios, al hombre instruído en muchas ciencias.

Así que:

416. Los sabios son odiados por los ignorantes; los ricos, por los pobres; los piadosos, por los impíos, y las mujeres virtuosas, por las prostitutas.

Así, pues, necio, en vez de bien has hecho un mal. Y se ha dicho:

417. Mejor es un sabio enemigo que un amigo estúpido: un rey fué muerto por un mono; unos brahmanes fueron defendidos por un ladrón.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Damaṇaka. Aquél contó:

## CUENTO XXII

Cierto rey tenía un mono tan cariñoso y cuidadoso de la persona de su amo, que ni siquiera en su dormitorio le prohibía la entrada, llegando a poner en él excesiva confianza. Un día que mientras dormía el rey le hacía viento el mono con un abanico que había traído, se paró una mosca encima del pecho de aquél. Tantas veces cuantas huía aventada por el abanico, volvía al punto a ponerse en el mismo sitio. Irritado entonces el estúpido del mono y llevado de su natural aturdimiento, agarró un sable de agudo filo y soltó un golpe sobre la mosca. La mosca volando se fué; pero el rey, con el pecho dividido por el agudo filo del sable, se murió. Por esto el hombre que desee larga vida procure no mantener a ningún criado estúpido.

Además, en cierta ciudad había un brahmán muy instruído; pero por los pecados cometidos en anterior existencia, le había tocado en ésta ser ladrón. A la misma ciudad habían venido de otra parte cuatro brahmanes, a quienes como él viese comprando muchos vestidos, se dijo para sí: "¿Cómo me las arreglaré para apoderarme del dinero de éstos?" Y habiendo reflexionado sobre esto empezó a referir ante ellos varias relaciones muy elocuentes sacadas de diversos libros y suaves y encantadoras sentencias, de tal modo que, habiendo logrado inspirarles confianza, entró desde entonces al servicio de ellos. Pues bien se ha dicho esto:

418. La mujer libertina afecta pudor; la sal y el agua producen una mezcla frigorífica; discreto es el estafador, y de dulces palabras el bribón.

Continuando éste al servicio de los brahmanes, acabaron ellos de hacer las compras de sus vestidos y compraron después muchas joyas y piedras preciosas. Se las colocaron entre piernas en presencia de él, y se prepararon para volver a su país. El brahmán ladrón que vió a los otros brahmanes preparados para volverse, quedó con el corazón muy aturdido. "¡Ay!, se decía, aun no he podido

quitarles nada; pero me he de ir con ellos, y en el caminc, así que pueda, les doy un veneno, les mato y me apodero de todas las joyas". Decidido a esto empezó a llorar con mucha pena delante de ellos, diciendo: —¡Ay, amigos!, estáis ya preparados para marchar, dejándome solo. Mi corazón está tan ligado con vosotros por el lazo del afecto, que sólo al haber oído que os marcháis ha quedado aturdido de tal modo que no puedo tener tranquilidad. Hacedme, pues, el obsequio de llevarme en vuestra compañía adonde vayáis. — Enternecido el corazón de aquéllos al oir tan lastimeras palabras, se lo llevaron consigo hacia su región. Yendo los cinco de camino, al pasar por una pequeña aldea, unos mendigos (1) empezaron a gritar: —¡Ce, ce, kiratas, corred, corred! Viene gente rica con señales de llevar brillantes. Los matáis y os lleváis su riqueza. — Los kiratas que oyeron los gritos de los mendigos vinieron corriendo, molieron a palos a los brahmanes, les hicieron soltar los trajes y los dejaron temblando, pero sin robarles las joyas. Entonces añadieron los kiratas: —¡Caminantes!, hasta hoy nunca ha errado la palabra de los mendigos. Por tanto, vosotros lleváis riqueza en alguna parte; sacadla en seguida; si no, os matamos, os desollamos, os registramos todos los miembros uno por uno y nos llevamos el dinero. El brahmán ladrón que oyó semejante amenaza, meditó en su corazón: Si matan a estos brahmanes y les registran los miembros y se llevan las joyas, también me matarán a mí; pero como yo no traigo joyas, voy a entregarme a éstos primero, y así libro a los demás. Y se ha dicho:

419. Por qué temes la muerte, niño, si el miedo no te libra de ella? Hoy o dentro de cien años la muerte es cierta para todos los que vivimos.

Así pues:

420. Quien pierde la vida en defensa de una vaca o de un

(1) También pueden entenderse *unos cuervos*, que es significación más propia que la que traducimos, de la palabra *dhvankxa*.

brahmán, atravesando el disco del sol llega a la suprema morada.

Y habiendo reflexionado así, dijo: —¡Oh, kiratas!, si así lo queréis, matadme a mí primero o inspeccionadme. — Así lo hicieron éstos, y al ver que no llevaba riqueza ninguna, soltaron a los otros cuatro.

Por esto yo digo: "Más vale un enemigo sabio", etc.

Mientras así conversaban los dos chacales, Sañjivaka, que había sostenido un momento el combate con Pingalaka, herido por las agudas garras de éste, cayó exánime sobre la superficie de la tierra. Pingalaka que lo vió sin vida recordó las prendas que le adornaban, y con el corazón lleno de ternura,dijo: —¡Ah!, soy un malvado que he obrado muy mal matando a Sañjivaka, porque no hay crimen mayor que la perfidia. Y se ha dicho:

421. El que hace traición a un amigo, el asesino y el pérfido, son hombres que irán al infierno mientras alumbren el sol y la luna.

¡Y yo que siempre le había alabado en medio de mi corte! ¿Qué diré ahora ante éstos? Y se ha dicho:

422. Quien primeramente ha celebrado a uno como virtuoso en medio de una asamblea, no cuente después faltas de aquél si teme que le contradigan (1).

Mientras así se lamentaba el león, llegó Damanaka y le dijo con mucha alegría: —Señor, vuestra conducta es muy cobarde cuando así lloráis por haber matado a un herbívoro malhechor. Esto no es propio de soberanos. Y se ha dicho:

423. Sea padre, hermano, hijo, esposa o amigo quien conspire contra la vida de uno, matándole, no hay pecado.

Así pues:

424. Un rey compasivo, un brahmán que coma de todo, una mujer indómita, un compañero mal intencionado, un criado

(1) Es la misma sloka 244.

desobediente y un superintendente descuidado han de ser abandonados, lo mismo que el desagradecido.

Y también:

425. Sincera y falsa, dura y amable, cruel y compasiva, avara y liberal, gastando en todo y atesorando abundantes riquezas, la política de un rey, como una mujer pública, debe tener varias caras.

Aconsejado de este modo Pingalaka por el chacal, se consoló de la pena que sentía por Sañjivaka y continuó ejerciendo la soberanía con el ministerio de Damanaka.

Completo está el libro primero, titulado

*Desunión de amigos.*

# LIBRO II

Así comienza la segunda serie, titulada *Adquisición de amigos,* cuya primera sloka es ésta:

1. Aunque se hallen sin recursos los hombres sabios, prudentes y experimentados, obtienen pronto y feliz éxito en sus asuntos, como el cuervo, el ratón, el ciervo y la tortuga.

Esto se cuenta del modo siguiente:

Hay en el populoso Dekán una ciudad llamada Mahilaropya. No lejos de ella había una grande y frondosa higuera: sus frutos servían de comida a diferentes pájaros, el hueco de su tronco de morada a los insectos, y la sombra de su follaje de solaz y respiro a los caminantes y a multitud de hombres. Pues se ha dicho:

2. El ciervo durmiendo a su sombra; su follaje agitado por multitud de pájaros que revolotean en todas direcciones; sus huecos llenos de insectos; su tronco sirviendo de albergue a los monos, y el gozoso zumbido de las abejas que chupan el jugo de sus flores: digno de las alabanzas de los hombres de bien es este árbol, que por todos sus miembros da placer a muchas especies de vivientes; entre los seres que sustenta la tierra no hay otro que le iguale.

En esta higuera vivía un cuervo llamado Laghupatanaka, el cual, volando un día hacia la ciudad en busca de alimento, vió venir en dirección a él, con la red en la mano, a un hombre de muy negro cuerpo, vacilante andar y pelo erizado, en tal forma que parecía un esbirro de Yama. Al verle pensó: "¡Ah!, este desalmado avanza hoy en dirección al árbol donde tengo mi morada; no sé si ocurrirá alguna desgracia a los pájaros que en la higuera habitan". Habiendo reflexionado mucho sobre esto, se volvió en seguida, y, llegándose al árbol, dijo a todos los pá-

jaros: —¡Ce!, mirad que viene ese desalmado cazador con una red y granos en la mano. En manera alguna os fiéis de él; pues después que tienda la red, esparcirá los granos, que vosotros habéis de mirar lo mismo que si fueran granos de mortífero veneno.

Mientras así hablaba el cuervo, llegó el cazador al pie de la higuera, tendió la red, esparció unos granos semejantes al *Sinduvara* (1), y separándose un poco de allí, se ocultó.

Retenidos por las palabras de Laghupatanaka, lo mismo que por un cerrojo, los pájaros que había en el árbol se abstuvieron de echarse sobre los granos de arroz; y mirándolos como si fueran perlas venenosas, estuvieron quedos. Pero un rey de palomas llamado Chitragriva, que en aquel momento, con un cortejo de mil, iba vagando al azar en busca de comida, vió a lo lejos estos granos de arroz, y aunque Laghupatanaka le advirtió que se abstuviera de comerlos, era tal su gula, que se lanzó sobre ellos con toda su comitiva y quedó preso. Pues bien se ha dicho:

3. La muerte de los ignorantes que no piensan más que en saciar el apetito de su lengua, lo mismo que la de los peces que viven en el fondo del agua, ocurre por irreflexión.

O puede ser que no sea culpa de ellos, pues también se ha dicho:

4. ¿Cómo el descendiente de Pulastia no comprendió que era pecado el robar la mujer de otro? ¿Cómo Rama no se dió cuenta de que era imposible que existiese un ciervo de oro? ¿Cómo Yudhixthira con sus carros de guerra cayó rápidamente en el infortunio? Por regla general, ante una desgracia inminente se turba la inteligencia y se pierde el discernimiento.

Y en verdad:

5. No discurren rectamente, aunque sean personas sensatas,

(1) Arbusto cuyo nombre vulgar es *Seduari, Vitex trifolia, Vitex negundo*.

aquellos a quienes la muerte ha preparado ya el lazo o el destino ha confundido los sentidos.

El cazador, que entretanto vió a los palomos enredados, corrió para matarlos con el corazón lleno de gozo y el palo en lo alto. Mas Chitragriva que se apercibió de que estaba preso con toda su comitiva y vió venir al cazador, dijo a los palomos: —No tengáis miedo, porque se ha dicho:

6. Aquel cuya inteligencia no se aturde en los acontecimientos desgraciados, sale seguramente triunfante con los recursos que aquélla le proporciona.

Por lo tanto, alcemos todos el vuelo, y cuando lleguemos llevándonos la red a un punto en que nos pierda de vista el cazador, obtendremos la libertad. De lo contrario, si turbados por el miedo no voláis con ímpetu, seréis muertos. Y se ha dicho:

7. Por delgados que sean muchos hilos iguales y reunidos, son, por su gran número, capaces de grandes esfuerzos. Lo mismo sucede en la asociación de los hombres de bien.

Así lo hicieron. Mas el cazador que vió a los palomos volando y llevándose la red por los aires, corrió detrás, y mirando a lo alto, recitó esta sloka:

8. Aunque estos pájaros, identificados ahora en un mismo pensamiento, se alejen con mi red, seguramente que cuando entre el desacuerdo entre ellos caerán en mi poder.

Olvidándose entonces Laghupatanaka del intento de buscarse la comida, pensó: "¿Qué sucederá aquí?", y llevado de la curiosidad, se fué detrás de los palomos. Pero el cazador que vió que se habían alejado más allá del alcance de su vista, se paró desesperado y recitó esta sloka:

9. Lo que no ha de suceder no sucede, y sucede en cambio lo que ha de suceder, aunque para ello no se haga esfuerzo alguno. Puesto un objeto en la palma de la mano, se pierde si falta la razón de su existencia.

Así pues:

10. Si siendo adverso el destino se tropieza alguna vez con un tesoro, se ausenta éste con todo lo demás que uno tenga, lo mismo que el tesoro Zankha.

De modo que he de pararme y renunciar al deseo de la carne de esos pájaros, perdiendo además la red, que era el medio con que sustentaba a mi familia.

Al ver Chitragriva que el cazador había desaparecido, dijo a los palomos: —Amigos, el desalmado cazador ha cesado de perseguirnos. Vayamos, pues, firmes todos a un lugar del Nordeste de Mahilaropya, donde vive un ratón amigo mío llamado Hiranyaka, el cual romperá los lazos que nos aprisionan. Porque se ha dicho:

11. Cuando acaece una desgracia, el solo nombre de amistad es un consuelo para todos los mortales; no hay cosa mejor que un amigo.

Aleccionados de este modo por Chitragriva, llegaron los palomos a la ratonera que en forma de fortaleza tenía Hiranyaka junto a la ciudad de Mahilaropya, donde vivía feliz, sin miedo de ninguna especie, en un agujero de mil puertas que le servía de fortaleza. Pues bien se ha dicho esto:

12. La serpiente desdentada y el elefante sin furor, son juguete de todo el mundo, lo mismo que el rey que no tiene fuertes.

Y también:

13. Ni con mil elefantes ni con cien mil caballos obtiene el rey en la guerra el éxito que le asegura una fortaleza.
14. Un arquero detrás de una trinchera combate a ciento; por esto ensalzan las ventajas de un fuerte los que conocen la ciencia de la política (1).

Entonces Chitragriva se aproximó a la ratonera y dijo con penetrante voz: —¡Oh!, ¡oh!, ¡amigo Hiranyaka; acórreme pronto, que mi infortunio es grande!— Al oir

(1) Esta sloka y las dos anteriores son las mismas 232, 228 y 229 del libro I.

esto Hiranyaka, que se encontraba dentro de la ratonera, dijo: —¡Ce!, ¿quién eres tú? ¿A qué vienes y por qué motivo? ¿Qué desgracia es la tuya?; habla. — Chitragriva al oir esto, dijo: —Soy tu amigo, el rey de palomos llamado Chitragriva. Ven, pues, corriendo, que el asunto es algo grave.

Al oir esto salió corriendo el ratón con el pelo erizado y el alma gozosa, dispuesto firmemente a ayudar a su amigo. Pues bien se ha dicho:

15. Siempre que los amigos afectuosos visitan una casa, derraman alegría en los ojos de sus magnánimos dueños.

Y también:

16. No es tal la felicidad que se disfruta en el cielo cual la siente en su corazón aquel cuya casa se ve constantemente honrada por huépedes.

Pero al ver a Chitragriva aprisionado con toda su comitiva, dijo lleno de asombro Hiranyaka: —¡Ay!, ¿qué es esto? —¡Bah!, contestó aquél; si lo sabes, ¿por qué preguntas? Y se ha dicho:

17. El origen y el porqué, el cómo y el cuándo, el tanto y el cuánto que concurren en la realización de un acto feliz o desgraciado, son circunstancias que dependen todas de la influencia del destino.

Así he caído yo en esta desgracia por el apetito de mi lengua. Pero haz tú que me vea libre de este lazo; date prisa. — Al oir esto Hiranyaka, exclamó:

18. El pájaro que ve su comida a una distancia mayor de ciento cincuenta **yojanas**, no advierte el lazo que ante sus ojos le pone el destino.

Y en efecto:

19. Cuando uno ve que se eclipsan el sol y la luna; que se reducen a prisión los elefantes, serpientes y pájaros, y que hay sabios que son pobres, no puede menos de exclamar: !Oh!, grande es la fuerza del destino.

Así pues:

20. No sólo los pájaros que solitarios vagan por las etéreas regiones caen en desgracia, sino que también son cazados desde el fondo del agua por los pescadores los peces del mar; ¿qué mérito puede haber aquí en el mundo en la buena o mala conducta, qué virtud con la que uno puede proporcionarse estabilidad, si el destino extiende su mano y agarra desde lejos a todos los hombres?

Dicho esto iba a cortar Hiranyaka el lazo que ataba a Chitragriva, pero éste le dijo: —No, amigo; no hagas tal. Corta primero el lazo de mis súbditos y luego el mío. — Algo picado Hiranyaka al oír tales palabras, dijo: —¡Bah!, no has dicho bien, porque primero es el amo y luego los criados. — No digas eso, amigo; replicó aquél. Toda esta gente villana ha buscado en mí su amparo; por seguirme han abandonado su casa. Siendo así, ¿cómo no he de tenerles en gran estima? Pues se ha dicho:

21 Al rey que pone la mayor estimación en sus súbditos, no le abandonan jamás aunque le vean sin recursos.

Así pues:

22. La confianza es la raíz del orden; por eso el elefante es buen guía de un rebaño. El león es el rey del bosque, pero no se ve cortejado por las fieras.

Además, que puede suceder que te rompas los dientes cortando mi lazo, o que venga el desalmado cazador. Entonces mi caída en el infierno sería cierta, porque se ha dicho:

23. El soberano que viendo a sus pueblos siempre afanosos y sin poder prosperar no piensa más que en divertirse, no descuella en esta vida y va al infierno en la otra.

Regocijado Hiranyaka al oir esto, dijo: —¡Oh!, también yo conozco los deberes de un rey, pero he querido probarte. Así, pues, cortaré primero el lazo de todos éstos, y con este proceder te verás siempre rodeado de numerosa corte; pues se ha dicho:

24. Quien compadece a sus súbditos y simpatiza con ellos, será siempre un gran rey, aunque tenga a su cargo el gobierno de los tres mundos.

Dicho esto, y después de haber cortado los lazos de todos, dijo Hiranyaka a Chitragriva: —Amigo, ya puedes irte a tu casa; si en adelante te ocurre alguna desgracia, vuelve. — Saludó en seguida a todos, y se metió en su ratonera. Chitragriva y su comitiva regresaron a su casa. Pues bien se ha dicho esto:

25. Quien tiene amigos lleva a feliz término sus asuntos por muy difíciles que sean; debe el hombre hacer amigos que se identifiquen con él.

Laghupatanaka, que había presenciado la libertad de Chitragriva, se dijo con asombro: "¡Qué sabiduría la de este Hiranyaka!, ¡qué fuerza y qué bien dispuesta que tiene su fortaleza! ¡Y de qué manera libra a los pájaros que han caído en el lazo! Mas yo no tengo confianza con nadie, y de natural soy inconstante; pero aun así, quiero hacérmelo amigo, porque se ha dicho:

26. Aunque los sabios cuentan con abundancia de recursos, deben buscarse amigos; el mar, aunque se llena con los ríos, necesita para hincharse la salida de la luna.

Hechas estas reflexiones bajó del árbol, y llegándose a la puerta de la ratonera, dijo llamando a Hiranyaka con voz parecida a la de Chitragriva: —Sal, Hiranyaka, sal. — Al oir estas voces, pensó Hiranyaka: "¿Quedará todavía algún palomo enlazado y por esto me llama?" Y en seguida dijo: —Ce, ¿quién eres tú? — Este respondió: —Soy un cuervo llamado Laghupatanaka. — Hiranyaka que oyó esto se apostó bien en el interior de su cueva y dijo: —Ce, vete pronto de mi casa. — El cuervo contestó: —Es que vengo a verte por un asunto importante; y siendo así, ¿por qué no quieres tener una entrevista conmigo? — Porque no me ha de resultar provecho alguno de nuestra unión, respondió Hiranyaka. — Aquél insistió: —He visto cómo has libertado del lazo a Chitragriva, y esto ha producido

en mí un gran afecto hacia ti; porque si algún día me ocurre caer en prisión, con tu ayuda me veré libre. Otórgame, pues, tu amistad. — ¡Bah!, replicó Hiranyaka; tú eres el comedor y yo la comida; ¿qué amistad puede haber entre los dos? Vete, pues, que naturaleza ha puesto impedimento a nuestra amistad, y se ha dicho:

27. Entre aquellos cuya fortuna y nobleza sea igual, puede haber casamiento y amistad; pero no entre la comida y quien se la come (1).

Y también:

28. Necio y estúpido es el hombre que se busca un amigo de desigual condición, sea rico o sea pobre, pues de todos modo se expone al ridículo.

Por lo tanto, márchate. — ¡Ay, Hiranyaka!, replicó el cuervo. Aquí me tienes echado a la puerta de tu ratonera. Si trabas amistad conmigo haré por vivir; si no, me dejo morir de hambre. — ¡Bah!, replicó de nuevo Hiranyaka; si tú eres enemigo mío, ¿cómo he de ser yo amigo tuyo? Y se ha dicho:

29. Con el enemigo no se ha de contraer alianza, aunque sea con todas las garantías posibles. El agua, por muy caliente que esté apaga el fuego.

El cuervo insistió: —Pero si aun no nos hemos visto, ¿cómo ha podido nacer nuestra enemistad? Ya ves qué despropósitos dices. — La enemistad, replicó Hiranyaka, es de dos especies: natural y adquirida; y tú eres mi enemigo natural. Pues se ha dicho:

30. La enemistad adquirida llega a desaparecer por virtudes que dependen de circunstancias accidentales; pero sin el sacrificio de la vida no termina la enemistad natural.

El cuervo añadió: —Deseo saber las señales características de esas dos especies de enemistad; dímelas. — Mira, dijo Hiranyaka; la enemistad adquirida cesa por un

(1) La misma sloka 281 del libro I.

motivo; así, por ejemplo, desaparece por virtud de un beneficio que la supere. Pero la natural no cesa de ninguna manera. Tal es la que hay entre el icneumón y la serpiente, entre los animales herbívoros y los de garras, entre el agua y el fuego, los dioses y los demonios, el perro y el gato, el rico y el pobre, entre mujeres de un mismo marido, entre el león y el elefante, el cazador y el venado, el dócil y el indómito, el necio y el sabio, la mujer devota a su marido y la de mala vida, el hombre de bien y el malvado. Y si alguno de estos no muere a manos del otro por cualquier motivo, al menos se atormentan la vida cuanto pueden.

—Eso que acabas de decir, replicó el cuervo, no tiene razón ninguna. Escucha, si no, mi palabra:

31. Si un acto conduce a la amistad y un acto también engendra la enemistad, el sabio debe preferir siempre la amistad a la enemistad.

Por esta razón asóciate conmigo para que se afirme nuestra amistad. — ¡Bah!, replicó Hiranyaka; oye el fundamento de la Etica:

32. Quien desea reconciliarse con el amigo que ya otra vez le ha sido infiel, recibe la muerte como la mula que concibe un feto (1).

Y si uno dice: *Yo soy virtuoso; nadie me hará sufrir su enemistad,* esto tampoco es verdad. Pues se ha dicho:

33. Un león quitó a Panini, autor de la Gramática, la vida que le era querida; un elefante mató violentamente a Jaimini, inventor del sistema **mimamsa**; un monstruo marino mató en la orilla del mar a Pingala, que poseía el conocimiento de la Métrica. ¿Qué valen las virtudes para las bestias que tienen su inteligencia envuelta en la ignorancia y se enfurecen sobremanera?

—Sea como tú dices, añadió el cuervo; pero escucha:

---

(1) La segunda parte de esta sloka queda citada ya en la 370 del libro I.

34. El proverbio es causa de amistad entre los hombres; un motivo particular lo es entre los ciervos y pájaros; el miedo y la codicia engendra la amistad de los necios, pero la de los hombres de bien nace de la simple vista.

Por tanto, yo soy bueno; te daré además toda clase de seguridades mediante juramento. — No fío en tus juramentos, replicó el ratón; porque se ha dicho:

35. Aunque el enemigo se comprometa con juramentos, no te fíes de él. Zakra mató a Vritra a pesar de que había jurado no tenerle odio.

36. Sin la confianza no alcanza su éxito el enemigo, ni aun entre los dioses; por haberse fiado de Indra destruyó éste el feto que Diti llevaba en su seno (1).

Además:

37. Ni de Vrihaspati debe fiarse en el mundo el hombre previsor que desee prosperar alargando su vida y aumentando sus bienes.

Y en verdad:

38. Por muy sutil que sea la rendija, se cuela por ella el enemigo que al principio te destruye poco a poco; mas luego te abate violentamente como un golpe de mar.

39. No hay que fiar de quien desconfía, ni tampoco debe ponerse confianza en el confiado; el daño que nace de la confianza te arranca hasta las raíces.

40. El desconfiado, aunque sea débil, no se ve oprimido por los ataques del poderoso; pero los hombres confiados, aunque sean fuertes, caen pronto en la opresión de los débiles (1).

41. Tres cosas se recomiendan en la colección de los tratados de Etica: la práctica del bien, en el de Vixnugupta; la adquisición de amigos, en el de Bhargava, y la desconfianza, en el de Vrihaspati.

Así pues:

42. Aunque posea una gran fortuna quien se fía de mujeres que le sean desafectas, pone su vida al borde del abismo.

---

(1) La segunda parte de esta sloka es la misma que la de la 115 del libro I.

(1) Variante de la sloka 114 del libro I.

Algo desconcertado Laghupatanaka al oir este razonamiento, pensó: "¡Oh, qué sagacidad la del entendimiento de éste, razonando sobre la ética; y por esto mismo tengo mayores deseos de hacerme su amigo!" Y en seguida dijo. — ¡Ay, Hiranyaka!

43. La amistad se adquiere con siete pasos (que se den juntos), según dicen los hombres sabios (1); tú, contra tu voluntad, has ganado mi amistad; escucha, pues, mi palabra

Aunque no salgas de tu fortaleza, has de mantener conmigo constante conversación, contando cuentos en que hablemos con elocuencia de la virtud y del vicio y de otras cosas, si es que, como dices, no quieres fiar de mí. — Al oir esto Hiranyaka, pensó: "Este Laghupatanaka parece discreto y sentencioso en su conversación; hay, pues, motivo bastante para que le otorgue mi amistad. Pero aun así, no ha de poner sus pies en mi fortaleza, porque se ha dicho:

44. El enemigo, muy temeroso al principio, se desliza suavemente por el suelo; pero luego se abandona al libertinaje, como mano de enamorado en cuerpo de mujer.

Al oir esto, dijo el cuervo: —Amigo, sea así.

Desde entonces continuaron ambos disfrutando del placer de amable conversación, y pasaban los días dispensándose mutuos favores. Laghupatanaka obsequiaba a Hiranyaka con trozos de carne que arrebataba, ya de los restos de los sacrificios, ya de comidas sazonadas; y Hiranyaka, robando por la noche granos y otras especies de comida, se los llevaba a Laghupatanaka. Y esto era provechoso a los dos, pues se ha dicho:

45. Dar, recibir, contar los secretos, preguntar, comer y convidar a comer, son seis señales de amistad.

46. Sin provecho, no se concibe la amistad de nadie; por la

(1) Alusión a los siete pasos que daba la desposada asida de la mano de su marido; al dar el séptimo paso, quedaba cerrado el pacto del matrimonio. (Véase Manú, VIII, 227).

oblación de la ofrenda propiciatoria nos otorgan los dioses el cumplimiento de nuestros deseos.

47. En tanto habrá amistad en el mundo, en cuanto haya dádivas; así que ve a su madre sin leche, la abandona el cachorro.

48. Mira si es grande la majestad de la dádiva, que al punto engendra sumisión; por el poder de ella no tarda el enemigo en pasarse a tu amistad.

49. Hasta la bestia que carece de discernimiento estima la dádiva más que a su hijo; tal lo creo yo. Mira si no la vaca, que aunque tenga a su cachorro, te ofrece toda su leche por un pequeño bocado.

¿Qué más he de decir?

50. Contrayendo ilimitado afecto y tan difícil de desunir como la uña y la carne, trabaron ratón y cuervo amistad artificial.

Honrado de tal modo el ratón por el cariño del cuervo, llegó a fiarse tanto de él, que, tendido bajo sus alas, no se apartaba de su compañía. Pero un día llegó el cuervo con los ojos llenos de lágrimas, y con voz entrecortada dijo: —¡Ay, Hiranyaka!; le he tomado asco a este país; me habré de ir a otra parte. — Querido, dijo Hiranyaka; ¿cuál es el motivo de tu asco? — Escucha, amigo, contestó aquél; es grande el hambre que hay en esta tierra por la pertinaz sequía. Afligida la gente por la miseria y el hambre, no hay quien dé ni siquiera las sobras del sacrificio. Al contrario, hambrientos los hombres, han parado en todas las casas lazos para cazar a los pájaros; yo mismo he estado preso en uno de ellos, y me he salvado gracias a la vida que me conserva el destino. Tal es el motivo de mi asco. Voy a retirarme a un desierto donde me vea libre de zozobra. — Pero ¿a qué parte vas?, preguntó Hiranyaka. — En el Dekán, contestó aquél, hay un gran lago, en medio de un espeso bosque. Vive en él una tortuga llamada Manthara, muy grande amiga mía, más aun que tú lo eres; ella me dará trozos de carne de pescado, con la comida de los cuales y con el placer que me depara la compañía y conversación de aquélla, pasaré el tiempo

alegremente. No quiero presenciar aquí la prisión y ruina de los pájaros. Y se ha dicho:

51. ¿Qué carga hay pesada para hombres esforzados? ¿Qué país lejano para el hombre emprendedor? ¿Qué región extraña al sabio y qué hombre es enemigo de los que le hablan con afabilidad?

52. La sabiduría y la realeza nunca pueden igualarse; el rey es honrado en su país, pero el sabio en todas partes.

Y también:

53. En región asolada por la sequía y en año en que se pierde la cosecha, ricos son, ¡oh, querido!, los que no presencian la ruina de su país y destrucción de su familia.

—Si es así, dijo Hiranyaka, quiero yo también ir contigo, pues es mucha mi aflicción. — ¿Cuál es tu aflicción?, preguntó el cuervo; dímela. — Es mucho lo que hay que decir acerca de esto, replicó Hiranyaka; cuando hayamos llegado allá, te lo contaré con toda amplitud. — Pero yo voy por el aire, dijo el cuervo; ¿cómo podrás tú venir conmigo? —Si me aseguras la vida, contestó el ratón, puedes llevarme dejándome subir a tus espaldas, pues no veo otro medio. — Al oir esto el cuervo, dijo con alegría: —Si así es, dichoso yo que pasaré el tiempo allí en tu compañía. Yo sé las ocho maneras de hacer el camino volando, como son: el vuelo en compañía y las demás. Sube, pues, a mi espalda, que con gusto te llevaré a dicho lago.— Deseo saber, repuso Hiranyaka, los nombres de los vuelos.— Aquél dijo:

54. El vuelo en compañía, el vuelo hacia adelante, el vuelo rápido y el descenso; el vuelo tortuoso, el vuelo de través, el alzamiento y el vuelo ligero, que es el octavo.

Al punto que oyó esto Hiranyaka montó en el cuervo, quien lo acomodó con mucho cuidado, y emprendiendo el vuelo llamado *de compañía,* llegó al lago.

Entretanto Manthara, que conocía las circunstancias propias de la región y del tiempo, al ver a Laghupatanaka con el ratón encimado, pensó: "Este es un cuervo extraor-

dinario"; y al momento se zambulló en el lago. Mas Laghupatanaka, dejando a Hiranyaka en el hueco de un árbol que había en la orilla, ascendió a lo alto, se posó en una rama, y con voz penetrante dijo: —¡Ce, Manthara!, ven, ven. Soy tu amigo, el cuervo llamado Laghupatanaka, que vengo de lejos angustiado. Corre, pues, y dame un abrazo, que se ha dicho:

55. ¿Qué son los refrigerios de sándalo alcanforado y el claro fresco de la luna? Todo ello no vale la décimasexta parte del abrazo de un amigo.

Al oir esto Manthara y cerciorarse de que le hablaba su amigo, salió en seguida del agua con el pelo erizado y los ojos llenos de lágrimas de alegría, y dijo: —Ven, amigo, dame un abrazo. Como hace tanto tiempo que no nos vemos, no te había reconocido, y por esto me arrojé al agua, pues se ha dicho:

56. Has de evitar esociarte con aquel de quien desconozcas la fuerza, la familia y las costumbres. Así lo dijo Vrihaspati.

Dicho esto, descendió Laghupatanaka del árbol y la abrazó; pues bien se ha dicho esto:

57. ¿Qué valen ríos de ambrosía para lavar el cuerpo, comparados con el abrazo de un amigo? Este no tiene precio.

Así, después de haberse abrazado mutuamente con el cuerpo lleno de gozo, se sentaron bajo del árbol y se contaron el éxito que cada uno había obtenido en sus empresas. Entonces Hiranyaka saludó con reverencia a Manthara y se aposentó al lado del cuervo. Pero así que lo miró Manthara, dijo a Laghupatanaka: —Ce, ¿quién es este ratón? ¿Cómo siendo comida tuya lo has traído montado a tu espalda? Esto no puede ser, sino por un poderoso motivo. — Al oir esto Laghupatanaka, dijo: —Este es un ratón llamado Hiranyaka, amigo mío y como mi segunda vida. En pocas palabras:

58. Como las gotas de agua de una nube, como las estrellas

del cielo y como los granos de arena escapan a todo cálculo,
59. así también son innumerables las virtudes de este magnánimo que, llegado a la mayor indiferencia, se sienta ahora a tu lado.

—¿Cuál es la causa de su indiferencia?, preguntó Manthara. — Ya se la he preguntado yo, dijo el cuervo, y me contestó que era larga de contar; pero que en llegando aquí la contaría, pues yo tampoco la sé. Ea, pues, amigo Hiranyaka, cuéntanos ahora a los dos la causa de tu desapego del mundo. El ratón contó:

## CUENTO I

Hay en la poblada región del Dekán una ciudad llamada Mahilaropya, y no lejos de esta ciudad un convento del venerable y excelso Mahadeva. Vivía en él un religioso mendicante llamado Tamrachuda, que dando la vuelta mendigando por la ciudad, recolectaba su sustento. Ponía sus escamochos en una canastilla, que colgaba de un diente de elefante, y luego, cuando se hacía de noche, se acostaba. Por la mañana distribuía los escamochos entre los obreros que se reunían allí en el templo del dios, a cambio de la limpieza, blanqueo, aseo y demás quehaceres que les ordenaba. Pero un día mis allegados me dijeron: "Señor, en el convento hay comida cocida que, por miedo de los ratones, ponen siempre en una canastilla que cuelgan de un diente de elefante para que nosotros no podamos roerla. Pero para el señor no hay nada inaccesible; ¿por qué, pues, nos hemos de cansar corriendo inútilmente por otras partes? Vayamos hoy allí, con tu permiso, y comamos a dos carrillos".

Así que oí esto, me fuí en seguida al convento rodeado de toda mi tropa, di un salto, y me subí sobre el canastillo de la comida. Repartí desde él los escamochos entre mis súbditos; comí yo después, y, hartos todos, nos volvimos a casa. Así lo hacíamos todos los días, comiéndonos la comida. El religioso la defendía según sus fuerzas; pero

cuando se entregaba al sueño, entonces subía yo a ella y hacía de las mías. Mas un día, para defenderse de mí, hizo un gran esfuerzo: se proporcionó una caña de bambú, con la que desde la cama golpeaba la canastilla para asustarme. Yo, por miedo a los golpes, dejaba intacta la comida y me apartaba; volvía luego, y así duraba toda la noche nuestra porfía, hasta que un día llegó a hospedarse en el convento otro religioso mendicante llamado Brihatsphik, amigo de aquél, que iba en peregrinación hacia los Santos Lugares. Apenas lo vió Tamrachuda, se levantó, le hizo los honores de la recepción con el respeto debido a un huésped, y le hospedó. Durante la noche, acostados los dos en un lecho de *kuza,* empezaron a conversar acerca de la virtud. Pero como a la agradable pláctica de Brihatsphik contestase incongruentemente Tamrachuda, que por asustar al ratón seguia dando golpes a la canastilla de la comida con la caña de bambú y no comprendía nada de lo que aquél le decía, dijo éste muy enfadado:
—¡Ah!, Tamrachuda; se ve que no eres tú sincero amigo mío; por eso no tienes gusto en conversar conmigo. Pero aunque sea de noche, voy a dejar tu convento y me marcho a otro, porque se ha dicho:

60. Ven, acércate, toma este asiento, cuánto tiempo que no te has dejado ver, en qué te entretienes, estás desmejorado, salud te deseo, qué contento estoy de verte; los amigos que de este modo agasajan al recién venido desde que lo ven entrar, son aquellos cuya casa puedes visitar con el corazón tranquilo.

61. Al dueño de casa que teniendo en ella un huésped mire al cielo o a la tierra, los que continúen visitándolo son como toros sin cuernos.

62. No vuelvas a entrar en la casa cuyo dueño no se levante a recibirte ni te entretenga con amena conversación o con cuentos acerca de la virtud y el vicio.

Tú, con sólo haberte posesionado de este convento, te has vuelto orgulloso, has perdido el afecto del amigo, y no sabes que con el fingimiento de vivir retirado en un convento también se gana el infierno, pues se ha dicho:

63. Si piensas ir al infierno, ejerce las funciones de capellán de familia durante un año; si quieres más prontamente, gobierna tres días un convento.

Así, necio, tú has de llorar de lo que ahora tanto te enorgulleces. Pero yo me iré, abandonando tu convento.

Cuando Tamrachuda oyó esto, contestó con el corazón lleno de espanto: —¡Ay, venerable!; no hables así. No hay para mí otro amigo cual tú; pero escucha el motivo que me ha distraído de tu conversación. Mira ese desalmado ratón; aunque tengo puesta muy alta la canastilla de la comida, sube hasta ella trepando y me come los escamochos que en ella guardo. Si me faltan éstos, ni siquiera puede hacerse la limpieza del convento. De modo que por asustar al ratón golpeaba yo repetidamente la canastilla con la caña de bambú. Tal es el motivo; no hay otro. Pero mira lo que hay de más admirable en este desalmado, y es que, como puedes ver, el gato, el mono y demás animales no alcanzan adonde salta éste. — Pero, dijo Brihatsphik, ¿sabes en qué lugar de por aquí tiene éste la ratonera? — No sé nada, venerable, contestó Tamrachuda. — Sin duda, replicó aquél, que tiene su ratonera encima de algún tesoro, y si tanto salta, es por el ardimiento que éste le da. Pues se ha dicho:

64. Sólo el ardimiento que engendra la riqueza da lustre y prosperidad a los hombres; ¿cuánta no será la gloria del que la posee si tiene el don de la liberalidad?

Así pues:

65. No sin motivo la madre de Zandili cambia sésamo mondado por otro sin mondar; aquí debe haber una causa.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Tamrachuda. Aquél dijo:

## CUENTO II

En cierta población tenía yo que celebrar una ceremonia religiosa durante la época de las lluvias, y me di-

rigí a un brahmán para pedirle que me albergara en su casa. Honrado con el favor de éste, me dediqué enteramente al servicio de los dioses. Pero cierto día que me había despertado muy de mañana, presté atención a la conversación que sostenían el brahmán y su mujer, y oí que aquél decía: —Brahmana, mañana por la mañana tendrá lugar el paso del sol al Sur del Ecuador. y habrá gran distribución de frutos y otras limosnas; yo me voy a otra población para recibirlas. Tú, en obsequio del venerable sol, da cualquier cosa de comida a un brahmán. — Al oir esto la brahmana le apostrofó con las más duras palabras, diciéndole: —¿Dónde tienes tú, muerto de hambre, provisión de comida? ¿Cómo no te avergüenzas de decir eso? ¿Por qué yo, desde que te di mi mano, ya no he de poder gozar del placer de comer dulces ni de llevar brazaletes, gargantillas y buen calzado?

Asustado el brahmán al oir esto, contestó muy suavemente: —Brahmana, es una inconveniencia lo que acabas de decir, pues se ha dicho:

66. Aunque sea la mitad de un bocado, ¿por qué no se ha de dar a los que piden? ¿Quién y cuándo igualará su poder con su deseo?

67. El premio que obtengan los ricos por una copiosa limosna, ése mismo alcanza al pobre que da un *kakini*. Así lo sabemos por la tradición

68. El que da, aunque sea poco, es hombre digno de respeto; no el avaro, aunque esté orgulloso con su riqueza. Un pozo de agua dulce da contento al mundo, no el mar.

Así pues:

69. Los ricos que se abstienen de ejercer la liberalidad, inútilmente lo son; ¿qué importa el nombre de rey de reyes? No llaman gran señor los sabios al guardián de un tesoro.

Y en verdad:

70. Digno de alabanza es el elefante, aunque enflaquecido por la continua exudación que nos ofrece en la época del celo. Sin ofrecernos tal humor, aunque esté gordo y rollizo, es despreciable el asno.

71. La nube que sólo nos da agua llega a ser estimada de todo el mundo; no es posible ver a nadie con la mano siempre extendida, aunque sea un amigo (1).

Comprendiendo esto así, hasta los que sean pobres tienen obligación de dar, aunque sea menos que poco, en lugar y tiempo oportuno. Y se ha dicho:

72. Persona digna, gran fe, lugar y tiempo oportunos, son los requisitos de la limosna; la que se haga con estas condiciones por personas inteligentes, sirve para la vida eterna.

Así pues:

73. No se ha de tener desmedida codicia, ni se ha de abstener uno enteramente de ella, pues al muy codicioso le sale cresta en la cabeza.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó la brahmana. El brahmán dijo:

## CUENTO III

En cierto lugar de un bosque vivía un bárbaro que una vez se fué a cazar. Caminando, topó con un cerdo grande que parecía un pico de negra montaña. Al punto que lo vió, le clavó aguda flecha entre las orejas; reaccionó enfurecido el animal, le hirió en el vientre con la punta de sus dientes, que parecían rayos de la luna nueva. El bárbaro cayó tendido en tierra con el vientre destrozado. También murió el cerdo por el dolor que le produjo la herida de la flecha. Llegó entretanto a este sitio un chacal que, teniendo ya por vecina a la muerte, vagaba por aquellos contornos; vió tendidos al bárbaro y al

(1) En esta sloka y en la anterior nos ofrece el texto original un juego de palabras. La dicción que hemos traducido por *exudación* en la sloka 70 significa también *don, regalo*. Lo mismo en la 71; y la palabra que traducimos por *mano* significa *rayo del sol*, así como la que trasladamos por *amigo* significa también *sol*.

verraco, y al momento pensó con el corazón gozoso: ¡Qué buena suerte la mía!; ella me depara hoy, sin yo pensarlo, esta comida. Bien se ha dicho esto:

Sin que los hombres se esfuercen en este mundo, el destino les pone delante el fruto, bueno o malo, de los actos verificados en una vida anterior.

Y también:

75. En el mismo lugar, tiempo y edad en que realizas un acto bueno o malo, vienes a disfrutar sus efectos (en una vida posterior).

Voy, pues, a comer todo esto de manera que tenga con qué sustentarme durante muchos días. Hoy me comeré solamente la cuerda de nervio que ata los extremos del arco; pues se ha dicho:

76. La riqueza adquirida se ha de disfrutar poco a poco, como usan los sabios del elixir de la vida; nunca atolondradamente.

Habiendo hecho estas reflexiones, tomó en su boca una punta del arco y empezó a comer el nervio; pero partida la cuerda, se le clavó la punta del arco en el paladar y le salió por encima de la cabeza como una cresta. El chacal murió, y por eso he dicho yo:

77. Ni se ha de tener desmedida codicia, ni se ha de abstener uno enteramente de ella; pues al muy codicioso le sale cresta en la cabeza.

Amonestada así la brahmana por su marido, dijo: —Si así es, tengo en casa un poco de sésamo. Lo mondaré y machacaré, y daré comida al brahmán.

En seguida que el brahmán oyó estas palabras se fué a otra población. La mujer frotó el sésamo en agua caliente, le mondó y le puso al sol. Pero mientras se hallaba ella ocupada en los quehaceres de la casa, llegó un perro y se orinó en las semillas. Ella que lo vió, dijo: —¡Ah, qué desgracia!; mira qué mala suerte la mía, que me ha puesto inservibles estas semillas. Voy a recogerlas y

ver si alguna vecina me da por estas mondadas otras sin mondar. De esta manera, todo el mundo aceptará el cambio. — Vino, pues, con las semillas a la misma casa en que había entrado yo por la limosna, y se presentó en ella con ánimo de hacer el cambio, diciendo: —Coja quien quiera sésamo mondado a cambio de otro sin mondar. — Llegó el ama de la casa y tomó el sésamo mondado para darle otro sin mondar; pero entonces le advirtió un hijo suyo que había leído las doctrinas de Kamandaki, diciendo: —¡Madre!, inaceptable debe ser ese sésamo; no cambies con ésta el mondado por otro sin mondar. Aquí habrá un motivo; de lo contrario, no ofrecería ésta el grano por la baya. — Al oir aquélla esto, dejó el sésamo mondado. Por esto he dicho yo:

78. No sin motivo la madre de Zandili cambia sésamo mondado por otro sin mondar; aquí debe haber una causa.

Después de haber contado todo esto, continuó diciendo: —¿Pero se sabe el camino por donde éste viene? —Venerable, contestó Tamrachuda; se puede saber, porque no viene solo; sino que, rodeado de innumerable tropa, y paseándose a mi vista por todas partes, viene y se va con todo su ejército. — ¿Tienes algún azadón?, preguntó el huésped. — Muchos hay, contestó aquél; ahí tienes ese pico que es todo de hierro. — Pues así que amanezca, dijo el huésped, verás conmigo cómo iremos los dos, podremos seguir la pista a ese, por el suelo que deja sucio su tropa; no tenemos más que seguir sus huellas.

Al oir tales palabras, dije para mí: "Perdido estoy si se sigue el plan que éste acaba de trazar. Pues es seguro que del mismo modo que tiene conocimiento de mi tesoro, descubrirá mi ratonera. Esto se ve claro por su proyecto, pues se ha dicho:

79. Con sólo una vez que los sabios vean a un hombre, conocen su valía; sirviéndose de la mano como balanza, reconocen los prácticos el peso de un pala (1).

(1) Peso de oro de 74 gr. 649.

80. El mero instinto revela con mucha anterioridad el destino futuro de los hombres; pues la felicidad o la desgracia traen su origen en otro cuerpo. El pavo siendo pequeño, cuando aun no le han nacido los adornos de la cola, se conoce por el hecho de apartarse reculando del estanque.

Entonces yo, con el corazón intranquilo por el miedo, dejé el camino de mi fortaleza y marché por otra senda con toda mi tropa. Caminaba al frente de mi ejército, cuando me sale al encuentro un corpulento gato, que, al ver el pelotón ratonil, se lanzó con arrojo sobre él. Los ratones me llenaron de improperios, y los que se salvaron de la matanza, al ver el mal camino que yo había tomado, se fueron a buscar refugio en el fuerte, regando la tierra con su sangre. Pues bien se ha dicho esto:

81. El ciervo que rompiendo el lazo, huye de la trampa después de rasgar con fuerza la red del cazador, y corriendo se aleja del bosque donde impera el león cuya melena centellea como fuego por todas partes, cuando libre ya por su ligereza del alcance de las flechas del cazador sigue corriendo, cae entonces en un pozo. Cuando el destino es contrario, ¿qué puede el humano esfuerzo?

Yo me fuí solo por otra parte. Los demás, en su aturdimiento, se metieron en el fuerte. El malvado mendicante que vió entonces el suelo manchado de gotas de sangre, siguiendo la pista que las mismas le indicaban, se plantó delante de mi fortaleza, donde empezó a cavar con una piqueta. Cavando, llegó al tesoro encima del cual había vivido yo siempre; el mismo que me daba ardimiento para alcanzar los lugares más inaccesibles. — Entonces, con el corazón alegre, dijo el huésped a Tamrachuda: —Ya puedes, bienaventurado, dormir sin recelo; pues por el calor de este tesoro te tenía en vela el ratón. — Dicho esto, pillaron toda mi fortuna y se marcharon al momento.

Cuando yo volví luego por aquel lugar, fué tanta la inquietud que me produjo el descontento, que no podía ni mirar aquel sitio, y pensé: "¿Qué hago? ¿Adónde voy? ¿Dónde habrá quietud para mi espíritu?" Pensando así pasé con gran zozobra aquel día; pero a la puesta del sol,

con espanto y sin alientos, me planté con mi ejército en el convento. Tamrachuda, que oyó el ruido de mi comitiva, empezó de nuevo a dar golpes a la canastilla con la caña de bambú. Pero el huésped le dijo: —¿Por qué, amigo, no te entregas hoy al sueño sin temor? — Amigo, contestó aquél; ha vuelto de nuevo con su ejército el desalmado ratón; para ahuyentarle golpeo con la caña el canastillo de la comida. — No tengas miedo, amigo; dijo riéndose el huésped; que junto con el tesoro perdió éste el esfuerzo que tanta arrogancia le daba. Tal es la condición de todos los vivientes; pues se ha dicho:

82. Si un hombre es esforzado, si ejerce imperio sobre otros hombres y si habla con arrogancia, todo es por la fuerza que le da el dinero.

Yo que oí esto, me encendí en cólera, y, haciendo un supremo esfuerzo, trepé hacia la canastilla; mas antes de llegar a ella, caí en tierra. Oyó mi enemigo el golpe que di en el suelo, y riéndose, dijo a Tamrachuda: —¡Ce, mira qué cosa más divertida!, y en seguida añadió:

83. Con dinero todo el mundo es poderoso; quien tiene dinero es sabio. Mira ese ratón, en cuanto ha perdido su riqueza, ha quedado igual a los demás de su especie.

Duerme, pues, sin ningún sobresalto, que lo que motivaba la arrogancia de ése, está ya en nuestro poder. Pues bien se ha dicho esto:

84. La serpiente sin dientes es como un elefante sin celo. Del mismo modo, aquí en el mundo el hombre que no tiene dinero no lo es más que de nombre.

Al oir yo esto, pensé en mi corazón: No tengo fuergo fuerza para saltar ni siquiera el espacio de un dedo, ¡ay de la vida del hombre que no tiene dinero! Y se ha dicho:

85. Todos los esfuerzos del hombre pobre y mentecato se desvanecen como en el estío los pequeños riachuelos.

86. Como la llamada cebada estéril y como el sésamo que nace

en el bosque son meros nombres y nada en la realidad, lo mismo son los hombres sin dinero.

87. Aunque los pobres sean hombres excelentes, no brilla en ellos otra cualidad más que la de la pobreza; así como el sol hace visibles los seres, la riqueza da brillo a todas las virtudes.

88. Un hombre pobre por condición natural no siente tanto tormento en el mundo como el que habiendo adquirido riqueza y vivido en la opulencia se ve después privado de ella.

89. El nacimiento en salitrosa tierra de un árbol sin lozanía agujereado por los insectos y chamuscado todo por el fuego es mejor que el nacimiento de un pobre.

90. Sospechosa en todas partes y despreciada es la pobreza; el mismo Beneficio ante un pobre lo abandona y se va.

91. Sin cesar de querer elevarse hacia lo alto, los deseos del pobre caen abatidos y se agarran del corazón como tetas de mujer viuda.

92. Aunque sea en pleno día, el que está envuelto constantemente en las tinieblas de la pobreza, por más esfuerzos que haga poniéndose delante de otros, nadie le ve.

Después de haberme lamentado así, quebrantadas mis energías y viendo que mi tesoro se había convertido en almohada, me fuí por la mañana silenciosamente a mi fuerte. Los súbditos que venían detrás se decían unos a otros: —¡Ah!, éste es incapaz de saciar nuestro vientre. Si le seguimos no alcanzaremos más que desgracias, tropezando con gatos y otros animales. ¿Para qué, pues, hemos de continuar a su servicio? Y se ha dicho:

93. Aquel señor en servicio del cual no se pueda obtener algún provecho y si alguno que otro revés, debe ser abandonado lejos, especialmente por todo el que ha de vivir de su trabajo.

Después de oir tales palabras entré en mi fortaleza; y como me vi solo en ella, sin que nadie se me presentara delante, pensé: "Ay de la pobreza; bien se ha dicho:

94. Inútil es el hombre pobre, inútil la cópula infecunda, inútil la ofrenda a los manes si no asiste un brahmán versado en los vedas; inútil el sacrificio en que no se dan presentes.

Mientras reflexionaba yo sobre esto, se pasaron mis súbditos al servicio de mis enemigos, los cuales, desde que me vieron solo, me trataron lo mismo que a una efigie. Abismado yo entonces en profunda meditación, pensé que debía volver al convento de aquel mal penitente, aprovechar la ocasión en que se entregara al sueño para roer poco a poco la canastilla de mi riqueza que le servía de almohada, y conducir al fuerte mi tesoro, con el cual recobraría de nuevo, en virtud del poder que me daría la riqueza, la soberanía que antes tenía. Pues se ha dicho:

95. Los hombres que han perdido su riqueza atormentan su corazón con centenares de deseos que nunca pueden cumplir, como si fueran honestas viudas.

96. La miseria es la mayor desgracia de los hombres; ella es la causa de todo deshonor. Aunque en su casa le crean vivo, el hombre pobre está muerto.

97. La tristeza le lleva a la desesperación, origen de toda adversidad, perpetuo mesón de desgracias construído por el delito de la miseria.

98. Los parientes se avergüenzan y le niegan su parentesco; los amigos retiran su amistad al hombre que no tiene chinas (1).

99. Un poco de materia con forma de cuerpo humano, mansión por donde ha pasado la vida, circuito que recorre la muerte; eso es el hombre pobre.

100. Como el polvo que levanta una cabra, como el polvo que se sacude de los vestidos, como sombra de una cama proyectada por una lámpara, el pobre es desechado de las gentes.

101. Aun del polvo que queda después de hecha la limpieza puede hacerse algún uso; pero el hombre pobre no sirve para nada.

102. Cuando el pobre entra en la casa de un rico, aunque vaya con el único objeto de hacer al amo un regalo, dice éste: "Ya tengo aquí un pedigüeño." ¡Qué horror es la pobreza.

Por tanto, vale más que me maten robando que vivir pobre. Y se ha dicho:

---

(1) *Kapardaka,* pequeña concha empleada como moneda.

103. El hombre que consiente que ante sus ojos le quiten su fortuna sin defenderla, es despreciado por sus manes, que no aceptan de él ni el agua que les ofrezca con el hueco de sus dos manos.

Así pues:

104. El que pierde la vida en defensa de una vaca o de un brahmán, en la de su mujer o su fortuna, gana los mundos eternos (1).

Habiéndome decidido en vista de estas consideraciones, volví de noche al convento; mientras dormía el religioso hice un agujero en la canastilla que encerraba mi riqueza; pero se despierta entretanto el mal penitente, coge la caña de bambú y me asesta un golpe en la cabeza que, si no me mató, fué por la porción de vida que aun me guarda el destino. Pues se ha dicho:

105. El hombre obtiene lo que ha de obtener, y no hay dios bastante poderoso para quitárselo; por esto ni lloro ni me admiro, que lo mío no puede ser de otro.

El cuervo y la tortuga preguntaron: —¿Cómo fué eso? — Hiranyaka dijo:

## CUENTO IV

Vivía en una ciudad un mercader llamado Sagaradatta, el cual tenía un hijo que compró por cien rupias un manuscrito en el que se hallaba escrito:

106. El hombre obtiene lo que ha de obtener, y no hay dios bastante poderoso para quitárselo; por esto ni lloro ni me admiro, que lo mío no puede ser de otro.

Cuando Sagaradatta vió esto, preguntó a su hijo: — Niño, ¿qué precio has dado por este manuscrito? — Cien rupias, contestó aquél. — Al oir esto Sagaradatta, dijo:

(1) Variante de la sloka 205 del libro I.

—¡Ah, mentecato! Si compras por cien rupias un manuscrito en el que sólo hay escrita una sloka, con esa discreción, ¿cómo has de adquirir fortuna? Por esto, de hoy en adelante no has de entrar más en mi casa.

Después de haberle maltratado así, le echó a la calle. Afrentado el muchacho se marchó a país extraño, llegó a una ciudad y se paró en ella. Ya estaba allí algunos días, cuando le preguntó un vecino: —¿De dónde has venido?, ¿cuál es tu nombre? — El contestó: —*El hombre obtiene lo que ha de obtener*. — Preguntado luego por otro dió la misma contestación, de modo que en la ciudad llegó a ser muy conocido por el nombre de *Lo que ha de obtener*. Pero sucedió que cierto dia una princesa llamada Chandravati, muy joven y muy hermosa, salió a dar un paseo por la ciudad en compañía de una amiga, y vió por casualidad a un simpático príncipe dotado de singular hermosura. Verle y quedar herida de flecha de amor, todo fué uno; y tanto, que dijo a su amiga: —¡Querida!, haz todo lo que sea menester para que yo tenga hoy mismo una entrevista con ése. — La amiga, apenas oyó esto, se acercó al príncipe y le dijo: —Vengo aquí mandada por Chandravati para decirte en su nombre: "Herida de amor desde que te he visto, estoy en apuradísima situación; tanto, que si no vienes pronto a mi lado, mi muerte es segura". — Al oir estas palabras contestó el príncipe: —Si tan preciso es que yo vaya a verla, dime de qué manera podré entrar en su aposento. La amiga le respondió: —Verás esta noche una cuerda colgando de lo alto de palacio; sube por ella. — Si tal es la decisión de la princesa, dijo aquél, así lo haré.

Dispuesta así la cosa, se volvió la amiga al lado de Chandravati; pero al llegar la noche meditó el príncipe en su corazón: "¡Ah! Esto es un gran crimen. Pues se ha dicho:

107. El hombre que tiene trato con la hija de su preceptor, la mujer de su amigo, la esposa de su criado o de su amo, es tenido aquí en el mundo lo mismo que el asesino de un brahmán.

Además:

108. Ni el acto con el que se obtenga deshonor, ni el que desvía a uno de su camino, ni el que le priva del cielo, deben practicarse.

Pensando de esta manera honesta no fué al lado de la princesa. Pero *Lo que ha de obtener,* que se paseaba aquella noche por los alrededores de palacio (1), vió la cuerda que colgaba y, lleno de curiosidad, se suspendió de ella y subió. "El es" —dijo entonces la princesa; y con esta creencia, después de haberle obsequiado con un baño y con dulces, jarabes, vestidos y demás cosas, se metió con él en la cama, donde con el pelo erizado por la fruición que le producía el mutuo contacto de sus cuerpos, le dijo: —Arrebatada y fuera de mí, sólo con haberte visto te entrego mi alma; excepto tú, nadie será mi marido, ni siquiera de pensamiento. ¿Qué haces, pues, que no me hablas? — Entonces dijo él: — *Lo que ha de obtener, obtiene el hombre.* — Al oir estas palabras conoció la princesa que aquel era otro; le echó de palacio y le dejó libre. Marchóse entonces éste a un templo que había en ruinas, y se echó a dormir. Pero en aquel sitio tenían concertada una cita un polizonte y una mujer de mala vida. Llegó el polizonte, y al ver que éste se había echado allí antes que él, con objeto de mantener el secreto, le preguntó: —¿Quién eres tú? — éste contestó: —*El hombre obtiene lo que ha de obtener.* — Al oir esto, le dijo el polizonte: —Mira que este templo está desierto; vete a mi casa y duerme en mi cama. — Consintió éste, y contra lo que esperaba, se fué a dormir en la cama de otro. Pero la hija mayor del polizonte, llamada Vinayavati, que era joven y hermosa y estaba enamorada de un hombre a quien había citado allí, aguardaba echada en la cama. Al ver venir a éste, se dijo: "Ya está aquí mi amado"; y confundida por la espesa obscuridad de la noche, se levantó, le obsequió con comida, prendas de vestir y demás cosas, y des-

(1) Literal, casablanca; y según nota de Bühler, el piso más alto de una casa, llamado así por estar pintado de blanco.

nudándose, según el rito de los Grandharvas, se metió junto con él en el lecho. Estando ya en él, y deseosa de que él le hablara, le dijo: —¿Por qué no me hablas hoy con toda confianza? — El contestó: —*El hombre obtiene lo que ha de obtener*. — Al oir ella esto, pensó: "El acto que se verifica sin previo examen, da tal fruto en su madurez"; y pensando esto lo desechó con espanto. Ya se iba por la calle, cuando venía por la misma un novio extranjero con una gran murga. *Lo que ha de obtener* se metió en la comitiva. Cuando la reunión de bardos llegaron a la puerta de la casa de un comerciante, junto al camino real, donde en la época fijada por los astrólogos se había levantado un pabellón en el centro de una sala nupcial, salió la hija del comerciante en traje de boda; pero en aquel momento llegó al mismo sitio un elefante furioso que había matado al que le montaba, espantándose todos a los gritos de la gente que huía. Al ver al elefante, el novio y todos los de su comitiva desaparecieron, yéndose cada uno por un lado. *Lo que ha de obtener,* que en aquella ocasión vió a la doncella sola y con los ojos que le temblaban de miedo, se acercó a ella y le dijo: —No tengas miedo, yo te defenderé—; y habiéndola reanimado con valentía, la cogió de la mano derecha y amenazó al elefante con mucha entereza y duras palabras. Quiso la suerte entonces que el elefante se marchara; y cuando pasado ya el momento fijado por los astrólogos volvió Varakirti (1) con sus amigos y parientes y vió a la muchacha en manos de otro, dijo: —¡Ah, suegro! Esta contrariedad ha sido preparada por ti, que después de haberme prometido tu hija la has dado a otro. — ¿Cómo?, respondió el suegro. Yo huí también por miedo al elefante; y al volver a reunirme con vosotros ignoro lo que aquí ha pasado. — Y dicho esto, añadió a su hija: —Querida, lo que has hecho no está bien; cuéntame qué ha sucedido. — Ella respondió: —Puesto que éste me ha salvado del peligro de muerte en que me encontraba, nadie sino él, viviendo yo, cogerá mi ma-

(1) Es el nombre del novio.

no. — Mientras sucedía todo esto, brilló la aurora. La hija del rey, que se había enterado al amanecer de la desgracia acaecida en la gran fiesta que allí se había celebrado, se llegó a este sitio. La noticia se esparció por toda la ciudad, se enteró la hija del polizonte y acudió también allí. Igualmente el rey, que oyó lo sucedido en aquella reunión de gente, se presentó en ella y dijo a *Lo que ha de obtener:* —Cuéntame con toda confianza lo que aquí ha sucedido. — Este contestó: —*Lo que ha de obtener obtiene el hombre.* — Recordando entonces la hija del rey, dijo: —*No hay dios capaz de quitárselo.* — En seguida añadió la hija del polizonte: —*Por esto yo no lloro ni me admiro.* — La hija del comerciante, que oyó entonces a toda la gente contar estas noticias, dijo: —*Lo que es mío no puede ser de otra.*

Habiendo el rey dado palabra de proteger a todos, se enteró de cada uno separadamente de todo lo sucedido, y así que supo la verdad, entregó su hija a *Lo que ha de obtener,* con muchos honores, mil aldeas y demás regalos y ajuar conveniente a una princesa, diciéndole además: —Tú eres mi hijo. — Lo proclamó así ante la ciudad, y le consagró como heredero del trono. También el polizonte dotó a su hija con vestidos y demás regalos, según se lo permitía su fortuna, y se la entregó a *Lo que ha de obtener.* Este entonces hizo venir a la ciudad a sus padres y a toda su familia con los debidos honores. Allí vivió felizmente con toda su parentela, disfrutando toda suerte de satisfacciones. Por esto he dicho yo:

109. Lo que ha de obtener, obtiene el hombre; no hay dios capaz de quitárselo; por esto yo no lloro ni me admiro, que lo mío no puede ser de otro.

De esta manera, después de haber experimentado todos estos placeres y dolores, he llegado a tal postración, que me he venido con este amigo a tu lado. Tal es la causa de mi indiferencia. — En verdad, querido, dijo Manthara, que éste es, sin duda ninguna, amigo tuyo; porque enflaquecido de hambre y enemigo tuyo por naturaleza,

en vez de devorarte te ha llevado a sus espaldas y no te ha comido por el camino. Bien se ha dicho:

110. Aquel cuyo corazón no llega a alterarse jamás, aunque se haga rico, será el mejor amigo que puedas adquirir.
111. Estas son, según indican los sabios, las señales indudables por las que se distinguen en el mundo los amigos, lo mismo que se reconoce el fuego del sacrificio por los sabios.

Así pues:

112. Quien no te retira su amistad cuando caigas en la desgracia es tu verdadero amigo; pues en tiempo de prosperidad hasta el enemigo se hará tu amigo.

Por esto he llegado yo a confiarme en la amistad de éste, aunque sea una amistad contra las reglas de la Etica, como lo es la de los animales acuáticos con los cuervos carnívoros. Pues bien se ha dicho esto:

113. No cualquiera es sin razón amigo íntimo ni enemigo de otro, sino que el enemigo se reconoce por un acto de enemistad contra el amigo.

Te doy, pues, la bienvenida. Como si estuvieras en tu casa, siéntate aquí a la orilla del lago y no tengas pena ninguna ni de haber perdido tu fortuna ni de haber tenido que venir a vivir en país extraño. Pues se ha dicho:

114. La sombra de la nube, la amistad del malvado, una buena comida, las mujeres, la juventud y las riquezas son cosas que han de disfrutarse con oportunidad.

Por esto los hombres juiciosos que han dominado sus pasiones no hacen caso de la riqueza. Y se ha dicho:
115. Esas sólidas fortunas que muy bien atesoradas defiende el hombre lo mismo que a su vida sin separarse jamás de ellas, no le acompañan ni cinco pasos cuando se muere.

Además:

116. Como los peces encuentran su sustento en el agua, los

pájaros en el aire y las bestias en la tierra, el rico es devorado en todas partes (1).

117. Aunque el rico sea inocente, procura el rey complicarle en toda clase de faltas; al pobre, aunque sea culpaable de un crimen, lo dejan libre en todas partes.

118. Para su adquisición hay que sufrir; se sufre también para guardarlas una vez adquiridas; su pérdida nos causa pena, pena el gastarlas. ¡Ay de las riquezas!, son un mesón de aflicciones (2).

119. ¡Cuántas privaciones sufre el hombre que en su necedad no desea más que atesorar riqueza! Con la centésima parte que se impusiera por penitencia, alcanzaría la liberación final.

Además, ni siquiera tendrás que sufrir el aburrimiento que siente el hombre al vivir en país extraño; porque:

120. Para el hombre bravo e inteligente no hay patria ni país extranjero. Cuando entra en una región, se la apropia conquistándola con la fuerza de su brazo. Cuando el león, armado con sus dientes, garras y cola, entra en un bosque, sacia en él la sed de su rabia con la sangre del tigre y del elefante.

Aunque no tenga dinero quien se encuentre en país extraño, si es sabio, nunca se abate; pues se ha dicho:

121. ¿Qué carga es excesiva para hombres esforzados?, ¿qué distancia larga para los emprendedores?, ¿que extraño al sabio, y qué hombre es enemigo de los que hablan con amabilidad?

Tú eres un depósito de sabiduría y en nada te pareces a un hombre vulgar.

Además, la riqueza, aunque la tengas en tu poder, se pierde por el mismo efecto del acto con que la adquiriste. Por eso fué tuya tantos días; pero ni siquiera un momento se obtiene su propio disfrute, pues aunque venga por sí misma, el destino la arrebata.

---

(1) Esta sloka es la misma 401 del libro I.

(2) La misma 163 del libro I con una ligera variante.

122. Quien habiendo adquirido riquezas no las disfruta, le sucede lo que al necio Somilaka cuando se internó en un gran bosque.

—¿Cómo fué eso?, preguntó Hiranyaka. Aquél dijo:

## CUENTO V

Vivía en cierto lugar un tejedor llamado Somilaka, el cual fabricaba sin cesar telas de distintas clases y de hermosos dibujos, que eran propias para vestir a los reyes. Pero con toda su habilidad en la confección de tan variadas telas, apenas ganaba para comer, sin poder hacer ningún ahorro. Otros medianos tejedores que había en el lugar y no sabían fabricar más que telas de las que viste el vulgo, se habían hecho muy ricos. Cuando Somilaka los veía, decía a su mujer: —Querida, mira qué ricos se han hecho estos, que no saben más que fabricar telas vulgares. Por esto se me hace insoportable este país; me voy a otro a ver si gano algo. — Ah, queridísimo, dijo ella; mira que es falso eso que se dice de que lo que hace ricos a los que se van a países extraños no los hace en el suyo propio; pues se ha dicho:

123. Si los pájaros se remontan hasta el cielo, caen también en el suelo; aquí no se da más que el efecto de una existencia anterior.

Así pues:

124. Lo que no ha de suceder no sucede, y ocurre en cambio lo que tiene que ocurrir aunque en ello no se ponga esfuerzo alguno; un objeto que te pongan en la mano, lo pierdes si no tiene razón de ser.

125. Como el becerro encuentra su madre entre millares de vacas, así el acto realizado en anterior nacimiento persigue en éste a su autor.

126. Se echa, si aquél está echado, y corre tras él si anda; el efecto de los actos anteriores está agarrado al alma de los hombres.

127. Como la luz y el calor están recíprocamente unidos, del mismo modo quedan enlazados entre sí el agente y el acto.

Por tanto, quédate aquí sin preocuparte de nada. —Querida, replicó el tejedor; lo que dices no es verdad, pues sin trabajo nada se logra. Y se ha dicho:

128. Así como con una sola mano no se puede hacer un nudo, del mismo modo, sin esfuerzo, no se obtiene fruto del acto.

129. Mira, la misma comida ganada por efecto del acto, no entra en la boca al tiempo de comer sin el esfuerzo de la mano.

Así pues:

130. Al hombre bravo como un león y esforzado, asiste Fortuna. El destino lo es todo: así hablan los cobardes. Contrarrestando al destino, despliega toda tu energía; si hecho el esfuerzo no obtienes éxito, ¿qué culpa será la tuya?

Así pues:

131. Con esfuerzo se llevan a cabo las empresas, no con deseos; dormido el león, no entran los venados en su boca.

132. Sin esfuerzo, ¡oh rey!, no tienen cumplimiento nuestros deseos; sólo los impotentes dicen: **Lo que ha de suceder, esto sucederá**

133. Si poniendo el hombre toda su energía en una empresa, no obtiene éxito, tampoco se le podrá reprochar nada. En tal caso, la energía humana ha sufrido la influencia del destino.

Es preciso, pues, que me vaya a país extranjero.

Resuelto así, se marchó a la ciudad de Vardhamana, donde en tres años ahorró trescientas monedas de oro, con las que emprendió la vuelta para su casa. Pero se le puso el sol a la mitad del camino en ocasión en que atravesaba un bosque, y por miedo a las bestias feroces se subió a una higuera muy corpulenta. Cuando ya de noche se acomodó en ella para dormir, oyó a dos hombres de espantable figura que conversaban del siguiente modo: —¡Oh, Agente!, decía el uno; ¿no sabes tú que este Somilaka no

puede hacer más que comer y vestir, sin ahorrar nada? ¿Por qué le has dado, pues, trescientas monedas de oro? —¡Oh, Acto!, contestó aquél; yo he de dar necesariamente a los que trabajan el fruto de su esfuerzo; de ti depende el cambio de esto (1).

El tejedor que entretanto estaba sin dormir, miró la bolsa en que guardaba el oro y la vió vacía. Entonces con gran asombro se dijo: "¿Qué es esto?, ¿qué se ha hecho del dinero que con tantas privaciones he ahorrado? Inutilizado así mi esfuerzo, ¿cómo vuelvo al lado de mi mujer y de mis amigos?" Después de estas reflexiones se volvió de nuevo a la ciudad; ahorró en un solo año quinientas monedas de oro, y emprendió la marcha hacia su país.

También ahora se le puso el sol atravesando el bosque a la mitad del camino; pero por miedo de perder el dinero, aunque estaba muy fatigado no descansó, sino que, preocupado sólo por el deseo de llegar a su casa, apresuró la marcha. Pero entonces oyó también a dos hombres semejantes a los anteriores que ante su vista caminaban al mismo paso que él llevaba y conversaban así: —¡Oh, Agente!, decía el uno; ¿por qué le has dado a éste quinientas monedas de oro? ¿No sabes tú que éste no puede ganar más que para comer y vestir? ¡Oh, Acto!, contestó el otro; yo no tengo más remedio que galardonar a los que trabajan; de ti depende el cambiar esto. ¿Por qué, pues, me reprendes? — Al oir esto el tejedor miró la bolsa y no vió el dinero. Preso entonces de la mayor desesperación, pensó: "¡Ah!, ¿para qué quiero vivir sin dinero? Voy a colgarme de esta higuera y dejo de existir". Resuelto a esto, hizo una cuerda de *darbha,* se pasó un lazo por el cuello, y la ató de una rama del árbol; pero cuando se iba a echar para quedar colgado, le dijo un hombre desde el aire: —¡Ce, ce, Somilaka, no te arrojes! Yo soy quien te ha quitado el dinero; no consiento que después de comer

(1) Aquí el *Agente* es la personificación del trabajo humano en la vida presente; el *Acto* personifica las obras ejecutadas en una vida anterior, o, en otros términos, el destino.

y vestir ahora res ni siquiera una *chinita* (1). Vete, pues, a tu casa; que, por lo demás, estoy satisfecho de tu perseverante esfuerzo; tanto, que no te será inútil el haberme visto; puedes pedir la cosa que más desees. — Si es así, contestó Somilaka, dame el dinero que he ganado. — Pero ¿de qué te va a servir, replicó aquél, un dinero que no puedes disfrutar, porque tú no debes ganar más que para comer y vestir? Y se ha dicho:

134. ¿De qué sirve una fortuna que como honesta casada pertenece a uno sólo, sin que puedan disfrutar de ella los que pasan, como sucede con una mujer pública?

—Aunque yo no pueda disfrutarlo, respondió el tejedor, que sea mío el dinero. Y se ha dicho:

135. Aunque se avaro y de bajo origen, el hombre que tiene dinero es honrado en el mundo por todos los mortales sin distinción.

136. Flojos o bien atados, quince años ya, querida, que voy mirando si caen o no caen.

El hombre preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquél contó:

## CUENTO VI

En cierto lugar vivía un gran toro llamado Tikxnavixana, que por su excesivo vigor había abandonado el rebaño; y destrozando con sus cuernos las márgenes del río, vivía independiente y salvaje comiendo puntas de césped semejantes a esmeraldas. Vivía también en aquel bosque un chacal llamado Pralobhaka. Un día que éste se hallaba echado viciosamente junto a su esposa en la orilla del río, bajó Tikxnavixana a beber agua a un vado del mismo río. La chacala que vió entonces colgantes los

(1) *Varatika,* pequeña concha empleada como moneda.

dos compañones de éste, dijo a su marido: —Dueño mío, mira qué dos bolas de carne colgantes lleva ese toro; están para caer, sino ahora mismo, dentro de un ratito. Con esta inteligencia síguele, pues. — Querida, contestó el chacal, no se sabe si las bolas caerán o no. ¿Por qué, pues, me obligas a tan inútil fatiga? Aquí, sin temor ninguno, voy devorando contigo los ratones que vienen a beber al río, pues éste es su camino; pero si te dejo sola y me voy detrás de ese toro de penetrantes cuernos, vendrá otro y se aposentará en este sitio. Por esto no conviene que me vaya, pues se ha dicho:

137. Quien dejando lo seguro se va en pos de lo dudoso, pierde lo seguro y no alcanza lo dudoso.

—¡Ay!, dijo la chacala; ¡qué cobarde eres!; que con lo poquito que alcanzas, te quedas satisfecho. También se ha dicho:

138. Un riachuelo se llena fácilmente, y lo mismo una ratonera; el hombre cobarde, siempre satisfecho, se contenta con poco.

Por esto, quien sea hombre ha de proceder siempre con esfuerzo. Y se ha dicho:

139. Allí donde los negocios se emprenden con esfuerzo, teniendo la pereza prohibida la entrada, si van a la par el trabajo y la buena dirección, la fortuna no vacila en entrar.

140. Por esto, nunca el hombre pensando en el destino debe dejar el trabajo; sin esfuerzo no se obtiene el aceite de las semillas del sésamo.

Además:

141. El que se contenta con una migaja, es hombre de cortos alcances. Privándose él mismo de lo que le toca gozar, aunque la propia Fortuna se le entregue, se queda limpia.

Y respecto a lo que dices de que las bolas podrán caer o no, eso también es un despropósito. Porque se ha dicho:

142. Los hombres resueltos son dignos de alabanza; una ele-

vada posición no puede siempre sostenerse. ¿Qué *chataka* puede decirse que sea despreciable si el alto Indra es quien le lleva el agua?

Además, estoy hastiada de la carne de ratón y esas dos bolas están para caer; por esto se ha de hacer lo que digo y no otra cosa.

El chacal que oyó esto, dejó el sitio donde cazaba ratones y se fué detrás del de agudos cuernos; pues bien se dicho:

143. En tanto será el hombre dueño de sí en sus empresas en cuanto no le hiera la palabra de mujer, que, como aguijón de domador, le obliga a la fuerza.

144. Cree factible lo irrealizable, de fácil acceso lo inaccesible y comedero lo que no es comible el hombre impelido por palabra de mujer.

Así el chacal y su esposa fueron largo tiempo vagando detrás de aquél y las bolas no caían. Desesperado ya, a los quince años, dijo aquél a su mujer:

145. Flojos o bien atados, quince años ya, querida, que voy mirando si caen o si no caen.

Y no es de esperar que caigan en adelante; vayámonos, pues, a nuestro lugar. Por eso he dicho yo:

146. Flojos o bien atados, quince años ya, querida que voy mirando si caen o si no caen.

El hombre dijo: —Si es así, vuelve de nuevo a la ciudad de Vardhamana. Viven en ella dos hijos de comerciante, llamados el uno Guptadhana y el otro Upabhuktadhana. Observa bien lo que son uno y otro, y escoge cuál de los dos quieres ser. Si quieres riqueza sin goce, te haré Guptadhana; pero si la quieres para gozar de ella, te haré Upabhuktadhana—; y, dicho esto, desapareció. Somilaka entonces, con el corazón lleno de asombro, se volvió de nuevo a la ciudad de Vardhamana, adonde llegó muy cansado a la caída de la tarde; preguntó por la casa de Guptadhana y la encontró después de muchas dificultades, llegando a entrar en ella cuando ya se había pues-

to el sol. Aunque fué insultado por Guptadhana, que estaba allí con su mujer y sus hijos, penetró por fuerza en el interior y se sentó. A la hora de cenar se le dió poca comida sin hacerle honores ningunos; después de comer, por la noche, estando ya acostado, vió a los mismos dos hombres que mutuamente se amonestaban. — ¡Oh, Agente!, decía el uno. ¿Por qué le has proporcionado a Guptadhana más de lo estrictamente necesario, de modc que ha dado de comer a Somilaka? No debías haber hecho esto. — ¡Oh, Acto!, contestó el otro; eso no es culpa mía; yo he de dar al hombre lo que él se gana. El deshacer lo que yo hago, en tu poder está. — Cuando se levantó Guptadhana, se sintió enfermo de repente, lo mismo que si le hubieran clavado una aguja; tanto, que al día siguiente tuvo que ayunar. Somilaka salió de aquella casa por la mañana y se fué a la de Upabhuktadhana, donde, después de recibido con toda suerte de honores, se le obsequió con manjares y vestidos, y se le dió para dormir una cama preparada al efecto. También aquella noche vió a los dos hombres que se decían: —¡Oh, Agente! En obsequio de Somilaka ha hecho éste un gran gasto. Dime cómo se le ha de recompensar, pues todo lo ha traído de casa de un comerciante. — ¡Oh, Acto!, contestó el otro. Yo tenía que hacer esto; el recompensarlo, en tu poder está. — Aquel mismo día al amanecer se presentó en la casa un hombre de palacio con dinero que la liberalidad del rey regalaba a Upabhuktadhana y se lo entregó. Somilaka, que había presenciado todo esto, pensó: "¡Ah!, aunque no tenga ningún ahorro, vale más ser Upabhuktadhana que no Guptadhana. Y se ha dicho:

147. Fruto de los vedas es el sacrificio; fruto de la ciencia sagrada es la virtud; el placer que nos da y los hijos son fruto de la mujer; dar y gozar es el fruto de la riqueza.

Por esto sólo deseo que el Creador me dé dinero para darlo y disfrutarlo; no lo quiero para tenerlo atesorado. Desde entonces Somilaka fué transformado en hombre rico, gastador y dadivoso. Por esto digo yo:

148. Quien habiendo ganado riquezas nos las disfruta, le sucede lo que al necio Somilaka cuando se internó en un gran bosque.

Sabiendo, pues, esto, amigo Hiranyaka, no tengas pena de haber perdido tus bienes, que el dinero que uno tiene, si no lo disfruta, se ha de estimar como si no lo tuviera. Y se ha dicho:

149. Si hay ricos que lo son por el dinero que tienen enterrado en su casa, ¿no lo somos también nosotros con esa misma riqueza?

Así pues:

150. La liberalidad es un medio de conservar las riquezas adquiridas, lo mismo que un canal conserva las aguas que se habían acumulado dentro de un pantano.

Además:

151. Darla, gozarla o perderla, son los tres caminos de la riqueza; quien ni la da ni la disfruta, la lleva por el tercer camino.

Sabiendo esto, nunca se propone atesorar riquezas el hombre juicioso que desea tranquilidad, porque ellas sirven para lo contrario. Y se ha dicho:

152. El gozo de aquellos cuyo corazón está pacificado por la ambrosía del contento, ¿cómo lo han de disfrutar los codiciosos que van corriendo por todas partes

153. La suprema tranquilidad de los que beben la ambrosía del contento, ¿cómo lo han de disfrutar los codiciosos que van corriendo por todas partes?

154. Aturdido el entendimiento quedan obstruídos los sentidos aunque estén cabales, del mismo modo que cubierto el sol por las nubes quedan ocultos sus rayos.

155. Los grandes y pacíficos **rixis** dicen que la paz moral está en el aniquilamiento de los deseos; pero estos no se sacian con riquezas; lo mismo sería que tratar de calmar a un sediento con fuego.

156. Censuran lo irreprochable y alaban lo vituperable; ¿qué cosa no hacen los mortales por causa de la riqueza?

157. Tampoco las riquezas proporcionan felicidad a quien de-

sea adquirirlas para emplearlas en buenas obras. Más vale apartarse del lodo que tener que lavarse después de haberse manchado.

158. No hay tesoro en el mundo que iguale a la limosna ni enemigo mayor que la codicia; la ecuanimidad es el mejor adorno; no hay riqueza que iguale al contento.

159. La suprema forma de la pobreza es el tener estima a una pequeña riqueza; la riqueza de Ziva consiste toda en un toro viejo, y, no obstante, es el supremo señor.

Pensando en esto, querido, procura estar contento. — Después de haber oído las palabras de Manthara, dijo el cuervo: —Querido, lo que acaba de decir Manthara, grábalo bien en tu corazón, pues bien se ha dicho esto:

160. Hombres aduladores, ¡oh rey!, se encuentran en todas partes; pero son difíciles de hallar quienes aconsejen lo útil aunque no agrade, y también quienes sigan los consejos de éstos.

161. Aquellos hombres que te aconsejen lo conveniente aunque no sea agradable, son tus verdaderos amigos; los que no, lo son de nombre.

Mientras así conversaban éstos, un antílope llamado Chitranga que huía de un cazador, se echó al lago. Al verle venir a todo correr, Laghupatanaka se subió a un árbol, Hiranyaka se metió en un cañaveral y Manthara se zambulló en el lago. Pero habiéndose cerciorado Laghupatanaka de que era un ciervo, dijo a Manthara: —Sal amigo Manthara, sal; es un ciervo que, sediento, se ha echado aquí en el lago; de él es todo el ruido, no de ningún cazador. — Al oir esto Manthara, contestó según lo requerían las circunstancias de lugar y tiempo, diciendo: —¡Ah, Laghupatanaka!, el modo en que aparece el ciervo, con esa anhelante respiración y sobresaltada vista, no es el del que tiene sed; mira, si no, detrás, no venga huyendo de algún cazador. Hay que ver, pues, si los cazadores le persiguen o no. Y se ha dicho:

162. El hombre espantado respira anhelosamente, mira a todas partes y en ninguna halla seguridad.

Al oir esto Chitranga, dijo: —¡Ah, Manthara!, bien has conocido la causa de mi espanto. Salvado de las flechas de un venador, he podido llegar aquí con mucha dificultad; pero mi rebaño habrá sido destrozado por los cazadores. Yo vengo aquí a buscar refugio; indicadme, pues, un sitio inaccesible a los cazadores. — Después de oir esto, dijo Manthara: —¡Ay, Chitranga! Escucha lo que dice la Etica:

163. Dos son los procedimientos empleados en el mundo para librarse a la vista del enemigo: consiste el uno en saber mover bien las manos, y el otro en la ligereza de los pies.

Por lo tanto, intérnate prontamente en ese impenetrable bosque antes de que lleguen los cazadores.

Pero entretanto vino a todo vôlar Laghupatanaka, diciendo: —Ce, Manthara, los cazadores se van hacia su casa cargados de muchos trozos de carne. Tú, Chitranga, sal ya del agua con toda seguridad.

Desde aquel día se reunían los cuatro al calor de la amistad junto al lago y pasaban la siesta bajo la sombra del árbol disfrutando el placer de la compañía en agradable conversación. Así pasaban el tiempo felizmente, pues a propósito se ha dicho esto:

164. Sin necesidad de mujeres ni de poetas, encuentran los amigos el placer que eriza los pelos de la piel cuando se unen en el suave gozo de amable conversación.

Y también:

165. El que no repite lo dicho ya una vez o está falto de inventiva, si no tiene un buen repertorio de frases y cuentos graciosos, ¿cómo ha de ser elocuente?

Pero un día no vino el ciervo al tiempo de la reunión, por lo que, preocupados los demás, se decían unos a otros: —¡Ay!, ¿por qué no ha venido hoy el amigo? Lo habrá matado un león u otra fiera o los cazadores, o habrá caído en un lazo o en un foso por deseo de comer nueva hierba? Pues bien se ha dicho esto:

166. Si el que sale de casa a dar un paseo con los amigos teme le ocurra algún daño por causa de un mal paso, ¿cuánto más el que se encuentra en medio de espeso bosque donde se ofrecen tantos peligros de muerte?

Entonces dijo Manthara al cuervo: —¡Oh, Laghupatanaka!, ni yo ni Hiranyaka, por nuestro lento andar, podemos ir ahora en busca del amigo. Ve tú y da una mirada por todo el bosque, por ver si lo encuentras vivo en alguna parte. — Al oir esto Laghupatanaka, sin ir muy lejos, vió a Chitranga envuelto en una red a la orilla del lago. Con el corazón lleno de espanto al verle así, le dijo: —¡Amigo!, ¿qué es esto? — También Chitranga, al ver al cuervo, notó que se le aumentaba sobremanera la pena del corazón, pues a propósito viene esto:

167. La violencia de una pena que había llegado a mitigarse o casi a desaparecer, aunmenta de nuevo, por lo general, ante la vista de un ser querido.

Luego, cuando Chitranga cesó de llorar, dijo a Laghupatanaka: —¡Ah, amigo!; me estoy muriendo, pero dichosa la suerte que me depara el verte. Y se ha dicho:

168. La presencia de un amigo en el momento de abandonar esta vida, da luego alivio a los dos: al que vive y al que muere.

Perdóname, pues, si por exceso de confianza en nuestras conversaciones he dicho alguna palabra ofensiva; di también de mi parte a Hiranyaka y a Manthara que,

169. Si consciente o inconscientemente les he dicho alguna palabra malsonante, me hagan hoy el favor de perdonarme.

Al oir esto, dijo Laghupatanaka: —No temas, querido, teniendo tales amigos como lo somos nosotros. Yo vuelvo corriendo con Hiranyaka; además, los hombres de mérito no pierden la serenidad de espíritu en la desgracia. Y se ha dicho:

170. Quien no se alegra en la prosperidad ni se abate en la

desgracia ni siente miedo en la guerra es una joya de los tres mundos: tal hijo, rara vez pare una madre.

Después que Laghupatanaka hubo dicho esto y consolado a Chitranga, se fué adonde estaban Hiranyaka y Manthara y les enteró de la caída de Chitranga en el lazo. Resuelto Hiranyaka a librar de la red a su amigo, montó a las espaldas del cuervo, que, volando rápidamente, llegó al lado de Chitranga. Este, al ver al ratón, le abrazó con alguna esperanza de vida, y dijo:

171. Para librarase del infortunio deben procurarse los sabios amigos intachables; privado del socorro de un amigo, no hay quien pueda salir a flote de la desgracia.

—Amigo, dijo Hiranyaka; tú conoces bien la ciencia de la Etica y eres diestro; ¿cómo, pues, has caído en la red? — No es tiempo de discutir, contestó aquél, sino de romper pronto el lazo que me ata los pies, antes que venga el desalmado cazador. — Se sonrió Hiranyaka al oir esto, y dijo: —¿Qué, estando yo aquí aún temes al cazador? He aquí la causa de la gran aversión que tengo a la ciencia, pues veo que sabios como tú, conocedores de la ciencia de la conducta, llegan a caer en tal situación. Por esto te he hecho la pregunta. — Amigo, contestó aquél; el acto verificado en una vida anterior te priva en esta de todo discernimiento. Y se ha dicho:

172. Aunque sean de seres superiores, proceden erróneamente las facultades intelectuales de aquellos a quienes la muerte tiene envueltos en su red y el destino les ha mutilado la inteligencia.

173. La marca indestructible que llevamos en la frente impresa por el destino, no pueden borrar con todo su esfuerzo ni aun los hombres más sabios.

Mientras así hablaban éstos, llegó lentamente Manthara con el corazón angustiado por la desgracia del amigo. Al punto que le vió Laghupatanaka, dijo a Hiranyaka: —¡Mira!, otra desgracia nos acontece. — ¿Es que viene el cazador?, preguntó Hiranyaka. — No menciones ahora al

cazador, respondió aquél. Es Manthara el que viene, y no ha hecho bien; porque nosotros, por su culpa, corremos el riesgo de que nos mate si llega el desalmado cazador. Pues aunque yo en tal caso me puedo ir por los aires, te salves tú entrando en cualquier agujero y Chitranga con ligereza se ausente a otra región, él, que es acuático, ¿cómo se arreglará por tierra firme? Ese es mi temor.

Llegó entretanto Manthara, a quien dijo Hiranyaka: —Amigo, has hecho mal en venir. Vuélvete, pues, lo más ligero que puedas antes de que llegue el cazador. — ¿Qué otra cosa podía yo hacer?, amigo; dijo Manthara. Lleno de terror, no puedo sufrir la llaga de fuego que me produce la desgracia del amigo. Por eso he venido, que bien se ha dicho:

174. La privación de un ser querido y la pérdida de las riquezas, ¿quén podrá soportar sin la compañía de un amigo que sea el remedio a tan gran dolor?

Mientras éste hablaba así, llegó el cazador con el arco en la mano. El ratón que lo vió, cortó en un instante el lazo de nervio que impedía al ciervo. Chitranga, mirando hacia atrás, huyó a todo correr; Laghupatanaka subióse a un árbol, y Hiranyaka se metió en un agujero que había cerca. Cariacontecido el cazador por la huída del ciervo, por quien se había fatigado en vano, vió a Manthara que lentamente avanzaba por la superficie de la tierra, y pensó: "Si el Criador me ha privado de un ciervo, me da en cambio esta tortuga para que coma; con su carne matará el hambre, hoy, toda mi familia". Y pensando en esto la envolvió con hierba, la ató al arco, y colgándosela al hombro, se dirigió a su casa. Hiranyaka que vió entonces cómo se llevaba a la tortuga, presa del mayor dolor, se lamentaba diciendo: —¡Desgracia!, ¡ay!, qué desgracia nos acontece.

175. Cuando apenas he llegado al término de una desgracia, como marino que salta sobre la opuesta orilla del mar, me sobreviene otra. En el infortunio se acumulan todos los males.

Si hace poco dispuso el destino la pérdida de mi fortuna, ¿cómo, triste de mí, me arrebata ahora al amigo que era mi descanso? Tendré otro amigo, pero no será como Manthara. Y se ha dicho:

176. El mayor consuelo en la desgracia, el poder comunicar un secreto y librarse de un infortunio, son los tres frutos de la amistad.

Así que, después de él, no tendré otro amigo. ¿Por qué, pues, el destino lanza sobre mí, continuamente, flechas de dolor? Primero perdí el tesoro; me vi en seguida abandonado de mi cortejo; tuve que abandonar mi país, y ahora me separan del amigo. Pero tal es la condición de todo ser nacido y la ley de la vida; pues se ha dicho:

177. El cuerpo es un conglomerado en descomposición, la fortuna es base de la desgracia, la unión lo es de la desunión; todo lo que existe es perecedero.

Así pues:

178. Los golpes caen repetidamente sobre el herido; cuando se pierde el dinero aumenta el ardor del estómago; en el infortunio brotan enemigos a montones; las calamidades se multiplican en las épocas de desgracia.

¡Ah!, bien dijo alguien:

179. Esta joya, tesoro de amor y confianza que nos protege en la desgracia, es decir, este nombre de tres sílabas: **a-mi-go**, ¿por quién ha sido creado?

Entretanto llegaron allí Chitranga y Laghupatanaka dando gritos de dolor; mas Hiranyaka les dijo: —¿Por qué lloráis inútilmente? Lo que conviene es que veámos el medio de libertar a Manthara antes de que el cazador se aleje de nuestra vista. Y se ha dicho:

180. Quien ante una desgracia, se aturde y no hace más que llorar, aumenta su dolor sin liberarse de aquella.

181. Como único remedio en la desgracia, dicen los hombres de mundo: ahuyentar el desaliento es el principio de librarse de aquélla.

Además:

182. La mejor deliberación es la que se hace para defender la riqueza adquirida, para reunir la que se ha de adquirir y para librarse de la desgracia en que se ha caído.

Al oir esto, dijo el cuervo: —Si es así, hagamos lo que voy a proponer. Que vaya Chitranga por el camino que lleva el cazador, y acercándose a poca distancia de cualquier pantano, que se caiga en la orilla como si estuviese muerto. Yo me colocaré encima de él y le iré dando lentos picotazos en la cabeza, de manera que el cazador, engañado por los picotazos que verá que yo le doy, le crea muerto y, dejando a Manthara en el suelo, corra para cogerle. Tú entretanto rompes los lazos de hierba para que Manthara se arroje en seguida en el pantano. Bien, dijo Chitranga; excelente consejo has discurrido. Seguramente que Manthara va a quedar libre. Y se ha dicho:

183. El éxito bueno o malo de una empresa puede darlo a conocer el poder del entendimiento; el sabio y no otro es quien primero lo ve, antes que los demás hombres.

Hagámoslo, pues, así. — Hecho esto, vió el cazador a Chitranga tendido junto a un pantano que a orilla del camino había, y al cuervo encima de él; y gozoso al verle, pensó: "Sin duda que este ruin ciervo, después de haber roto el lazo con el aliento que le quedaba, se vino como pudo hasta entrar en este bosque, donde ha muerto. Esta tortuga en mi poder está, que la tengo bien atada; voy, pues, a coger a ése". Pensando así, dejó en el suelo a Manthara y corrió hacia el ciervo. Hiranyaka entretanto, con el golpe de sus dientes, semejantes al diamante, hizo trozos la cuerda de hierba. Libre de ella Manthara, se zambulló en el pantano. Chitranga se levantó antes de que aquél llegara, y lo mismo que el cuervo, desapareció rápidamente.

Corrido entonces y muy desalentado el cazador, se volvió atrás, miró, y vió que también había desaparecido la tortuga. Se sentó allí, y recitó esta sloka:

184. Cogido este ciervo en mi red, me lo has arrebatado; cogida también la tortuga, la he perdido sin duda por disposición tuya; muerto de hambre voy por el bosque sin mi mujer ni mis hijos. Lo que hayas de hacer de mí, hazlo al punto, ¡oh, destino!, que preparado estoy.

Después de lamentarse de muy distintas maneras, se fué a su casa. Cuando ya se había alejado, se reunieron de nuevo todos éstos, el cuervo, la tortuga, el ciervo y el ratón, extremadamente gozosos; se abrazaron mutuamente creyendo que aquel día habían vuelto a nacer, y se volvieron al lago, donde con gran alegría pasan el tiempo entretenidos en el placer de amable conversación. Sabiendo esto, debe el sabio procurarse amigos. Así también con el amigo debe procederse lealmnte.

Terminada está la segunda serie, denominada

*Adquisición de amigos.*

# LIBRO III

Este es el comienzo del tercer libro, denominado *Buho-corvino*. La primera sloka es ésta:

1. No hay que fiar en antiguo enemigo aunque haya solicitado y obtenga nueva amistad. Mira si no la cueva de buhos, incendiada por el fuego que en ella echó un cuervo.

Se cuenta del siguiente modo:

Hay en el populoso Dekán una ciudad llamada Mahilaropya. No lejos de ella había también una grande y frondosísima higuera en cuyo espesísimo follaje habitaban muchas parejas de pájaros. Vivía allí, rodeado de varias cornejas que formaban su cortejo, un rey de cuervos llamado Meghavarna, el cual, habiéndose deparado una fuerte posición, pasaba el tiempo con los suyos. También vivía allí, en una cueva del monte, que ocupaba como fortaleza, un rey de buhos llamado Arimardana, quien, rodeado de muchos de éstos, venía por la noche y sitiaba la higuera por todas partes. A todo cuervo que encontrara, lo mataba; de manera que con tan repetidos ataques quedó sin un habitante el fuerte de la higuera, porque:

2. El que desdeña al enemigo dejándole vagar a su capricho, lo mismo que el que no hace caso de una enfermedad, poco a poco es muerto por aquél.

Así pues:

3. El que una vez declarado el enemigo o nacida la enfermedad los soporta tranquilamente dejándoles tomar aumento, aunque sea muy fuerte, cae abatido por ellos (1).

(1) Véase la sloka 229 del libro I.

Pero un día convocó el rey de cuervos a todos sus ministros y les dijo: —Ya veis que nuestro enemigo es arrogante y esforzado; acecha siempre la ocasión, y atacándonos de noche, nos destruye. ¿Cómo hemos de defendernos de él? Nosotros ni vemos de noche ni sabemos dónde tiene el fuerte para ir a devastarlo. ¿Qué conviene, pues, que hagamos? ¿Paz, guerra, marcha, alto, alianza, o un procedimiento en que combinemos dos de estos medios? — Los ministros contestaron: —Muy bien ha hecho el rey en proponernos esta cuestión. Pues se ha dicho:

4. Aun sin ser preguntado, el ministro debe dar su consejo en tales casos; pero cuando se le consulte debe decir sin dilación lo que convenga, sea agradable o desagradable.

5. El que siendo preguntado no da un consejo útil cuyo resultado sea ventajoso, aunque sea ministro o hable agradablemente, es considerado como enemigo.

6. Hombres que te adulen, ¡oh, rey!, son siempre fáciles de hallar; pero es difícil encontrar uno que dé y otro que acepte consejos útiles que no parezcan gratos (1).

7. Por esta razón, ¡oh, rey!, es preciso que cada uno te exponga separadamente cuál sea su decisión y motivo de la misma.

Tenía este rey cinco ministros que venían siéndolo por derecho hereditario. Eran sus nombres: Ujjivin, Sañjivin, Anujivin, Prajivin y Chirañjivin. El primero de ellos a quien preguntó fué Ujjivin: —Querido, en esta situación, ¿qué opinas tú? —¡Oh, rey!, contestó; contra el poderoso no se debe hacer guerra; y como éste lo es y sabe atacar a tiempo, te aconsejo la paz. Pues se ha dicho:

8. La suerte nunca se aparta de aquellos que se inclinan a tiempo, del mismo modo que los ríos nunca van de abajo arriba.

9. El hombre formal, el rico, el justo, el noble, el que tiene muchos hermanos, el poderoso y el victorioso en varios encuentros, es enemigo con quien debe hacerse paz.

10. También hay que hacer paz con el villano cuando se vea

(1) La misma sloka 160 del libro II.

que está en peligro la vida; pues salvando ésta, puede recobrarse lo demás.

Pero especialmente ha de hacerse paz con el que haya salido vencedor en muchos encuentros, porque se ha dicho:

11. Quien traba alianza con un príncipe vencedor en varios encuentros, pronto con la fuerza de éste reduce a la obediencia a sus enemigos.

12. Hasta con un enemigo de iguales fuerzas debe hacerse la paz, cuando sea incierta la victoria en el combate; pues situación dudosa no se ha de mantener, según dijo Vrihaspati.

13. Como en el juego, en la batalla se ofrece siempre dudosa la victoria de los combatientes; por esta razón no debe combatirse sino después de haber intentado los tres primeros recursos de éxito.

14. El que infatuado por su orgullo no hace la paz, es derrotado frecuentemente por un enemigo de iguales fuerzas; es como un cántaro de arcilla sin cocer que choca con otro y produce la ruina de los dos.

15. El débil que lucha contra un fuerte, va a muerte segura; como una piedra que rompe un cántaro, el fuerte se mantiene firme.

16. Tierra, oro o un aliado son los tres provechos de la guerra; cuando no se haya de obtener ninguno de éstos, no debe emprenderse aquélla (1).

17. El león que se empeñe en escarbar un agujero de ratón, seguramente se rompe las uñas, y si obtiene fruto, será un mur.

18. Donde no se espere rico botín, sino solamente combates sin provecho, ni debe provocarse la guerra ni aceptarla jamás.

19. Atacado por enemigo más fuerte, debe uno hacer como la caña si desea que no decaiga su prosperidad; pero nunca como la serpiente.

20. Pues si se hace como la caña, obtendrá una gran fortuna; mientras que el que hace lo que la serpiente, sólo obtiene su ruina.

21. Replegándose en su fuerte como la tortuga en su con-

(1) Variante de la sloka 226 del libro I.

cha, debe el sabio aguantar los golpes para atacar cuando sea la ocasión, como la serpiente negra.

22. Quien vea que la guerra se le viene encima, debe procurar la paz con la conciliación y no lanzarse a ella con temeridad, pues la victoria es inconstante.

Así pues:

23. No hay ejemplo que nos obligue a pelear con un enemigo más fuerte; nunca la nube va contra el viento.

Tal fué el conciliador consejo de Ujjivin, según el cual debía hacerse la paz. Después que lo oyó el rey, dijo a Sañjivin: —Noble, deseo oir tu parecer. — Señor, contestó éste; no me parece bien que hagamos paz con el enemigo; porque se ha dicho:

24. Con el enemigo no se debe hacer paz aunque se obligue a mantenerla con todas las garantías; por caliente que esté el agua, apaga el fuego (1).

Además, éste es cruel, codicioso y sin ley; motivos especiales para que no hagas la paz. Y se ha dicho:

25. Con el que falta a la verdad y a la justicia, nunca se debe tratar alianza; pues aunque se obligue, su malicia le lleva pronto a romper el pacto.

Por esto has de combatirle. Tal es mi determinación. Y se ha dicho:

26. El cruel, el codicioso, el flojo, el falso, el negligente, el tímido, el inconstante, el necio y el que no aprecia al soldado, es enemigo fácil de vencer.

Además hemos sido maltratados por él; de modo que si haces la paz, causarás la ruina de todos los cuervos. Y se ha dicho:

27. De los cuatro medios que se emplean para triunfar del enemigo, la reconciliación es detestable; al enfermo que ha de sudar, ¿qué médico lo rociará con agua?

---

(1) Véase la sloka 43 del libro II.

28. Las palabras de conciliación son chispas que enardecen al enemigo furioso; son como gotas de agua que echas en aceite hirviendo.

Y no diga el señor que el enemigo es poderoso; porque esto no es motivo. Y se ha dicho:

29. Aunque el enemigo tenga gran poder, si se le ataca con fuerte empuje, se logra ponerle el pie en el cuello, como el león lo pone sobre el elefante furioso.

30. Quien tenga coraje y energía, aunque sea pequeño, mata a un enemigo grande, como el león al elefante, según cuenta Bharadvaja.

31. Al enemigo que no puedas vencer por la fuerza, destrúyelo por la astucia, como hizo Bhima, que tomando forma de mujer mató a los Kichakas.

Así pues:

32. Los enemigos se someten al rey de duro cetro lo mismo que a la muerte; pero al que todo lo aguanta, le estiman como una brinza.

33. Aquel cuyo poder depende del que le otorgue otro más poderoso, nunca tendrá tranquilidad; ¿para qué ha nacido éste, sino sólo para robarle la juventud a su madre?

34. La Fortuna que no se bañe el cuerpo con la esencia de azafrán que le proporcione enemiga sangre, por amable que sea, no pone alegría en el corazón de los hombres valerosos.

35. ¿Qué elogio merece la vida de un soberano que no haya regado su tierra con la sangre de sus enemigos y las lágrimas de las mujeres de éstos?

De este modo aconsejó Sañjivin la guerra. Después que lo hubo escuchado, dijo el rey a Anujivin: —Noble, expón ya tu parecer. —Señor, dijo éste; el enemigo es malo, superior en fuerza a nosotros y veleidoso. Con uno así ni conviene la paz ni la guerra; solamente la movilización puede dar buen resultado. Pues se ha dicho:

36. Con enemigo más poderoso, malvado e inconstante en la virtud, no se aconseja la paz ni la guerra, sino únicamente la movilización.

37. La movilización es de dos especies: la una se propone la defensa del que teme por sus bienes o por su vida; la

otra es la que hace el que desea vencer, y se denomina ataque.

38. El mes de *Karttika* o el de *Chaitra*, y no otra época, son los indicados para que el deseoso de vencer invada el país enemigo desplegando todo su valor.

39. Todas las épocas son buenas cuando el enemigo se presta a que se le ataque, ya por hallarse disperso, ya en otra cualquier desgracia.

40. Dejando bien fortificada su ciudad, debe el rey, con un ejército de bravos y esforzados héroes, invadir el país enemigo, que conocerá ya de antemano por los espías.

41. El que sin conocer los caminos, medios de ataque, ríos y cosechas invade el país enemigo, no vuelve después al suyo.

Por esto es conveniente que emprendas la retirada. Además:

42. Procede aquí, ¡oh señor!, emplear la marcha, o sea el segundo recurso, y no la paz ni la guerra, con este poderoso enemigo.

Además, los sabios emprenden también la retirada en consideración a otros motivos. Y se ha dicho:

43. Cuando el carnero recula, lo hace para atacar; el león se arquea en su mayor furia al echarse sobre su presa. Encerrando toda su enemistad en el corazón y deliberando en secreto, todo lo soportan los sabios cuando meditan alguna empresa.

Además:

44. Quien al verse ante un enemigo más poderoso abandona su región, como hizo Iudhixthira, si vive, recobra luego la tierra.

45. Quien por vanidad combate con un enemigo más fuerte, da gusto a éste y se arruina él con su gente.

Por lo tanto, cuando uno se vea atacado por enemigo más poderoso, es oportuna la retirada, y no la paz ni la guerra. — Tal fué el consejo de Anujivin para que emprendiese la retirada. Pero así que le hubo oído, dijo el rey a Prajivin: —Noble, dime cuál sea tu parecer. —Señor, contestó éste; ninguno de estos tres medios, es decir,

ni la paz, ni la guerra, ni la retirada me parecen buenos, sino el de permanecer a la defensiva. Y se ha dicho:

46. Un cocodrilo, fuerte en su elemento, arrastra a un elefante; fuera de él es vencido por un perro.

Además:

47. Quien se vea atacado por uno más fuerte, que procure mantenerse con valentía en su fortaleza y llamar desde allí a los aliados para su propia defensa.

48. Quien al enterarse de la venida del enemigo abandona su país con el corazón lleno de espanto, no vuelve ya a entrar en él.

49. Como la serpiente sin dientes y el elefante sin furor, el rey sin patria es juguete de todo el mundo (1).

50. Un solo hombre firme en su lugar puede combatir contra cien enemigos por poderosos que sean; por esto no se debe abandonar el país. (2).

51. Por esto, construyendo sólida fortaleza provista de granos y agua, rodeada de muro y foso y fortificada con máquinas y demás medios de defensa, lograría el rey firmeza como la de la roca.

52. El rey que con ánimo resuelto para el combate se coloque siempre en medio de su ejército, si vive, obtendrá su reino; si muere, ganará el cielo.

Además:

53. Por poderoso que uno sea no puede vencer a los débiles que para defenderse se reunen en un solo lugar; del mismo modo que el fuerte vendaval no troncha los altos árboles que apretados crecen en un mismo sitio.

54. Pero aunque sea robusto y esté bien arraigado por todas partes, al árbol que crece solo le agita el más suave viento.

55. Del mismo modo, cuando ven un hombre solo, por valeroso que sea, creen los enemigos que es fácil de vencer y lo destruyen completamente.

Este fué el consejo de Prajivin; fué lo que se llama

(1) Variante de la sloka 232 del libro I; véase también la 84 del libro II.

(2) Véase la sloka 229 del libro I.

permanecer a la defensiva. Después que lo hubo oído el rey, dijo a Chirañjivin: —Noble, expón tu parecer. —Señor, dijo éste; entre los seis medios de defensa, me parece el mejor el buscar una alianza, y esto hemos de hacer. Porque se ha dicho:

56. Quien no tenga amigo que le ayude, por capaz y valiente que sea, ¿qué podrá hacer? Encendido el fuego, si le falta viento, se apaga por sí mismo.

Por esto, sin moverte de aquí, busquemos un poderoso auxiliar que nos proporcione remedio en la desgracia. Pues si tú dejas tu sitio y te vas, nadie por sola tu palabra vendrá a auxiliarte. Y se ha dicho:

57. El viento fomenta al fuego que incendia un bosque, pero apaga una lámpara. Cundo uno es pequeño, ¿quién le hace caso?

Pero no es absolutamente preciso que se busque la alianza de un poderoso; aunque sea débil, su ayuda sirve también para defenderse; pues se ha dicho:

58. Como una caña, que por tenue que sea, si está unida con otras muchas en compacta masa, no es fácil de romper, lo mismo el rey aunque sea débil.

59. O como los árboles de espeso bosque, bien firmes por todas partes, no pueden ser destrozados por el más fuerte vendaval dada la mutua protección.

60. Pero a un árbol solo, aunque sea grande y fuerte, y esté bien plantado, si el viento sopla con violencia, es fácil que lo destroce. Y si la alianza se hace con uno muy poderoso, ¿qué diremos entonces?

Ya se ha dicho:

61. ¿A quién no eleva la unión con un hombre grande? El agua sobre las hojas del loto adquiere el brillo de las perlas.

Por lo tanto, sin alianza no hay remedio ninguno. Debemos, pues, buscar un aliado y hacer la guerra; ese es mi parecer.

Tal fué el consejo de Chirañjivin. Cuando éste acabó de hablar, saludó el rey Meghavarna a Sthirajivin, anciano ministro que lo había sido de su padre y que por su larga vida poseía en su más alto grado toda la ciencia política, y le dijo: —Tata, si he interrogado a todos mis ministros estando tú presente, es para examinar la cuestión, a fin de que habiendo tú oído todas sus opiniones me aconsejes lo que sea más conveniente. Por lo tanto, instrúyeme en todo lo que sea pertinente. — Hijo mío, contestó aquél; todos tus ministros te han hablado según los tratados de política. Pero lo que ellos dicen conviene o no según las circunstancias; y las que ahora atravesamos exigen un doble proceder, pues se ha dicho:

62. Ante enemigo que te haga dudar del éxito preséntate siempre con la paz y con la guerra; y este doble procedimiento hay que emplear ante un enemigo más fuerte.

Así pues: Aquellos que recelando continuamente, infunden confianza al enemigo, haciéndole ver alguna ventaja, lo destruyen con facilidad. Y se ha dicho:

63. A veces los hábiles políticos fomentan al enemigo que se proponen destruir. Aumentada la flema por la melaza, se expulsa fácilmente por su mismo crecimiento.

Así pues:

64. Con las mujeres, el enemigo, el mal amigo, y especialmente con las prostitutas, el hombre que procede con sinceridad se arruina.

65. Sólo con los dioses, los brahmanes y el propio director espiritual hay que proceder con sinceridad; en todo lo demás con doblez.

66. La sinceridad es siempre de alabar en los ascetas cuyo espíritu está en contemplación; pero no en hombres que codicien mujer y menos en los reyes.

Por esto, si te aferras a la doblez, no saldrás de tu país, y atraído el enemigo por la codicia, lo destruirás. Además, si observas algún punto débil en él, atacándole por ahí, le destrozarás. —Tata, dijo Meghavarna; si yo

no he visto el punto en que se refugia, ¿cómo he de conocer su parte débil? — Hijo mío, replicó Sthirajivin: no sólo su punto de refugio, sino también sus partes débiles te haré yo saber por medio de espías. Y se ha dicho:

67. Las vacas ven por el olor, los brahmanes por los vedas, los reyes por los espías y los demás mortales por los ojos.

Y se ha dicho a propósito de esto:

68. El rey que valiéndose de policía secreta conoce los **medios de éxito** de que puede aprovecharse en su propio país, y especialmente en el de su enemigo, no sufrirá ninguna derrota.

—Tata, dijo Meghavarna: ¿cuántos son los medios de éxito que se mencionan cuál su nombre? ¿Qué son los espías secretos? Hazme saber todo esto. — Aquél respondi: —A propósito de esto, dijo el venerable Narada a Iudhixthira: "En el país enemigo son diez y ocho los medios de éxito, y en el de uno propio quince. Es preciso conocer unos y otros, respectivamente, por medio de tres emisarios secretos". Y conocidos ellos, tienes en tu poder el partido de tu enemigo y el tuyo. Pues Narada le dijo a Iudhixthira:

69. ¿Conoces acaso los diez y ocho medios de éxito que tienes en el país del enemigo y los quince del tuyo, con los tres espías secretos que para unos y otros respectivamente se emplean?

Con el nombre de medio de éxito se designa a todo individuo que tenga a su cargo un empleo. Si uno de éstos es fácil de sobornar, se presta a la ruina del soberano; pero si es honrado, entonces procurará su engrandecimiento. Son estos: el consejero, el sacerdote, el general en jefe, el príncipe heredero, el portero, el intendente del harén, el director espiritual, el que organiza las reuniones, el que sirve la comida, el juez supremo, el jefe de peticiones, el jefe de la caballería, el jefe de los elefantes, el intendente de hacienda, el gobernador de la fortaleza, el cobrador general de contribuciones, el defensor de la fron-

tera y los criados favoritos. Por la traición de éstos se domina fácilmente al enemigo. Los medios que tiene uno en su propio país, son: la reina consorte, la reina madre, el guardián del harén, el jardinero, el guardián del lecho, el intendente de los espías, el astrólogo, el médico, el copero, el que sirve el betel, el preceptor espiritual, el que cuida de su seguridad personal, el jefe de la plaza, el que lleva el parasol y la favorita. La enemistad entre éstos es puerta para la propia ruina. Así pues:

70. El médico, el astrólogo y el preceptor espiritual son los mejores espías del lado del rey, pues como los domadores de serpientes y los hombres ebrios, conocen todo lo que hay entre los enemigos.

Por tanto:

71. Los espías que saben su obligación poniendo el pie en el en el interior del vado, conocen el fondo del mar del enemigo.

Escuchando Meghavarna el consejo de su ministro, al llegar aquí, le dijo: —Tata, pero ¿cuál es el motivo de la perpetua y mortal enemistad que hay entre los buhos y los cuervos? — Hijo mío, contestó aquél; un día se congregaron todos los alígeros, cisnes, papagayos, grullas, cuclillos, cucos, buhos, pavos, palomas, pichones, gallinas y demás, y empezaron a deliberar acaloradamente: "Ah, decían; Vainateya es nuestro rey, pero es tal el afecto que tiene al excelso Vasudeva, que no hace ningún caso de nosotros. ¿Qué ganamos, pues, con ese rey inútil, que no nos protege contra los lazos de los cazadores en que continuamente caemos? Y se ha dicho:

72. Dios de la muerte es aquel que, bajo la forma de rey, no protege a los pueblos aterrorizados perpetuamente y oprimidos por los enemigos.

73. Si no hubiera un soberano gobernador de todo lo existente, los pueblos perecerían, como naufraga en el mar la nave sin timonel.

74. De seis cosas debe huir el hombre como de nave rota en

el mar: del preceptor que no explica, del capellán que no estudia.

75. Del rey que no protege, de la esposa que no habla con dulzura, del pastor que tenga afición al pueblo y del barbero aficionado al bosque.

Reflexionemos sobre esto y hagamos a otro cualquiera rey de los pájaros". Viendo entonces todos a un buho que tenia bondadoso aspecto, dijeron: "Este buho ha de ser nuestro rey. Tráiganse en seguida todas las cosas necesarias para la unción real". Mas cuando ya se había traído agua de distintos lugares sagrados, se había preparado una cantidad de ciento y ocho raíces, estaba dispuesto el trono real, se había hecho un globo de la tierra en el que estaban dibujados los siete continentes, se había extendido una piel de tigre, se habían llenado de agua jarros de oro y puesto aceite en las lámparas; cuando sonaban ya las trompetas y estaban preparados también los espejos y demás objetos de presagio feliz, habían ya empezado todos a una voz, su recitado los principales panegiristas y los brahmanes versados en la práctica de los vedas. Cuando cantaba un coro de vírgenes y había sido conducida la reina; cuando ya el buho se estaba sentando en el trono para ser ungido, llegó entonces un cuervo de donde viniera, y pensó: "¡Ah!, ¿para qué esta gran fiesta y reunión pública de pájaros?" Mas los pájaros que lo vieron, se dijeron unos a otros: —Entre los pájaros se oye al astuto cuervo, y se ha dicho:

76. El trapacista entre los hombres es el barbero; entre los pájaros, el cuervo; entre las bestias, el chacal, y entre los penitentes, el mendicante de vestido blanco.

Por esto hemos de hacer caso de lo que éste diga; pues se ha dicho:

77. Las resoluciones tomadas después de variada deliberación con el consejo de muchos sabios, nunca son infructuosas.

El cuervo se acercó a ellos, y dijo: —¡Oh!, ¿para qué

esta magna asamblea y tan extraordinaria fiesta? — ¡Ah!, le contestaron; es que no tenemos rey y hemos decidido todos, aquí reunidos, ungir a este buho por rey de los pájaros. Dinos también tu parecer, ya que llegas a tiempo. — Soltando entonces una carcajada, dijo el cuervo: —¡Ah! No es conveniente que existiendo pájaros eminentes, como el pavo, el cisne, el cuclillo, el ánade, el papagayo, el pichón verde, la grulla y otros, consagréis a ese, que no ve durante el día y es horriblemente feo. Yo no apruebo eso, porque:

78. Si ese de nariz de gancho y ojos de través, estando tranquilo no ve de día, y es tan asqueroso y bribonamente feo, ¿qué será cuando se enfade?

Así pues:

79. Si hacemos rey al buho, que por naturaleza es horrible, rudo, cruel y de cara fea, ¿qué suerte será la nuestra?

Además, existiendo Vainateya, nuestro rey, ¿por qué hemos de entronizar a éste, que no ve durante el día? Pues aunque fuera una excelente persona, aun así, teniendo ya un rey, no es plausible elegir a otro; porque:

80. El resplandeciente sol, siendo único rey de la tierra, es útil a ésta; pero cuando venga el fin del mundo, habrá muchos soles para destruírla (1).

Porque solamente con el nombre de tal soberano seréis invencibles para vuestros enemigos. Y se ha dicho:

81. Sólo con tomar el nombre de una persona respetable a quien hagan su señor, tienen los villanos, al momento, la felididad que ansían.

Así pues:

82. En nombre de personas grandes es fuente de suprema

(1) Según el Vixnupurana aparecerán siete soles al fin de un kalpa o período de la edad del mundo, para el incendio de éste.

felicidad; por el nombre de la luna viven felizmente las liebres.

—¿Cómo fué eso?, dijeron aquéllos. El contó:

## CUENTO I

Había en cierto bosque un gran elefante llamado Chaturdanta, que en él vivía, siendo rey de un rebaño. Una vez hubo allí una gran sequía durante varios años, hasta el punto que se secaron los lagos, lagunas, pantanos y estanques. Reunidos entonces los elefantes dijeron al rey: —Señor, atormentados por la sed, los elefantes jóvenes parecemos cadáveres, y otros han muerto ya. Busquemos, pues, un depósito de agua donde podamos beber y recobrar la salud. — El rey, después de meditar largo tiempo, dijo: —Hay un gran lago en solitaria región y en medio de tierra firme; lleno siempre de agua del Ganges subterráneo (1). Vayamos allí.— Resueltos todos, emprendieron la marcha, y en cinco noches llegaron al lago, donde, sumergidos a su placer, sólo salían del agua a tiempo de ponerse el sol. Por los alrededores de este lago había en el blando suelo innumerables madrigueras de liebres, las cuales fueron todas pisoteadas por los elefantes que, desde que llegaron allí, corrían de un lado a otro. Muchas liebres salieron con los pies, la cabeza o el cuello rotos, y otras fueron muertas; no quedaron vivas más que aquellas a las cuales el destino les conservaba aún un resto de vida. Llenas de terror las liebres, en ocasión de que se había ido el rebaño de elefantes que con sus patas les habían destruído las viviendas, unas con la pata rota, otras con el cuerpo magullado y llenas de sangre, y muchas que habían perdido a sus hijos, todas con los ojos llenos de lágrimas, se reunieron y empezaron a deliberar: —¡Ah!, estamos perdidas. Este rebaño de elefantes no dejará de venir por aquí to-

(1) Según la creencia de los indos, el Ganges corre por el cielo, por la superficie de la tierra y por el infierno o parte subterránea.

dos los días, porque no hay agua en otra parte. Así que segura es la muerte de todas. Y se ha dicho:

83. Sólo con tocar mata el elefante; sólo con oler mata la serpiente. El rey te mata riendo y el malvado adulándote.

Pensemos, pues, en algún remedio. — Entonces dijo una: —Vayámonos, dejando esta región. ¿Qué otra cosa podemos hacer? Ya dijeron Manú y Vyasa:

84. Hay que abandonar al individuo por la familia y a la familia por la ciudad; la ciudad debe abandonarse por la nación, y la tierra por el bien de uno mismo.

Manú (1):

85. Por causa de la vida debe el rey abandonar sin vacilación hasta la tierra que constantemente le da frutos y pasto para el acrecentamieento de su ganado.

86. Debe guardar las riquezas para librarse de la desgracia; con ellas debe también libertar a sus mujeres; pero siempre se defenderá a sí mismo con las mujeres y con la riqueza.

Entonces dijeron otras: —¡Ah!, no debemos abandonar atropelladamente esta tierra de nuestros padres y abuelos. Busquemos, para librarnos de éstos, algún modo de infundirles miedo para que, sea como sea, nos libre el destino que vuelvan por aquí. Y se ha dicho:

87. La serpiente no venenosa debe desarrollar una gran caperuza; pues tenga o no veneno lo que infunde miedo en ella es el orgullo con que desarrolla la piel de su cuello.

—Si es así, dijeron otras, tenemos un buen medio para infundirles pavor de manera que no vuelvan más, y este pavor debe inspirárselo una hábil mensajera; porque nuestro rey y señor, llamado Vijayadatta, es una liebre que habita en el disco de la luna. Enviemos, pues, un fingido mensajero a presencia del rey del rebaño para que le diga: "La luna te prohibe venir a este lago, porque en los contornos de él vive su familia". Si hacemos esto, es po-

(1) Véase VII, 212 y 213.

sible que se crea de lo que se le diga y se ausente del lago.

En seguida dijeron otras: —Si es así, aquí está la liebre llamada Lambakarna, muy hábil en preparar un discurso y experimentada en el oficio de embajador. Que vaya ella; pues se ha dicho:

88. Hermoso, desinteresado, elocuente, listo en muchas ciencias y hábil en descubrir el pensamiento de los demás, es como debe ser el embajador de un rey.

Además:

89. Quien enviara por tal a un portero, necio, codicioso y de palabra ineficaz, no obtendrá buen éxito en sus asuntos.

Veamos, pues, esto bien, porque de ello depende que nos salvemos de la desgracia. — Ya está bien, dijeron otras; no hay otro medio que nos pueda salvar la vida; hágase, pues, como se ha dicho. — Fué elegida entonces Lambakarna y enviada a la presencia del rey de los elefantes.

Hecho esto, cuando Lambakarna llegó cerca del elefante, se subió a un sitio inaccesible, desde el cual le dijo: —¡Ah, pérfido elefante!, ¿por qué has venido con tanta confianza a divertirte en este lago de la luna? Está prohibido que te acerques aquí; no vengas, pues. — Atónito quedó el elefante al oir esto, y dijo: —¿Quién eres tú? —Soy, respondió ella, la liebre llamada Vijayadatta; habito en el disco de la luna (1). La venerable luna es quien me envía para que sea obedecido su mandato. — Al oir esto, dijo aquél —¡Oh, liebre! Dime cuál es la orden de la venerable luna para obedecerla al momento. — Ella contestó: —Desde que con tu rebaño llegaste aquí días pasados, muchas liebres han sido pateadas; ¡qué!, ¿tú no sabes que ellas forman mi cortejo? Si, pues, deseas seguir disfrutando de la vida, es menester que veas el medio de no acercarte por el lago; tal es la orden. —¿Dónde está, dijo el elefante, tu señor: *la luna?* —Aquí está, contestó aquella;

(1) Los indos toman por liebres las manchas de la luna.

en el lago, adonde ha venido para reanimar a las liebres que se han salvado de la pateadura de tu rebaño. Ella misma me ha enviado a tu presencia. — Si así es, dijo el elefante, enseñame a ese señor para que me postre ante él y me vaya a otra parte con mi rebaño. —Ven conmigo, contestó la liebre, tú solo, para que te lo enseñe.

Después de esto, llevó la liebre por la noche al elefante a la orilla del lago, desde donde le enseñó la imagen de la luna en medio del agua, y le dijo: —Mira, ese es mi amo; en medio del agua está en piadosa meditación; de modo que ofrécele en silencio tus respetos y vete al punto; porque de lo contrario, si le distraes de su contemplación, se encolerizará sobremanera. — Entonces el elefante saludó temblando a la luna y se preparó para marchar. Las liebres desde aquel día viven allí gozosas con sus familias. Por esto he dicho yo:

90. El nombre de personas grandes, es fuente de la mayor prosperidad; por el nombre de la luna viven felizmente las liebres.

Y también:

91. Una liebre y Kapiñjaja, que no deseaban más que una sentencia justa, escogieron por árbitro a un malvado y ambos perdieron la vida.

—¿Cómo fué eso?, dijeron éstos. Aquel contó:

## CUENTO II

Tiempo ha que vivía yo en un árbol; y debajo de mí, en un hueco, habitaba un gorrión llamado Kapiñjala. Todos los días nos reuníamos allí al ponerse el sol, pasábamos el tiempo muy agradablemente entretenidos en dulce y afable conversación, celebrando las antiguas proezas de los devarxis, brahmarxis y rajarxis y contando las muchas maravillas que habíamos visto en nuestros viajes. Un día se fué Kapiñjala con otros gorriones a buscarse el

sustento a región en que hubiese arroz maduro, y como no volviese a eso del anochecer, inquieto yo y apenado por su ausencia, pensé: "¡Ah!, ¿por qué no ha vuelto hoy Kapiñjala? ¿Habrá caído en algún lazo, o lo habrá matado alguien? Jamás él, hallándose bien, ha dejado de venir a pasar el rato conmigo". Haciendo yo estas reflexiones se pasaron muchos días, hasta que en cierta ocasión, a eso de la puesta del sol, vino una liebre llamada Zighraga y se echó en el hueco. Como yo no confiaba en la vuelta de Kapiñjala, no se lo prohibí, pero un día Kapiñjala, que había engordado mucho con la comida de arroz, se acordó de su morada y volvió de nuevo a ella. Pues bien se ha dicho esto:

92. No hay en el cielo gozo para los mortales que iguale al que disfrutan, aunque sean pobres, en su país o en su casa.

Pero él que vió a la liebre dentro del hueco, díjole con enfado: —Ce, esa casa es mía; salte, pues, pronto de ella. — La casa no es tuya, sino mía, repuso la liebre; y siendo así, ¿por qué me hablas con tan inútil enfado? Y se ha dicho:

93. Tratándose de un lago, de un pozo y de un estanque, lo mismo que de un templo y de un árbol, no puede invocarse el derecho de propiedad una vez que se hayan abandonado.

Y también:

94. De la casa y demás bienes que uno haya gozado durante diez años en presencia del dueño, la sola posesión es prueba de dominio, no los testigos ni los documentos.

95. Entre los hombres, tal es la regla de derecho, celebrada por los ascetas. Entre los pájaros y las bestias, el dominio dura mientras abrigan en la casa sus crías.

Por esto es mía la casa y no tuya. — ¡Ah!, dijo Kapiñjala; si es que alegas la autoridad del derecho escrito, ven conmigo para que preguntemos a un letrado; y a quien éste se la dé, que la tome. — Así lo convinieron, y entonces pensé yo: "¿Qué sucederá aquí? He de ver este proceso"; y por curiosidad me fuí detrás de ellos. Entre-

tanto, un gato salvaje llamado Tikxnadamxtra que había oído la disputa que sostenían los dos, se llegó a la orilla de un río que corría cerca del camino, cogió en la mano un manojo de *kuza*, cerró un ojo, levantó ambos brazos, se irguió apoyándose en tierra con la punta de los pies, y mirando al venerable sol, dijo esta sentencia: —¡Oh!, insulso es este mundo, la vida quiebra en un momento, la unión de los amigos es como un sueño, la compañía de la familia es una ilusión. Así pues, fuera de la justicia no hay camino de salvación. Y se ha dicho:

96. Aquel para quien los días vienen y se van sin emplearlos en la virtud, como el fuelle de un herrero, aunque respira, no vive.

97. Como el rabo de un perro no sirve para cubrirle sus partes vergonzosas, ni tampoco para matar tábanos ni mosquitos, así la ciencia sin la virtud es inútil.

Además:

98. Aquéllos que en sus actos no se proponen la virtud, son como los insectos entre los granos, como el gato de algalia entre los pájaros y los mosquitos entre los hombres.

99. La flor y el fruto son lo mejor del árbol; la crema, se dice, es lo mejor de la leche; el aceite es lo mejor de la torta, y la virtud es lo mejor del hombre.

100. Nacidos solamente para comer y producir orina y excrementos, los hombres privados de justicia para con sus semejantes, son como bestias.

101. Los sabios en la ciencia ética celebran la fortaleza en todos los asuntos; cuando la virtud se encuentra con muchos obstáculos acelera su marcha.

102. La virtud se expresa en pocas palabras; ¡mortales!, ¿para qué queréis más? Hacer bien a otro es propio del virtuoso; dañar a otro, lo es del malvado.

103. Escuchad en qué consiste la virtud, y meditadlo una vez oído: no hagas nunca a otro lo que juzgues un mal para ti.

Al oir la liebre la enseñanza moral de éste, dijo: —Ce, Kapiñjala, aquí en la orilla del río hay un asceta jurisperito. Preguntémosle. — Seguramente, dijo Kapiñjala, que

ése es enemigo nuestro por naturaleza; por lo tanto, pongámonos lejos para hacerle la pregunta, pues podría suceder que interrumpiera el piadoso ejercicio a que está dedicado. — Entonces, desde lejos, le preguntaron: —¡Oh, penitente, declarador de la justicia!, tenemos una disputa y deseamos que tú des sentencia según el Código de Justicia. Quien de los dos hable sin razón, sea comido por ti. — No digáis eso, buenos amigos; contestó aquél. Yo me abstengo de todo acto odioso, que es camino del infierno; porque el no tener odio, es la suprema virtud. Y se ha dicho:

104. No dañar a nadie es el primer deber moral, según han declarado los hombres de bien; por esto hay que defender hasta a los piojos, chinches, tábanos y demás.

105. Quien mate a esos seres nocivos, es hombre cruel que va al espantoso infierno; ¿qué sucederá al que mate a inocentes?

Los mismos sacerdotes que matan bestias para celebrar sus sacrificios, son unos insensatos que no conocen la suprema ciencia de la Santa Escritura. En ésta se declara sin duda ninguna que hay que celebrar el sacrificio con seres que no tengan la facultad de reproducirse, entre los cuales se cuenta el arroz de siete años; pero no con animal de ninguna especie. Y se ha dicho:

106. Si cortando árboles, matando bestias y cometiendo crueles atrocidades se va al cielo, ¿quién irá al infierno?

Por eso yo no he de devoraros; me limitaré a dar mi juicio acerca del que tenga razón y del que no. Pero soy viejo y de lejos no oigo bien. Sabiendo esto, pues, acercaos y exponedme vuestra disputa, para que pronuncie la sentencia después de bien informado; no sea que de lo contrario me suscite un obstáculo para la otra vida. Y se ha dicho:

107. Quien por orgullo o codicia, por cólera o por miedo interpreta torcidamente el derecho, es hombre que va al infierno.

Y también:

108. Quien miente por un caballo, mata a uno; si lo hace por una vaca, mata a diez; quien miente por una doncella, mata a cien, y a mil el que miente por un hombre.

109. El hombre que sentado en medio de una asamblea no da una sentencia clara, debe ser, sólo por eso, desterrado lejos, ya que su decisión no es justa.

Por consiguiente, tened confianza, acercaos y habladme a la oreja. — En fin, que ambos, como dos necios, se fiaron de este malvado y se acercaron junto a él, quien en seguida y al mismo tiempo agarró al uno con las uñas de su pata y al otro con sus afilados dientes, los mató y se los comió. Por esto yo digo:

110. Una liebre y Kapiñjala, que no deseaban más que una sentencia justa, escogieron por árbitro a un malvado y ambos perdieron la vida.

Así también sucederá si vosotros, que no veis de noche, elegís por rey a éste, que está ciego durante el día: correréis la misma suerte que la liebre y el gorrión. Sabiendo ya esto, es preciso que procedamos del modo más conveniente.

Cuando oyeron el discurso del cuervo, dijeron los pájaros: —Muy bien ha hablado; tendremos que reunirnos de nuevo y volver a deliberar para la elección de rey. — Y diciendo esto, se fueron cada uno por su parte. Allí quedó, el buho con Krikalika (1), esperando la unción real sentado en hermoso trono, y entonces dijo: —¿Quién hay aquí? ¡qué!, ¿no se me consagra hoy? — Entonces le contestó Krikalika: —Amigo, un cuervo es el culpable de este entorpecimiento. Los pájaros se han ido cada uno a su deseada región. Sólo queda aquí el cuervo, que por algún motivo espera. Levántate, pues, para que te acom-

(1) Como de este personaje no ha hablado el texto antes, debe haber alguna laguna en la redacción de este cuento tal como lo tenemos. El nombre Krikalika, según el contexto, debe ser el nombre propio que llevara algún animal de los que formaran la asamblea.

pañe a tu morada. — El buho que oyó esto, dijo con gran dolor al cuervo: —¡Ah, pérfido!; ¿qué dano te he hecho yo para que te hayas opuesto a mi real unción? Por esto, a partir de hoy, ha de ser perpetua nuestra enemistad y la de nuestra descendencia. Y se ha dicho:

111. La herida que produce una flecha se cicatriza, lo mismo que la que produce un hacha en el árbol;pero nunca cicatriza la llaga de odio que engendra el golpe de la maledicencia.

Después que hubo dicho esto, se fué a su casa con Krikalika. Amedrentado entonces el cuervo, pensó: ¡Oh! Sin motivo ninguno me he ganado un enemigo, pues no tenía necesidad de hablar asi. Y se ha dicho:

112. Quien sin tener en cuenta las circunstancia de lugar y tiempo, ni las ventajas que pueda reportarle en el futuro, diga, sin motivo que a ello le obligue, una palabra desagradable y ofensiva a la propia dignidad, tal palabra no es palabra, sino veneno.

113. Por fuerza que tenga el hombre prudente, no se hace por sí mismo, sin otra razón, enemigo de otro. ¿Qué hombre sensato se tomará un veneno, pensando que tiene un médico que le pueda curar?

Después de haber reflexionado así, marchóse el cuervo a su morada.

Tal es, querido, la enemistad hereditaria que hay entre nosotros y los buhos.

—Tata, dijo Meghavarna; llegadas las cosas a este punto, ¿qué debemos hacer? — Hijo mío, contestó aquél; en estas circunstancias hay otro recurso distinto de los seis medios. Si lo aceptas, iré yo mismo para vencer al enemigo, lo engañaré y destruiré. Y se ha dicho:

114. Los hombres inteligentes y de mucha experiencia pueden engañar a los que están infatuados por su poder, como engañaron unos bribones al brahmán de la cabra.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó Meghavarna. Aquél contó:

## CUENTO III

Vivía en cierto lugar un brahmán llamado Mitrazarman que se había obligado con juramento a mantener encendido el fuego del sacrificio. Un día del mes de Magha en que el viento soplaba suavemente y, cubierto el cielo de nubes, caía menuda lluvia, se fué a otra población con el fin de proporcionarse una bestia. Así que llegó se la pidió a uno de los que encargaban sacrificios, diciéndole: —¡Oh, tú que encargas sacrificios! Yo he de celebrar uno en el próximo novilunio, para el cual necesito que me proporciones una víctima. — Le dió éste una cabra muy robusta. La dejó aquél correr por aquí y por allá, y habiéndola reconocido, se la cargó al hombro y se dirigió en seguida hacia su pueblo. En el camino se encontraron con él tres hambrientas ratas que, al verle llevar al hombro tan gordito animal, se dijeron unas a otras: —¡Ah, si nos comiéramos esa bestia, bien podríamos desafiar la fría lluvia que hoy cae! A ver, pues, si le engañamos y nos apoderamos de ella. — En seguida se cambió uno de ellos el vestido, y marchándose por una senda, salió al encuentro del mantenedor del fuego, a quien dijo: —¡Oh, ignorante sacrificador! ¿Tan a risa tomas lo que está prohibido por las gentes, que llevas al hombro ese impuro perro? Y se ha dicho:

115. Sabido es lo que significa tocar un perro, un gallo o un chandala, y especialmente un burro o un camello; por eso no se les debe tocar.

Enfadado entonces el brahmán, dijo: —¡Ah! ¿Tan ciego estás que confundes una cabra con un perro? — Brahmán, no te enfades, contestó aquél; sigue a tu gusto. — Pero apenas había andado un poco por el bosque, se le apareció delante el segundo tuno y le dijo: — ¡Ah, brahmán, que horror más grande! Aun suponiendo que eso fuera un hijo querido que se te hubiera muerto, no debías llevarlo así sobre los hombros. Pues se ha dicho:

116. Quien toque un cadáver, sea de animal o de hombre, es

un malaventurado que sólo podrá lograr su purificación con los cinco productos de la vaca (1) o mediante la **Chandrayana.**

Lleno de ira, le dijo el brahmán: —¿Tan ciego estás que dices que una bestia es un niño muerto? — No te enfades, venerable, añadió aquél; he dicho eso por ignorancia; tú haz lo que te convenga. — Mas así que se internó un poco más en el bosque, le salió al encuentro el tercer bribón y le dijo: —¡Ay!, qué indecoroso es que lleves un asno al hombro; échalo, pues, que se ha dicho:

117. El mortal que toca un asno con conocimiento o sin él, necesita bañarse con sus vestidos para purgar su pecado.

Suelta, pues, eso antes que te vea alguien.

El brahmán, creyendo que la bestia era un asno, lleno de miedo la dejó en el suelo, y se fué corriendo en dirección a su casa. En seguida se reunieron aquellos tres, cogieron la bestia y se la comieron con mucho gusto. Por esto digo yo:

118. Los hombres inteligentes y de mucha experiencia pueden engañar a los que están infatuados por su poder, como engañaron unos bribones al brahmán de la cabra.

También se ha dicho con razón:

119. Por la docilidad que al principio muestran los nuevos criados, por las buenas palabras de quien pide hospitalidad, por lloros de mundana mujer o por halagüeñas palabras de bribón, no hay nadie que no haya sido engañado.

Aquí, además, queda algo por decir, acerca de lo cual hemos de deliberar para proceder como convengamos. — Dilo, contestó aquél; que lo que tú digas se hará, y no otra cosa. — Hijo mío, continuó Sthirajivin; escucha ahora el quinto recurso que yo he meditado, dejando a un lado el de la conciliación y los demás. Trátame a mí des-

(1) Estos cinco productos procedentes del cuerpo de la vaca, con los cuales se formaba un líquido empleado para la purificación de tal pecado, son: leche, cuajada, manteca, orina y boñiga.

de ahora como si fuera tu enemigo, y amenázame con las más duras palabras. Y para que la cosa sea creída por los espías del enemigo, reúne sangre y mánchame el cuerpo con ella; me arrojas debajo de la higuera y te vas hacia el monte Rixyamuka; esperas allí con toda tu comitiva hasta que yo, mediante el procedimiento que tengo bien urdido, logre inspirar confianza a los enemigos; una vez alcanzado esto y conocido por mí el interior de la fortaleza, durante el día, que es cuando éstos están ciegos, te haré venir y haré que los mates. Sé muy bien que de otra manera no podemos vencer, porque considera que esa fortaleza, que no tiene salida por donde escapar, ha de servir solamente para su ruina. Y se ha dicho:

120. Los hombres sabios en política dan el nombre de fortaleza a la que tiene salida; pero la que no la tiene es una prisión en forma de fortaleza.

Y tú no has de tener compasión de mí, pues se ha dicho:

121. Aunque los quiera como a su vida y los estime, defienda y ame, empeñada una guerra, debe el rey mirar a sus vasallos como a una guirnalda marchita.

Así pues:

122. El rey debe defender a sus vasallos como a su propia vida y alimentarlos como a su mismo cuerpo, siempre en consideración al solo día en que tenga lugar el choque con el enemigo.

Por lo tanto, no me pongas ningún obstáculo en este asunto.

Dicho esto empezó a disputar fingidamente con aquél. Los demás vasallos, al ver que Sthirajivin hablaba tan insolentemente, quisieron matarle; pero Meghavarna les dijo: —Apartaos; yo me basto para castigar a ese desalmado, que se ha pasado al partido del enemigo—; en seguida que dijo esto se subió encima de él, le hirió con ligeros picotazos, le inundó de sangre, y se fué con su comitiva, según se había convenido.

Entretanto Krikalika, que era el espía que tenían los enemigos, informó al rey de los buhos de la desgracia del ministro y de la marcha de Meghavarna. — Tu enemigo, le dijo, se ha ido a la ventura con su comitiva, espantado y lleno de miedo. — El buho que oyó esto, salió a tiempo de ponerse el sol, con sus ministros y su ejército, para destruir a los cuervos, y dijo: — Apresurémonos, apresurémonos, que topar con enemigo que aterrorizado no piensa más que en huir, es cosa que sólo se alcanza por los méritos contraídos en una vida anterior. Y se ha dicho:

123. Cuando el enemigo huye buscando refugio en otra parte, es ocasión propicia para atacarle, pues por su turbación se pone él mismo en poder del rey.

124. Sin ocasión oportuna no obtiene éxito el enemigo, aunque sea uno de los dioses; Indra, por haber aprovechado la ocasión, destrozó el feto de Diti.

Hablando así rodearon por todas partes la higuera e hicieron alto al pie de ella. Como no vieran ningún cuervo, subió el rey de los buhos a lo alto de una rama donde, con el corazón lleno de alegría y en medio de los cantos de alabanza, dijo: —Busquemos el camino que llevan; ¿por qué camino se habrán ido los cuervos? Antes de que hallen refugio en una fortaleza, vayamos en su busca para derrotarles. Y se ha dicho:

125. Si el enemigo que se fortifica en una trinchera es difícil de vencer por quien desea la victoria, cuánto más lo será si se defiende en un fuerte dotado de todos los elementos de combate.

A tiempo que esto sucedía empezó Sthirajivin a dar lánguidos graznidos. Los buhos que lo oyeron se disponían todos a matarle, cuando él les dijo: —¡Escuchad!; yo soy Sthirajivin, ministro de Meghavarna, y Meghavarna me ha puesto en el estado en que me véis. Decidle, pues, a vuestro rey que tengo mucho que contarle.

Enterado por ellos el rey de los buhos, vino lleno de asombro al lado de aquél, y le dijo: —¡Oh! ¿Cómo has llegado a tal situación? Cuéntamelo. — Escucha, señor, con-

testó Sthirajivin. El día de ayer, cuando se enteró ese desalmado Meghavarna de que muchos cuervos habían sido matados por vos, devorado por la pena y el coraje que tenía contra vos, salía dispuesto para combatir, cuando yo le dije: "Señor, no conviene que vayas contra ese enemigo, porque se ha dicho:

126. El enemigo débil y ansioso de prosperidad, que no llegue a pensar siquiera en trabar combate con otro más poderoso: no perece quien se inclina como la caña; pero manifiesta es la ruina del que procede como el insecto que espontáneamente se arroja al fuego.

Así que lo conveniente es que le aplaques con regalos y hagas la paz con él; porque se ha dicho:

127. Al verse ante poderoso enemigo, el sabio procurará defender su vida aunque tenga que entregar todos sus bienes; salvando la vida se puede luego adquirir riquezas.

Al oir esto se enfadó contra mí ese malvado; y sospechando que yo me hubiera pasado a tu partido, me puso en esta situación. Sean, pues, ahora tus reales pies mi amparo. ¿Qué más quieres que te diga? Cuando yo pueda moverme te guiaré al lugar en que ése se ha refugiado y dispondré la cosa de manera que no quede ningún cuervo vivo.

En seguida que Arimardana oyó esto, reunió en lugar aparte a sus ministros, que lo habían sido ya de su padre, y se aconsejó con ellos.

Eran éstos cuatro, y se llamaban: Raktakxa, Krurakxa, Diptakxa y Vakranasa. Preguntó primeramente a Raktakxa, diciéndole: —Querido, ese consejero de mi enemigo ha caído en mis manos; ¿qué hacemos de él? — Señor, contestó aquél; ése es su primer ministro, que, aun cuando en un momento haya sido privado de sus honores por la calumnia de un malvado, conviene que oigamos lo que dice, porque no es necesario que un rey esté siempre empeñado en guerra. Y se ha dicho:

128. La ruina de su tesoro, no el descanso, ni el placer de

divertirse, ni el contento, logra siempre quien no piensa más que en la guerra.

Por lo tanto, valiéndote de éste, has de procurar la conciliación; pues se ha dicho:

129. Un arreglo en primer lugar, y en último recurso el palo, es el procedimiento indicado por Svayumbhu. De todos los medios el palo es el peor, y por eso hay que emplearlo en último extremo.

130. Los asuntos que se resuelven por medio de la conciliación nunca llegan a desarreglarse; quedan como el corazón de los hombres de bien, que siempre está contento.

131. El sabio que empleara el palo en los asuntos que pueden arreglarse por medio de la conciliación, haría lo mismo que el que pudiendo calmar la bilis con melaza se toma amargo brebaje (1).

Y lo que dicen algunos, de que los enemigos han de ser reducidos por el palo y no por la conciliación, es un error; pues se ha dicho:

132. Siempre verás que los ciervos que se espantan sólo con oír el ruido de una hoja, son cogidos por los cazadores con suaves procedimientos.

Además:

133. Para destruir al enemigo no hay mejor procedimiento que las palabras suaves. ¿No se quema el loto en invierno por el exceso de frío?

Por lo tanto, si se ha de seguir mi consejo, hay que emplear la conciliación, tanto para vivir en paz como para destruir al enemigo, porque en política cualquier otro procedimiento es improcedente.

134. La grulla que cautelosa y suavemente se desliza por el agua, como si temiera hacer daño a los pequeños animalitos, engaña y destruye a sus enemigos, los peces, por esa misma suavidad.

Sabido ya el parecer de éste, dijo a Krurakxa: —No-

(1) El texto, bebe amarga *patola,* o sea *tricosantes dioeca.*

ble, deseo oir tu opinión. En el estado en que se halla nuestro asunto, ¿qué he de hacer? —Señor, contestó éste; ése es enemigo nuestro por naturaleza, y no me parece bien que empleemos con él la conciliación. Y se ha dicho:

135. Entre los cuatro medios que se emplean para triunfar del enemigo, no es bueno el de la conciliacion; al calenturiento que ha de sudar, ¿qué médico le rociará con agua?

De modo que, por malo que sea el enemigo, hay que dominarle dividiéndole. Y se ha dicho:

136. Aunque el enemigo esté orgulloso de su fuerza, se le domina procurando dividirle; por esto debe emplear el soborno quien quiera vencer a sus enemigos.

137. Cuando se considere invencible al enemigo, se procurará sobornar al heredero del trono, si es persona capaz y tiene ansia de reinar, como Rama sobornó a Vibhixana.

138. Con escritos halagadores y reparto de dinero se procurará corromper a la gente principal del bando enemigo, como lo fué Rakxasa por Vixnugupta.

139. Debe también el rey dividir el ejército enemigo, aunque esto sea difícil, valiéndose del dinero, pues con él se destruye fácilmente como la madera por la polilla.

Sabiendo esto, todo hombre discreto emplea la división para triunfar de su enemigo. Todo aquel que desee vencer, aunque tenga un enemigo valeroso, si logra desunirle, le somete. Y se ha dicho:

140. Por oculta y bien encerrada que esté la hermosa y brillante perla, una vez que se divide la concha puede cogerse al momento.

Por lo tanto, si se ha de seguir mi consejo, cuida de que no entre la división en tus filas, y procura introducirla en las del enemigo.

Sabiendo ya el rey el parecer de éste, preguntó a Diptakxa: —Noble, ¿qué opinas tú en este asunto? — Señor, contestó; ni me parece bien la conciliación ni la división; porque ni con una ni con otra se alcanza del enemigo lo que se consigue con un presente hecho con intención de engañarle, pues la codicia del don hace que se fíe aquél

de uno, y entonces se le derrota fácilmente. Y se ha dicho:

141. El hombre dominado por la codicia mira al dinero y no al peligro; el gato mira la leche y no ve el palo que le mata.

142. El soberano dotado de prudencia da suavemente satisfacción al enemigo para destruírle con su deseo, como hace el Océano con el fuego submarino.

143. Aunque el enemigo haya matado a tu padre, si logras que codicie el regalo que le ofreces, llega a confiarse y se entrega por sí mismo en tu poder.

144. Aunque estén en una fortaleza, son vencidos los enemigos por quien recurre al soborno, como con un poquito de carne cazan los pescadores a los grandes monstruos marinos.

Además, no es conveniente excluir el soborno de entre los medios de triunfar del enemigo; porque por la seducción de la dádiva llega el enemigo a quedar desarmado. Y se ha dicho:

145. Los sabios fomentan a veces al enemigo que se proponen destruir; la linfa, aumentada por la melaza, se expele completamente.

Después de haber oído las palabras de éste, dijo a Vakranasa: —Ce, hazme saber tu opinión. —Señor, contestó éste; ¿qué he de decir, sino que de los tres procedimientos que te acaban de aconsejar con ninguno se cumple el sentido de los tratados de política? Porque esos tres medios, la conciliación, la desunión y el soborno, son recursos que deben emplear los que no tengan fuerzas; pero los poderosos han de emplear las armas en todo lo que se relacione con el enemigo. Y se ha dicho:

146. El rey que dejando las armas emplea otros procedimientos con su enemigo, al mismo tiempo que con ello le da a entender que teme, le precipita más en la enemistad.

Además, la fortuna del rey que emplea la conciliación y demás medios sin enseñar las armas, no es fortuna duradera. Y se ha dicho:

147. ¿Quien estima la fortuna que por sí misma se entrega al hombre sin haber hecho éste ningún acto de valor? El buey viejo sólo come la hierba que le depara el destino.

148. Por el poder de la inteligencia llega Fortuna a mano de todos los hombres; pero una vez allí debe ser reducida a obediencia por medio de la sujeción y el palo.

149. Los cobardes adoran a Fortuna y la contemplan mirándola como a honrada mujer; pero los valientes la consideran como prostituta a la que hay que ganar combatiendo con esfuerzo y con dinero.

150. Sin dar pie a la enemiga de aquellos cuya cabeza ciñe hermosa tiara, adornada de diamantes que centellean, no disfruta el hombre fortuna.

151. Con los amarillos rayos con que centellean las desenvainadas espadas que, como si fueran trompa de arrogante elefante, blanden con furor los reyes, se conquistan a Fortuna.

152. Pero la fortuna del enemigo que ha sido dominado por inteligente esfuerzo del contrario, es como una noble madre de familia dormida en brazos de otro.

153. El que está siempre alerta y en disposición de acudir a los procedimientos del león, disfruta de la fortuna del enemigo, que sujeta de los cabellos como a mujer difícil de gobernar.

Este fué el consejo que, después de los otros tres, le dió Vakranasa, según el cual la cosa debía resolverse con las armas. El rey, después que lo oyó, dijo a su viejo ministro, llamado Prakarakarna, que estaba ajeno a todo esto: —Ce, exponme tu parecer. — Señor, le contestó: no debes matar a éste, especialmente habiéndose pasado a tu partido y buscado asilo en tu protección. Conducelo, pues, al fuerte y hónrale, que llevándole después a vanguardia, derrotarás sin duda al enemigo. Y se ha dicho:

154. El pez embiste al pez y el sabio al sabio, no hay duda; Rama, para derrotar a Ravana, colmó de honores a Vibhixana.

Además, si matas a éste, cometes un gran crimen; pues se ha dicho:

155. Aquellos que sin compasión se llenan de crueldad y maltratan a quienes malheridos se acogen a su protección pidiéndoles misericordia, son ministros del infierno.

Además:

156. El premio que obtiene el hombre veraz y justo que ofrece sacrificios de manteca clarificada, ese mismo alcanza por completo el que protege a quien se acoge a su protección.

Tal fué el quinto consejo, dado por Prakarakarna. En seguida que lo oyó, dijo espontáneamente Arimardana: —También ese es mi parecer. Este, por lo que se ve, no es un trapacero; su amo le ha maltratado por causa mía; debemos, pues, llevarle a nuestra fortaleza, como ha dicho bien Prakarakarna; porque si le abandonáramos o le matásemos, cometeríamos el pecado de ingratitud. Y así:

157. Para el asesino de un brahmán, para el que bebe licores espirituosos, para el ladrón, para el que infringe un voto y para el mentiroso hallan disculpa los hombres de bien, pero no para el ingrato.

Y también:

158. De aquellos que habiendo sido bien tratados y satisfechos en sus pretensiones, no agradecen el beneficio, ni los cuervos quieren comer la carne de sus cadáveres.

Voy, pues, a colmar a éste de honores. — Al oir esto Vakranasa, dijo: —Señor, no es conveniente que vean el fuerte los partidarios del enemigo que caigan en nuestro poder; pues se ha dicho:

159. Cuando hombres desconocidos entran en la fortaleza de un rey, no hay duda de que pronto entrarán también los enemigos de éste.

Al oir esto, dijo Arimardana: —¡Ah!, no has hablado bien; la fortaleza, fortaleza es; eso que dices es de cobardes. El pecho y el vigor de los brazos son la fortaleza de los héroes. Y se ha dicho:

160. Quien tenga ingénita valentía, nunca es arrollado por el enemigo; el brillo de una piedra preciosa no lo apaga el más fuerte viento.

Y aunque uno se refugie en un fuerte, con el tiempo llegará a la ruina. Y se ha dicho:

161. Con un monte de tres picos por fortaleza, cuyo foso era el mar y soldados los rakxsas; con la riqueza de Dhanada y la ciencia que le había enseñado Uzanas, pereció Ravana por el influjo del tiempo.

Después de hablar así, dijo: ¡Oh, Sthirajivin!; te tomo desde ahora bajo mi protección, a pesar de las advertencias de mi gente. Ven a mi fortaleza, donde podrás hacer lo mismo que si estuvieras en tu casa. — Sonriendo entonces éste, le contestó: —¡Ah!, ¿qué puede hacer Sthirajivin que no sea lamentar mucho su inutilidad? Con el tiempo conocerás la nobleza de mi proceder. — Al oir esto, dijo Vakranasa: —¡Ah!, perdida está nuestra gente. Porque:

162. La inteligencia, el juicio y el discernimiento son tales en verdad cuando van acompañados de la facultad de prever las contingencias del porvenir.

Por culpa del rey va a ocurrir la ruina de los buhos. ¿Y a quién vas a contar esto? Pues se ha dicho:

162. La inteligencia, el juicio y el discernimiento son tales das sus culpas; pero cuando el rey sea el culpable, ¿quién lo residenciará?

De esta manera, sin hacer caso de éste, el rey de los buhos acogió a Sthirajivin y lo aposentó en su fortaleza. Mas Sthirajivin que observó la inexpugnabilidad del fuerte, pensó en su corazón: "Este fuerte, como se ha dicho, es de difícil acceso y de una resistencia admirable; pero dentro de él han venido a ponerse bajo mi poder, como atados por el lazo de la muerte. Cuando el ministro Vakranasa dijo a su rey, hablando de mí, que debían matarme, demostró ser el único entre los buhos que conoce la política. Todos los demás, lo mismo que su rey, son unos mentecatos".

Mientras tanto, el rey de los buhos decía a los suyos: —¡Ah!, ¿qué mejor recurso que Sthirajivin podíamos haber encontrado? — Sthirajivin que le oía, pensó: "Lo que yo he de meditar ahora es el medio de destruir a éstos;

pero estando aquí en medio de ellos no podrá ser, porque todos estarán atentos a mí; voy, pues, a retirarme a la puerta del fuerte, desde donde pueda hacer lo que sea de mi gusto"; y en seguida dijo al rey de los buhos: —Señor, muy bien está lo que has hecho; pero yo conozco también la política y soy bueno; aunque te estoy reconocido y soy inocente, no debo ocupar un pabellón en medio del fuerte. De modo que me aposentaré en la puerta del castillo, desde donde procuraré corresponder al afecto que te tengo.

Cuando todo esto se hubo hecho así, convocó Vakranasa a su batallón, y les dijo: —¡Ah!, tanto tiempo como este fuerte nuestro se ha mantenido firme y en poder de nuestro rey...; pero ahora, vayámonos todos a otro monte y busquemos allí refugio en otro fuerte, porque se ha dicho:

164. Quien procede con cautela vive feliz, y no el que obra sin discernimiento. Me he hecho viejo viviendo en el bosque, y nunca he oído que una cueva hable.

—¿Cómo fué eso?, preguntaron éstos. Aquél contó:

## CUENTO IV

En cierta región de un bosque vivía un león llamado Kharanakhara que corriendo un día hambriento por todas partes no pudo cazar ninguna bestia. A eso de la puesta del sol, llegó a una gran cueva, entró en ella, y pensó: "Seguramente que algún animal vendrá a pasar la noche en esta cueva; de modo que me voy a quedar aquí escondido". Estando allí en tal situación, llegó el dueño de la cueva, que era un chacal llamado Adhipuchchha, el cual miró y vió las huellas del pie de un león que había entrado y no salido de la cueva. Entonces pensó: "¡Ah!, perdido estoy; seguramente que aquí dentro hay un león. ¿Qué hago? ¿Cómo he de huir?" Pensando así y sin moverse de la puerta empezó a gritar: —¡Eh, caverna, re! —

Dicho esto, añadió de nuevo: —Ce, ¿ignoras que tienes un pacto conmigo, según el cual yo te he de hablar al venir de fuera y tú me has de responder? Si no me respondes, pues, me voy a otra gruta. — El león al oir esto pensó: "Sin duda que caverna invita a éste siempre que viene y hoy se calla por temor a mí. Pues se ha dicho esto:

165. Cuando el miedo oprime el corazón, quedan sin poder obrar las manos, los pies, la lengua y demás; el temblor es es el único que domina.

Voy, pues, a llamarle yo para que entre y me sirva de comida". Habiéndolo pensado así, le llamó. El rugido del león llenó todo el ámbito de la caverna, retumbando en ella cien veces; de tal modo, que puso en fuga hasta a las bestias que estaban lejos. El chacal huyó en seguida a todo correr y recitó esta zloka:

166. Quien procede con cautela vive feliz, y no vive el que obra sin discernimiento. Yo me he hecho viejo viviendo en el bosque, y nunca he oído que una cueva hable.

Pensad así y venid conmigo. — Después que les hubo dicho esto se marchó Vakranasa a otra región seguido de su comitiva.

Cuando se marchó Vakranasa pensó Sthirajivin con el corazón alegre: "¡Ah, esta es buena ocasión para mi causa; estos necios quedan ya en disposición de ser destruídos por mí. Y se ha dicho:

167. Ciertamente que no tarda en sobrevenir la ruina del rey cuyos consejeros no prevén los acontecimientos para ajustar a ellos su conducta.

¡Oh!, bien se ha dicho esto:

168. Los sabios consideran como enemigos disfrazados de ministros a quienes dejando la buena política proceden en sentido contrario.

Pensando así iba reuniendo en su nido ramas del bosque, que traía todos los días con el propósito de incendiar la fortaleza; y los buhos fueron tan necios, que no llega-

ron a sospechar que aquél acumulara el combustible para incendiar su casa. Bien se ha dicho esto:

169. Aquellos para quienes la muerte ha preparado ya el lazo o el destino les ha mutilado las facultades intelectuales, no discurren rectamente aunque sean seres superiores (1).

Pero dispuesto el montón de leña que, fingiendo hacer un nido, había acumulado en la puerta del fuerte, cuando salió el sol y dejó ciegos a los buhos, marchó Sthirajivin al monte Rixyamuka y dijo a Meghavarna: —Señor, preparada para el incendio está ya la caverna del enemigo. Ven, pues, con tu gente; tomad cada uno sendas ramas encendidas en la punta y arrojadlas en la puerta de la cueva donde está mi nido, para que se vean todos nuestros enemigos en el infierno Kumbhipaka. — Regocijado Meghavarna al oir esto, le dijo: —Tata, cuéntame lo sucedido; hace tiempo que no te he visto. — Hijo, contestó aquél; esta no es ocasión de hablar; porque puede que algún espía del enemigo le anuncie nuestra entrevista y, una vez enterado, se vayan a otra parte. Apresúrate, pues, que se ha dicho:

170. El hombre que vacila en la resolución de aquellos asuntos que no admiten demora, es culpable de que el destino se enfade contra él y le ponga obstáculos.

Así pues:

171. De cualquier negocio, y especialmente del productivo, que no se realice con diligencia, el tiempo se bebe el sabor.

Así que cuando vuelva yo a casa y el enemigo haya sido destruído, te contaré detalladamente y sin sobresalto todo lo ocurrido.

Al oir esto, cogieron Meghavarna y toda su gente con la punta del pico una ramita encendida del bosque, y llegándose a la puerta del fuerte, la arrojaron en el nido de Sthirajivin. Entonces los ciegos diurnos, recordando el consejo del ministro Vakranasa y no pudiendo salir por el

(1) Es la misma sloka 5 del libro II.

obstáculo que había en la puerta, murieron todos en medio de la caverna, sufriendo los tormentos del infierno Kumbhipaka. Cuando ya no quedó un enemigo, volvióse Meghavarna a la fortaleza de la higuera, donde, sentado en medio de su corte, con el corazón lleno de gozo preguntó a Sthirajivin: —Cuenta, tata; ¿cómo has pasado tanto tiempo en medio del enemigo?; tengo curiosidad de saberlo; habla pues. — Este contestó: —Por la esperanza del premio desprecian los criados el dolor. Y se ha dicho:

172. El hombre capaz, honrado y sabio, atento a la oportunidad de los acontecimientos, acepta resignado el vivir en en poder de un pérfido villano, cosa peor para él que la caída de un rayo. Manejando la afrentosa cuchara, cubierto de manchas de humo y muy apenado, ¿no amasó el bravo Bhima tortas de harina en el palacio del rey de los Matsyas?

Así pues:

173. Los hombres todos que no miran más que al cumplimiento del deber, aunque coman veneno, les sabe como ambrosía. En tal caso, no hay vacilación para haber lo que se debe.

174. Cuando el sabio desea un triunfo, refrena su propia energía; y aunque sea impetuoso por naturaleza, soporta con firmeza los decretos del destino. Aunque tenía hermanos semejantes por sus muchas virtudes al rey de los dioses y al de la riqueza, ¿no estuvo Iudhixthira afligido largo tiempo en el palacio de Virata?

Así pues:

175. La que por su hermosura incomparable, por los atractivos de su juventud, por su nacimiento en nobilísima familia y por su belleza era aquí en el mundo semejante a Zri esa misma llegó por fatal serie de acontecimientos a una desgraciada situación; oyéndose llamar esclava por jóvenes muchachas que la trataban con orgullo y con desprecio, ¿no se vió obligada Draupadi a triturar sándalo en el palacio del rey de los Matsyas?

Por esta razón sabio es en la ética quien, aunque tenga que aguantar como una estatua, lleva a cabo el asunto que se propone. Y se ha dicho:

176. La grandeza de los hombres superiores cuyo adorno es la política, consiste en no abandonar asunto emprendido aunque caigan en la desgracia.

Así pues:

177. Por miedo al obstáculo, no emprenden ningún asunto los cobardes; lo emprenden, pero desisten al verse contrariados, los medianos; aun cuando mil obstáculos se lo impidan, los hombres de excelsa virtud no dejan nunca sin terminar la empresa comenzada.

Meghavarna dijo: —Así has puesto mi reinado libre de todo embarazo, con haber exterminado a los enemigos. Esto es propio de los que conocen la política, pues se ha dicho:

178. Un resto de deuda, un poco de fuego, unos pocos enemigos y cosas así semejantes, si las dejas, aumentan luego más y más; por tal razón, no conviene dejar restos.

No hay tampoco ministro que te iguale en sabiduría; porque sin haber sacado las armas, sólo con tu consejo han sido derrotados los enemigos. Bien se ha dicho esto:

179. Los enemigos que matas con las armas no quedan muertos; pero los que matas con la ciencia, muertos quedan para siempre. El arma sólo mata el cuerpo del hombre, pero la ciencia mata su familia, su poder y su gloria.

Sthirajivin dijo: — Este es el poder de la majestad real; él indica la prosperidad que nos espera. Nosotros, en adelante, sin abrir la boca, no haremos más que cumplir lo que nos imponga el deber. Y se ha dicho:

180. El entendimiento propone el comienzo de un asunto, lo mantiene firme el deseo y ayuda el consejo aportando medios para su realización, no dejando que naufrague; fructifica el asunto a su debido tiempo, y el corazón disfruta entonces ensanchándose. Hay satisfacción en los actos laudables del hombre destinado a la felicidad.

Así he conocido yo, por los errores del enemigo, que tú estás destinado a prosperar y él a ser conquistado. Por

el curso de los acontecimientos conocen los sabios cuáles son los hombres que tienen un destino feliz y cuáles lo tienen desgraciado. Y se ha dicho:

181. El deseo revela muy anticipadamente el destino del hombre, según que su conducta en anterior existencia fuera buena o mala. El pavo siendo pequeño, cuando aún no le han nacido los adornos de la cola, se conoce ya por el hecho de apartarse reculando del estanque.

Por esto, quien como tú tenga de cara la suerte, es hombre dotado de inteligencia. Y se ha dicho:

182. No son los dioses los que con el palo en la mano defienden al hombre como el pastor a su oveja; sino que dotan de discreción al que desean que prospere.

183. No son los dioses quienes toman las armas y matan como furioso enemigo; sino que privan de discernimiento al hombre cuya perdición desean.

184. Aturdido el entendimiento ante una desgracia inminente, la mala conducta, pareciendo ser buena, no se le aparta del corazón.

Así ha tenido lugar la confusión del entendimiento de tu enemigo.

(Tal es entera la tercera serie, llamada: *Buhocorvina).*

# LIBRO IV

Así comienza el libro cuarto, titulado *La pérdida de lo adquirido,* cuya primera zloka es ésta:

1. Aquel cuyo entendimiento no se aturde en asuntos imprevistos, da cima a todas las dificultades, como el mono en medio del mar.

Esto se cuenta del siguiente modo:

Hay en un sitio próximo al mar un gran árbol jambu (1) cargado siempre de fruto, en el cual vivía un mono llamado Raktamukha. Cierto día salió del mar un monstruo marino llamado Karalamukha y se recostó bajo el árbol en la suave arena de la playa. En seguida le dijo Raktamukha: —Ce, acaba usted de llegar, como huésped. Coma, pues, conmigo de los frutos que nos ofrece este jambu, que son como la ambrosía. Pues se ha dicho:

2. Sea amigo o enemigo, necio o sabio, quien llegue a casa al terminar de ofrecer el sacrificio a todos los dioses, es un huésped que nos pone en camino del cielo.
3. Al huésped que llegue a casa al terminar de ofrecer el sacrificio, no le preguntes por su oficio, ni familia, ni por el conocimiento que tenga de los libros sagrados, ni por su tribu. Así lo dijo Manú.
4. Al huésped que fatigado por las molestias de largo viaje llegue a una casa en el momento en que se acaba de celebrar el sacrificio, quién le trate con honra, ése va al cielo.

Dicho esto, le dió frutos del jambu. Se los comió aquél, y después de pasar con el mono largo tiempo en

(1) *Eugenia jambolana.*

amable conversación, se volvió a su casa. De este modo, el mono y el monstruo, tendidos todos los días a la sombra del jambu, pasaban agradablemente el tiempo hablando de varias ciencias. El monstruo recogía los frutos del jambu que sobraban de la comida, y al llegar a casa se los daba a su mujer, hasta que un día le preguntó ésta: —Dueño mío, ¿dónde adquieres estos frutos tan sabrosos que parecen ambrosía? — Querida, contestó aquél; tengo un excelente amigo, que es un mono llamado Raktamukha, el cual con mucho afecto me da todos los días estos frutos. — Entonces dijo ella: —El que coma diariamente de estos frutos semejantes a la ambrosía, tendrá sin duda un corazón de ambrosía. Por tanto, si alguna estimación me tienes, por ser tu mujer, proporcióname el corazón de ése para que, comiéndomelo, quede exenta de vejez y de muerte y disfrute contigo mucho placer. — No digas eso, querida, contestó el monstruo, porque aquél ha venido a ser hermano mío; y además, matarlo no es posible. Quítate, pues, ese vano capricho, porque se ha dicho:

5. El hombre es hijo, por una parte, de su palabra; y por otra, de su madre: el parentesco que nace de la palabra está, según dicen, por encima del que se tenga con un hermano uterino.

Pero la hembra del monstruo dijo: —Tú siempre has hecho lo que yo te he dicho, y no otra cosa; así que ahora sospecho que ése sea mona, y que tú, prendado de ella, te vas allí a pasar todas las horas del día. Te conozco perfectamente, porque:

6. Palabras de consuelo me das, pero nunca cumples mis deseos; generalmente, de noche respiras anheloso como llama de chispeante fuego; te abrazas de mi cuello con desmayo y no sientes placer en mis besos. ¡Ah, bribón!; todo esto es señal de que otra más querida ocupa tu corazón.

Entonces él, cayendo respetuosamente a los pies de su mujer, la tomó en su regazo; y viéndola presa de la mayor aflicción, con gran tristeza le dijo:

7. ¡Querida!, si rendido a tus pies estoy como un esclavo y muerto de amor por ti, ¿por qué te enfadas, hermosa?

Ella que oyó estas palabras le dijo con los ojos llenos de lágrimas:

8. Tu querida, ¡oh, bribón!, encantadora con la expresión de sus fingidos sentimientos y llena de cien deseos, ocupa tu corazón; para mí no hay lugar en él; deja, por tanto, de fingir echándote a mis pies.

Además, si ésa no es tu querida, ¿por qué, ordenándotelo yo, no la has de matar? Y si es un mono, ¿para qué tan grande amistad con él? ¿Qué más quieres? Si no me como el corazón de ése, ten entendido que me dejo morir de hambre. — Aturdido y confundido el monstruo al oir la resolución de su mujer, exclamó: —Bien se ha dicho esto:

9. El cemento de diamante, el necio, las mujeres y el cangrejo se agarran de una manera especial, lo mismo que los peces, el añil y el borracho (1).

¿Y qué hago yo? ¿Cómo he de poder matar a ése? — Reflexionando sobre esto se encaminó hacia donde estaba el mono, quien, al ver que venía tarde y muy apresuradamente, le dijo: —¿Qué ocurre, amigo, que vienes a hora tan desusada? ¿Cómo no me saludas afectuosamente ni me dices nada bueno? —Amigo, contestó aquél; tu cuñada me acaba de insultar con las palabras más ultrajantes: "¡Ah, ingrato!, me ha dicho; no me mires más cara a cara, ya que después de pasar constantemente el tiempo gozando con tu amigo te vienes sin hacerle, siquiera en compensación, el obsequio de enseñarle tu casa. Así que no hay perdón para ti. Y se ha dicho:

10. Para el que mata a un brahmán, para el que bebe licores espirituosos, para el ladrón y para el que infringe un voto hallan disculpa los hombres de bien, pero para el ingrato no hay perdón.

---

(1) Es la misma zloka 260 del libro I.

Coge, pues, hoy a mi cuñado y tráelo a casa en agradecimiento a los obsequios que te ha dispensado; si no, no nos veremos ya más que en el otro mundo". Así insultado por mi mujer vengo a tu lado, pues hoy se me ha pasado el tiempo disputando con ella. Vente, pues, a mi casa. Tu cuñada, habiendo adornado la sala, te espera ansiosa en la puerta de casa, aderezada con rubíes y diamantes y el collar colgando del cuello. — Oh, amigo, dijo el mono; mi cuñada ha hablado bien, porque se ha dicho:

11. El hombre sensato debe huir del amigo que hace lo que el hilador, que siempre arrastra hacia sí lo que tiene en su presencia.

Y también:

12. Dar y tomar, contar los secretos y preguntar por ellos, comer y convidar a comer, son las seis pruebas de la amistad (1).

Pero yo soy andador de bosque y tu casa está en medio del mar; de modo que no puedo ir allí. Trae, pues, aquí a mi cuñada para que le ofrezca mis respetos y reciba sus bendiciones. — Mira, amigo, contestó aquél; mi casa está en medio del mar en una isla encantadora; sube, pues, a mis espaldas y ven gozoso sin temor ninguno. — Al oir esto el mono, dijo con alegría: Si así es, amigo, ¿qué duda hay? Vayamos en seguida; ya estoy sobre tus espaldas.

Hecho esto así, cuando el mono vió que el monstruo iba por el mar sin fondo, le dijo temblando de miedo: —Hermano, anda despacito, que las olas del mar me inundan el cuerpo. Al oir esto el monstruo, pensó: "Desde que ha entrado éste en el profundo mar ha quedado sujeto a mi voluntad; y viniendo como viene a mi espalda, ni siquiera es capaz de saltar lo que mide un grano de sésamo. Voy, pues, a enterarle de mi propósito para que se encomiende a la deidad de su devoción". Y le dijo: —Amigo, después de haberte inspirado confianza, te llevo para matarte por

(1) La misma sloka 45 del libro II.

orden de mi mujer. Puedes ya encomendarte a la deidad de tu devoción. — Hermano, contestó el mono; ¿qué agravio he inferido yo a ti a ésa, para que hayáis decidido matarme? — ¡Ah!, dijo el monstruo; es que ésa, como si fuera mujer preñada, tiene ahora deseos de comerse tu corazón que, dice, debe dar la inmortalidad por el sabroso fruto de que te sustentas. Ahí tienes la causa de todo esto. — Querido, contestó el mono; si eso es, ¿por qué no me lo has dicho allá, para que hubiera cogido el corazón que tengo muy bien guardado en un hueco del jambu, y se lo llevara a mi cuñada? ¿Adónde me llevas, pues, sin corazón? — Al oir esto el monstruo, dijo con alegría: —Si es así, amigo, dame, pues, tu corazón para que se lo coma esta mala mujer y desista del ayuno que se ha impuesto. Yo te llevaré al pie del jambu. — Dicho esto se volvió atrás y le condujo a la orilla junto al árbol. El mono, que había ofrecido votos a varias divinidades, alcanzó como pudo la orilla, y, corriendo a la carrera, así que se vió encima del árbol, pensó: "¡Oh!, ahora recobro la vida, pues bien se ha dicho esto:

13. No hay que fiarse de quien no merezca crédito ni tampoco del que lo merezca. El daño que nace de la confianza te arranca hasta las raíces (1).

Así que hoy es el día de mi segundo nacimiento". Mientras él hacía estas reflexiones, dijo el monstruo: —Amigo, dame el corazón para que se lo coma tu cuñada e interrumpa su ayuno. — Pero el mono, sonriendo y con desprecio, le dijo: —¡Ah, necio y traidor!, ¿hay alguien que tenga dos corazones? Anda, pues, y no vuelvas más aquí debajo del árbol, porque se ha dicho:

14. Quien desea reconciliarse con el amigo que ya otra vez le ha sido infiel, recibe la muerte como la mula que concibe un feto (2).

Lleno de vergüenza el monstruo al oir esto, pensó:

(1) Es lo misma sloka 39 del libro II, mejor interpretada aquí que allá.
(2) Véase la sloka 32 del libro II.

"¡Ah!, qué necio he sido al informar a éste de mi propósito. Pero por si llegara de nuevo a fiarse de mí... Voy a ver si todavía logro inspirarle confianza"; y le dijo: —Amigo, ha sido una broma por ver lo que tú pensabas, pues aquélla para nada necesita tu corazón. Vente, pues, a mi casa, donde serás honrado como huésped. Tu cuñada te espera ansiosa. — Vete, malvado, contestó el mono, que yo de ningún modo iré, porque se ha dicho:

15. Estando hambriento, ¿quién no comete un crimen? Los hombres desesperados se vuelven fieras. Querido, dile a Priyadarzana que Gangadatta no vuelve al pozo.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó el monstruo. El mono contó:

## CUENTO I

Vivía en un pozo un rey de ranas llamado Gangadatta que, insultado una vez por sus parientes, se subió por los cangilones de la noria, y una vez fuera del pozo pensó a manera cómo se vengaría de tal parentela. Y se ha dicho:

16. El hombre que se venga de quien le ofende en la desgracia lo mismo que del que se le haya burlado en situaciones apuradas, ese hombre, según yo creo, renace entonces por segunda vez.

Reflexionando sobre esto vió una serpiente negra que entraba en su madriguera, y en seguida pensó: Si puedo hacer que ésta venga al pozo, arruino a todos mis parientes. Y se ha dicho:

17. Contra un enemigo fuerte hay que buscar la alianza de otro más poderoso, para no sufrir menoscabo y arruinar al contrario.

Y también:

18. El sabio que tenga un enemigo vehemente, procure destruirlo con otro también vehemente; cuando no hay otro remedio, un clavo quita otro clavo.

Habiéndose resuelto así, se acercó a la puerta de la madriguera y dijo a la serpiente: —Sal, Priyadarzana, sal. – Al oir esto pensó la serpiente: "Esa que me llama no es de mi especie, porque la voz no es de reptil. Y yo, en el mundo de los mortales, no tengo amistad con gente de otra especie. Por esto, quieta aquí en mi fortaleza, he de saber antes quién sea, pues se ha dicho:

19. Con aquel cuyo carácter no conozcas, ni familia, ni ocupación, no hay que hacer amistad. Así lo dijo Vrihaspati(1).

¡Ah!, puede que sea un encantador o un herbolario que me llame para cautivarme, o también un hombre que tenga enemistad con otro y me busque para prepararle una comida. — Y dijo entonces: —Ce, ¿quién eres? — Soy una rana llamada Gangadatta, dijo aquélla, que vengo a tu lado para que hagamos amistad. — Eso es increíble, contestó la serpiente; porque es lo mismo que unir el heno con el fuego. Y se ha dicho:

20. Quien encuentra su muerte al unirse con otro, ni aun durmiendo se le debe acercar; ¿por qué hablas, pues, inútilmente?

—Verdad es eso, dijo Gangadatta. Tú eres enemigo natural de mi especie; pero yo he venido en tu busca para deshacerme de mis enemigos. Y se ha dicho:

21. Cuando se ha perdido todo y esté en peligro la vida, aunque sea postrándose a los pies del enemigo, debe el hombre salvar aquélla y rescatar los bienes.

—Cuéntame, dijo la serpiente, de quién tienes ofensa. — De mis parientes, dijo aquélla. — ¿Dónde está tu morada?, replicó la serpiente; ¿en lago, pozo, laguna o estanque? Dime claramente dónde vives. — La rana respondió: —En un pozo revestido de piedras. — ¡Ah!, dijo la serpiente; yo no tengo pies, no puedo entrar en él, y aunque entrara, no tengo allí lugar donde pueda aposen-

(1) La misma zloka 56 del libro II variando una palabra.

tarme para destruir a tus parientes. Vete, pues, que se ha dicho:

22. El alimento que se pueda comer, digerir una vez comido y cuya digestión sea beneficiosa, es el que debe comer quien desee la mayor felicidad.

—¡Bah!, dijo Gangadatta; vente conmigo; yo haré que entres muy cómodamente en el pozo, en medio del cual, a nivel del agua, hay una quiebra encantadora. Colocada tú en ella, tendrás alegría en devorar a mis parientes. — Al oir esto la serpiente pensó: "Yo soy de edad avanzada; hay días que con dificultad puedo atrapar un ratón, y es muy placentero el modo de vivir que me proporciona ésta que quiere arruinar a su familia. Iré, pues, y me comeré esas ranas, que bien se ha dicho esto:

23. Quien vea disminuir sus fuerzas y no tenga otros recursos, si es sabio, debe aceptar todo medio que le proporcione vivir con comodidad.

Habiendo reflexionado así, dijo a la rana: —Si es así, Gangadatta, anda delante, que yo te sigo. —Ay, Priyadarzana, contestó aquélla; yo te conduciré cómodamente y te enseñaré el sitio; pero una vez allí, te has de abstener de mis hijos; solamente devorarás a quienes yo te diga.— Tú eres ya mi amiga, dijo la serpiente; por tanto, no temas; según tus órdenes, serán devorados tus parientes. — Dicho esto salió de su madriguera, abrazó a la rana, y marchó con ella. Llegadas al pozo condujo la rana a su propia casa a la serpiente, llevándola por el camino que le ofrecían los cangilones de la noria; la aposentó luego en el hueco, y le presentó a sus parientes, a los que poco a poco se fué comiendo. Pero cuando ya no quedaban ranas, dijo la serpiente: —Querida, se acabaron ya tus enemigos; dame, pues, alguna otra cosa que comer, ya que me hiciste venir aquí. — Gangadatta le contestó: —Amiga, has cumplido ya con el deber de amistad; vete, pues, por el camino que te ofrece la máquina de esa noria. — Ah, Gangadatta, replicó la serpiente; no has dicho bien; ¿có-

mo me voy yo de aquí? La fortaleza de mi madriguera la habrá ocupado otro. De manera que yo me quedo aquí, y haz por presentarme una a una las ranas de tu propia familia; si no, os devoraré a todas. — Contrariada Gangadatta al oir esto, pensó: ¡Qué mal hice en traer aquí a esta serpiente!; pues si le prohibo lo que me pide nos comerá a todas. Y a propósito se ha dicho:

24. Quien toma por amigo a un enemigo superior a él en fuerza, no hay duda que con ello se prepara un almuerzo de veneno.

Así que habré de entregarle cada día un amigo. Y se ha dicho:

25. Al enemigo capaz de despojar a uno de todos los bienes, contentan los hombres sabios con un pequeño regalo, como hace el Océano con el fuego submarino (1).

Así pues:

26. El débil a quien otro más fuerte le pide un poquito, si no se lo da con dulzura y le presenta lo que le ha exigido, tiene después que entregarle un cahiz de harina.

Así pues:

27. Ante el peligro de perderlo todo, abandona el sabio la mitad y se arregla con la otra mitad, pues la pérdida de todo es difícil de soportar.

Habiéndose resuelto así, le ofrecía cada día una rana, que la serpiente se comía; pero a espaldas de aquélla se comía también otras. Pues bien se ha dicho esto:

28. Así como llevando el vestido sucio puede uno sentarse en cualquier parte, del mismo modo, cuando pierde uno la vergüenza, no le queda ni un ápice de ella.

Así que un día, después de haber comido otras ranas,

(1) El fuego que, según la tradición, se encuentra bajo el mar en el mundo subterráneo, adonde fué desterrado por Aurva. Allí seca un espacio de 12 krozas en círculo. La kroza es medida itineraria equivalente a unos 4 kilómetros.

se comió también a un hijo de Gangadatta llamado Prithudatta. Al enterarse Gangadatta de que su hijo había sido devorado, empezó a llorar amargamente; no había manera de que se consolara, y entonces su mujer le dijo:

29. ¿Por qué lloras inútilmente si tú tienes la culpa de la ruina de tu familia? Preparada la ruina de tu raza, ¿quién te salvará?

Es preciso, pues, que hoy mismo pienses el medio de salir de aquí o de matar a ésa.

Pero, andando el tiempo, todas las ranas fueron devoradas. Sólo quedó Gangadatta, a quien dijo entonces Priyadarzana: — Oh, Gangadatta, tengo hambre, y no quedan ranas; dame, pues, algo de comer, ya que me hiciste venir aquí. — Bien, amiga, contestó aquélla; no tienes que pensar en esto mientras yo exista; pero déjame salir para que vaya a otros pozos, engañe a las ranas y las traigo aquí. — Por ahora, respondió aquélla, no debo yo devorarte, porque eres como un hermano mío; y si haces lo que dices, serás como un padre; hazlo, pues, así. — La rana que oyó tal, saltando por los cangilones de la noria y haciendo votos a varias divinidades, salió del pozo. Allí quedó sola Priyadarzana esperando ansiosa su vuelta. Pero como pasara mucho tiempo y Gangadatta no volviera, dijo Priyadarzana a una iguana que vivía en otro hueco del pozo: — Amiga, préstame un pequeño auxilio. Puesto que conoces a Gangadatta ve, búscala en cualquier estanque, y dile de mi parte: "Ven pronto, aunque sea sola, de no venir otras ranas; yo sin ti no puedo vivir aquí. Y por si cometiera alguna ofensa contra ti, te ofrezco en prenda todas las buenas obras de mi vida." Como se lo había dicho, buscó en seguida la iguana a Gangadatta y le dijo: —Amiga Gangadatta, tu amiga Priyadarzana está esperando ansiosa tu regreso; vente, pues, corriendo. Además, si temes algo de ella, te da en garantía todas las buenas obras de su vida. Vente, pues, con el corazón tranquilo. — Al oír esto Gangadatta, dijo:

30. Hambriento, ¿quién no comete un crimen? Los hombres

desesperados se vuelven fieras. Dile, pues, amiga, a Priyadarzana, que Gangadatta no vuelve al pozo.

Y, una vez dicho esto, la despidió.

Así también, vil acuático, yo, lo mismo que Gangadatta, he visto el peligro y no voy a tu casa. — El monstruo que oyó esto, dijo: — Amigo, no te está bien hacer tal cosa; no me atribuyas en manera alguna el pecado de ser ingrato a tu amistad si vienes a mi casa. Porque de lo contrario, me voy a dejar morir de hambre aquí por culpa tuya. — Necio, dijo el mono; ¿acaso seré yo como el burro Lambakarna, quien a pesar de haber visto el peligro fué al lugar en que halló la muerte?

31. Quien habiendo venido y escapado al ver el empuje del león, vuelve de nuevo, es un necio sin oidos ni corazón, que se echa en poder de la muerte.

El monstruo preguntó: — Amigo, ¿quién fué ese burro Lambakarna? ¿Cómo murió, a pesar de haber visto el peligro? Cuéntamelo. — El mono dijo:

## CUENTO II

En cierta región de un bosque vivía un león llamado Karalakesara, del cual era criado un chacal llamado Dhusaraka, que siempre iba detrás de él. Combatiendo un día el león con un elefante recibió muchas heridas en su cuerpo, por efecto de las cuales quedó sin poder mover un pie. Por causa de la inacción de éste sufrió hambre Dhusaraka y quedó muy débil, tanto que un día dijo al león: —Señor, el hambre me atormenta de manera que no puedo dar ni un paso; ¿cómo he de cumplir en tu servicio? — Mira, le dijo el león; vete y busca cualquier animal para que yo le mate aunque estoy en tal postración. — Al oír esto el chacal fué buscando hasta una aldea que había cerca. Allí vió a un burro llamado Lambakarna, que con gran dificultad iba comiendo los pocos tallos de hierba que crecían junto a un estanque. Se le acercó y le dijo: — Tío

materno, permite que te salude; tiempo ha que no te he visto; ¿cómo estás tan débil? — Sobrino mío, contestó aquél; ¿qué te he de decir? Un lavandero cruel me mata con las pesadas cargas que me echa, y no me da ni una gavilla de hierba; no puedo comer más que estos tallos llenos de polvo. ¿Cómo he de tener el cuerpo nutrido? — Tío materno, le dijo el chacal; si es así, hay una deliciosa región cubierta de césped cuyos tallos parecen esmeraldas, y un río en ella. Vente allí conmigo, donde disfrutaremos el gozo de agradable conversación. — ¡Ah, sobrino!, contestó Lambakarna; muy bien has hablado; pero yo soy animal doméstico y presa dispuesta para las bestias salvajes; ¿qué gano, pues, con ir a esa región? — No digas eso, tío materno, replicó el chacal; esa región está defendida por mis brazos; en ella no hay otro más que yo. Unicamente, por una suerte como la tuya y por el mal trato que recibían también de lavanderos, hay allí tres burras sin marido. Llenas de lozanía y locas de juventud, me han dicho: "Si tú eres verdadero tío nuestro, ve a cualquier aldea y tráenos un marido a propósito para nosotras". Por esto quiero conducirte allí.

Al oír las palabras del chacal, dijo el burro, a quien Amor ya le atormentaba el cuerpo: — Querido, si es así, anda delante, que yo te sigo. En verdad que bien se ha dicho:

32. No hay ambrosía ni hay veneno si dejas aparte una niña de buenas caderas; estar con ella es la vida, estar sin ella es morir.

Así pues:

33. Si al solo nombre de ellas nace amor, sin llegar a verlas ni tocarla; cuando uno las mira y se les acerca, siente un placer que no se borra jamás.

Hecho esto, se encaminó con el chacal hacia donde estaba el león, el cual, aunque enfermo, así que lo vió hizo ademán de levantarse; pero el burro empezó a huir en seguida, no tan pronto que el león no le diera un arañazo en la piel; pero fué inútil el esfuerzo que hizo, lo mismo que lo es el de todo desdichado. Entretanto, se llenó de

cólera el chacal, y le dijo: — ¡Bah!, tal es tu arrojo, que se te escapa violentamente un burro que te ponen entre las garras. ¿Cómo has de trabar combate con un elefante? Está vista ya tu fuerza. — Sonriendo el león un tanto avergonzado, contestó: — ¿Qué puedo hacer yo?; no me preparé bien para echarle la garra; pues aunque sea un elefante, si con ella le atrapo, no se escapa. — El chacal dijo entonces: — Hoy mismo llevaré a éste de nuevo a tu presencia; pero es preciso que te prepares bien para atacarle. — El león añadió: — Quien ha huido apenas me ha visto, ¿cómo vendrá otra vez aquí? Busca, pues, otro animal cualquiera. — El chacal insistió: — ¿Qué necesidad tienes de preocuparte de esto?; procura sólo el estar bien preparado.

Dicho esto, se fué el chacal en busca del burro, a quien vió paseando por el mismo sitio que antes. Pero así que el burro vió al chacal, le dijo: — ¡Ah, sobrino!, a buen lugar me llevaste! Difícilmente he escapado de la muerte. Dime: ¿quién es aquel monstruo de cuya garra, semejante a terrible rayo, me libré? — Al oír esto, contestó riendo el chacal: — ¡Querido!, la burra al verte venir se levantó a darte un afectuoso abrazo; mas tú por cobardía, huíste. Desde entonces no puede ella estar sin ti, y allí queda desde que tu huíste con la mano extendida para abrazarte y no para otra cosa. Vente, pues. Por ti ha tomado la resolución de no comer y no dice más que esto: "Si Lambakarna no viene a ser mi marido, me arrojaré al agua, al fuego, o me tomaré un veneno. No puedo soportar su ausencia". Haz, pues, el favor de ir allí; si no, morirá tu mujer, y además, el bienaventurado Amor se enfadará contra ti. Pues se ha dicho:

34. Los necios que despreciando el anillo de la mujer, anillo victorioso de Amor y causa suprema de toda felicidad, se van, llevados de su necedad, buscando vanas recompensas, son heridos sin piedad por aquel dios; unos andan desnudos y rapados; algunos vestidos de rojo, y otros con los cabellos trenzados llevando un cráneo (1).

(1) Esta estrofa sarcástica representa al ascetismo como una consecuencia de la cólera de Cupido.

El burro que oyó estas palabras, les dió crédito y partió de nuevo con aquél. Pues bien se ha dicho esto:

35. Aunque el hombre conozca el acto reprensible, el destino se lo hace ejecutar. ¿Cómo, si no, se regocijaría nadie en el mundo en acto vituperable?

El león, que mientras tanto se había preparado bien, despedazó a Lambakarna; y en seguida que le mató, dejando al chacal para que guardara la pieza, se fué a bañarse al río. Pero el chacal, por la grande hambre que tenía, se comió el corazón y las orejas de aquel; de modo que cuando volvió el león, después de haberse purificado, haber rendido el debido honor a los dioses y regocijado a sus manes, encontró al burro despedazado. Al verlo así el león, con el alma llena de cólera dijo al chacal: —¡Ah, criminal!; ¿por qué has cometido acción tan inconveniente, comiéndote el corazón y las orejas de éste? — Señor, contestó el chacal; no digas eso; porque este burro nunca tuvo oídos ni corazón; por eso después de estar aquí una vez y haberte visto volvió de nuevo. — Creyó el león dignas de fe estas palabras, desechó la sospecha de su corazón, partió la pieza con él, y se la comió. Por esto yo digo:

36. Quien habiendo venido y escapado al ver el ataque del león, vuelve de nuevo, es un necio sin oídos ni corazón que se echa en brazos de la muerte.

De modo que tú, ¡oh imbécil!, has tratado de engañarme; pero lo mismo que Iudhixthira, con una palabra sincera, has destruído tu engaño. Pues bien se ha dcho esto:

37. El tramposo que apartándose de su propósito dice una vez la verdad, es un necio que, como otro Iudhixthira, se priva seguramente de su objeto.

El monstruo preguntó: — ¿Cómo fué eso? — Aquél dijo:

## CUENTO III

Vivía en cierto lugar un alfarero que corriendo con gran ímpetu un día que estaba borracho, cayó sobre agudo canto de una cacerola medio rota; y herido en la frente se levantó con dificultad y se fué a casa. Por falta del debido cuidado se le enconó la herida, que tardó mucho tiempo en cicatrizar. Luego, en cierta ocasión en que la región era desolada por la carestía, atormentado por el hambre el alfarero, se fué a otra tierra con algunos de los servidores del rey, y entró con éstos al servicio de un soberano. Al ver este rey la enorme cicatriz que el alfarero tenía en la frente, pensó: "Este hombre es un héroe; seguramente que no indica otra cosa la herida que como banda lleva en la frente." De suerte que le miraba con especial afecto, distinguiéndole con su estimación y demás honores de todos los otros príncipes de su corte. Estos príncipes, al ver tan excesivo favor sufrían la mayor envidia; mas, por respeto al rey, no se atrevían a decir nada. Pero un día en que el rey había convocado en asamblea a todos sus héroes con motivo de una guerra, cuando ya estaban preparados los elefantes, ensillados los caballos de combate y puestos en orden de marcha los soldados, llamó en secreto al alfarero y le preguntó, después de elogiarle: — ¡Oh, príncipe!, ¿en qué batalla se te pegó esa herida en la frente? —Señor, contestó aquél; esto no es herida de arma; yo soy alfarero de profesión. En mi casa había cacharros de todas clases; pero un día que habiendo bebido un poco salí corriendo de ella, caí sobre una olla, cuya herida me produjo esta marca que tanto llega a desfigurarme la frente. — Avergonzado el rey al oír esto, dijo: —¡Ah!, ¡cómo me he engañado con este cacharrero, que por su aspecto parecía un príncipe! Empuñadle (1) al punto. — En seguida de esto, dijo el alfarero: -- ¡No mandes tal cosa, señor! ¡Mira la ligereza de mis

(1) Literal, que se le dé la media luna; es decir, que se le arroje echándole al cuello la mano en forma de media luna.

manos en el combate! — Bien, dijo el rey; estás dotado de toda suerte de virtudes; pero vete, que se ha dicho:

38. Héroe, sabio consumado y hermoso eres, hijo mio; pero en la familia en que has nacido, no matan a un elefante.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el alfarero. El rey dijo:

## CUENTO IV

En cierto lugar de un bosque vivía una pareja de leones. La leona parió un día dos hijos. El león, matando bestias continuamente, se las daba a la leona; pero un día no cazó nada. Corriendo iba todavía por el bosque cuando se puso el sol, y al volverse hacia casa tropezó con un pequeño chacal. Considerando que era muy pequeño, lo agarró cuidadosamente con los dientes y se lo entregó vivo a la leona, la cual dijo: — Querido, ¿me has traído algo que comer? — Querida, contestó el león; si exceptúas este pequeño chacal, nada he podido agarrar hoy; y pensando que es muy pequeño, no lo he matado, porque se ha dicho:

39. En mujer, brahmán, asceta y niño, no hagas nunca violencia; y especialmente en aquellos que han puesto en ti su confianza, aunque te cueste la vida.

Pero tú te lo comes y sacias tu hambre. Mañana cogeré otra cosa. — ¡Ah, querido!, dijo la leona; si tú, pensando que es pequeño, no lo has querido matar, ¿cómo quieres que yo le mate en provecho de mi vientre? Pues se ha dicho:

40. El mal no debe hacerse aunque peligre la vida, ni debe omitirse el bien; tal es la ley eterna.

De modo que éste será mi tercer hijo; — dicho esto, le alimentó con leche de sus pechos.

De esta manera los tres pequeños, desconociendo mutuamente su origen y especie, pasaban la niñez en unas mismas diversiones, hasta que un día vieron un elefante

salvaje que vagaba por el bosque. Al momento que le atisbaron, los dos leoncitos corrieron hacia él con la cara encolerizada; pero el hijo del chacal dijo: — ¡Ah!, ese es un elefante, un enemigo de vuestra especie; no conviene, pues, ir a su encuentro. — Y dicho esto corrió hacia casa. Los otros dos se desalentaron por la fuga del hermano mayor, pues bien se ha dicho:

41. Con un guerrero inteligente y bravo para la pelea, se hace valiente un ejército; pero si ése huye, ocasiona su derrota.

42. Por este motivo los reyes desean guerreros valerosos que sean bravos, inteligentes y esforzados, y desechan a los cobardes.

Luego los dos leoncicos contaron ante sus padres la hazaña del hermano mayor, riéndose de que desapareciera al ver de lejos al elefante. Al oírlos él se llenó de cólera, le tembló el labio inferior, y con los ojos enrojecidos, frunciendo las cejas a modo de tridente, empezó a insultarlos con las más injuriosas palabras. La leona que vió aquello, le llevó aparte y le amonestó, diciéndole: — Hijo, no hables más así; estos son tus hermanos menores. Pero él con mayor cólera le contestó: — ¿Es que les soy inferior en hermosura y heroísmo o en aplicación y habilidad, para que asi se burlen? Es preciso que los dos sean destrozados por mí. — Al oír esto la leona, que se interesaba por la vida de él, le dijo:

43. Héroe eres, sabio consumado eres, hermoso eres, hijo mío; pero en fa familia en que has nacido, no matan a un elefante.

Porque tú eres hijo del chacal, aunque yo por compasión te alimenté con mi propia leche. Así que, mientras éstos no conozcan que eres chacal, huye corriendo y mézclate entre los tuyos; si no te matarán y correrás el camino de la muerte. — En seguida que oyó tales palabras huyó con el corazón lleno de miedo.

Del mismo modo, antes de que estos príncipes se enteren de que tú eres un alfarero, huye corriendo; si no, pasarás grandes apuros delante de ellos. — El alfarero al oír esto desapareció corriendo.

Por esto yo digo: "Lo mismo que Iudhixthira, has caído en desgracia por haber dicho la verdad."

Del mismo modo, pérfido monstruo, tú también, como el alfarero, te has descubierto por tu palabra. Y se ha dicho:

44. Por culpa de su propia boca, son aprehendidas la cotorra y la sarika (1), pero no se caza a las grullas. El silencio es un medio de llevar a cabo todas las cosas.

Y se ha dicho:

45. Aunque cubierto se defendía y ostentaba terrible aspecto un burro cubierto con una piel de tigre, fué muerto por haber dado un rebuzno.

El monstruo preguntó: — ¿Cómo fué eso? — Aquél contó:

## CUENTO V

Habitaba en cierto lugar un tintorero llamado Zuddhapata, el cual tenía un burro que por falta de hierba estaba muy flaco. Un día se encontró el tintorero en cierto lugar una piel de tigre y pensó: "Esto es un feliz hallazgo. Si cubro al burro con esta piel y lo suelto de noche por los campos, creerán los vecinos que es un tigre y no me lo arrearán." Así lo hizo, de modo que el burro se hartaba de cebada a su gusto durante la noche, y al venir el día se lo llevaba a casa el tintorero. Pasando así el tiempo, se puso el burro muy gordo; difícilmente soportaba la rienda. Pero una vez que el burro, furioso ya de celo, oyó de lejos el rebuzno de una burra, empezó a sonar estrepitosamente. Los guardias del campo que conocieron por ello que era un asno cubierto con piel de tigre, lo mataron a golpes de saetas, piedras y bastón. Por esto digo yo:

---

(1) *Turdus salica, granula religiosa.*

46. Aunque cubierto se defendía y ostentaba terrible aspecto un burro cubierto con piel de tigre, fué muerto por haber dado un rebuzno.

Pero ¿es que, como Zyamalaka, te irás cuando te echen la mano al cuello después de aguantar muchas desatenciones?

—¿Cómo fué eso?, preguntó el monstruo. Aquél dijo:

## CUENTO VI

Hay aquí, en la superficie de la tierra, una ciudad llamada Vikantaka. Vivía allí un capitalista muy rico llamado Izvara. Este tenía cuatro yernos que, de Avanti, donde residían, vinieron a pasar unos días en la ciudad de Vikantaka. El suegro los recibió con mucha pompa, obsequiándolos con banquetes, vestidos y otros regalos. Así se prolongó la estancia de ellos en su casa por espacio de seis meses, hasta que Izvara dijo a su mujer: — Estos yernos, al verse agasajados con tan extraordinaria pompa, no se van a su casa. ¿Qué quieres que diga?; si no les hacemos un desaire, no se irán. De modo que hoy, a la hora de comer, no se les ponga agua para lavarse los pies, a fin de que, comprendiendo con ello nuestro disgusto, se vayan. Así se hizo, de modo que Garga (1) se fué porque no le obsequiaron con agua para lavarse los pies; Soma, porque le dieron una mala silla, y Datta, por una mala comida. Así se fueron estos tres dejando la casa. Pero como el cuarto, llamado Zyamalaka, no se iba, le cogieron del cuello y lo echaron. Por esto digo yo:

47. Garga se fué por no lavarse los pies; Soma, porque le dieron una mala silla, y Datta, por una mala comida; pero Zyamalaka fué echado empuñado por el cuello.

— Anda pues; ¡qué!, ¿yo soy tan necio como el carre-

(1) Nombre de uno de los yernos, cuyos nombres, contra la regla seguida en los demás cuentos, no se han dado a conocer antes en éste.

tero, que después de haber visto por sí mismo su deshonra, todavía creía en la virtud de su mujer? Y se ha dicho:

48. El necio, aunque le ofendan en su presencia, se aplaca con palabras conciliadoras, como el carretero que llevó sobre su cabeza a su mujer y al amante.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el monstruo. Aquel dijo:

## CUENTO VII

Vivía en cierto lugar un carretero cuya mujer andaba tras los hombres y era objeto de pública reprobación. Queriendo él cerciorarse, pensó: ¿Cómo he de comprobar yo esto? Es además cosa que no conviene hacer. Porque:

49. En tratándose de ríos, linajes y monjes magnánimos, no hagas nunca investigación, lo mismo que si se trata de probar la mala conducta de las mujeres.

50. Un monje gozó a la hija de Matsya, nacida del semen de Vasu; así fué engendrado Vyasa, dotado de cien virtudes; ¿qué más?, ordenando por sí mismo los vedas el progenitor de la familia de los Kurus, fué también afortunado; ¡ajajá!, las profesiones puestas en práctica, ofrecen muchas dificultades.

Y lo mismo hay que decir de los linajes; aun tratándose del de los magnánimos Pandavas, no hay que investigar el origen, porque verás en él Kxetrajas. Y lo mismo de las mujeres; porque si se pusiera al descubierto su mala conducta, se harían manifiestos muchísimos pecados. Así pues:

51. Si el fuego fuera frío, la luna caliente y el malvado hombre de bien, entonces podría haber virtud en las mujeres.

De modo que, si es virtuosa o no lo es, lo sé sólo por la voz pública. Y se ha dicho:

52. Lo que ni en los vedas ni en los libros se puede ver ni leer, todo esto conoce el mundo, lo mismo que lo que hay en el huevo de Brahma.

Después de haber reflexionado así, dijo a su mujer: — Querida, mañana por la mañana me iré a otra aldea, donde habré de pasar algunos días. Prepárame, pues, algo a propósito para comer en el camino. — Muy contenta ella al oír esto por el vehemente deseo que la inquietaba, dejó todos sus quehaceres y le aderezó un arroz con manteca y azúcar. Pues bien se ha dicho esto:

53. En un mal día, en densa obscuridad, en las calles estrechas y de difícil paso de la ciudad y en ausencia del marido, está el mayor placer de la mujer lasciva (1).

Al día siguiente por la mañana se levantó el carretero y salió de casa. Ella que le vió ausentarse, pasó casi todo aquel día afeitándose el cuerpo y provocativa la cara, se fué después a una casa de rateros y dijo a un conocido suyo: — Mi desalmado marido se ha ido a otro pueblo; vente hoy, pues, a mi casa, cuando duerma la gente. — Dispuesta así la cosa, el carretero, que había pasado el día en un bosque, volvióse al anochecer, y, entrando en su casa por otra puerta, se colocó ocultamente debajo de la cama. Entretanto llegó Devadatta (2) y se echó en la cama. El carretero que lo vió se llenó de furia y pensó: "¿Qué hago?, ¿me levanto y le mato, o descargo luego mi ira sobre los dos cuando duerman? Sí, quiero ver antes lo que hace ella y oír la conversación que con él tenga. Ella entretanto cerró la puerta de la casa y se subió a la cama. Pero al subir, chocó su pie con la cabeza del carretero y enseguida pensó: "Seguramente que este malvado carretero se ha escondido aquí para probarme. Pero voy a valerme del ingenio de mujer." Mientras ella pensaba esto, estaba Devadatta deseando su contacto; pero ella, juntando las manos en forma de arco, le dijo: — ¡Varón de nobles sentimientos!, no toques mi cuerpo, porque soy virtuosa y fiel a mi marido. Si no, te echaré una maldición y te reduciré a cenizas. — Para eso, contestó él, ¿por qué me has hecho venir? — ¡Ah!, le dijo ella; escucha con

(1) La misma sloka 173 del libro I variando una sola palabra.

(2) El querido. (Véase esta palabra en el índice de nombres propios).

atención. Esta mañana he ido al templo de Chandika para ver a la diosa. Allí he oído una voz que desde el aire me decía: "Hija, ¿qué puedo hacer yo? Tú me tienes devoción; pero por mor del destino, vas a quedar viuda dentro de seis meses." Entonces he dicho yo: "¡Ah, bienaventurada; del mismo modo que sabes esto, conoces también el remedio. ¿Hay, pues, alguno con el cual mi marido pueda vivir cien años?" En seguida la diosa me ha contestado: "Hija, aunque lo hay, no lo hay; porque es tal el remedio, que tú no querrás emplearlo". Al oír esto he dicho yo: "Diosa, como dependa de mi vida, dímelo, que lo hago." La diosa entonces me dice: "Si subes en una misma cama con otro hombre y le das un abrazo, entonces la intempestiva muerte que amenaza ya a tu marido se irá con aquél y tu marido luego vivirá doscientos años." Por esto te he llamado. Tú has lo que tengas pensado hacer, pues lo que ha dicho la diosa no puede suceder de otra manera; tal es mi resolución. — El necio del carretero que oyó las palabras de ésta, salió de bajo la cama con los pelos del cuerpo erizados de gozo y le dijo: — Bien, mujer pura y devota a tu marido; bien, alegría de tu familia; bien. Yo, con el corazón lleno de sospechas por la maledicencia de malas gentes y deseando probarte, he fingido que me iba a otro pueblo y me he puesto ocultamente aquí bajo de la cama. Ven, pues, y dame un abrazo. — Dicho esto la estrechó entre sus brazos, se la subió a sus espaldas y dijo también a Devadatta: — ¡Oh varón de nobles sentimientos!; por efecto de mis buenas obras en anterior existencia has venido aquí; y por tu favor, he logrado yo hoy una vida de doscientos años. Dame también un abrazo y sube a mis espaldas. — Diciendo esto, y aunque Devadatta se resistía, lo abrazó por fuerza y se lo cargó a sus espaldas; y bailando a los acordes de un instrumento musical, lo paseó por las puertas de todas las casas. Por esto digo yo:

54. El necio, aunque le ofendan en su presencia, se aplaca con palabras conciliadoras, como el carretero que llevó sobre su cabeza a su mujer y al amante.

Así que, necio, tu maldad se ha visto. ¿Cómo he de ir yo a tu casa? Además, que si llegaras tú a inspirarme confianza, no sería culpa tuya; pues tan perversa es la índole de vuestra raza, que nunca llega a apaciguarse aunque se la castigue. Y tal es la índole propia de los malvados; pues se ha dicho:

55. Aunque sea amonestado por los hombres de bien, conserva el malvado su perversa inclinación; es lo mismo que un tizón, que por más que lo frotes no adquirirá lustre.

Además, bien se ha dicho esto:

56. Después de haber rehusado por marido al Sol, a la Nube, al Viento y al Monte, volvió una rata a su especie; el impulso natural es invencible.

El monstruo preguntó: — ¿Cómo fué eso? — Aquél dijo:

## CUENTO VIII

Se hallaba en cierta región, en un bosque de penitencia, un devoto asceta llamado Zalankayana que había ido a bañarse al Ganges. Y mientras estaba celebrando el Suryopasthana, allí en su proximidad, un halcón, con la punta de sus afiladas uñas, cogió una ratoncilla. Con el corazón enternecido de piedad, al verla, gritó el monje: "¡Suéltala!"; y diciendo esto, le echó una pedrada. El halcón, cuyos sentidos quedaron aturdidos por el golpe de la piedra, cayó al suelo, soltando la ratoncilla, la cual, temblando de miedo y sin saber lo que debía hacer, diciendo *Protégeme, protégeme,* se metió entre los pies del monje. El halcón, que había ya recobrado el conocimiento, dijo al monje: — ¡Oh, asceta!, has cometido una mala acción al herirme con la piedra; ¡qué!, ¿no temes la injusticia? Entrégame, pues, esa ratoncilla; si no, te harás cul-

pable de un gran crimen. — Al halcón que así le reprendía, contestó el monje: — ¡Oh, tú, el más vil entre los pájaros! La vida de los seres que alientan debe ser defendida, los malos deben ser castigados, respetados los hombres de bien, honrados los preceptores y adorados los dioses. Y siendo esto así, ¿por qué hablas tan sin concierto? — El halcón contestó: — Monje, no conoces tú ni los elementos de la ley natural, porque aquí en el mundo, el Creador, al producir a los seres vivientes, les proporciona también la comida. Y así como vuestro alimento son los vegetales, constituyen el nuestro los ratones y demás animalitos. Por esto haces muy mal en privarme de mi sustento. Y se ha dicho:

57. Comer aquello que ha sido creado para el sustento de uno, no le envilece; pero el no comerlo es gran pecado. Por esto no se debe perturbar el orden establecido.

58. Como el licor espiritoso es bebida prohibida a los hombres de las tres primeras castas, y la manteca clarificada es manjar prohibido a los borrachos, así sucede también en todas las demás especies, ¡oh brahmán!

59. Comer lo que se debe comer es lo mejor para los seres que deban comerlo; pero comer lo que no se debe comer es gran pecado; ¿por qué, pues, tú me quieres castigar como si yo procediera impropiamente?

Además, no es la que tú observas la ley de los ascetas; porque entre éstos, según se ha declarado en los códigos, no ver lo visto, no oír lo oído, la ausencia de deseos y la carencia de odio es lo mejor. Y se ha dicho:

60. No distinguir entre amigo y enemigo, estimar lo mismo un terrón o una piedra que una pieza de oro, permanecer indiferente con los conocidos y amigos, y neutral con los parientes y enemigos;

61. Considerar del mismo modo a los buenos que a los malos, es lo que más se alaba en los santos venerables que proceden siempre según la práctica de la virtud.

El asceta retirado en la soledad debe estar siempre unido con el alma universal.

Por esto tú, por lo que has hecho, has perdido todo lo que habías ganado en tu penitencia. Y se ha dicho:

62. Suelta, suelta, y cae uno; no sueltes, no, y cae otro; al ver la caída de ambos calló el tercero. El silencio es medio de llevar a cumplimiento todas las cosas.

Zalankayana preguntó: — ¿Cómo fué eso? — El halcón contó:

## CUENTO IX

En la orilla de un río estaban haciendo penitencia tres hermanos monjes, llamados Primero, Segundo y Tercero. Por el poder que habían alcanzado en sus mortificaciones, consiguieron tener durante el baño, suspendidos en el aire y sin que nada los sostuviera, sus vestidos lavados y empapados aun de agua, cosa que hacían para que no se mancharan de tierra. Pero un día conducía yo con cierto vehemente deseo una rana pequeña que, al ser vista entre mis garras por el mayor de los tres, movido como tú de piedad, dijo: — Suelta, suelta—; y mientras decía esto, cayó su vestido del aire al suelo. Al ver en tierra el vestido de éste, temeroso el segundo, dijo: — No sueltes, no sueltes—; pero mientras hablaba cayó también su vestido. El tercero que vió en el suelo los vestidos de los dos, permaneció en silencio. Por esto digo yo:

63. Suelta, suelta, y cae uno; no sueltes, no, y cae el segundo. Al ver la caída de los dos calló el tercero. El silencio es el medio de llevar a cumplimiento todas las cosas.

Al oír esto el monje, dijo riéndose: — ¡Ay, estúpido pájaro!; esa fué la ley en la primera edad del mundo (1), en la cual sólo se producía el mal por la palabra de los malos; por esto cayó el vestido lavado, por haber hablado gente mala, no por culpa de las palabras de un hombre

(1) Kritayuga, la primera y la mejor edad del mundo.

de bien. Ahora estamos en la cuarta edad (2), en la que toda alma es mala. Por esto, no verificando acto ninguno, no se mancha uno de mal. Y se ha dicho:

64. En las otras edades del mundo los males corrompían a los vivientes; pero en la edad en que estamos, infectada por el mal, quien obra, ése se corrompe.

Y se ha dicho:

65. Estando sentado, echado, en marcha, en reunión o comiendo, por el acto se pasea el mal como una gota de aceite por el agua.

¿Qué te propones, pues, con esa inútil charla? Vete, que si no, te echo una maldición. — Al irse el halcón, dijo la ratona al monje: — Venerable, llévame a tu casa; si no, me matará cualquier otro pájaro vil. Allí en tu casa viviré yo con los desperdicios de la comida que me des. Compadecido el honorable monje, pensó: "¿Cómo he de llevar en la mano a esta ratona, haciendo reír a la gente? La transformaré en muchacha, y así me la llevaré." De modo que la transformó en muchacha. Hecho esto, su mujer que lo vió llegar en compañía de la muchacha, le preguntó: — Venerable, ¿de dónde traes esa niña? — Esta es ratona, contestó él, que por miedo de un halcón me ha pedido asilo, y, transformada en mujer, te la traigo a casa; procura, pues, cuidarla con esmero; más adelante la convertiré en ratona. — Venerable, dijo la mujer; no hagas tal; tú eres el padre legal de ella; pues se ha dicho:

66. Quien te engendra, quien te da la investidura y quien te instruye, el que te da de comer y el que te salva de un peligro, esos cinco se tienen por padres.

Así tú has dado a ésta la vida; además, yo no tengo hijos, de modo que ésta será mi hija. — Así lo hicieron. La muchacha iba creciendo sin cesar, como la luna en su quincena creciente, y llegó a la juventud obedeciendo en

(2) Caliyuga o edad del mundo en que vivimos, la edad de la discordia y del mal.

todo los mandatos del monje y de su mujer. Mas cuando Zalankayana la vió hecha ya una mujer núbil, dijo a su esposa: —Querida, esta muchacha está ya en edad de casarse, y no debe desde ahora continuar residiendo en mi casa; porque se ha dicho:

67. Aquel en cuya casa llegue una muchacha a la menstruación sin haberla casado, ocasiona con esto la caída de sus manes aunque estén en el cielo.

Proporcionémosle, pues, novios, para que escoja uno. Y se ha dicho:

68. La muchacha quiere novio, la madre riqueza, el padre fama; los parientes desean nobleza y las demás gentes, dulces en la boda.

Así pues:

69. Antes de que la muchacha sienta el rubor, cuando aun juega con la tierra y está en camino de ser buena, conviene entonces casarla.

70. La madre, el padre y también el hermano mayor que consienten que la muchacha permanezca soltera cuando tiene ya sus reglas, van los tres al infierno.

Por lo tanto:

71. Familia, virtud y buen acomodo, ciencia y riqueza, hermosura y juventud, son las siete cosas que los sabios han de mirar para casar a su hija; no hay que pensar en otras.

Además:

72. A los que residan lejos, a los ignorantes, a los ascetas que no piensan más que en la liberación final, a los héroes y a los pobres, no deben dar su hija los hombres prudentes.

Por lo tanto, si es del agrado de ella, voy a llamar al venerable Sol, y se la entrego. Pues se ha dicho:

73. Aunque el novio sea hermoso, no siendo del agrado de la muchacha, no se la entregues si deseas el bien de ella.

La mujer dijo: —¿Qué mal hay en esto? Hazlo. — En seguida llamó el monje al Sol, que al punto se presentó, y

le dijo: —Venerable, di al momento el asunto para el que me llamas. — Aquél dijo: —Aquí está mi muchacha; si te quiere, cásate con ella. — Dicho esto se lo enseñó a la joven diciéndole: —Hija, ¿te agrada el venerable Sol, luz de los tres mundos, que tienes aquí presente? —Tata, respondió ella; tiene el alma demasiado encendida; yo no lo quiero. Llama a otro más eminente que él. — El esplendoroso que oyó tales palabras y había conocido que ella era una ratona, sin inquietarse, dijo al asceta: —Venerable, está la Nube, que es superior a mí, pues cuando me cubre ni siquiera se me ve. — Entonces el monje llamó a la Nube. — ¿Te agrada éste? — Ella contestó al monje: —Entregame a otro que sea mejor que la Nube. — Entonces el monje preguntó a la Nube: —Dime, ¿quién hay superior a ti? —Superior a mí es el Viento, contestó la Nube; batida por él me disperso en mil pedazos. — Al oir esto el monje llamó al Viento, y dijo a la muchacha: — Aquí tienes al Viento, que parece ser el mejor para ti. — Tata, dijo ella; es violento y muy variable; tráeme otro mejor que él. — El monje preguntó: —¡Oh, Viento!, ¿hay algún otro superior a ti? —Superiores a mí, contestó él, son los Montes, pues por violentos que soplemos, al chocar con ellos nos detienen. — Llamó el asceta al Monte, y se lo presentó a la muchacha, diciéndole: —Hijita, a éste te entrego. — Tata, dijo ella; es de alma muy dura. Ponme en manos de otro. — Entonces preguntó el asceta: — ¡Oh, rey de los montes, ¿hay algún otro superior a ti? — Los ratones, contestó él, son superiores a mí, pues con su fuerza abren brechas por todas partes en mi cuerpo. — Al oir esto el monje llamó a un ratón y lo presentó a la muchacha: —Hijita, aquí tienes al rey de los ratones por si te agrada, pues hay que proceder a tu gusto. — Al verle ella y pensar sólo que era de su misma especie, dijo con el cuerpo estremecido de gozo: —Tata, conviérteme en ratona y entrégame a este ratón para que yo cumpla con los deberes domésticos prescritos a mi especie. — Al oir esto el asceta, que tenía conocimiento de los deberes de una mujer, la convirtió en ratona y se la entregó al ratón. Pues bien se ha dicho esto:

74. Ni oro, ni joyas, ni lujo real aprecian tanto las muchachas como al codiciado novio.

Y del mismo modo que esta ratona, despreciando la realeza, prefirió, por ser de su especie, casarse con un ser abyecto, así tú, aunque has estado en mi compañía y te he tratado con cariño, has manifestado ser lo que eres por la perversa condición de tu propia raza. Por esto digo yo:

75. Después de haber rehusado por marido al Sol a la Nube, al Viento y al Monte, volvió una rata a su especie; el impulso natural es invencible.

Así tú, necio, que tienes caprichos de mujer y te domina tu hembra, no sólo tú, sino todos los que sean de tal índole, pierden sus asuntos, su poder y su amistad por un hecho como este. Y se ha dicho:

76. La que siempre huye de mí, me abraza hoy estrechamente; ¡dichoso seas, autor de mi bien!; llévate toda mi fortuna.

El monstruo preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquél contó:

## CUENTO X

Vivía en cierto lugar un ricachón llamado Kamarta, comerciante y viejo ya. Viudo y atormentado de amor, se casó con la hija de un pobre, a la que dió una espléndida dote. Pero la muchacha, afligida en su desgracia, no podía ni siquiera mirar al vejete comerciante. Pues bien se ha dicho esto:

77. La blanca azotea que en la cabeza forman las canas al crecer, es al mirarla el mayor motivo de desprecio en un galán; las muchachas huyen de él y se alejan lo mismo que por un pozo de chandalas en el que se cuelga un trozo de hueso (1).

(1) Para distinguirlos de los otros pozos. El hueso que se ponía colgado en estos pozos era de asno o de caballo.

Así pues:

78. El cuerpo se encorva, se debilita el paso y caen los dientes; la vista vacila, la belleza se marchita y la boca babea; ni le hacen caso de lo que diga sus propios parientes, ni la mujer le obedece. ¡Ay dolor!, del hombre viejo hasta los hijos hacen desprecio.

Pero una vez, encontrándose ella con él en la cama, aunque vuelta de espaldas, entró un ladrón en la casa. Ella que vió al ladrón, se llenó de miedo y abrazó fuertemente al viejo. Este, que asombrado entonces sintió ponérsele de punta todos los pelos del cuerpo, pensó: "¿Por qué me abraza ésta hoy? ¡Esto es admirable!" Miró entonces con atención, y al ver al ladrón que estaba en un rincón de la casa, pensó de nuevo: "Seguramente que ésta me abraza por miedo al ladrón"; y entendiéndolo así, dijo a éste:

79. La que siempre huye de mí, me abraza hoy estrechamente; ¡dichoso seas, autor de mi bien!; coge toda mi fortuna.

Y luego, al ver que se marchaba, le dijo: —¡Ce, ladrón, que vengas todas las noches! Mi fortuna es para ti. — Por esto digo yo:

80. La que siempre huye de mí, me abraza hoy estrechamente; ¡dichoso seas, autor de mi bien!; coge toda mi fortuna.

En pocas palabras. Como él tenía sólo deseos de su mujer, puso toda su fortuna a disposición del ladrón. Y lo mismo has hecho tú.

Mientras que el monstruo mantenía esta conversación con el mono, llegó un acuático y le dijo: —¡Ah, monstruo!, tu mujer, que se había impuesto el ayuno, al tardar tú, ha muerto por exceso de amor. — Al oir esto, con el corazón aterrado de miedo, pensó: "¡Ah!, ¿qué es lo que me pasa?; ¡desventurado de mí! Y se ha dicho:

81. La casa no es casa, dicen; la mujer hace la casa. Una casa sin mujer causa más desolación que un bosque.

82. Aunque sea al pie de un árbol, donde esté la esposa allí

hay casa; privado de ella, aunque sea un palacio, se dice que es un bosque.

Así pues:

83. Aquel que no tenga en casa una madre o una esposa afable, que se vaya a un bosque, porque no otra cosa es su casa.

Por lo tanto, amigo, perdona la falta que he cometido contra ti, pues yo ahora, privado de mi mujer, voy a echarme al fuego. — Al oir esto el mono, dijo sonriendo: —¡Oh, ya te conocía yo de antes y sabía que estabas dominado por una mujer y eras un juguete de ella; ahora tengo la prueba ante mis ojos. De modo que, ¡mentecato!, cuando debías alegrarte por lo que te ocurre, ¿cómo es que te abandonas a esa gran postración? Cuando muere una mujer tan mala como la tuya, es ocasión de celebrar fiesta. Y se ha dicho:

84. Una mujer de mala conducta y amiga siempre de disputas, es, según los sabios, un demonio, hembra en forma de mujer.

85. Por esto, el hombre que en este mundo desee felicidad, debe huir con todas sus fuerzas al escuchar el nombre de mujer.

86. ¿Quiénes son los que se salvan cuando en su ignorancia, al ver una hechicera de hermosas caderas, se acercan a ella como langostas a la llama?

87. Siendo todo veneno en su interior, por fuera son encantadoras; las mujeres, por su índole, se parecen al fruto del guñja (1).

88. Lo que piensan en su interior, no lo ponen en su lengua; lo que tienen en la lengua, no lo manifiestan al exterior, y lo que exteriormente aparentan, no lo hacen No hay regla fija en el proceder de la mujer.

89. Aunque las rompas con un palo o las deshagas a trozos con una espada, nunca someterás a las mujeres; ni tampoco con regalos ni con alabanzas.

90. ¡Basta ya!, ¿qué más hemos de decir en prueba de la perversidad de las mujeres, cuando matan al propio hijo que han llevado en su seno?

91. Sólo el necio verá cariño en muchacha desabrida, dulzura en la que es cruel y sentimiento en la que no tiene corazón.

(1) Esta sloka es una variante de la 196 del libro I.

El monstruo dijo: —Así es, amigo; ¿pero qué he de hacer yo? Son dos desgracias las que me afligen: una es la ruina de mi casa; otra, el separar mi corazón de un amigo como tú. Esto es propio de aquellos que están ya heridos por el destino. Y se ha dicho:

92. Cualquiera que sea mi saber, el tuyo es dos veces mayor; sin amante y sin marido, ¿qué miras, mujer desnuda?

—¿Cómo fué eso?, preguntó el mono. Aquél narró:

## CUENTO XI

En cierto lugar vivía un labrador con su mujer. Como el marido era viejo y la labradora pensaba siempre en otro, nunca estaba quieta en casa; no hacía más que correr de un lado para otro en busca de otros hombres. Cierto día la vió en sitio solitario un tuno cuya única profesión era apoderarse de lo ajeno, y le dijo: —Hermosa, se me ha muerto mi mujer, y desde que he visto tu gracia y hermosura, tengo una flecha de amor clavada en el corazón. Hazme, pues, el obsequio de tu amor. — Ella le contestó: —Hermoso, si así es, mi marido es muy rico, y tan viejo que ni es capaz de moverse. De modo que cogeré yo todo el dinero y lo traeré para que nos vayamos a otra parte donde a mi placer pueda disfrutar del goce de amor. — Me place, dijo el bribón; mañana al amanecer ven a reunirte conmigo en este sitio, y nos iremos a otra ciudad más hermosa, donde contigo gozaré todo el placer que da este mundo. — Está bien, respondió ella; y habiéndole prometido que así lo haría, se marchó a casa con la cara muy alegre. Durante la noche, mientras dormía el marido, recogió todo el dinero; y apenas se hizo de día, corrió al sitio designado. El bribón, haciendo que ella marchara delante, se encaminó apresurando el paso hacia la región meridional. Pero cuando habían caminado una distancia de dos yojanas, al ver el bribón que se les presentaba delante un río, pensó: "¿Qué haré yo con esta mujer que se encuentra ya en el término de la juventud y puede que

alguien venga detrás en su busca? Lo mejor será coger el dinero y marcharme". Tomada esta determinación, dijo a ella: —Querida, este río es muy difícil de atravesar: de modo que pasaré primero a la otra orilla sólo el equipaje; volveré en seguida, y sin dificultad te pasaré sobre mis hombros. — Hazlo así, hermoso, le dijo ella; y dicho esto, le entregó hasta la última joya. Pero entonces le dijo él: —Querida, dame también tu manto y camisa para que así pases sin temor ninguno por el agua. — Hecho así, cogió el bribón toda la riqueza, que era lo único que deseaba, y se fué. Y mientras ella, con las dos manos puestas sobre el cuello, estaba esperando ansiosa sentada a la orilla del río, llegó allí una chacala con un trozo de carne en la boca; y como al punto que llegó miró y vió en la orilla un gran pez que había saltado del agua, soltó el trozo de carne y corrió hacia el pez. Entretanto, un buitre que la observaba cogió el trozo de carne y voló hacia lo alto. También el pez, al ver a la chacala, se echó al río. Esta, que en vano se había fatigado, quedóse mirando al buitre, cuando oyó que la labradora le decía sonriendo:

93. El buitre te ha arrebatado la carne y el pez se ha echado al agua; perdido el pez y la carne, ¿qué estás mirando, chacala?

Enfadada entonces, le contestó la chacala:

94. Cualquiera que sea mi saber, el tuyo es dos veces mayor; sin amante y sin marido, ¿qué miras, mujer desnuda?

Mientras el monstruo contaba esto, llegó otro acuático y le dijo: —¡Ce, tu casa ha sido ocupada por otro gran monstruo. — Al oir tal noticia se le entristeció el corazón, y meditando un medio para echar a este monstruo de su casa, dijo: —¡Ah!, mirad mi mala suerte:

95. El amigo se me ha vuelto enemigo, se me ha muerto además mi mujer, y mi casa ha sido invadida por otro; ¿qué más me ocurrirá hoy?

A propósito se ha dicho esto: "Cuando uno está en desgracia, le acuden en tropel las calamidades".

¿Qué he de hacer, pues, con éste? ¿Le declaro guerra, le amonesto con palabras conciliadoras para hacerle salir de mi casa, o me valgo del soborno o de la división? Voy a preguntárselo a este mono amigo mío. Y se ha dicho:

96. Quien procede en sus asuntos según el consejo de buenos maestros, a quienes debe consultar, no encuentra obstáculo alguno en ninguna de sus empresas.

Pensando así, preguntó de nuevo al mono, que seguía en lo alto del árbol: —¡Ay, amigo!, mira mi mala fortuna. Hasta de mi casa me veo privado ahora por un poderoso monstruo. Por esto te pregunto. Dime: ¿qué es lo que tengo que hacer? Entre la conciliación y los demás recursos, ¿cuál es oportuno ahora? — El mono respondió: —¡Ah, ingrato! Si te he prohibido que me hables, ¿por qué vienes en pos de mí? No seré yo quien dé consejos a un necio como tú; porque se ha dicho:

97. No puede darse un consejo a cualquiera. Mira que un estúpido mono dejó sin casa a una que la tenía hermosa.

El monstruo preguntó: —¿Cómo fué eso? — El mono contó:

## CUENTO XII (1)

En cierto bosque vivían un par de pájaros que se habían fabricado el nido en una rama de un árbol. Un día, en ocasión en que caía una gran lluvia y soplaba viento fresco, llegó un mono temblando al pie de aquel mismo árbol. Acurrucado allí y encogido de pies y manos, hacía sonar sus dientes como cuerdas de laúd de tal modo, que la pájara dijo:

93. Dotado de pies y manos, aparentas forma humana; si te hiere el frío viento, ¿por qué no te haces una casa, tonto?

(1) Este cuento es el XVIII del libro I con ligeras variantes.

Al oir esto el mono, pensó: "Tan pagada está de sí esta gente, que esa gorriona se enorgullece demasiado.

99. ¿Quién no encuentra respetable el orgullo que nace en su propio corazón? El tittibha duerme con los pies levantados a lo alto, por miedo de que se derrumbe el cielo (1).

Y habiendo reflexionado así, le dijo:

10. Cara de aguja, perversa, viuda sabihonda, cállate, porque si no, voy a dejarte sin casa.

Aunque el mono la reprendió así, continuó ella zahiriéndole con el pretexto de aconsejarle que se hiciera casa. Pero entonces él subió al árbol, y haciendo trozos el nido, se lo destruyó. Por esto se ha dicho:

101. No debe darse consejo a cualquiera; mira que un estúpido mono dejó sin casa a una que la tenía hermosa.

Al oir esto el monstruo, dijo: —¡Ay, amigo!, por culpable que yo sea, aconséjame por nuestra antigua amistad — No lo haré, contestó el mono; ya que, por obedecer a tu mujer, me llevabas para lanzarme en el mar, lo cual era muy injusto; porque aunque la mujer sea más estimada que todo lo demás del mundo, no por eso se han de echar al mar los amigos, parientes y demás, por obedecer sus caprichos. De modo que eres necio y tonto rematado, que te propusiste cumplir un capricho de mujer como si fuera una obligación que el deber te hubiera impuesto. Y nadie en ningún asunto debe fiarse de mujeres. Y se ha dicho:

102. Cuando ingrata me abandona después de dejar por ella mi familia y la mitad de mi vida, ¿qué hombre podrá fiarse de las mujeres?

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó el monstruo. Aquél contó:

---

(1) La misma sloka 314 del libro I invertida y con ligeras variantes que no alteran el sentido.

## CUENTO XIII

Vivía en cierto lugar un brahmán que estimaba a su mujer más que a su propia vida. Pero ella no descansaba un momento, trabando todos los días pendencias con la familia de su marido. El brahmán, que no podía aguantar tantas querellas, abandonó su casa por el cariño que tenía a la brahmana, y se fué con ella a lejana región. Iban por medio de un gran bosque, cuando la brahmana le dijo: —Hijo de arya (1), la sed me atormenta; búscame agua de cualquier parte. — No había ella acabado de hablar, cuando ya se iba él en busca del agua; mas al volver a ella vió muerta a su mujer. Llorando desesperadamente por el gran cariño que la tenía, oyó una voz en lo alto: "¡Oh, brahmán! Si das la mitad de tu vida, vivirá tu brahamana". Al oir esto se purificó el brahmán, y en tres palabras dió la mitad de su vida, pues al punto que las acabó de pronunciar resucitó la brahmana. En seguida bebieron agua los dos, comieron frutos del bosque y continuaron su marcha.

Siguiendo por el camino llegaron a un jardín que había junto a una ciudad; entraron en él, y dijo el brahmán a su mujer: —Hermosa, espera aquí hasta que yo venga trayendo algo de comer—; dicho esto se fué a la ciudad. En aquel jardín de flores había un hombre estropeado que, dando vueltas a una noria, cantaba una copla con una voz celestial. Herida ella por flecha de amor al momento que lo oyó, se le acercó y le dijo: —Dichoso, si no haces por amarme serás culpable de mi muerte. — El estropeado respondió: —¿Qué harás de mí si estoy lleno de lepra? —Desde ahora, contestó ella, y para mientras viva te he entregado mi alma. Tenlo entendido, y vente con nosotros. — Está bien, contestó él. — Volvió entonces el brahmán con la comida y empezaron a comer los dos; pero ella le dijo: —Ese lisiado tiene hambre, dale algo de comer. — Después que el marido obedeció, añadió ella: —Brahmán, no tienes nadie que te acompañe, y cuando entras en al-

(1) Ario o noble.

guna ciudad tampoco tengo nadie con quien yo pueda hablar. Llevemos, pues, a este lisiado ahora cuando nos vayamos. — El brahmán le dijo entonces: —Si tú no puedes tirar de ti misma, ¿cómo quieres además llevar a este lisiado? — Lo llevaré en este cesto, insistió ella. —Consintió el brahmán, engañado por las falsas palabras de su mujer. Hecho esto así, al otro día, mientras el brahmán descansaba sentado en el pretil de un pozo, en un momento de arrebato que tuvo la mujer por el afecto que le inspiraba el lisiado, lo empujó y lo hizo caer dentro. Cogió en seguida al lisiado y entró con él en una ciudad. Pero los guardias, que andaban corriendo por ella con objeto de defenderla de los ladrones, al ver la cesta que ésta traía en la cabeza, se la quitan por fuerza y conducen a presencia del rey, que mandó abrirla y vió en ella al lisiado. También la brahmana, que no cesaba de llorar, fué conducida por los guardias a presencia del rey, que la interrogó diciendo: —¿Qué significa todo esto? — Ella contestó: —Este es mi marido, enfermo, a quien persiguen sus herederos; y yo, por el tierno cariño que le tengo, cargué sobre mi cabeza para traerlo a tu presencia. — Cuando el rey oyó esto, le dijo: —Te voy a considerar como si fueras hermana mía; toma dos poblaciones, y vive feliz en ellas gozando con tu marido.

Pero el brahmán, que por efecto del destino había sido sacado del pozo por un hombre honrado, llegó también en su errante marcha a esta ciudad. La mala hembra que lo vió lo denunció al rey, diciendo: —Rey, ha llegado aquí ese enemigo de mi marido. — El rey decretó que lo mataran; pero el brahmán dijo: —Señor, ésta tiene en su poder algo que es propio mío. Si tú eres justiciero, haz que me lo dé. — El rey dijo: —Dichosa, si tienes algo que pertenezca a éste, entrégaselo. — Nada tengo de él, contestó ella. — Devuélveme, replicó el brahmán, la mitad de mi vida que en tres palabras te di. — Entonces ella, por temor al rey, dijo: —Devuelvo la vida que se me dió en tres palabras—; y, al punto, quedó muerta. Asombrado

el rey, preguntó: —¿Qué es esto? — El brahmán le informó de todo lo ocurrido. Por esto yo digo:

103. Cuando cruel me abandona después de dejar por ella mi familia y la mitad de mi vida, ¿qué hombre podrá fiarse de las mujeres?

Después que oyó esto dijo el monstruo: — ¡Ay, amigo!; aunque haya sido yo perverso y malintencionado, ten compasión de mí y hazme el favor de indicarme un saludable recurso con el cual recobre felizmente mi casa. Al oír tal cosa contestó el mono: — ¡Ah, estúpido!; tú eres tal que aunque te lo diga no lo has de hacer; porque:

104. Quien desprecia por orgullo el consejo que le dan los hombres de bien, encuentra pronto su muerte, como el camello con el león.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el monstruo. Aquél contó:

## CUENTO XIV

Vivía en cierto lugar un carretero llamado Mandamati, que despreciando su oficio compró una camella y pasaba el tiempo apacentándola, abrevándola y cuidándola. Hizo que la cubriera un camello grande, quedó ella preñada y parió a su debido tiempo, naciendo un camellito. La camella recobró pronto la lozanía de su cuerpo, comiendo día y noche en los huertos próximos a la ciudad yemas de *griselea tomentosa, mimosa catechu, butea frondosa, mangífera y jambosa eugenia.* El cachorro se hizo también un gran camellote. Desde entonces el carretero mantenía a su familia con leche que todos los días ordeñaba; y por el cariño grande que tenía al camello, le colgó una esquila al cuello. Después de esto pensó: "¿Qué más he de ganar con otros penosos trabajos? Sólo con cuidar de la camella tengo bastante para el sustento de mi familia. ¿Para qué quiero otro oficio? Por ésta me dan además algu-

nas dracmas (1). Reflexionando así llegó a casa y dijo a su mujer: — Voy a tomar sobre esta camella muchas dracmas; tu guárdala con todo cuidado hasta que ya vuelva con otra. — Tomó las dracmas, se fué a una aldea de Guraja y compró cachorros. Reunió un gran rebaño, y daba a los pastores que lo guardaban un cachorro al año y toda la leche que pudiesen beber día y noche. De esta manera el carretero vivía en continua felicidad en el oficio de camellero. Los camellos iban a pacer a un bosquecillo de la población. Después de comer hierba tierna y beber en un gran lago, volvían a casa por la tarde lentamente y retozando. El camello más antiguo, orgulloso sobremanera, volvía siempre detrás hasta reunirse con el ganado. Pero los demás dijeron: — ¡Ah!, este necio camello, como si anduviera extraviado del rebaño, viene detrás haciendo sonar la esquila. Si llega a caer bajo la vista de alguna bestia feroz, seguramente que morirá. — Luego, mientras los camellos atravesaban el bosque, oyó un león el ruido de la esquila y se acercó; miró entonces y vió el rebaño de camellos que marchaba; pero mientras aquél, retozando y comiendo hierba, se quedó solo detrás, los demás camellos bebieron agua y se marcharon a casa. Aquél, que ya se había quedado muy lejos, cuando miró no conoció camino ninguno, y extraviado del rebaño y haciendo gran ruido con la esquila, apenas había andado cierta distancia, cuando se le plantó delante el león, que venía persiguiéndolo guiado por el ruido. Así que el camello se le acercó, saltó el león sobre él, lo agarró del cuello y lo mató. Por esto digo yo:

105. Quien desprecia por orgullo el consejo que le dan los hombres de bien, encuentra pronto su muerte, como el camello con el león.

Al oír esto el monstruo dijo: — ¡Noble!

106. Los hombres que conocen la ley dicen que la amistad se

(1) Dramma en el original, que no es más que la palabra griega

gana en siete pasos (1); y anteponiéndola a todo otro afecto, voy a decirte algo; escucha:

107. A los hombres que dan consejos y desean el bien del prójimo, ni en este mundo ni en el otro les ocurre ninguna calamidad.

Por tanto, aunque yo sea un ingrato, haz el favor de darme consejo:

108. Quien es bueno con los que le tratan bien, ¿qué mérito tiene su bondad? Quien hace bien a los que le tratan mal, ese es bueno, según dicen los hombres de bien.

Al oír el mono esto, dijo: — Noble, si es así, vete y traba combate con ése; porque se ha dicho:

109. Ante el muy poderoso, hay que prosternarse; ante el héroe, hay que emplear la desunión; al villano te lo ganas con un pequeño soborno, y al que tenga iguales fuerzas, con el ataque.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el monstruo. Aquél dijo:

## CUENTO XV

Vivía en un bosque un chacal llamado Mahachaturaka, el cual encontró una vez en el bosque un elefante que se había muerto sin que otro lo matara. Empezó a dar vueltas en torno de él, pero por ninguna parte podía romper su dura piel. Entretanto llegó al mismo sitio un león que por allí andaba. Al verlo aquél abatió a tierra la mecha de sus cabellos (1) y, prosternándose, le dijo: — Señor, soy vuestro macero y estoy guardando este elefante. Cómaselo el señor. — Miró el león y le dijo: — ¡Oh!, nunca como yo animal muerto por otro. Te hago, pues, la gracia

(1) Véase la sloka 43 del libro II.

(1) Alusión a la mecha de cabellos que los indios conservan en lo alto de la cabeza.

de este elefante. — Al oír esto, dijo el chacal: — Eso es lo propio de un señor, pues se ha dicho:

110. El noble, aunque se encuentre en situación apurada, nunca abandona sus virtudes, gracias a su nobleza inmaculada. La concha, aunque sea pasto de fuego, nunca pierde su blancura.

El león se marchó apenas oyó esto; pero en seguida llegó un tigre. Al verlo el chacal pensó: "Prosternándome he conseguido que se fuera ese desalmado león. Pero ¿cómo haré que se marche también éste? Este es bravo, y sin discordia no podré triunfar de él. Y se ha dicho:

111. Cuando no se pueda emplear ni la conciliación ni los regalos, hay que hacer uso de la discordia, porque ella produce la sumisión.

Porque aunque uno esté dotado de todas las condiciones, se le oprime por medio de la desunión. Y se ha dicho:

112. Por oculta y bien encerrada que esté la hermosa y brillante perla, dividida la concha, se coge el momento.

Habiendo reflexionado así, se plantó delante del tigre con el cuello algo erguido, y le dijo: — Tío, ¿vienes hoy a lanzarte en la boca de la muerte? Este elefante acaba de ser matado por un león que, habiéndome dejado aquí para que se lo guarde, se ha ido a bañarse, después de darme la siguiente orden: "Si viniera un tigre me lo haces saber con el mayor sigilo, para que yo deje este bosque sin un tigre; porque ya otra vez, en una región solitaria, maté un elefante, y comiendo de él un tigre me lo dejó como si fueran escamochos." Con el corazón atemorizado al oír esto, dijo el tigre: — ¡Ah, sobrino!; hazme el obsequio de la vida. Aunque tarde mucho en venir, no le des ninguna noticia de mí. — Y dicho esto, desapareció corriendo. Apenas se marchó éste, llegó un mono (1). Al verle el chacal pensó: "Este tiene fuertes dientes, de modo que voy

(1) Así el texto: *vanara*. La traducción francesa, en vez de mono pone leopardo, que viene mejor al sentido del cuento.

a hacer que rompa la piel del elefante." Y habiéndose decidido así, le dijo: — ¡Ce, sobrino!; tiempo ha que no te has dejado ver, ahora llegas hambriento y serás mi huésped. Aquí está este elefante muerto por el león; yo soy su guardián y por esto te digo: come carne, sáciate y vete antes de que venga aquél. — Tío, le dijo éste; si eso es, yo no tengo precisión de comer carne; porque viviendo el hombre, ve muchas cosas buenas. Y se ha dicho:

113. Aquello que sea comible y que una vez comido se pueda digerir de manera que sea provechosa la digestión, es lo que debe comer quien ante todo desea su bienestar.

Por esto me voy. — ¡Oh!, replicó el chacal; come con toda confianza, que si viniera el león, desde muy lejos te anunciaré yo su venida. — Convenido esto, así que vió el chacal hendida la piel, dijo al otro: — ¡Ah, sobrino!, vete, vete; ahí está el león que viene. — Al oír tales palabras, desapareció. Pero mientras éste iba devorando carne por la desgarradura que había abierto el mono, llegó otro chacal muy furioso, y al verle, recitó esta sloka:

114. Ante el muy poderoso, hay que prosternarse; ante el bravo, hay que emplear la desunión; al villano te lo ganas con un pequeño soborno, y al que tenga iguales fuerzas, con el ataque.

Lo venció, lo destrozó con sus dientes, lo puso en fuga, y luego se comió placenteramente durante muchos días la carne del elefante.

Del mismo modo tú derrota a éste en combate y haz que huya; si no, perecerás. Y se ha dicho:

115. De las vacas hay que esperar provecho; de los ascetas, austeridad; de las mujeres, versatilidad, y del que sea de tu misma especie, daño.

Así pues:

116. Con buenos y variados manjares y mujeres descuidadas,

tiene un defecto el país extraño; y es que hacen guerra al que sea de la misma especie.

—¿Cómo se dijo eso?, preguntó el monstruo. El mono contó:

## CUENTO XVI

Vivía en cierto lugar un perro llamado Chitranga. Una vez sobrevino allí una gran hambre. Por falta de comida toda la raza de los canes llegó a perder su familia. Hambriento Chitranga y enterado de que en otra había abundancia, a ella se fué. Allí en una casa, gracias a la negligencia del ama, llegó a saciarse. Pero al salir a la calle, le rodearon por los cuatro lados otros perros y le lastimaron con sus dientes. Entonces aquél pensó: "¡Ah, más vale el país natal, donde aunque se pase hambre se vive tranquilo, que no otro en el que hay que estar en guerra. De modo que me voy a mi tierra." Así lo pensó y lo hizo. Mas apenas hubo llegado de la extranjera región, le rodearon todos sus parientes preguntándole: — ¡Oh, Chitranga!; cuéntanos cómo te ha ido en país extranjero. ¿Qué tal es el país? ¿Qué hace la gente por allí? —El contestó: —¿Qué os he de decir hablando de ese país?

117. Con buenos y variados manjares y mujeres descuidadas, tiene un defecto el país extraño; y es que hacen guerra al que sea de la misma especie.

El monstruo que oyó esto hizo resolución de morir, y habiéndose despedido del mono, se fué hacia su casa. Allí trabó guerra con el que se había aposentado en ella, lo mató y se restableció felizmente en su morada. Pues bien se ha dicho esto:

118. La fortuna que se adquiere sin desplegar la humana energía, ¿de qué sirve aunque se la goce bien? El mismo buey, cuando viejo, come la hierba que le depara el destino.

Tal es completa la cuarta serie, titulada

*La pérdida de lo adquirido.*

# LIBRO V

Así comienza el libro quinto, titulado *La conducta impremeditada,* del cual ésta es la primera sloka:

1. Lo que no se haya visto bien, ni conocido, ni oído, ni meditado, nunca debe hacerlo el hombre como lo hizo el barbero.

## CUENTO I

Hay en la populosa región meridional una ciudad llamada Pataliputra (1). En ella vivía un comerciante llamado Manibhadra, quien por culpa del destino gastó toda su hacienda cumpliendo con los deberes que le imponía la justicia, la propia conservación y el amor. Al quedar pobre y verse objeto de continuo menosprecio, cayó en el mayor desaliento. Una noche al acostarse pensó: "¡Ay!, ¡qué horror es la pobreza! Y se ha dicho:

2. Moralidad, pureza, paciencia, liberalidad, dulzura y nobleza, virtudes son que no brillan en el hombre que ha perdido su fortuna.

3. El honor, la arrogancia, la ciencia, el bullir en todas par-

(1) Pataliputra es el nombre antiguo de Patua, capital en otro tiempo de Magadha o Bihar. Pero si en este pasaje se habla de dicha población, debe haber error, porque Magadha no corresponde a la región meridional o Dekán. En otras ediciones del PANCHATANTRA, en vez de Pataliputra, se lee en este pasaje Mahilaropya, ciudad que efectivamente corresponde al Dekán, como hemos visto en el libro II.

tes y el talento, todo desaparece a la vez cuando el hombre se queda sin dinero.

4. Como la belleza del invierno llega a desvanecerse azotada por el viento de la primavera, así el esfuerzo intelectual del pobre, por sabio que sea, se aniquila por tener que pensar siempre en el cotidiano sustento de la familia.

5. Por instruído que sea el hombre de poca fortuna, el esfuerzo de su inteligencia se desvanece teniendo que pensar siempre en manteca, sal, aceite, arroz, vestidos y leña.

6. Como un cielo sin estrellas, como un lago sin agua y como un cementerio horrible, la casa del pobre parece fea por hermosa que ella sea.

7. No se tiene en cuenta para nada a los pobres miserables aunque vivan en la acera de enfrente; son como burbujas de agua que, apenas nacen, al punto se desvanecen.

8. La gente del vulgo, menospreciando al pobre aunque sea de buena familia, hábil y honrado, se cuelga siempre del rico como si fuera el árbol Kalpa, aunque éste no tenga nobleza, ni habilidad, ni moralidad.

9. Las buenas obras verificadas en una vida anterior, son en la presente inútiles al pobre; pues los mismos sabios, aunque sean de elevada alcurnia, entran al servicio de todo el que tenga dinero.

10. Aunque brame el señor de las aguas (1), nunca dice el vulgo voluntariamente que sea un ser despreciable; todo lo que hacen los ricos se considera aquí en el mundo exento de mácula.

Después de haber hecho estas reflexiones, pensó: "Lo mejor es que no coma y me mate; pues ¿para qué me sirve esta calamitosa vida?; y con esta determinación se durmió. Pero se le apareció en sueños un tesoro de cien millones bajo la forma de un monje budista, que le dijo: "¡Varón eminente!, no llegues a despreciar tanto la vida. Bajo mi forma se oculta un tesoro de cien millones adquirido por tus antepasados. Con esta misma figura vendré a tu casa mañana por la mañana. Me das en la cabeza un buen golpe de bastón, con lo que me convertiré en oro, que no se te acabará nunca." Al despertarse por la mañana y recordar el ensueño, se abismó el hombre en un mar de re-

(1) El Océano.

flexiones (2): "¡Ay!, ¿será verdad este sueño, o no lo será? No sé que decir. Seguramente que será ilusión, porque yo no pienso más que en la riqueza. Y se ha dicho:

11. Todo lo que ve en en sueños el hombre enfermo, el apenado, el sumido en la meditación, el atormentado de amor y el borracho, no son más que ilusiones.

Entretanto llegó un barbero llamado por la mujer de éste para que le limpiara los pies; y mientras se los estaba lavando, se apareció de repente el monje tal como se ha indicado. Lleno de gozo el comerciante al verle, le descargó un porrazo en la cabeza con un palo de madera que tenía cerca. Al punto quedó hecho de oro, y cayó al suelo. Lo ocultó el comerciante en el interior de su casa, y, para tener contento al barbero, le dijo: — Acepta, buen hombre, este dinero y estos vestidos que te doy y no digas a nadie nada de lo sucedido. — Pero el barbero, apenas llegó a su casa, pensó: "Seguramente que todos estos monjes, al ser heridos en la cabeza, se vuelven de oro. Por lo tanto, mañana al amanecer llamaré yo a muchos, les pegaré con un palo en la cabeza, y me haré con una gran fortuna de oro." Con esta resolución pasó la noche muy angustiado. Al levantarse por la mañana preparó un recio bastón, y se fué en seguida a un convento de religiosos budistas. Allí hizo tres reverentes salutaciones a la estatua del señor de los Jinas, dando vueltas de rodillas en torno de ella; y con el borde de un su manto (1) puesto en la boca, recitó en alta voz esta sloka:

12. Gloria a los Jinas, los únicos que poseen la suprema ciencia que conduce a la salvación, y cuyas almas desde su nacimiento son incapaces de albergar ningún deseo.

Además:

13. La lengua que los alabe, ésa es verdadera lengua; el corazón que en ellos se complace, es buen corazón; y sólo

(2) Literal, quedó el hombre montado en una rueda de reflexiones.
(1) *Uttariya, vetement de dessus.*

son dignas de alabanza las manos que se emplean en honrarles.

Así pues:

14. Fingiendo estar absorto en la contemplación, ¿en cuál mujer piensas abriendo por un momento los ojos? Mira ese hombre atormentado de amor; aunque seas protector, no le protejas. Vanamente aparentas compasión cuando no hay otro hombre más cruel que tú. De este modo, por envidia, las mujeres, criaturas del diablo, apostrofan al sabio Jina.

Después de haberlos alabado así, se acercó al primero de los religiosos mendigos, se arrodilló a sus pies, y le dijo: —Gloria a ti, yo te saludo. — Y habiéndose levantado después de recibir la bendición, que le prometía aumento en las virtudes que poseyera, las instrucciones sobre los actos religiosos y el obsequio de un rosario de virtudes, hizo un nudo a su manto, y dijo con respeto: — Venerable, es menester que hoy tengas un momento de esparcimiento en mi casa con los demás monjes. — El monje respondió: — ¡Oh, *Zravaka!*, ¿cómo dices eso, conociendo nuestra ley? ¿Somos acaso como los brahmanes para que nos invites? Nosotros, yendo por todas partes, conforme a las necesidades del momento, cuando vemos un zravaka que tiene devoción, entramos en su casa: difícilmente cedemos a sus solicitaciones, y no comemos más que lo indispensable para mantenernos. Vete, pues, y no vuelvas a decir semejante cosa. — Al oír esto el barbero, dijo: —Venerable, yo conozco vuestra ley, pero son muchos los zravakas que os solicitan. Ahora tengo en casa preparadas telas de mucho valor a propósito para forrar manuscritos, y he dado dinero a copistas para que me copien libros. Es preciso, pues, que vosotros obréis conforme a las circunstancias. — En seguida el barbero se fué a casa y, llegado que hubo, preparó un bastón de *mimosa catechu* y lo puso en un rincón de la puerta; después de esperar seis horas y media se llegó otra vez a la puerta del convento, y cuando, con permiso del superior, salieron en fila todos los religiosos, los condujo a su casa. Pues todos, con el deseo de

la rica tela y del dinero, dejando a los zravakas muy devotos que ya conocían, siguieron a éste con el corazón alegre. Pues bien se ha dicho esto:

15. El solitario que ha abandonado su casa y no tiene más vaso que la mano ni más vestido que el firmamento, ese mismo es arrastrado en este mundo por la codicia; ¡mirad qué cosa más extraña!

16. Envejecen los cabellos del que se hace viejo; envejecen también los dientes, los ojos y los oídos; sólo el deseo rejuvenece.

Luego que hubieron entrado éstos en su casa, cerró la puerta y empezó a descargarles palos en la cabeza. De resultas de los golpes, unos murieron y otros, con la cabeza rota, se lamentaron desesperadamente. Entonces los guardias de la fortaleza, que oyeron los lamentos, se dijeron: "¡Oh!, ¿qué gran tumulto es este en medio de la ciudad? Vayamos, vayamos." Y cuando todos, gritando de esta manera, llegaron corriendo a la casa del barbero, vieron a los religiosos que huían con el cuerpo lleno de sangre. En seguida ataron al barbero y lo condujeron con los heridos al Palacio de Justicia. Allí le preguntaron: — Ce, ¿por qué has cometido tan mala acción? — ¿Qué he de hacer yo?, contestó él. He visto cometer otra semejante en casa del comerciante Manibhadra; — y en seguida le contó todo lo sucedido en casa de Manibhadra tal como él lo había visto. Entonces los jueces llamaron al comerciante y le preguntaron por qué había matado a un religioso. Este les informó de toda la historia del religioso. Los jueces entonces dijeron:

—¡Oh!, que sea empalado este infame barbero que se decide a verificar un acto sin haberlo meditado. Y hecho esto añadieron:

17. Lo que no se haya visto bien, ni conocido, ni oído, ni meditado, nunca debe hacerlo el hombre, como lo hizo el barbero.

Pues bien se ha dicho esto:

18. Nada se debe hacer sin previo examen, y todo cuanto ha-

gas medítalo bien antes, si no vendrá luego el arrepentimiento, como le pasó a la brahmana con el icneumón.

Manibhadra preguntó: — ¿Cómo sucedió eso? — Los magistrados contaron:

## CUENTO II

En cierto lugar vivía un brahmán llamado Devazarman. Parió su mujer y dió a luz un niño. En el mismo día una icneumona parió un icneumoncito. Llena de ternura la brahmana por el cariño que sentía hacia su hijo, crió al icneumón como si lo fuera también, alimentándole con leche de sus pechos, ungiéndole con aceite, etc.; pero no se fiaba de él, pensando que, por instinto natural de raza, pudiera algún día causar daño al niño. Pues se ha dicho:

19. Por indócil, feo, tonto, vicioso y depravado que sea un mal hijo, puede regocijar el corazón de sus padres.
20. Dice el mundo, con razón, que el sándalo es refrigerante; pero no hay sándalo que iguale al contacto del cuerpo de un hijo.
21. Las gentes no desean el lazo de la amistad de su padre, por bueno y protector que sea, como desean el de su hijo.

Pero un día acostó la mujer al niño en la cama, cogió un cántaro de llevar agua, y dijo a su marido: — Brahmán, me voy al estanque por un cántaro de agua. Ten cuidado y guarda al niño del icneumón. — Apenas ella se fué, detrás de ella, el brahmán, dejando la casa sola, salió también a recoger limosna de donde pudiese. La mala suerte hizo que entretanto saliese de su madriguera una serpiente negra. El icneumón, que la conoció como enemiga natural de su raza, por defender a su hermano, trabó combate con ella y la hizo trizas. Alegre entonces salió con la cara llena de sangre al encuentro de la madre para manifestarle su proeza. Pero la madre que le vió la cara llena de sangre, llena de temor, dijo: — Este desalmado se me ha comido el niño; — y sin pensar más, enfurecida, le arrojó encima el cántaro lleno de agua. Y cuando, después

de haber matado así al incenumón entró en su casa llorando, vió que el niño dormía tal como ella lo dejara, y cerca de él destrozada a la serpiente negra.

Afligida entonces de haber matado al icneumón, empezó a darse golpes en la cabeza y en el pecho. Volvió entretanto el brahmán con la colecta de la limosna; y en seguida que lo vió la brahmana, que seguía llorando por la muerte del icneumón, le dijo: — ¡Oh, alma codiciosa! Dominado por la avaricia no has hecho lo que te dije. Ahí tienes, pues, el fruto del árbol de tu desdicha, la muerte del hijo. Bien se ha dicho esto:

22. No se ha de tener excesiva codicia ni hay que renunciar a ella del todo. Al que se deja dominar por la codicia, le da vueltas una rueda sobre la cabeza.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el brahmán. Ella contó:

## CUENTO III

En cierto lugar vivían cuatro brahmanes, hijos de familia, que llegaron a contraer íntima amistad. Afligidos todos por la pobreza, se aconsejaron mutuamente, diciendo: — ¡Ay, qué horror es la pobreza! Y se ha dicho:

23. Vale más vivir en un bosque lleno de tigres, elefantes y otras fieras, sin agua y cubierto de abundantes espinas, durmiendo sobre la hierba y vistiendo corteza de árbol, que arrastrar vida miserable en medio de la familia.

24. Al hombre que no tiene dinero, le odia el rey aunque le sirva con diligencia, le desechan sus mejores parientes, se le eclipsan todas las buenas cualidades que tenga, le abandonan los hijos, se ciernen sobre él las desgracias, no le quiere la mujer aunque sea hija de familia honrada, ni le asisten los amigos aunque se haya hecho acreedor a su ayuda.

25. Ya puede ser bravo, hermoso, distinguido y elocuente y conocer perfectamente las ciencias y el manejo de las armas; si no tiene dinero, no adquirirá gloria ni honor en este mundo.

26. Los órganos de los sentidos están cabales; eso son nombres. El entendimiento discurre perfectamente; eso son palabras. El hombre que queda sin dinero, se convierte al momento en bestia de carga; eso es sorprendente.

Vayámonos, pues, a cualquier parte donde nos hagamos ricos. — Así resueltos, abandonaron el país y la ciudad en que tenían amigos, casa y familia, y se marcharon. Pues bien se ha dicho esto:

27. Deja a su verdadero amigo, se separa de su familia, abandona prontamente a su misma madre y, saliendo de su patria, se va a extraña tierra entre gente a quien no estima el hombre que en este mundo no tiene más preocupación que la de hacerse rico.

Caminando llegaron a la ciudad de Avanti: tomaron allí un baño en aguas del Sipra, haciendo los honores a Mahakala, y al salir se encontraron con un yogui llamado Bhairavananda. Le saludaron, según la manera propia de los brahmanes, y se fueron con él a su convento. El yogui les preguntó de donde venían, adonde iban y con que objeto; y ellos le respondieron: — Nosotros vamos peregrinando en busca de un poder mágico; y allá hemos de ir donde encontremos la riqueza o la muerte. Tal es nuestra resolución; pues se ha dicho:

28. Muchos deseos y riquezas difíciles de alcanzar obtienen los hombres varoniles y esforzados que saben estimar la ocasión propicia.

Así pues:

29. El agua cae unas veces de la nube en un lago, pero también se va de un hoyo. El destino es incomprensible; pero el acto humano, ¿no es poderoso también?

30. El hombre que pone en acción toda su energía, obtiene buen éxito en todos sus proyectos; eso que llaman destino, es una cualidad del hombre denominada **lo invisible** (1)

31. El miedo sin igual que se tiene a los poderosos lo esti-

(1) Dicha cualidad, mérito o demérito, depende de los actos verificados en una vida anterior.

man los hombres esforzados como a una brizna, y lo mismo la vida; este proceder es extraordinario, pero es el proceder de los grandes.

32. Sin dar el cuerpo a la fatiga, no se obtiene en el mundo ni dicha ni felicidades; el destructor de Madhu estrecha a Lakxmi en sus brazos fatigados por el batimiento del mar (2).

33. ¿Cómo no ha de ser inconstante la esposa de Vixnu, aunque él sea tan varonil, si la deja durante cuatro meses seguidos, que se pasa en el Océano durmiendo (sobre la serpiente)?

34. La superioridad es difícil de alcanzar mientras el hombre no haga actos de valor. Cuando el Sol remonta a Libra vence a montones de nubes (3).

Dinos, pues, algún medio para hacernos ricos, ya sea entrar en una caverna, matar a un demonio hembra, residir en un cementerio, vender carne humana, un pabilo mágico u otra cosa; pues tú, según se dice, tienes poder extraordinario y nosotros tenemos valor para todo. Y se ha dicho:

35. Sólo los grandes son capaces de llevar a cabo los proyectos de los grandes. Excepto el Océano ¿quién es capaz de aguantar al fuego submarino?

Hizo Bhairavananda cuatro pabilos mágicos de extraordinario poder para el cumplimiento de lo que se proponían, y se los dió diciendo: — Idos a la región del Himalaya; una vez en ella, donde os caiga un pabilo, allí encontraréis seguramente un tesoro. Cavad en aquel lugar, coged el tesoro y regresad. — Después de esto, mientras marchaban, le cayó a uno el pabilo de la mano. Al empezar a cavar, encontró la tierra toda hecha cobre, y en seguida dijo: — Ce, coged todo el cobre que queráis. — Pero los otros contestaron: — ¡Necio!, ¿y que haremos con el cobre, si aunque lo tengamos en abundancia no cambiará nuestra pobreza? Levántate, pues, y marchemos adelante.

(2) Alusión al nacimiento de esta diosa, salida del batimiento del mar.

(3) Es la misma sloka 330 del libro I.

— Idos vosotros, contestó él, que yo no paso de aquí. — Así hizo, cogió todo el cobre que quiso y se volvió el primero. Los otros tres se fueron más lejos. Cuando había avanzado un poco el que iba delante, se le cayó el pabilo. Empezó a cavar y encontró la tierra hecha de plata. Entonces, lleno de alegría, dijo: — Ce, tomad toda la plata que queráis; no vayáis más lejos. — Pero éstos contestaron: — ¡Oh!, ahí detrás la tierra es de cobre y aquí delante es de plata. Seguramente, pues, que más adelante será de oro. Además, aunque tengas plata en abundancia, no desaparecerá la pobreza; por esto nosotros dos nos vamos más adelante. — Y dicho esto, se fueron más lejos. Pero aquél cogió toda la plata que pudo y se volvió. Mientras avanzaban estos dos, cayó el pabilo del que iba delante. Se alegró éste y empezó a cavar; y al ver la tierra de oro dijo al otro: — Ce, toma oro, todo el que quieras, pues no habrá cosa que valga más que él. — ¡Qué necio eres!, contestó éste; ¿no sabes que primero hemos visto cobre, luego plata y aquí oro? Seguramente, pues, que más adelante habrá piedras preciosas, con una de las cuales deja uno de ser pobre. Levántate, pues, y vayamos adelante. ¿Para qué quieres el oro, aunque sea en abundancia, si es un peso? — Vete tú, contestó aquél; yo aquí me quedó y te esperaré. — Convenido así, yendo aquél solo, con el cuerpo tostado por el ardor del sol del estío y atormentado por la sed, se extravió del camino que debía llevar y se fué vagando por donde se le ofrecía. Yendo a la ventura, vió en sitio elevado un hombre con el cuerpo lleno de sangre, el cual tenía en la cabeza una rueda que daba vueltas. Se acercó a él corriendo y le preguntó: — Ce, ¿quién eres tú? ¿Por qué estás así, con esa rueda que da vueltas en tu cabeza? Dime si por aquí hay agua en alguna parte. — Mientras así hablaba el brahmán, en un instante pasó la rueda de la cabeza de aquél a la suya, y dijo: — Amigo, ¿qué es esto? — Aquél respondió: — Del mismo modo que sobre la tuya, cayó también esa rueda en mi cabeza. — Dime, pues, cuándo se me quitará, que me produce un gran dolor. — Aquél contestó: — Cuando venga otro como has

venido tú, con un pabilo en la mano y te hable, entonces la rueda caerá sobre su cabeza. — Este preguntó: — ¿Cuánto tiempo que estabas tú así? — Aquél le contestó: — ¿Quién reina ahora en la tierra? — El rey Vinavatsa, respondió éste. — Aquél añadió: — Pues no puedo contar el tiempo; pero cuando reinaba Rama fué cuando yo, afligido por la pobreza, vine también por ese camino con un pabilo mágico. Vi a un hombre que tenía una rueda en la cabeza, y al momento que le hice una pregunta, me ocurrió esto. — Este dijo entonces: — ¿Cómo, durante el tiempo que has pasado así, te has proporcionado la comida y la bebida? — Aquél le contestó: — El dios de la riqueza, por miedo de que le arrebaten su tesoro, enseña este objeto de terror a los mágicos para que nadie venga por aquí; porque cuando alguien viene, se le quita en seguida el hambre, la sed y el sueño; queda exento de vejez y muerte, y sólo experimenta ese dolor de la rueda. Con tu permiso, pues, me voy a casa, que ya estoy libre; — dicho esto se marchó.

Como su amigo tardara tanto, el que había encontrado el oro se fué en su busca siguiendo la línea de sus huellas; y cuando hubo andado un poco por el interior del bosque, le vió sentado con el cuerpo lleno de sangre y dando gritos del dolor que le producía la penetrante rueda que en su cabeza daba vueltas. Se le acercó, y con lágrimas en los ojos le preguntó: —¡Amigo!, ¿qué es esto? —Influencia del destino, le contestó. — Pero ¿cómo te ha sucedido?, añadió aquél; dime la causa. — Entonces éste, al ser preguntado, contó toda la historia de la rueda. El otro que la oyó, le dijo respondiéndole: —¡Oh!, ya te lo prohibí, pero de ningún modo escuchaste mis palabras. ¿Qué hacemos ahora? Aunque sea uno sabio y de buena familia, carece de dirección. Bien se ha dicho esto:

36. Más vale discreción que ciencia; la discreción es superior a la ciencia. Los que carecen de discreción perecen como perecieron los resucitadores de un león.

El que llevaba la rueda preguntó: — ¿Cómo fué eso? — El del oro contó:

## CUENTO IV

Vivían en cierto lugar cuatro hijos de brahmanes que recíprocamente se tenían el mayor afecto. Tres de ellos habían estudiado todas las ciencias, pero carecían de discreción. El otro era muy discreto, pero tenía gran aversión a los libros. Una vez empezaron a deliberar con estos razonamientos: "¿Qué es la ciencia si no sirve para ir con ella a país extraño donde se pueda ganar el favor de los reyes y adquirir riqueza? Vayamonos, pues, a otra región." Habiéndolo hecho así, cuando habían recorrido ya cierta parte del camino, dijo el mayor de ellos: — ¡Ah!, entre nosotros hay uno ignorante, que no tiene más que discreción; pero que con la discrecion sólo, sin ciencia, no se gana el favor de los reyes. Por lo tanto, no le daré participación en la riqueza que yo gane; puede, pues, volverse a su casa. — Entonces añadió otro: — Tú, muy discreto, vuélvete a tu casa, porque no posees ninguna ciencia. — En seguida dijo el tercero: — No está bien que hagamos esto, porque todos, desde la infancia, hemos jugado juntos; que venga con nosotros, que bien lo merece, y sea copartícipe de la riqueza que nosotros ganemos; pues se ha dicho:

37. ¿De qué sirve la fortuna que, como honesta mujer, es de uno solamente y no de todos, como la prostituta que disfruta todo el que pasa? (1).

Así pues:

38. Esto es mío, eso es de otro; así hacen la cuenta los hombres de cortos alcances; pero, en opinión de los de noble proceder, la tierra toda es una familia.

Por lo tanto, que venga con nosotros. Convenido así, prosiguieron su camino y vieron en un bosque la osamen-

(1) Es la misma sloka 134 del libro II.

ta de un león. Al verla dijo uno de ellos: —¡Oh!, hagamos prueba de la ciencia que poseemos; aquí hay un animal muerto; vamos a ver si le ponemos vivo con el poder de nuestra ciencia. Yo pongo en orden los huesos; — en seguida, con anhelo, arregló el esqueleto. El segundo le puso la piel, la carne y la sangre; y mientras el tercero se ocupaba en darle vida, fué detenido por el discreto, que le dijo: — Ce, espera. Este a quien vas a dar vida es un león; si se la das nos matará a todos. — Reprendido así por éste, contestó aquél: — ¡Ay, ignorante!; no dejaré yo que mi ciencia sea estéril. — Entonces le replicó el otro: — Espera, pues, un momento, mientras yo me subo a un árbol. — Así se hizo, y cuando el león volvió a la vida se levantó en seguida y mató a los tres. El otro bajo después del árbol, y se fué a casa. Por esto digo yo:

39. Más vale discreción que ciencia; la discreción es superior a la ciencia. Los que no tienen discreción perecen como los resucitadores de un león.

Y se ha dicho también:

40. Aunque estén muy versados en los libros, los que no tienen experiencia de la vida práctica caen todos en ridículo, como cayeron los eruditos mentecatos.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el de la rueda. El otro contó:

## CUENTO V

Vivían en cierto lugar cuatro brahmanes que habían contraído mutua amistad. En su juventud tuvieron la idea de irse a otra región para adquirir saber; de modo que se reunieron un día y, después de mutua deliberación, se marcharon a Kanyakubja con el propósito de hacerse sabios. Entraron en un templo del saber, donde empezaron por la lectura, y allí al cabo de doce años de constante aplicación, vinieron a ser consumados eruditos. Reuniéron-

se entonces los cuatro, y se dijeron: —Hemos llegado ya límite supremo de todo orden de conocimientos; preguntemos, pues, al maestro si podemos volver a nuestra patria. — Está bien, preguntémosle. — Dicho esto hicieron los brahmanes la pregunta al maestro, y con el permiso de éste cogieron los libros y partieron. A poco de andar por el camino llegaron a un punto en que éste se bifurcaba. Se pararon todos, y preguntó uno de ellos: —¿Por cuál camino echamos? — En aquellos días había muerto en la ciudad un hijo de un comerciante, y venía un mercader a la cremación del cadáver. Entonces uno de los cuatro brahmanes abrió su libro y leyó: *"Camino es el lugar por donde va un mercader;* vayamos, pues, por donde va este mercader". — Siguieron los sabios estos en compañía del mercader, y al llegar al cementerio vieron que allí había un burro. Abrió entonces un libro el segundo, y leyó:

41. Quien te acompaña en la enfermedad y en la desgracia, en la miseria y en el cautiverio, en real palacio y en el cementerio, ése es tu pariente.

De modo que ¡éste es nuestro pariente! — En seguida uno se le abrazó al cuello y otro le lavó los pies. Mirando luego estos sabios por aquellos sitios vieron un camello, y se preguntaron: —¿Y esto que es? — Abrió su libro el tercero y leyó: "La marcha de Dharma es apresurada". Luego éste es Dharma (1). — El cuarto dijo: — Se debe unir con Dharma lo que se ama—, y ataron en seguida el burro al cuello del camello. Alguien fué a contar esto al tintorero, y cuando llegó el tintorero (1) con objeto de dar algunos palos a estos eruditos mentecatos, ellos habían ya desaparecido. Apenas habían adelantado un poco por el camino se encontraron con un río. Uno de los sabios vió allí, en medio del agua, una hoja de *butea frondosa*

(1) Dharma es aquí el dios de la muerte. La sloka entera de la cual se ha sacado este hemistiquio dice así: "El pensamiento es efímero, la riqueza dura un momento, el hombre vive un instante, no hay piedad en el dios de la muerte, la marcha de Dharma es apresurada.

(1) El amo del asno deberá ser, pero antes no lo menciona el texto ni dice nada de él.

que se les había aproximado, y dijo: —La hoja que viene nos pasará. — En seguida que dijo esto saltó sobre la hoja; y como el río se lo llevaba, al ver que la corriente lo arrastraba lo agarró otro sabio de los cabellos y dijo:

42. Cuando es inminente la ruina del todo, el sabio abandona la mitad y se arregla con la otra mitad, pues la pérdida del todo es difícil de soportar (1).

Y diciendo esto le cortó la cabeza.

Prosiguieron luego su camino y llegaron a una aldea en la que, invitados por los aldeanos, se aposentaron separadamente cada uno en una casa. Al uno se le dió de comer macarrones guisados con manteca y azúcar. Al verlos el sabio reflexionó y dijo: —Todo lo que es largo como un hilo perece. — Y dicho esto dejó la comida y se marchó. Al segundo le dieron tortas finas de harina de trigo y azúcar, y también dijo: —Lo que es ancho y delgado no tiene larga vida; — y, lo mismo que el otro, dejó la comida y se fué. Presentaron al otro una especie de torta (2) con muchos agujeros, y también al verla dijo este sabio: — Donde hay puntos débiles (3) abundan las desgracias. — De esta manera estos tres sabios salieron hambrientos de aquel país, y, puestos en ridículo por sus habitantes, se marcharon a su región. Luego el brahmán del oro añadió: —¿Y como tú, desconociendo las prácticas del mundo, aunque yo te lo prohibí, no te detuviste?; por esto has llegado a la situación en que te hallas. Por esto digo yo:

43. Aunque estén muy versados en los libros, los que no tienen experiencia del mundo caen todos en ridículo, como los eruditos mentecatos.

Al oir esto el de la rueda dijo: —¡Oh!, esó no tiene razón, porque muchos y muy discretos perecen abatidos por adverso destino, al paso que otros sin pizca de discre-

(1) La misma sloka 27 del libro IV variando una palabra.
(2) *Vatika* es el nombre de esta especie de comida.
(3) Literal, roturas, agujeros, etc.

ción, en una misma familia, viven siempre en la alegría. Y se ha dicho:

44. Lo que está abandonado se conserva protegido por el destino, y lo que está muy bien defendido muere herido por el destino. Vive el huérfano abandonado en el bosque, y el niño criado en casa con todo esmero, se muere (1).

Así pues:

45. A Zatabuddhi lo llevan al hombro y a Sahasradhi colgado de una cuerda; mientras yo, que soy Ekabuddhi, me divierto, ¡oh, querida!, por el agua límpida.

El del oro preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquél dijo:

## CUENTO VI

Vivían en un estanque dos peces llamados Zatabuddhi y Sahasrabuddhi, con quienes había hecho amistad una rana llamada Ekabuddhi. Los tres pasaban bastante tiempo en la orilla del lago conversando y disfrutando del placer de la compañía y amable plática; después de lo cual se metían de nuevo en el agua. Un día, cuando ya estaban reunidos en tertulia, a eso de la puesta del sol, llegaron al lago unos pescadores con la red en la mano y con los muchos pescados que habían matado en la cabeza. Inspeccionaron el lago, y se dijeron unos a otros: —Esta laguna, según se ve, tiene muchos peces y muy poca agua; de modo que mañana hemos de venir aquí. — Dicho esto se marcharon a casa. Pero los peces, con el semblante triste, deliberaron entre sí. La rana dijo: —¡Ah, Zatabuddhi!, ¿habéis oído lo que han dicho los pescadores? ¿Qué conviene que hagamos? ¿Huímos o nos quedamos? Decid hoy mismo lo que más nos convenga. — Al oir esto, Sahasrabuddhi dijo sonriendo: —No temas, hija, que por el mero hecho de haber oído esas palabras no hay que temer y menos huir. Pues se ha dicho:

(1) La misma sloka 20 del libro I.

46. No tienen cumplido éxito los deseos de las serpientes, de los villanos y de la gente perversa; por eso perdura el mundo.

De modo que no tendrá lugar la venida de éstos, y si vinieren yo te protegeré con el poder de mi inteligencia, llevándote en mi compañía por todas las sendas de este lago, que conozco muy bien. — Al oir esto dijo Zatabuddhi: —Has hablado muy a propósito. No en balde te llaman Sahasrabuddhi. Porque bien se ha dicho esto:

47. Nada hay en el mundo inaccesible a la inteligencia de los sabios; por su inteligencia mató Chanakya a los nandas con las espadas en la mano.

Así pues:

48. Donde no penetra el viento ni entran los rayos del sol, entra siempre con presteza la inteligencia de los sabios.

De modo que, por el solo hecho de haber oído unas palabras, no es posible que abandonemos el lugar de nuestro nacimiento, transmitido a nuestros padres de generación en generación. Y se ha dicho:

49. El gozo que pueda disfrutarse en el cielo resplandeciente por el contacto de la divina luz, no es tal como el que disfrutan los hombres en una mala casa en el lugar de su nacimiento.

Así que nunca debemos huir. Yo te defenderé con el poder de mi inteligencia. La rana dijo: —Amigos, yo no tengo más que un entendimiento (1), y éste no me aconseja sino que huya; de modo que hoy mismo me voy a otro lago con mi mujer.— Dicho esto, aquella misma noche se fué la rana a otro estanque. Los pescadores vinieron al día siguiente por la mañana y cogieron todos los peces, tanto a los pequeños como a los medianos y grandes; tortugas, ranas, cangrejos y demás. Hasta Zatabuddhi y Sahasrabuddhi, que huyeron con sus mujeres y se defendieron

(1) O sea *Ekabuddhi*, que es el nombre de la rana, así como *Zatabuddhi* significa el que tiene cien entendimientos, y *Sahasrabuddhi*, el que tiene mil.

largo tiempo por el conocimiento especial que tenían para andar por el lago, cayeron en la red y fueron muertos.

Al llegar la tarde se marcharon los pescadores muy contentos hacia su casa. Como Zatabuddhi pesaba mucho se lo cargó uno a las espaldas, mientras que a Sahasrabuddhi lo llevaban colgando de una cuerda. La rana que entonces, habiéndose llegado al borde del estanque, vió cómo se llevaban a estos dos, dijo a su mujer: —Mira, querida, mira:

50. A Zatabuddhi lo llevan a la espalda y a Sahasradhi colgado de una cuerda; mientras yo, que soy Ekabuddhi, me divierto, ¡oh querida!, por el agua límpida.

Por esto digo yo: "La inteligencia no es regla de conducta". — Aunque eso sea verdad, dijo el mago del oro, no se debe despreciar el consejo de un amigo. — ¿Pero qué hacer, si, habiéndotelo prohibido yo, no has querido quedarte por exceso de codicia y por el orgullo de tu ciencia? En verdad que bien se ha dicho esto:

51. Bien, tío materno, por tu canto; que por más que te lo advertí, tú no me hiciste caso; esa maravillosa joya que ahora llevas atada, es la medalla que como premio has ganado.

El que llevaba la rueda preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquél contó:

## CUENTO VII

Vivía en cierto lugar un asno llamado Uddhata, que después de prestar sus oficios en casa de un tintorero, vagaba por la noche a su capricho; hasta que al amanecer, por miedo de que le aprisionaran, se volvía por sí mismo a la casa del tintorero, el cual le ataba entonces con una cuerda. Pero una noche, mientras iba vagando por los campos, contrajo amistad con un chacal; y era tal la robustez del asno, que rompió una valla y se entró en

compañía del chacal en un campo de calabazas. Allí comían los dos a su arbitrio calabazas todas las noches, y al amanecer se volvían cada uno a su puesto. Una vez, estando el asno furioso de celo, se puso en medio del campo y dijo al chacal: — Ce, sobrino; mira, mira; la noche está muy hermosa; por esto yo voy a entonar un canto. Dime según qué modo quieres que lo cante. — Tío materno, respondió aquél; ¿qué vas a ganar con ese vano propósito? Nosotros estamos practicando el oficio de ladrón, y los ladrones y los galanteadores deben siempre permanecer ocultos. Y se ha dicho:

52. El que tenga tos debe abstenerse de robar, así como el perezoso del oficio de ladrón, y el que esté enfermo de la glotonería, si es que estiman su vida.

Tu canto, además, no es dulce por su sonido; de lejos se oye como el sonido de una trompa. Ten también en cuenta que los guardias del campo están durmiendo, y si se levantan te atarán o te matarán. Come, pues, de estas calabazas, que saben a ambrosía; no te preocupes más del canto. Al oir esto el burro, dijo: —¡Ah!, tú, como vives en el bosque, no conoces el placer del canto, y por eso hablas así. Y se ha dicho:

53. Cuando la claridad de la luna de otoño disipa lejos la tiniebla, el gozo producido por el susurro del canto penetra en los oídos de los seres felices que están en querida compañía.

El chacal dijo: —Tío materno, eso es verdad; pero tú no sabes cantar, sino rebuznar. ¿Y para qué te empeñas en eso que nos aparta de nuestro objeto? —¡Ay!, ¡ay!, ¡ignorante!, respondió el asno; ¿que no conozco yo el canto? Escucha cómo se divide:

54. Siete sonidos, tres octavas, veintiún semitonos cuarenta y nueve corcheas; tal es el conjunto de los sonidos.

55. Tres son las posiciones de las pausas, seis las pausas, nueve sentimientos, veintiséis modos y cuarenta los estados del alma.

56. De ciento ochenta y cinco elementos se dice que se com-

pone el cuerpo del canto, según dijo por sí mismo Bharata hace ya tiempo, antes de la tradición.

57. No se conoce en el mundo cosa alguna más agradable que el canto hasta para los mismos dioses; por el encanto del sonido de secos tendones apresó Ravana a Ziva.

¿Cómo, pues, sobrino mío, me prohibes que cante y me llamas ignorante? — Tío materno, contestó el chacal; si tanto te empeñas, yo me pondré en la puerta de la valla para acechar al guarda del campo; y tú, en seguida, canta lo que quieras. — Así lo hicieron; pero el guarda del campo que oyó los rebuznos del asno, apretando los dientes de cólera se fué corriendo; y así que vió al burro, le dió tantos palos que lo hizo caer tendido en tierra. Le ató en seguida un mortero roto al cuello, y se volvió a dormir. Pero el burro, por la índole de su propia especie, quedó al punto sin dolor y se levantó. Pues se ha dicho:

58. En el perro, en el caballo, y especialmente en el asno, no dura más de un momento el dolor producido por los golpes.

Entonces el burro, rompiendo la valla, empezó a huir arrastrando el mortero, y el chacal, que lo vió de lejos, dijo riéndose:

59. Bien, tío materno, por tu canto; pues aunque te lo advertí, no me hiciste caso. Esa joya admirable que ahora llevas atada, es la medalla que has ganado como premio.

Del mismo modo tú, aunque yo te detenía, no quisiste atenderme. Al oir esto el que llevaba la rueda, dijo: —¡Ay, amigo! Verdad es eso, pues bien se ha dicho:

60. Quien no tenga juicio propio y no siga el consejo de un amigo, corre a su perdición como el tejedor Manthara.

El mago del oro dijo: ¿Cómo fué eso? — Aquél contó:

## CUENTO VIII

Vivía en cierto lugar un tejedor llamado Mantharaka que, ocupado un día en su labor de tejer telas, se le rompieron todos los palos de que se servía en la fabricación

Con objeto de proporcionarse otros, cogió un hacha y se fué al bosque, corriendo por el cual llegó a la orilla del mar. Allí vió un árbol *zinzapa* (1), y pensó: "Este árbol es grande. Si le corto saldrán de él muchos palos a propósito para mi fábrica". Y habiéndose resuelto así, echó el hacha sobre él. Pero en este árbol se había refugiado un espíritu, el cual le dijo: —Ce, este árbol es mi asilo, que tú debes respetar de todas maneras; porque yo estoy aquí con mucho placer alimentado por el viento que se refresca al contacto con las olas del mar. —¿Y qué le he de hacer yo, dijo entonces el tejedor, si no tengo completo el maderamen y mi familia va a perecer de hambre? Vete, pues, pronto de aquí a otra parte, que yo voy a cortar el árbol. —Ce, le replicó el espíritu; yo estoy satisfecho de ti: pide la cosa que quieras, pero no toques al árbol. — Si es así, contestó el tejedor, iré a casa y volveré después que haya consultado con mi amigo y mi mujer; entonces me lo darás. — Está bien, le dijo, y con permiso del espíritu se volvió el tejedor muy contento hacia su casa. Apenas entró en la aldea se encontró con su amigo el barbero, a quien enteró de lo que le había dicho el genio. — ¡Oh, amigo!, le dijo; he conseguido el favor de un espíritu; dime qué es lo que le tengo que pedir, que vengo para preguntártelo. — Querido, dijo el barbero; si es así, pídele la soberanía para que tú seas rey y yo tu ministro. De este modo, después de gozar de la felicidad en este mundo, la disfrutaremos también en el otro; pues se ha dicho:

61. El rey que sea muy generoso adquiere siempre gloria en este mundo; y luego, por la virtud de su generosidad, se iguala en el cielo con los dioses.

Está bien, dijo el tejedor; pero aún así voy a consultarlo con mi mujer. — Amigo, repuso aquél; está prohibido en los libros que se tenga consejo con la mujer, porque éstas son de muy cortos alcances. Y se ha dicho:

62. El sabio debe dar a la mujer comida, vestido, trato con-

(1) *Dalbergia Sisu.*

yugal cuando sea tiempo, adornos y demás cosas del sexo; pero que nunca tome consejo de ella.

63. Donde dispone una mujer un tahur o un niño, la casa va a la ruina, ¡oh rey!, dijo el hijo de Bhrigu.

64. Tanto mantiene el hombre su cara alegre y se complace en la compañía de personas graves, cuanto no oiga en secreto palabra de mujer.

65. Atentas solamente a su provecho, las mujeres no buscan más que el placer; no estiman a nadie, aunque sea hijo, si no les da satisfacción.

—Aunque eso sea verdad, dijo el tejedor, voy a consultar a la mía, porque me tiene mucha devoción. Además, sin consultarla no haré yo nada. — Habiéndole hablado así a éste, se fué corriendo y dijo a aquélla: —Querida, hoy he ganado a mi favor un espíritu, que me ha ofrecido lo que yo quiera, y vengo a consultarte; dime qué es lo que tengo que pedir. Mi amigo el barbero me dice que pida la realeza. — Ella respondió: —Hijo de arya, ¡qué pensamiento el de los barberos! No hay que hacer caso de lo que digan. Pues se ha dicho:

66. Con danzantes, juglares, villanos, barberos, niños y mendigos, nunca debe aconsejarse el hombre prudente.

Además de que la condición de rey es una larga serie no interrumpida de penas, en la que siempre hay que estar pensando en la paz, la guerra, el ataque, la defensa, la alianza, o en combinar dos de estos medios, etc., y nunca deja al hombre tiempo para el placer. Porque:

67. Cuando el deseo trabaja para ser rey, entonces emprende la inteligencia la marcha hacia las desgracias; pues al tiempo de consagrar a los reyes, los jarros vierten la desgracia con el agua.

Así pues:

68. Cuando se piensa en el destierro de Rama al bosque, en la residencia de los hijos de Pandu también en el bosque, en la destrucción de los Vrixnis, en el destronamiento del rey Nala, en la muerte de Arjuna, que se encontraba en igual condición, y se ve que el soberano de Ceilán llegó

también a la miseria por causa de la realiza, no se desea ser rey.

69. Cuando los hermanos, y hasta los propios hijos que desean reinar, atentan contra la vida de los reyes, no hay que pensar en la realeza.

El tejedor dijo: —Has dicho verdad; así que dime qué le pido. — Hasta ahora, respondió ella, tú no fabricas más que una sola pieza al día y con ella salimos bien de todos nuestros apuros. Ahora debes pedir, para ti mismo, otro par de brazos y otra cabeza, a fin de que puedas fabricar dos piezas, una por delante y otra por detrás. Con el precio de una tendremos, como hasta ahora, para el gasto de la casa, y con el de la otra podremos cumplir con todos los demás compromisos. De esta manera vivirás feliz y lleno de elogios en medio de tu casta y ganarás ambos mundos.

Alegre él al oir esto, contestó: —¡Bien, mujer cariñosa, bien! Has dicho lo que conviene; así lo haré; tal es mi determinación. — Marchóse en seguida, e hizo la petición al espíritu: —Ce, si me concedes lo que deseo, dame un segundo par de brazos y otra cabeza. — Apenas dijo esto, tuvo al punto cuatro brazos y dos cabezas. Volvióse en seguida muy contento hacia casa, pero la gente que lo vió y creyó que era un demonio, cargó contra él con palos y piedras, de cuyas heridas murió. Por esto yo digo:

70. Quien no tenga juicio propio y no siga el consejo de un amigo, corre a su perdición como el tejedor Manthara.

El que llevaba la rueda dijo: —Eso es verdad, pues todo hombre que llegue a tener una cruel y engañosa esperanza a la que no se debiera prestar fe, cae en el ridículo. No sin razón alguien ha dicho esto:

71. Quien conciba un proyecto irrealizable e imposible, se queda blanco en la cama como el padre de Somazarman.

El mágico del oro preguntó: —¿Cómo fué eso? —Aquel contó:

## CUENTO IX

Vivía en cierta ciudad un brahmán llamado Svabhavakripana, el cual tenía un bote que había llenado con la harina que de limosna le habían dado y le había sobrado de la comida. Colgó este bote de un clavo en la pared, puso su cama debajo de él, y con la mirada fija siempre allí, no cesaba de contemplarle. Una noche acostado ya el hombre, pensó: "Tengo ya el bote lleno de harina; si sobreviniera una carestía, podría sacar de él cien monedas de plata, con las cuales puedo comprar un par de cabras. Y como éstas paren cada seis meses, reuniré un ganado. Con las cabras compraré muchas vacas; con las vacas, búfalas, y con las búfalas, yeguas. Parirán las yeguas y tendré muchos caballos, de cuya venta sacaré abundancia de oro. Con el oro me haré una casa de cuatro salas (1). Entonces cualquier brahmán vendrá a mi casa y me dará en matrimonio a su hija hermosa y rica, la cual me habrá elegido por marido. Tendré un hijo de ella, a quien le pondré el nombre de Somazarman. Cuando él pueda ya saltar sobre mis rodillas, cogiendo yo un libro me sentaré detrás de la caballeriza y estudiaré. Entonces Somazarman que me verá, desasiéndose de su madre por el deseo de montar en mis rodillas, vendrá cerca de mí, aproximándose a los cascos de los caballos. Yo entonces, enfadado, diré a mi brahmana: "Coge este niño". Ella, ocupada en los quehaceres de su casa, no oirá mis palabras. Yo me levantaré entonces y le daré un puntapié". Tan embargado estaba el hombre en esta meditación, que dió un puntapié y rompió el bote; le cayó encima la harina, y quedó todo blanco. Por esto digo yo:

72. Quien conciba un proyecto irrealizable e imposible, se queda blanco en la cama como el padre de Somazarman.

—Así sucede, dijo el mágico del oro. ¿Pues qué culpa

(1) Es decir, casa con patio en el centro y cuatro salas en los lados. Este es el plan al que se adaptan en su construcción las casas de la India.

ha sido la tuya, sino la de todo aquel que muere afligido por su codicia? Y se ha dicho:

73. El que se deja llevar de la codicia sin mirar en las consecuencias, cae en la aflicción como el rey Chandra.

El de la rueda preguntó: —¿Cómo sucedió eso? — Aquél contó:

## CUENTO X

En una ciudad vivía un rey llamado Chandra. Sus hijos, que se complacían en jugar con los monos, alimentaban diariamente a un rebaño de éstos, dándoles para comer todas clases de manjares. El mono que hacía de rey del rebaño conocía las doctrinas de Uzanas, Vrihaspati y Chanakya, las practicaba, e instruía en ellas a todos los demás. Había en el palacio un rebaño de carneros que servían para pasear a los niños príncipes. Uno de ellos, por su glotonería, entraba, sin ningún temor, día y noche en la cocina y devoraba todo lo que veía. Los cocineros, al verle, le golpeaban en seguida con el utensilio que hallaban a mano, fuera de madera o de barro, de latón o de cobre. El rey del rebaño de monos que veía ésto, pensó: "Esta guerra entre carneros y cocineros causará la ruina de los monos; porque este carnero es un libertino para coger la comida, y los cocineros, enfurecidos, le hieren con todo lo que hallan a mano. Si algún día, por no encontrar otra cosa, le pegan con un tizón, como tiene tanta lana, con poco fuego arderá, y ardiendo se meterá en seguida en la caballeriza, que está muy próxima; y como ésta está llena de paja, se inflamará. Los caballos sufrirán quemaduras; y como Zalihotra dice que las quemaduras de los caballos se curan con grasa de mono, por esto es preciso que yo tome una determinación". Después de haber hecho estas reflexiones, convocó en secreto a todos los monos y les dijo:

74. Cuando haya guerra entre un carnero y cocineros, esa

guerra será, sin duda, la causante de la ruina de los monos.

75. Por lo tanto, la casa en que sin motivo exista constantemente esta discordia, debe abandonarla, yéndose lejos, el que desee vivir.

Así pues:

76. Las casas se arruinan por las querellas, la amistad acaba por la maledicencia, los reinos perecen por un mal rey y la reputación de los hombres se pierde por una mala acción.

Por lo tanto, antes de que ocurra la ruina de todos nosotros, abandonemos este palacio y vayámonos al bosque. — Los monos que oyeron y tuvieron por increíble el discurso de éste, se infatuaron y, riéndose, le dijeron: — ¡Ah!, la vejez te ha debilitado la inteligencia, y por eso hablas así. Pues se ha dicho:

77. La boca sin dientes, la baba cayendo sin cesar y la inteligencia sin echar ninguna chispa, verás siempre en el niño y en el viejo especialmente.

No dejaremos nosotros los variados y exquisitos manjares que, semejantes a los que se comen en el cielo, nos dan los príncipes con sus propias manos, y que saben a ambrosía, para ir al bosque a comer frutos de jugo astringente, picante, amargo o ácido. — Al oir esto aquél, se le llenaron los ojos de lágrimas, y les dijo: —¡Ay, ay, qué estúpidos que sois!; vosotros no comprendéis en lo que vendrá a parar esta felicidad de hoy; pues este placer que solamente dura el tiempo en que se le goza, será para nosotros, al final, como un veneno. Pero no veré yo con mis ojos la ruina de mi raza, ahora mismo me voy al bosque. Y se ha dicho:

78. Dichosos los que no ven a su amigo en la desgracia, su casa ocupada por el enemigo, su patria asolada y su raza destruída.

Después que hubo dicho esto, el rey del rebaño dejó a todos los monos y se fué al bosque. Ausente ya él, entró el carnero otro día en la cocina; y como el cocinero no encontró a mano otra cosa, cogió una astilla a medio que-

mar y le golpeó; con el cuerpo encendido y dando balidos, entró el carnero en la caballeriza, que estaba allí cerca y empezó a revolcarse por el suelo, que estaba lleno de gran cantidad de paja; las llamas saltaron por todas partes, de modo que algunos caballos murieron desojados, otros rompieron el ronzal, y con el cuerpo medio quemado echaron a correr por todas partes relinchando y poniendo en confusión a toda la gente. Entonces el rey, con gran aflicción, llamó a los sabios, que conocían el Zalihotra, y les dijo: —¡Oh!, recetad una medicina que cure las quemaduras a estos caballos. — Estos, después de reflexionar acerca de los preceptos de la ciencia, dijeron: —Señor, tratando de este particular, dice el venerable Zalihotra:

79. Las llagas que en los caballos producen las quemaduras, desaparecen con manteca de mono, lo mismo que las tinieblas a la salida del sol.

Empléese, pues, en seguida este medicamento, antes de que se enconen las llagas y mueran aquéllos. — Al oir esto el rey mandó que mataran a todos los monos. En una palabra, todos los monos fueron muertos a palos, pedradas, etc., sin quedar uno. El rey del rebaño de monos, cuando se enteró de la matanza de sus hijos, nietos y sobrinos, hijos unos de sus hermanos y otros de sus hermanas, cayó en el mayor abatimiento. Sin querer tomar alimento iba errante de bosque en bosque y pensaba: "¿Cómo haré yo daño a ese infame rey en pago de la ofensa que me ha hecho? Y se ha dicho:

80. Aquel que en este mundo, por miedo o por codicia, o por otro motivo cualquiera, soporta el ultraje que se infiere a su familia, debe ser reconocido como el más vil de los hombres.

Pero este mono viejo que corría sin saber adonde, atormentado por la sed, llegó a un lago cubierto de mucho loto. Miró en él con atención y vió muchas huellas de hombres y animales salvajes que habían entrado en el lago, y ninguna que indicara que hubiesen salido. Entonces pensó: "Seguramente que aquí dentro del agua debe ha-

ber algún perverso duende. De modo que cogeré una caña de loto y beberé desde lejos". Habiéndolo hecho así, salió en seguida del medio del lago un rakxasa cuyo cuello adornaba una guirnalda de perlas, y le dijo: —Ce, todo aquel que entre aquí en el agua ha de ser comido por mí. No hay nadie más astuto que tú, que de esta manera bebes el agua. De modo que estoy satisfecho de ti; pide lo que desee tu corazón. — Bien, dijo el mono; ¿cuánto es lo que tú puedes comer? —Yo, contestó aquél, como aunque sean cien billones de criaturas si entran en el agua; pero fuera me vence cualquiera, aunque sea un chacal. — Yo, añadió el mono, tengo una grandísima enemistad con un rey. Si tú me das ese collar de piedras preciosas, he de engañar a ese rey y hacer que por su codicia entre en el lago con toda su comitiva.— Creyó aquél en las palabras del mono apenas las oyó, y dándole el collar de piedras preciosas, le dijo: —Mira, amigo, procura no cometer ninguna inconveniencia. — El mono se adornó el cuello con el collar de piedras preciosas, y rodando con él por encima de los palacios y de los árboles, fué visto por la gente, que le preguntó: —Ce, jefe del rebaño, ¿dónde has estado tanto tiempo? ¿Dónde has adquirido ese collar de piedras preciosas que vence al sol por su brillo? — El mono respondio: —Hay en una parte del bosque un gran lago muy oculto, hecho por el mismo dios de la riqueza. Todo el que entra en él a la salida del sol cuando este astro esté a medio salir, y se sumerja, sale, por favor del dios de la riqueza, con el cuello adornado de un collar de piedras preciosas igual a éste. El rey que se enteró de esto, llamó al mono y le preguntó: —Ce, rey del rebaño, ¿eso es verdad? ¿Hay en alguna parte un lago con collares de piedras preciosas? — Señor, contestó el mono; tienes la prueba en este collar de piedras preciosas que ves en mi cuello. Si tienes necesidad de collares de piedras preciosas, envía conmigo a cualquiera para que yo le enseñe el lago. — Al oir el rey esto, dijo: Si es así, iré yo mismo con mi comitiva para obtener muchos collares de piedras preciosas. — Hágalo así, señor; contestó el mono. — Dispuesta así la cosa, fueron con el rey, que codiciaba un co-

llar de piedras preciosas, su mujer y todos sus criados El mismo mono, a quien el rey, montado en un palanquín, llevaba en su regazo, fué conducido allá con alegría y contento. Pues bien se ha dicho esto:

81. ¡Oh, sed divina!; gloria a tí, por quien hasta los mismos ricos se empeñan en cosas impracticable y andan vagarosos por caminos sin salida.

Y en efecto:

82. Quien tiene ciento desea mil; quien tiene mil quiere cien mil; quien posee cien mil quiere ser rey, y el que está en el trono desea el cielo.

83. Encanecen los cabellos del viejo, los dientes envejecen también, los ojos y los oídos se debilitan, pero el deseo rejuvenece.

Cuando por la mañana llegaron al lago, dijo el mono al rey: —Señor, los que entran aquí cuando el sol está a medio salir, logran su objeto. Por esto es menester que toda la gente entre al mismo tiempo. Luego entrarás tú conmigo, para que te lleve al sitio visto ya antes por mí, donde te enseñaré muchos collares de piedras preciosas. — En seguida entraron estas gentes y todos fueron devorados por el rakxasa. Como tardasen en salir, dijo el rey al mono: —Ce, rey del rebaño, ¿cómo tarda tanto mi gente? — Al oir esto el mono se subió corriendo a un árbol y dijo al rey: —¡Oh, rey y hombre malvado!, un rakxasa que hay dentro del agua se ha comido a toda tu gente. He satisfecho la enemistad que tenía contigo por la pérdida de mi tribu. Vete, pues, que yo, pensando que tú eres mi señor, no te he hecho entrar en el lago, y se ha dicho:

84. Al favor con el favor se ha de corresponder, y a la injuria con la injuria; yo no veo pecado en que se haga daño al que nos ha dañado.

Y como tú fuiste el autor de la destrucción de mi raza, en reciprocidad, yo lo he sido de la tuya

Muy apesadumbrado el rey al oir esto, volvióse solo

y a pie por el mismo camino que había venido. Después que se hubo ido el rey, salió del agua el rakxasa satisfecho, y dijo con alegría:

85. Has matado a un enemigo, hecho un amigo y ganado un collar de piedras preciosas por haber bebido agua en una caña; muy bien, mono de la higuera.

Por esto digo yo:

86. El que se deja llevar de la codicia sin mirar en las consecuencias, cae en la aflicción como el rey Chandra.

Después de haber dicho esto, continuó aquél diciendo al de la rueda: —¡Oh, amigo!, dame permiso para que me vuelva a casa. — El de la rueda contestó: —Noble, los amigos y las riquezas se hacen para que nos alivien en el infortunio; ¿cómo, pues, te vas a ir dejándome en esta situación? Y se ha dicho:

87. Quien abandonando a su amigo en la desgracia se va sin tenerle compasión, es un ingrato que, por sólo este pecado, va seguramente al infierno.

El mago del oro dijo entonces: —¡Ah!, eso es verdad si la situación es tal que el socorro sea posible; pero en la que tú te encuentras, nada pueden hacer los hombres; no hay quien pueda librarte de ella. Además, cada vez que veo la alteración producida en tu semblante por el dolor del rodar de la rueda, comprendo que debo irme pronto de aquí, no me suceda también a mí algún infortunio. Porque:

88. Según se ve por la sombra de tu semblante, ¡oh mono!, también Crepúsculo te ha cogido; el que huye conserva la vida.

—¿Cómo fué eso?, dijo el de la rueda. El otro contó:

## CUENTO XI

Vivía en cierta cuidad un rey llamado Bhadrasena. Tenía éste una hija llamada Ratnavati adornada de toda

suerte de distinciones, y un rakxasa se la quería robar. Venía éste de noche a gozar de ella, pero no podía llevársela por la asidua guardia que custodiaba a la princesa. Al tiempo que aquél la gozaba, experimentaba ella un estado de temblor, producido por el contacto con el rakxasa. Y como el tiempo pasaba así, el rakxasa se colocó una vez, a media noche, en un rincón de la sala. Entonces la princesa dijo a su amiga: —Mira, amiga, al tiempo del *Crepúsculo,* ése me atormenta todos los días. ¿Hay algún medio con el que pueda defenderme de ese desalmado? — Al oir esto el rakxasa, pensó: "Sin duda que lo mismo que yo otro individuo llamado *Crepúsculo* viene todos los días para robar a ésta; pero que tampoco puede llevársela. Por lo tanto, voy a tomar la forma de caballo, y metido entre los caballos, observaré qué forma o qué fuerza tiene ése". De este modo el rakxasa, tomando la forma de caballo, se metió entre los caballos. Hecho esto, entró aquella noche en el palacio del rey un ladrón a robar un caballo; y después que los hubo examinado todos, reconociendo al rakxasa como el mejor caballo, montó en él. El rakxasa entretanto pensó: "Seguramente que ese llamado Crepúsculo me ha tomado por ladrón, y encolerizado viene a matarme. ¿Qué hago, pues?" Mientras pensaba esto, le puso aquél el freno en la boca y le dió un latigazo. Este, con el corazón temblando de miedo, empezó a correr. Cuando hubo ido muy lejos, el ladrón empezó a pararle tirándole del freno; pero aquél seguía corriendo cada vez con más velocidad. Al observar el ladrón que aquél no hacía ningún caso aunque le tirara del freno, pensó: "¡Ah!, no hay caballos como éste, que no hagan caso del freno. Seguramente que éste es algún demonio en forma de caballo. De modo que apenas vea algún sitio de tierra polvorienta, me echo al suelo; única manera como podré salvar la vida". Mientras así pensaba éste y se encomendaba a la deidad de su devoción, pasó el caballo por debajo de una higuera. El ladrón se agarró de una rama de la higuera y quedó colgado. Entonces los dos, al haberse separado, experimentaron la mayor alegría por haber salido de la

empresa sin defraudárseles las esperanzas de vivir. Pero en aquella higuera se había establecido un mono amigo del rakxasa, el cual mono, al ver huir al rakxasa, le dijo: —¡Ay amigo!, ¿cómo huyes por infundado temor? Este es un hombre que puedes devorar; cómetelo. — Al oir aquél la palabra del mono, recobró su propia forma y retrocedió con cautela, vacilando en su camino. Pero el ladrón que se apercibió de que el mono llamaba al rakxasa, cogió lleno de cólera, en su boca, la cola de aquél, que colgaba por encima de él, y la mordió fuertemente. El mono le creyó más fuerte que al mismo rakxasa, y por miedo no decía nada; sufría en silencio con los ojos cerrados y se estaba quedo. El rakxasa que lo vió en esta situación, recitó esta sloka:

89. Según manifiestas por la sombra de tu semblante, ¡oh, mono!, también Crepúsculo te ha cogido. El que huye conserva la vida.

Y desapareció.

Asimismo, dame permiso para que me vaya a casa. Tú quédate disfrutando aquí el fruto del árbol de tu codicia. — El de la rueda contestó: —¡Ah!, eso es infundado; porque el bien o mal que ocurre a los hombres, es por voluntad del destino. Y se ha dicho:

89. Según manifiestas por la sombra de tu semblante, ¡oh, el Océano y soldados los rakxasas; con la riqueza de Dhanada y la ciencia que le había dado Uzanas, pereció Ravana por influjo del destino (1).

Así pues:

91. Un ciego, un giboso y una princesa de tres tetas, sanaron los tres por tener de cara el destino.

El mago del oro preguntó: —¿Cómo fué eso? — Aquél dijo:

---

(1) La misma zloka 161 del libro III con ligerísimas variantes.

## CUENTO XII

Hay en la región del Norte una ciudad llamada Madhupura. En ella había un rey llamado Madhusena que, habiendo engendrado una vez por placer sexual, procreó una hija de tres tetas. Cuando se enteró de que le había nacido una niña con tres tetas, dijo a los guardias del gineceo: — Mirad, que se abandone esa niña de tres tetas, yendo lejos, en un bosque donde no lo sepa nadie. — Al oir esto los guardias, dijeron: —¡Gran rey!, es cosa sabida que una hija con tres tetas acarrea muchas desgracias; por esto debes llamar a los brahmanes y consultarles, para que no sufras entorpecimientos en ninguno de los dos mundos. Porque:

92. Quien consulta siempre, atiende el consejo y reflexiona sin cesar, aumenta su discreción, como crece el loto a los rayos del sol.

Así pues:

93. El hombre discreto debe ser siempre preguntador; aunque fué cogido por un rakxasa, se libró un brahmán hace ya tiempo por haber hecho una pregunta.

—¿Cómo fué eso?, dijo el rey. Aquéllos contaron:

## CUENTO XIII

Señor, habitaba en cierta región de un bosque un rakxasa llamado Chandakarman que, vagando un día por la selva, se apoderó de un brahmán, se le subió a los hombros, y le dijo: —Ce, anda camino adelante. — El brahmán, con el corazón agitado por el miedo, partió llevándolo a cuestas; pero al verle los pies tan delicados como el corazón del loto, preguntó el brahmán al rakxasa: —Ce, ¿cómo tienes los pies tan delicados? — El rakxasa contestó: — Es voto que he hecho de llevar los pies lavados y no tocar con ellos la tierra. —Al oir esto el brahmán, que no pensaba más que en ver cómo se salvaría, se acercó a

un lago, y en seguida le dijo el rakxasa: —Ce, hasta que yo no vuelva después de bañarme y adorar a los dioses, no te apartes de este lugar a otro sitio. — Hecho esto pensó el brahmán: "Seguramente que éste me devora luego que acabe su acto de adoración a los dioses. Me voy, pues, corriendo; porque él, con los pies mojados, no vendrá detrás de mí". Así lo hizo; y, el rakxasa, por miedo de interrumpir el voto, no lo persiguió. Por esto digo yo:

94. El hombre discreto ha de ser siempre preguntador; aunque fué cogido por un rakxasa, un brahmán se libró hace tiempo por haber hecho una pregunta.

Después de oir a éstos, convocó el rey a los brahmanes y les dijo: —¡Oh, brahmanes!, me ha nacido una hija con tres tetas. ¿Hay que tomar alguna disposición respecto a ella, o no? — Escucha, señor, dijeron éstos:

95. La mujer que tenga un miembro de menos o un miembro de más entre los hombres, causa la pérdida de su marido y la ruina de su propia virtud.

96. Pero la hija con tres tetas que llegue a ser vista por los ojos de su padre, causa pronto la ruina de éste sin que haya duda ninguna.

Por esto el señor debe apartar la vista de ella. De modo que, si alguien quiere desposarla, désela con la obligación de que tiene que abandonar el país. Si lo haces así, no tendrá obstáculo alguno en ambos mundos.

Apenas el rey hubo oído las palabras de éstos, mandó proclamar por todas partes a son de tambor: "¡Oh, aquel que quiera desposar una princesa de tres tetas, recibirá cien mil monedas de oro y abandonará el país". Hecha esta proclamación, pasó mucho tiempo sin que nadie la aceptara. La princesa, que iba a entrar ya en la juventud, estaba guardada con mucho cuidado en lugar oculto. En aquella ciudad había también un ciego que tenía por portabastón a un giboso llamado **Mantharaka**, el cual iba siempre delante de aquél. Cuando oyeron ambos el ruido del tambor, se aconsejaron mutuamente, diciendo: "Si

tocamos el tambor y se nos entrega la princesa, se nos dará también el oro. Con el oro se puede pasar el tiempo felizmente, y si por culpa de aquélla morimos, eso será el fin del tormento que padecemos por la pobreza. Y se ha dicho:

97. Honestidad, cariño, dulzura de voz, discreción, semblante encantador, vida y amor, ecuanimidad, ausencia de penas, placeres, virtud, ciencia, la inteligencia del preceptor de los dioses, pureza y meditación sobre las reglas de conducta, todo esto poseen los mortales cuando tienen llena la caja llamada vientre.

Después de haber dicho esto, se fué el ciego y tocó el tambor: —¡Oh!, dijo, yo me caso con la princesa si el rey me la da. — Las gentes del rey fueron entonces y le dijeron a éste: — Señor, un ciego ha tocado el tambor. En este asunto, disponga S. M. qué es lo que se ha de hacer. El rey dijo:

98. Ciego o sordo, leproso o de casta depravada, sea quien sea, que tome a la princesa con las cien mil monedas y se vaya a país extraño.

Según la orden del rey, condujeron sus servidores al ciego a la orilla del río con las cien mil monedas de oro; lo casaron con la princesa de tres tetas, y poniéndolos a todos en una barca, dijeron a unos pescadores: —Ce, hay que ir a otra región, y en un lugar cualquiera dejar a este ciego con su mujer y el giboso. — Hecho así, llegaron a extraño país; y, en un lugar que les enseñó el pescador, compraron por su precio una casa, donde los tres pasaban el tiempo felizmente. El ciego no hacía más que dormir echado en la cama, y Mantharaka se ocupaba en los quehaceres de la casa. Andando el tiempo, la princesa de tres tetas se enamoró del giboso. Pues bien se ha dicho esto:

99. Si el fuego fuese frío, ardiente la luz de la luna y potable el agua del mar, habría pureza en las mujeres.

De modo que la de tres tetas dijo a Mantharaka: —¡Oh, simpático!; si hiciéramos que de cualquier modo

muriese este ciego, pasaríamos los dos el tiempo agradablemente. Busquemos, pues, un veneno de cualquier parte, y se lo daremos para que yo sea feliz.

Paseándose un día el giboso, se encontró una serpiente negra muerta. La cogió, y con el corazón alegre llegó a casa y dijo a aquélla: —Simpática, he cogido esta serpiente negra; córtala a pedacitos, adóbala con abundancia de jengibre seco y otras especies, y se la das a ese ciego, diciéndole que es carne de pescado, con lo que morirá en seguida; porque siempre le ha gustado mucho la carne de pescado.

Dicho esto, se salió Mantharaka. Aquélla encendió el fuego, cortó a trozos la serpiente negra, cogió leche de manteca mezclada con una cuarta parte de agua, y como tenía que ocuparse en los quehaceres de la casa, dijo con afecto al ciego: —Hijo de arya, he traído pescado, que tanto te gusta, porque siempre me lo estás pidiendo. Está al fuego para cocerse; mientras yo me ocupo en lo de la casa, coge una cuchara, y aunque sea por un momentito, dale unas vueltas. — Gozoso el ciego al oir esto, se levantó relamiéndose los rincones de la boca; y cogiendo una cuchara, empezó a menear los trozos de pescado. Pero mientras los meneaba, se le impregnó del vapor producido por el veneno la película negra de los ojos y le cayó. Y aunque todavía quedaba ciego, pensando que aquel vapor era de mucha virtud, especialmente para sus ojos, hizo de manera que le diera en ellos. Luego, cuando recobró la vista y miró, sólo vió en medio de la leche de manteca trozos de serpiente negra. Entonces pensó: "¡Ah!, ¿qué es esto? Ella me dijo que eran trozos de pescado, y esto son trozos de serpiente negra. He de averiguar, pues, con certidumbre si esto es obra de la de tres tetas o un intento del giboso o de otro para matarme". Habiendo reflexionado así, procuró disimular la expresión de su semblante haciendo las cosas lo mismo que antes, como si estuviera ciego. Entretanto llegó el giboso y, sin sospechar nada, empezó a acariciar a la de las tres tetas con besos, abrazos, etc. Pero como el ciego le miraba y no tuviese a mano ningún ar-

ma, se levantó loco de rabia; y yendo como iba antes a la cama, lo cogió de los pies, y con su gran fuerza, haciéndole dar una vuelta por encima de su propia cabeza, lo lanzó sobre el pecho de la de tres tetas. Al golpe del giboso, la tercera teta de ésta se le metió en el pecho, así como por la vuelta que dió con fuerza por encima de la cabeza del otro, el propio giboso se enderezó. Por esto yo digo:

100. Un ciego, un giboso y una princesa de tres tetas, sanaron los tres por tener de cara el destino.

El mago del oro dijo: —¡Ah!, eso es verdad, que con el favor del destino se logra toda felicidad; pero también hay que seguir el consejo de los hombres de bien, porque quien no los sigue, se pierde lo mismo que tú. Así pues:

101. Los desavenidos perecen como los pájaros bharandas que con un solo vientre y dos cuellos separados comieron frutos uno por uno.

—¿Cómo fué eso?, preguntó el de la rueda. Aquél dijo:

## CUENTO XIV

Vivía en cierto lago un pájaro llamado Bharanda que tenía un solo vientre, pero dos cuellos. Paseando una vez por la orilla del mar, encontró un fruto semejante a la ambrosía, que las olas habían arrojado, y comiéndoselo decía: —¡Oh!, muchos frutos semejantes a ambrosía y llevados por las olas del mar he comido; pero el sabor de éste es maravilloso. ¿Será producto del árbol de sándalo verde que crece en el Paraíso, u otro fruto de ambrosía que de un modo imprevisto ha caído aquí? — Mientras él hablaba así, le dijo el segundo pico: —Ce, si es así, dame un poquito para que mi lengua se regocije también. — Soltó entonces el primer pico una carcajada, y dijo: —Como no tenemos más que un vientre, la misma hartura nos sirve

a los dos. ¿Para qué comer separadamente? Vale más que con lo que queda se regocije mi querida. — Y dicho esto, le dió el resto a su esposa. Ella que lo hubo gustado, loca de contento no pensaba más que en acariciarle, dándole besos, abrazos y muestras de adoración. El segundo pico, a partir desde este día, quedó afligido y triste; pero otro día el mismo segundo pico encontró un fruto venenoso, y al verlo, dijo al primero: —¡Ce, cruel y vil criatura!, sin querer me he encontrado un fruto venenoso que me voy a comer por el desprecio que de mí hiciste. El otro pico respondió: —Necio, no lo hagas; que si lo haces moriremos los dos. — Pero mientras decía esto, el otro, en venganza, se comió el fruto. En pocas palabras, los dos murieron. Por esto digo yo:

102. Los desavenidos perecen como los pájaros bharandas que con un solo vientre y dos cuellos separados comieron frutos uno por uno.

El de la rueda dijo: —Verdad es eso. Vete ya a casa, pero no vayas solo. Porque se ha dicho:

103. No comas siendo tú solo de un manjar delicado; no vigiles solo cuando muchos duermen; solo no vayas de camino, ni pienses tampoco solo en ningún asunto.

Y en verdad que:

104. Por ruín que sea el compañero que tomes para el camino, te produce mucho bien; la vida de uno se salvó por un cangrejo que llevaba consigo.

El mago del oro preguntó: —¿Cómo fué eso? —Aquél contó:

## CUENTO XV

En cierto lugar vivía un brahmán llamado Brahmadatta, quien al salir para otra aldea por necesidad de su oficio, fué advertido por su madre, que le dijo: —Hijo,

¿cómo te vas solo? Busca otro que te acompañe. — No temas, madre; contestó él. El camino no tiene ningún peligro. El deber me obliga y tendré que ir solo. — Al ver la madre la resolución de éste, cogió un cangrejo de la proximidad de un pozo que había allí cerca y le dijo: — Hijo, si tienes que ir por precisión, que te acompañe aunque sea este cangrejo. Tómalo y vete. — Por obedecer a su madre, cogió él con ambas manos el cangrejo, lo puso en medio de su petaca de alcanfor, colocó ésta en la bolsa, y se marchó apresuradamente. Pero como andando se fatigara por el calor del estío, se acercó a un árbol que había en el camino y allí se durmió. Salió entretanto del hueco del árbol una serpiente y corrió sobre él. Pero por el deseo ingénito del perfume del alcanfor, la serpiente, sin tocar al brahmán, le destrozó la bolsa y se comió con avidez la petaca de alcanfor que él había puesto en ella. Mas el cangrejo, que estaba allí dentro, mató a la serpiente. Cuando despertó el brahmán y miró, vió a su lado la serpiente negra, y al lado de ésta, encima de la petaca de alcanfor, al cangrejo. Y al verlo pensó: "El cangrejo ha matado a ésta"; y agradecido, añadió: ¡Oh!, verdad dijo mi madre, que el hombre debe buscar cualquier compañero y no viajar nunca solo. Por haber yo seguido su consejo con el corazón lleno de fe, me ha salvado este cangrejo de morir devorado por la serpiente. En verdad que bien se ha dicho esto:

10.. Tratándose de un consejo, de un lugar de peregrinación, de las relaciones con un dios, con un astrólogo, un médico y un preceptor espiritual, tal es el éxito cual sea el comportamiento.

Después de hablar así, se fué el brahmán como lo deseaba. Por esto he dicho yo:

106. Por ruín que sea el compañero que tomes para el camino, te ocasiona mucho bien; la vida de uno se salvó por un cangrejo que llevaba consigo.

Entonces el brahmán y mago del oro, con permiso del de la rueda, se volvió a su casa.

Fin de la serie quinta, titulada *La conducta impremeditada*.

Tal es completo el libro de la conducta, titulado

PANCHATANTRA

# INDICE ALFABETICO

**en el que se explica la significación de los nombres propios y demás términos sánscritos del "Panchatantra" que ocurren en la traducción.**

*Agni,* lat. *igni,* fuego y dios del fuego. En plural, dioses del sacrifi-
*Agni,* lat. *ingi,* fuego y dios del fuego. En plural, dioses del sacrificio.
*Agni-mukha,* que tiene boca de fuego.
*Amaravati,* nombre de la ciudad de Indra y de los inmortales.
*Amara-zakti,* que tiene poder inmortal o divino.
*Ambika,* la madre de Dhritaraxtra, héroe mencionado en el Mahabharata.
*An-agata-vidhatri,* aquel que se prepara para los acontecimientos futuros; previsor.
*An-eka-zakti,* que tiene el poder de muchos.
*Antaka,* el que pone fin; Yama, dios de la muerte.
*Anu-jwin,* el que vive subordinado a otro; siervo, vasallo, etc.
*Añjana,* pomada que las mujeres de la India se ponen en las cejas.
*Arka,* nombre de una planta que, aunque se emplea mucho en Medicina, se supone que tiene algunas propiedades peligrosas.
*Ari-mardana,* el que destroza a su enemigo.
*Arjuna,* hijo de Kritavirya; fué muerto por Parazurama.
*Avanti,* nombre antiguo de la ciudad de Ujjayani, en la provincia de Malva, antigua capital de Vikramaditya, una de las siete ciudades santas de los indios y primer meridiano de sus geógrafos.
*Axadha-bhuti,* que ha nacido en el mes Axadha (junio-julio).
*Bali,* nombre propio de un demonio.
*Bhadra-sena,* el que tiene un ejército afortunado.
*Bhairava-ananda,* el que tiene la felicidad de Bhairava (o sea del dios Ziva),

*Bharadvaja,* hijo de Bharadvaja. Ignoro a cuál deba referirse el texto.

*Bharanda,* el pájaro fabuloso, así llamado, y también *bharunda*; habita, según los escritores indios, en la región de Uttarakuru, situada al Norte de la India.

*Bharata,* reputado como autor de la segunda obra de Música en la India, obra que todavía existe y de la cual se conserva una copia en la Colección del Gobierno, de 1869, núm. 111, en el Colegio del Dekán.

*Bharata,* hijo descendiente de Bharata.

*Bhargaca.* Este nombre es patromínico y significa descendiente de Bhrigu, refiriéndose, ya a Uzanas, uno de los más reputados escritores de *Nitizastras* o libros de moral y de política, ya a Parazurama, a quien se atribuye el haber exterminado enteramente la raza de los Kxattriyas en época muy remota, y se le considera como la sexta encarnación de Vixnu.

*Bhasuraka,* brillante, héroe.

*Bhima,* terrible. Nombre del segundo de los cinco príncipes Pandavas, hijo de Kunti y de Pandu según unos, y de Vayu según otros. Refiérese en el Mahabharàta (IV, 22, 27 y siguientes) que este héroe, disfrazado de bailarina, se introdujo en lugar de Draupadi en la sala del baile, y mató primero a Kichaka, que había acudido a la cita, y luego a los parientes de éste. Durante el destierro de los Pandavas, sirvió también de cocinero en el palacio del rey de los Matsyas.

*Bhinda,* debe ser nombre de planta, no registrado en el Diccionario de Burnouf, y que deja también sin explicar la traducción francesa de Lancereau.

*Bhixma,* terrible. Tío de Pandu y de Dhritaraxtra, y tío segundo de los príncipes Pandavas y de los Kauravas.

*Bhrigu,* nombre de un antiguo monje, instituidor del sacrificio en honor de Agni, y también de uno de sus descendientes, abuelo de Parazurama.

*Brahma,* creador del mundo y el primero de los tres dioses de la trinidad india. El Universo todo, se designa el *huevo de Brahma.*

*Brahma-datta,* dado por Brahma.

*Brahmarxi.* — V. Rixi.

*Brihaspati.* — V. Vrihaspati.

*Brihat-sphik,* que tiene gruesas nalgas.

*Chaitra,* el mes correspondiente a parte de marzo y de abril, recomendado en el texto, lo mismo que el mes de Karttika (octubre-noviembre), para invadir con el ejército el país del enemigo, a causa de que en ellos no llueve. Pero en otros tratados de política se recomiendan otros meses. — Compárese Manú, VII., 182.

*Chanakya,* llamado también Vixnugupta, famoso como autor de un libro de preceptos prácticos para la conducta en la vida, y escritor máximas de gobierno. Vivió unos tres siglos antes de nuestra Era, y fué ministro del rey Chandragupta (el contemporáneo de Seleuco), que le debió en gran parte el obtener la soberanía de la India, destruyendo la dinastía de los Nandas.

*Chanda-karman,* aquel cuyos actos son violentos o crueles.

*Chandala,* palabra que, tomada en sentido lato, designa un hombre impuro y degradado. Chandala, según la ley, es el hombre nacido de un sudra y de una brahmana o mujer de la casta brahmánica. Es, según Manú, el último de los mortales.

*Chandra-rava,* que tiene grito feroz.

*Chandika,* llamada también Durga, esposa de Ziva.

*Chandra,* resplandesciente; la luna, etc.

*Chandravati,* resplandeciente o hermosa como la luna.

*Chandra-ayana,* que marcha como la luna. Penitencia que consiste en comer sólo quince bocados el día de luna llena y disminuir la comida en un bocado por día durante los quince siguientes, de suerte que se ayune completamente el último día. En la quincena siguiente, o sea cuando la luna nueva, se aumenta por el contrario la comida en un bocado por día, hasta venir a comer quince bocados el día décimoquinto.

*Charaka,* especie de cuco, *Cuculus melanoleucus, Cuculus radiatus,* pájaro que, según creencia india, se alimenta de la lluvia.

*Chaturaka,* astuto.

*Chatur-danta,* que tiene cuatro dientes.

*Chira-jivin,* que tiene larga vida.

*Chitra-griva,* que tiene el cuello de diferentes colores.

*Daitya,* nombre genérico de los hijos de Diti, una de las mujeres de Kazyapa. Los daityas son los enemigos de los dioses y los titanes de la mitología indica.

*Damanaka,* pequeño domador. Nombre derivado de Damana, el cual

pasó a la literatura castellana transformado en Dymna.

*Dantila,* nombre derivado sin duda de *danta,* diente.

*Darbha o Kuza* (*Poa cynosuroides*), especie de hierba que se emplea en los sacrificios y ceremonias religiosas.

*Datta,* dado, protegido.

*Devadatta,* dado por el dios; en griego diríamos Theodoto. Este nombre se emplea frecuentemente para significar una persona cuyo nombre se ignora, lo mismo que si dijéramos *Fulano.* — Véase el texto, páginas 55 y 307.

*Deva-rxi.* — V. *Rixi.*

*Deva-zarman,* que tiene la felicidad o dicha de los dioses.

*Dhana-da,* el que da riqueza.

*Dharma,* lo que sostiene. Ley, condición, natural propio. Como nombre, lo es del dios Yama, considerado como dios de la justicia.

*Dharma-budhi,* que tiene la inteligencia de Dharma.

*Dhaumya,* rixi o sacerdote de los Pandavas.

*Dhrixta-dyumna,* que tiene poder audaz. Uno de los héroes del Mahabharata, hijo de Drupada, rey de Panchala y hermano de Draupadi; fué sorprendido y muerto por Azvatthaman, hijo de Drona, a quien había él inmolado en el campo de batalla.

*Dhusaraka,* pálido, gris.

*Dipta-(a)kxa,* que tiene ojos resplandecientes.

*Diti,* madre de los daityas y mujer de Kazyapa, a quien pidió un hijo más poderoso que Indra. Pero Indra se introdujo en el seno de aquélla, y con su rayo destrozó el feto en siete partes y después cada una de éstas en otras siete. Así nació Vayu, dios del viento con sus cuarenta y nueve formas. Leyenda alegórica: Indra es el dios del cielo, y el área de los vientos se halla dividida en cuarenta y nueve puntos. — Nota de Lancerau en la pág. 28 de su traducción.

*Draupadi,* nombre de la hija de Drupada y mujer de los cinco hermanos Pandavas.

*Drona.* — V. *Dixtadyumna.*

*Dur-ga,* que es de difícil acceso, inaccesible. En femenino Durga es el nombre de la esposa de Ziva, llamada Uma y Parvati Se la representa montada en un león.

*Durva,* hierba que se extiende en el recinto sagrado de Agni y se em-

plea en otros actos de purificación. Es el *panicum dactylon* o el *agrostis linearis*.

*Dur-yodhana*, difícil de vencer, nombre del mayor de los cinco príncipes Kauravas en el Mahabharata.

*Eka-buddhi*, que tiene un solo entendimiento.

*Eranda*, el Palma Christi o *ricinus communis*.

*Gandharva*, nombre de los músicos celestes que forman parte de la corte de Indra. La forma de casamiento que lleva su nombre no exige para su perfección más que el mutuo consentimiento. Es una de las ocho especies de matrimonio que autoriza la ley de Manú (V. III, 27); pero no aprueba más que entre gentes de casta militar o kxatriyas.

*Ganeza* (gana-iza, dueño del rebaño de los dioses dependientes de Ziva), hijo de Ziva y de Parvati; es el dios de la sabiduría. Se le representa con el cuerpo de hombre y cara y trompa de elefante. El ratón es el animal que le está consagrado.

*Ganga-datta*, dado por el Ganges.

*Garga*, es también nombre propio de un rixi.

*Garuda*, semidiós o pájaro divino en quien monta Vixnu. Es hijo de Kazyapa y de Vinata, por lo que también se le llama Vainateya. Se le tiene por el dios de los pájaros.

*Go-rambha*, que berrea como un buey.

*Govinda* (tal vez alteración prácrita de gopendra (*gopa-indra*), jefe de pastores, propietario de vacas. Es también sobrenombre de Krixna.

*Gupta-dhana*, que guarda u oculta sus riquezas.

*Hiranyaka*, que tiene oro.

*Hiranya-kazipu*, que tiene vestidos de oro. Daitya, o enemigo de los dioses, a quien mató Vixnu, que para destruírlo se encarnó bajo la forma de Narasimha u hombre-león.

*Indra*, el soberano; rey del cielo, dios del rayo, de las nubes, de la lluvia y demás fenómenos atmosféricos.

*Izvara*, poderoso, señor.

*Jaimini*, célebre personaje fundador del sistema de filosofía llamado Mimansa.

*Jina*, victorioso. Los jinas son ascetas budistas que han triunfado de sus enemigos internos; y la denominación de señor de los

jinas se da frecuentemente a Zakyamuni o Budha en las obras budistas.

*Jirna-dhana,* riqueza vieja, o el que tiene riqueza atesorada de antiguo.

*Kakini,* laminilla de talco empleada como moneda.

*Kakudruma.* No sé cómo descomponer este nombre para darle significación. Lancerau, en su traducción, tampoco advierte nada acerca de esta palabra.

*Kalindi,* nombre del río Yamuna, llamado así de Kalinda, montaña de la cadena del Himalaya, en la que tiene sus fuentes.

*Kalpa,* forma: es el latín *corpus.* Arbol fabuloso que crece en el cielo de Indra y produce todo lo que de él se desea. También se da este nombre a un día y una noche de Brahma que comprenden un período de 4.320 millones de años de los mortales, al fin del cual tienen lugar los pralayas o destrucciones del mundo.

*Kamandaki,* autor de una obra titulada *Nitisara* (lo mejor en la ciencia de *niti* o conducta). Fué discípulo de Chanakya, el ministro de Chandragupta.

*Kama-(a)rta,* atormentado de amor.

*Kambu-griva,* que tiene el cuello salpicado de manchas, o que tiene en el cuello la marca de la concha (uno de los signos característicos de un hombre superior).

*Kanya-kubja,* la doncella gibosa. Nombre del país y ciudad de Canoge, en la parte central del Indostán, sobre la orilla occidental del Ganges, al norte de la confluencia de este río con el Yamuna. Esta ciudad, de la que no quedan más que ruinas, está comprendida en la moderna provincia de Agra.

*Kapiñjala, perdris francolin.*

*Karala-mukha,* cara horrible, o que tiene cara horrible.

*Karata-mukha,* cara horrible, o que tiene cara horrible.

*Karataka,* pequeña corneja. El nombre de este chacal ha pasado a nuestra literaturatransformado en Calila. — V. el prólogo.

*Kartika.* — V. *Chaita.*

*Kathanaka,* nombre de una especie de *Agallochum.*

*Khara-nakhara,* que tiene duras uñas.

*Kichaka,* nombre propio de un rakxasa. — V. *Bhima.*

*Kiratas,* nombre de una tribu montañesa y semisalvaje Kaxatryas de

origen, se les supone haberse convertido en Sudras, por su olvido de todos los ritos y prácticas religiosas.

*Kraunja,* asura o enemigo de los dioses, vencido por Kartikeya, dios de la guerra, a quien se representa montado en un pavo.

*Kravya-mukha,* que tiene boca de carne, es decir, que tiene avidez por la carne.

*Kroza,* medida itineraria igual a 4.000 codos o sea poco más de 1½ millas inglesas.

*Krura-(a)kxa,* que tiene ojos crueles.

*Kxetra-ja,* nacido del cuerpo. Hijo que una mujer concibe legalmente de un pariente de su marido.

*Ku-buddhi,* que tiene mala inteligencia, torpe.

*Kumbhi-nasi,* que tiene nariz de cántaro o de elefante (?). Nombre de un demonio.

*Kumbhi-paka,* que hace cocer en cántaros; nombre de uno de los infiernos.

*Kuru,* nombre propio de un rey, antecesor de Pandu y de Dhritaraxtra. Sus descendientes fueron los celebrados Kauravas, enemigos de los Pandavas.

*Kuza.* — V. *Darbha.*

*Laghu-patanaka,* el que tiene el vuelo ligero.

*Lakxmi,* esposa de Vixnu y diosa de la prosperidad.

*Lamba-karna,* que tiene largas orejas.

*Madhu,* dulce. Nombre de un daitya o enemigo de los dioses matado por Vixnu.

*Madhu-pura,* ciudad de Madhu; es la moderna Muttra.

*Madhu-sena,* que tiene un ejército dulce o apacible.

*Madotkata* (mada-utkata), loco de furor.

*Magha,* nombre del mes correspondiente a enero-febrero.

*Maha-chaturaka, muy astuto.*

*Maha-deva,* gran dios, epíteto de Ziva.

*Maha-kala,* nombre de un famoso Linga (1), uno de los doce Jyotirlingas enumerados en los Puranas, con un templo cerca de Ujjayani. Se le menciona frecuentemente en los poemas y romances sánscritos.

*Maharxi.* — V. *Rixi.*

---

(1) Linga es el signo de sexo; el *phallus,* emblema de Ziva.

*Mahilaropya,* ciudad de la costa de Coromandel, cerca de Madras. Según Beufey, es probablemente la Maliarpha de Ptolomeo.

*Manda-mati,* que tiene dormido el entendimiento.

*Manda-visarpini,* que se arrastra con lentitud.

*Mandi-bhadra,* que tiene multitud de piedras preciosas. Es también nombre de Kuvera, dios de la riqueza.

*Manthara* y *Mantharaka,* lento, tardío.

*Manú,* hijo de Brahma. Se le tiene como padre del género humano, y se le atribuye el código titulado *Leyes de Manú.*

*Mathura,* nombre de una antigua y famosa ciudad, llamada hoy Mattra, situada junto a Agra, en la orilla derecha del río Yamuna, el actual Janana.

*Matsya,* pescado. Es también nombre de una región de la India. — V. *Bhima.*

*Megha-nada,* que retumba o resuena como la nube.

*Megha-varna,* que tiene color de nube.

*Mitra-zarman,* que tiene la felicidad de Mitra (o el Sol).

*Nala,* caña. Nombre de un rey celebrado en el Mahabharata. Su destronamiento y aventuras constituyen uno de los episodios más hermosos y patéticos de este poema.

*Namuchi,* que no suelta. Nombre del dios del amor, y también de un asura o demonio a quien mató Indra.

*Nandaka,* el que alegra.

*Nandas.* — V. *Chanakya.*

*Narada,* que da agua. Hijo de Brahma, uno de los diez grandes rixis y legislador célebre.

*Nara-(a)yana,* el que va por el agua. Sobrenombre de Vixnu.

*Om.* Sílaba mística a cuya enunciación y meditación se atribuye una gran eficacia. Se la coloca al principio de todo libro de alguna importancia, y se enuncia al comenzar todo acto religioso, en las fórmulas e invocaciones.

*Polaza,* árbol de flores rojas. *Butea frondosa.*

*Pandavas,* descendientes de Pandu, los cuales, en el décimotercero año de su destierro, resolvieron ir a la ciudad del rey Virata y entrar a su servicio. Entonces fué cuando su sacerdote Dhaumya les enseñó la conducta que, como sirvientes, debían observar.

*Pandu,* pálido. Antiguo rey de Hastinapura, padre de los cinco Pandavas.

*Panini,* célebre gramático indio, el padre de la Gramática sánscrita.

*Papa-buddhi,* lo mismo que Kubuddi, cuyos dos nombres da el texto a un mismo personaje.

*Parvati,* descendiente de la montaña. La diosa Durga, considerada como hijo de Himala (el Himalaya), soberano de las montañas. Se la representa con un león recostado sobre su pierna derecha.

*Pingala,* personaje fabuloso a quien se atribuye un tratado de Prosodia.

*Pingalaka,* leonado.

*Pra-jivin,* que vive antes o delante.

*Prakara-karna,* que tiene las orejas como una muralla.

*Pralobhaka,* ávido.

*Pratyutpanna-mati,* que tiene concepción o inteligencia pronta ante el peligro o daño.

*Prithu-datta,* dado por Prithu. Prithu fué el quinto rey de la dinastía solar.

*Priya-darzana,* que tiene aspecto amable.

*Pulastya,* antecesor de Ravana, el soberano de Lanka o Ceilán, raptor de Sita, mujer de Rama.

*Radha,* dama favorita de Krixna durante su residencia entre los vaqueros en el país de Vraja, sobre las orillas del Yamuna.

*Rahu,* asura o demonio hijo de Sinhika. El nombre que lleva en el texto es el de *Vidhum-tuda,* que significa el enemigo de la luna. En el batimiento del mar tomó la forma de un dios y se mezcló entre los dioses para tomar su padre de ambrosía. El sol y la luna le denunciaron a Vixnu, quien le cortó la cabeza; pero como el asura había bebido del brebaje de la inmortalidad, su cuerpo y cabeza, aunque separados, conservaron la vida; aquél cayó al suelo y ésta se lanzó a los espacios. Desde entonces Rahu, por vengarse, se arroja de tiempo en tiempo sobre el sol y la luna e intenta devorarlos. Tal es el modo como los indios se explican los eclipses.

*Rajarxi,* rixi de origen real. — V. *Rixi.*

*Rakta-(a)kxa,* que tiene los ojos rojos.

*Rakta-mukha,* cara roja o boca roja.

*Rakxasa o Rakxas,* genio malhechor, al que se representa de diversas maneras. Ya es un gigante enemigo de los dioses, ya un guardián de los tesoros de Kuvera, ya una especie de vampiro que

frecuenta los cementerios, animando los cuerpos muertos y devorando los vivos. Los rakxasas toman la forma que quieren y perturban la celebración de los sacrificios.

*Rakxasa.* Nombre propio de un personaje que primeramente fué ministro del rey Nanda, y luego, después de la muerte de éste, consejero de Malayaketu, el hijo de Parvatendra. Por la estratagema de Chanakya llegó a ser sospechoso a aquel príncipe, que le privó de su cargo.

*Rama,* rey de Ayodhya e hijo de Dazaratha; los indios le honran como a una encarnación de Vixnu. El hizo la conquista de Lanka o Ceilán. Sus aventuras constituyen el asunto del Ramayana. Según la leyenda, al ser desterrado Rama por su padre, se retiró a un bosque con su esposa Sita y su hermano Lakxmana; allí vino Ravana, el tirano de Lanka, a robarle la princesa, rapto que tuvo lugar mediante una estratagema. Un rakxasa llamado Maricha se presentó delante de Rama bajo la forma de un ciervo de oro. Rama se puso a perseguirle y dejó a su esposa con Lakxmana. Herido Maricha por Rama, dió un grito de dolor imitando la voz del mismo Rama. Creyendo entonces Lakxmana que su hermano estaba herido, corrió en su socorro, dejando sola a Sita, que al momento fué robada por Ravana, que se la llevó por los aires.

*Rtanavati,* que posee joyas o piedras preciosas.

*Ravana,* soberano de Lanka o Ceilán, el raptor de Sita, mujer de Rama, príncipe que, para vengar el ultraje, llegó a la isla con un poderoso ejército y venció y mató a Ravana, a pesar del poder sobrenatural de que estaba dotado. Ravana descendía de Brahma por Pulastya, padre de la raza de los rakxasas o genios malos. Se le representa con diez cabezas.

*Rixi,* nombre que se da a personajes tenidos por santos; los hay de siete clases: *brahmarxis,* si el personaje es de la casta sacerdotal; *devarxis,* si ha sido sacerdote, y *rajarxis,* si es de origen real; hay además los *maharxis* o grandes rixis, los *paramarxis* o supremos rixis, los *kandarxis* y los *zrutarxis.*

*Rixyamuka,* montaña del Dekán.

*Rohini* (el carro de); asterismo lunar conteniendo cinco estrellas, α, β, γ, δ, ε, de Tauro y figurado por un carro con dos ruedas. Su deidad es Prajapati, por lo que se llama también carro de

Prajapati. El paso de Saturno y de otros planetas a través de esta constelación es señal de calamidades.

*Rukma-pura,* ciudad de oro.

*Sagara-datta,* dado o protegido por el Océano.

*Sahasra-buddhi,* el que tiene mil entendimientos o la inteligencia de mil; lo mismo que

*Sahasra-dhi,* cuyos dos nombres se dan a un mismo personaje.

*San-jivin,* el que convive o vive con otro.

*Sankata,* contraído, estrecho.

*Sanjivaka,* el que convive o vive con otro, o por gracia de otro. Este nombre, a través de la traducción persa y árabe, ha venido a resultar Senceba en nuestra traducción castellana de Calila v Dymna.

*Sarasvati,* hija y esposa de Brahma según unos, y según otros esposa de Vixnu. Es la diosa de la elocuencia, de la música y de las artes. Se le atribuye la invención de la lengua sánscrita y del alfabeto devanagari.

*Sita,* nombre de la esposa de Rama.. V. *Rama.*

*Soma,* nombre que además de su significación genérica de licor sagrado, bebida de los dioses, sacerdotes y guerreros, se aplica también a varias divinidades.

*Soma-zarman,* que tiene la felicidad de Soma.

*Somilaka,* este nombre debe derivar de *Soma,* el licor sagrado, bebida de los dioses, de los sacerdotes y de los guerreros.

*Sthira-jivin,* que vive firme o con constancia, o cuya vida se mantiene firme.

*Suchi-mukha,* que tiene pico de aguja.

*Su-mati,* que tiene mucha inteligencia.

*Svabhava-kripana,* miserable por naturaleza.

*Svati,* la estrella *Arcturus.*

*Svayam-bhu,* el que existe por sí mismo. Epíteto de Brahma, de Vixnu y de Ziva.

*Tamala,* árbol de flores negras. *Xanthocimus pictorius.*

*Tamra-chuda,* que tiene la cresta o cabeza rojiza.

*Tikxna-damxtra,* que tiene agudos dientes.

*Tikxna-vixana,* que tiene agudos cuernos.

*Tittibha,* el *Parra jacana o Parra joensis.* En el volumen III, pág. 649 del *The birds of India,* se lee acerca de este pájaro: "En el

sud de la India se recuerda que duerme sobre su espalda con las patas levantadas a lo alto...". Y la suposición de que lo hace por sostener el cielo, ha dado origen al proverbio que se aplica al hombre que emprende un asunto superior a sus fuerzas.

*Uddhata,* arrogante, orgulloso.

*Ugra-zakti,* que tiene duro o terrible poder.

*Uj-jivin,* el que revive.

*Upabhukta-dhana,* el que goza o disfruta sus riquezas.

*Uzanas,* fué, según la Mitología indica, el preceptor de los daityas o demonios, y compuso para ellos un *Nitirastra* o Libro de conducta.

*Vainateya,* hijo de Vinata. — V. *Garuda.*

*Vajra-damxtra,* que tiene dientes de diamante.

*Vajra-lepa,* cemento de diamante, o duro como el diamante. En el capítulo 57 (titulado Vajra-lepa) del *Vrihatsamhita* (gran colección de Varahamihira, se dan varias recetas para prepararlo. Una de ellas es la siguiente: se hierve un drona de agua con el fruto verde del Tinduka (1) y el del Kapittha (2), verde también, y con la flor del algodonero, con semillas del Sallaki (3), corteza del Dhanvana (4) y raíz de lirio. Cuando la mezcla haya hervido de manera que sólo quede una octava parte del agua, se saca del fuego. La pasta que así se obtiene debe mezclarse con las siguientes substancias, que antes deben reducirse a polvo, y que son: goma aromática común, áloe, bedelio, nuez de caoba, goma de los árboles Kunduruka (5) y Sarja (6) y con el fruto del lino. Cuando se emplea para edificar, tiene que calentarse esta pasta; y se dice que los palacios, casas, *lingas,* ídolos y paredes construídos con ella duran un millón de años. En el moderno Marathi el nombre *vajralepa* se usa proverbialmente para denotar algo indeleble; la escritura grabada en piedra, la mancha de tinta en una tela y el pecado por el cual no se puede imponer penitencia, se llama *vajralepa.*

---

(1) *Dyospyros glutinosa.*
(2) *Feronia elephantium.*
(3) *Boswellia thurifera.*
(4) Especie de planta medicinal.
(5) El olíbano.
(6) *Pentaptera arjuna.*

*Vakra-nasa,* que tiene corva nariz.

*Valmiki,* el célebre poeta de este nombre, a quien se atribuye el *Ramayana.*

*Varahamihira,* el más famoso de los astrónomos indios. Vivió en el siglo VI de nuestra Era.

*Vara-kirti,* que tiene el esplendor de un desposado.

*Vardhamana,* que acrece o aumenta. Como ciudad es la moderna Bardvan. Como nombre propio es el mismo que el siguiente:

*Vardhamanaka,* el que prospera o crece.

*Vasu-deva,* nombre de Krixna, como hijo de Vasudeva, quien a su vez lo es de Zura, el sol. También es nombre de Vixnu.

*Vasu-zakti,* el que tiene el poder de Vasu.

*Vatsyayana,* conocido como autor de la obra titulada *Kamasutra* o Preceptos de amor.

*Vibhixana,* hermano de Ravana, el soberano de Ceilán. Rama lo sobornó con la promesa del trono de esta isla para que le informase acerca de las fuerzas de su hermano.

*Vidura,* hermano de Dhritaraxtra, héroes ambos mencionados en el Mahabharata.

*Vijaya-datta,* dado por la victoria.

*Vi-kata,* sin lecho, o bien, grande, formidable, etc.

*Vina-rava,* que suena o zumba como el *vina* o laúd.

*Vinata.* — V. *Garuda.*

*Vina-vatsa,* hijo del laúd. Según Wilson, este príncipe no es otro que Udayana o Vatsa, rey de Kausambhi, célebre por su destreza en tomar el laúd.

*Vinayavati,* que tiene buena conducta.

*Virata.* — V. *Yudhixthira* y *Pandavas.*

*Vixnu,* el que penetra o se encarna. Uno de los dioses de la trinidad índica. Se le representa como teniendo cuatro brazos; sus armas e insignia son la concha, el disco, la clava, el loto, la diadema y una joya suspendida del pecho. Lakxmi, la diosa de la fortuna, es su esposa, y Radha fué su favorita durante su residencia entre los vaqueros.

*Vixnu-gupta,* protegido por Vixnu. — V. *Chanakya.*

*Vixnu-zarman,* que tiene la dicha de Vixnu.

*Vizva-karman,* que posee todas las artes. Hijo de Brahma y arquitecto de los dioses. Es el dios que preside a las artes.

*Vrihas-pati,* dueño de los grandes. Hijo del sabio Angiras, regente del planeta Júpiter y preceptor espiritual de los dioses. Es también nombre de un famoso tratadista, autor de una obra de Derecho y de otra de Etica.

*Vritra,* demonio que aspiraba a la soberanía del mundo y fué muerto por Indra.

*Vrixnis,* tribu o subdivisión de los yadavas; fueron destruídos por sus disensiones intestinas en tiempo de Krixna.

*Vyasa,* nombre del compilador de los vedas y de otros muchos personajes. La historia del nacimiento del primero se refiere en el Mahabharata, I, 105-6 y siguientes.

*Yad-bhavixya,* el que espera los acontecimientos, fatalista.

*Yama,* dios del infierno y juez de los muertos. Se le llama también Dharma, dios de la justicia.

*Yamuna,* río llamado hoy Jamna.

*Yoguezvara* (yoga más izvara), soberano o señor del yoga (unión mística del alma con el Ser Supremo). Nombre de Ziva.

*Yoguin,* asceta dedicado a la práctica de la devoción llamada *yoga* o unión íntima con el Ser Supremo. Para llegar a este género de perfección, es necesario permanecer insensible a todas las impresiones exteriores, e indiferente al placer y al dolor. Cuando el devoto, absorto en la más profunda meditación, está unido a Brahma, se dice que adquiere ciertos poderes sobrenaturales, como la facultad de hacer su cuerpo pequeño e imperceptible, la de hacerlo ligero o grande, la de poder alcanzar los objetos más lejanos, como tocar la luna; la de satisfacer todos sus deseos, etc.

*Yojana,* medida itineraria equivalente a cuatro *krozas* o unas seis millas inglesas. Según algunoscálculos, la *yojana* no tiene más que cinco millas o cuatro y media.

*Yudhi-xthira,* firme en el combate. Nombre del mayor de los cinco príncipes Pandavas. Tomó parte en la famosa guerra que éstos sostuvieron con los kauravas, y después de vencerlos recobró el trono y tuvo un largo reinado. En el texto es también nombre de un alfarero.

*Zakra,* potente. Nombre del dios Indra; fué su maestro Vrihaspati, el preceptor de los dioses.

*Zalankayana,* nombre de un santo personaje.

*Zalihotra,* nombre de un antiguo escritor de Medicina veterinaria. De

su obra se han conservado fragmentos en la moderna sobre el mismo asunto, titulada *Sarasamuchchhaya,* escrita por Kalhana.

*Zambara,* nombre de un demonio.

*Zambhu,* nombre de Brahma y también de Ziva.

*Zami,* mimosa albida, mimosa suma.

*Zandili,* descendiente de Zandila; nombre de un santo personaje.

*Zankha,* esta palabra, que significa *concha,* lo mismo que su hermana y la latino-castellana, designa también diez o cien billones y uno de los nueve tesoros de Kuvera, dios de la riqueza.

*Zanku-karna,* que tiene las orejas como una espina.

*Zata-buddhi,* que tiene cien entendimientos.

*Zata-kratu,* honrado por cien sacrificios; sobrenombre de Indra.

*Zighra-ga,* que va velozmente.

*Ziva,* el tercer dios de la trinidad índica. Es el dios terrible que preside a la destrucción. Se le representa montado en un toro.

*Zravaka,* oyente. Este es el nombre que se da a los devotos o laicos en la secta de los *jinas* o *jainas.*

*Zrexthin,* hombre eminente.

*Zri,* nombre de Lakxmi, diosa de la fortuna.

*Zuddha-pata,* el que tiene telas y vestidos limpios.

*Zudra,* hombre de la cuarta clase o casta servil.

*Zyamalaka,* que es de color negro.

# INDICE DE LA OBRA


Páginas

Prólogo del traductor ..... 7
Advertencia acerca de la pronunciación de los nombres propios 17
Introducción (al Panchatantra) ..... 19

LIBRO I

DESUNION DE AMIGOS

Cuento principal: Del toro, los dos chacales y el león ..... 23
*Cuentos intercalados en el principal:*
Cuento I.—El mono y la cuña ..... 27
Cuento II.—El chacal y el tambor ..... 39
*Cuento* III.—El rico Dantila, el barrendero y el rey ..... 45
Cuento IV.—Aventuras de Devazarman, que comprende: 1º Los dos carneros y el chacal. 2º El tejedor, el barbero y sus respectivas mujeres ..... 52
Cuento V.—El tejedor que se hizo pasar por Vixnu ..... 64
Cuento VI.—El cuervo y su hembra, el chacal y la serpiente .. 71
Cuento VII.—(Conclusión del anterior) La grulla y el cangrejo 71
Cuento VIII.—El león y la liebre ..... 75
Cuento IX.—El piojo y la pulga ..... 83
Cuento X.—El chacal teñido de azul ..... 85
Cuento XI.—El león, el tigre, el cuervo, el chacal y el camello 92
Cuento XII.—El tittibha y el mar ..... 99
Cuento XIII.—(Continuación del anterior) La tortuga y los cisnes ..... 100
Cuento XIV.—(Idem id., id.) Los tres peces ..... 101
Cuento XV.—(Conclusión del XI) El gorrión, el pájaro carpintero, la mosca, la rana y el elefante ..... 104
Cuento XVI.—El león, el chacal, el lobo y el camello ..... 113

Páginas

Cuento XVII.—Los monos y el pájaro ..... 120
Cuento XVIII.—La hembra del gorrión y el mono ..... 121
Cuento XIX.—Los dos amigos ..... 123
Cuento XX.—La grulla, la serpiente, el cangrejo y el icneumón 126
Cuento XXI.—El depositario infiel ..... 128
Cuento XXII.—El rey y el mono ..... 131

## LIBRO II

### ADQUISICION DE AMIGOS

Cuento principal: Del cuervo, el ratón, la tortuga y el ciervo 135

*Cuentos comprendidos en el principal*:

Cuento I.—Historia del ratón Hiranyaka ..... 149
Cuento II.—(Continuación del anterior) La mujer que cambia sésamo mondado por sésamo sin mondar ..... 151
Cuento III.—(Conclusión del I.) El cazador, el cerdo y el chacal, a quien salió una cresta en la cabeza ..... 153
Cuento IV.—Aventuras de *Lo que se ha de obtener* ..... 160
Cuento V.—Historia del tejedor Somilaka ..... 167
Cuento VI.—(Continuación del anterior) El toro, el chacal y la hembra de éste ..... 170

## LIBRO III

### LA GUERRA ENTRE CUERVOS Y BUHOS

Cuento principal: Los cuervos y los buhos ..... 183

*Cuentos intercalados en el principal*:

Cuento I.—El elefante y las liebres ..... 196
Cuento II.—El gorrión, la liebre y el gato salvaje ..... 199
Cuento III.—El brahmán y los tres rateros ..... 205
Cuento IV.—El león en la cueva y el chacal ..... 216

## LIBRO IV

### LA PERDIDA DE LO ADQUIRIDO

Cuento principal: El mono y el monstruo marino ..... 223

*Cuentos secundarios*:

Cuento I.—La rana y la serpiente ..... 228
Cuento II.—El león, el chacal y el asno ..... 233
Cuento III.—El cacharrero y el rey ..... 237
Cuento IV.—(Conclusión del anterior) La leona, los dos leoncitos y el chacalito ..... 238

Páginas

Cuento V.—El asno cubierto con una piel de tigre ..... 240
Cuento VI.—El suegro y sus cuatro yernos ..... 241
Cuento VII.—El carretero, su mujer y el amante ..... 242
Cuento VIII.—La ratoncilla transformada en muchacha ..... 245
Cuento IX.—(Conclusión del anterior) Los tres penitentes .. 247
Cuento X.—La mujer joven de un viejo en presencia de un ladrón ..... 251
Cuento XI.—La mujer que se quedó sin marido y sin amante 254
Cuento XII.—La pájara consejera y el mono ..... 256
Cuento XIII.—La mujer que dejó a su marido por un lisiado .. 258
Cuento XIV.—El camello que por su orgullo fué muerto por el león ..... 260
Cuento XV.—El chacal triunfando del león, del tigre y de otra bestia, ante un elefante muerto ..... 262
Cuento XVI.—El perro en país extraño ..... 265

## LIBRO V

### LA CONDUCTA IMPREMEDITADA

Cuento I.—El comerciante, el barbero y los religiosos mendicantes ..... 267
Cuento II.—La brahmana y el icneumón ..... 272
Cuento III.—Los cuatro brahmanes que se fueron en busca de fortuna ..... 273
(Este cuento se continúa en los siguientes, hasta el fin del libro.)
Cuento IV.—Los brahmanes eruditos y el brahmán discreto . 278
Cuento V.—Los eruditos mentecatos ..... 279
Cuento VI.—Los dos peces sabios y la rana precavida ..... 282
Cuento VII.—El asno cantor y el chacal ..... 284
Cuento VIII.—El tejedor que siguió el consejo de su mujer .. 286
Cuento IX.—El brahmán que quedó blanco en la cama .... 290
Cuento X.—El rey y los monos ..... 291
Cuento XI.—El rakxasa, el ladrón y el mono ..... 296
Cuento XII.—La princesa de tres tetas, el ciego y el giboso.. 299
Cuento XIII.—El brahmán y el rakxasa ..... 299
Cuento XIV.—El pájaro de dos picos ..... 303
Cuento XV.—El brahmán salvado por un cangrejo ..... 304
Indice de nombres propios ..... 307

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de Diciembre de 1949, en los Tall. Gráficos Julio Kaufman, Corrientes número 1976, Bs. Aires, República Argentina.